



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

JOSEPH FIELDING SMITH





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
JOSEPH FIELDING SMITH

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith (número de artículo 36481 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (35554 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor (35969 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff (36315 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow (36787 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith (35744 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant (35970 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith (36786 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay (36492 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith (36907 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee (35892 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (36500 002)

Si desea comprar ejemplares de estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite store.lds.org. Éstos también están disponibles en forma electrónica en LDS.org.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Development, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024 EE. UU.

Por correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien especificar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/03

Aprobación de la traducción: 8/03

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church:*

Joseph Fielding Smith

Spanish

36907 002



Índice de temas

Introducción	V
Reseña histórica	X
La vida y el ministerio de Joseph Fielding Smith	1
1 Nuestro Padre Celestial	37
2 Nuestro Salvador, Jesucristo.	51
3 El Plan de Salvación.	61
4 Fortalecer y preservar a la familia	77
5 La fe y el arrepentimiento	87
6 La importancia de la Santa Cena	101
7 José y Hyrum Smith, testigos de Cristo.	111
8 La Iglesia y el reino de Dios.	123
9 Testigos del Libro de Mormón	135
10 Nuestra búsqueda de la verdad	147
11 Honremos las llaves del sacerdocio restauradas por medio de José Smith	159
12 El juramento y el convenio del sacerdocio.	171
13 El bautismo	181
14 El don del Espíritu Santo	193
15 El matrimonio eterno.	203
16 Criar a los hijos en la luz y la verdad	217
17 El poder para sellar y las bendiciones del templo	229
18 Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios.	243
19 Estar en el mundo sin ser del mundo	255
20 Amor y preocupación por todos los hijos de nuestro Padre.	267
21 Proclamar el Evangelio al mundo	279
22 La oración: Un mandamiento y una bendición	293
23 La responsabilidad individual	303
24 La obra de la mujer Santo de los Últimos Días: Una “dedicación desinteresada a esta causa gloriosa”.	315
25 El nacimiento de Jesucristo: Las “nuevas de gran gozo”.	327
26 La preparación para la venida de nuestro Señor	337
Lista de ilustraciones	351
Índice alfabético.	353



Joseph Fielding Smith



Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted se acerque más a nuestro Padre Celestial y tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá tener en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Los tomos de esta serie se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción dominical. También pueden servirle para preparar lecciones o discursos y a responder preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Joseph Fielding Smith, quien prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 23 de enero de 1970 hasta el 2 de julio de 1972.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente Joseph Fielding Smith, tenga una oración en el corazón a fin de buscar la inspiración del Espíritu Santo. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a comprender las enseñanzas del presidente Smith y a ponerlas en práctica en su vida. Conforme estudie estas enseñanzas, quizá desee pensar las maneras en que podría enseñarlas a los integrantes de su familia o a sus amigos, puesto que el hacerlo le ayudará a fortalecer su comprensión de lo que lea.

Cómo enseñar con este libro

Este libro se ha diseñado para enseñar tanto en el hogar como en la Iglesia. En los grupos de sumos sacerdotes, quórums de élderes y Sociedades de Socorro, por lo general se impartirán dos lecciones

dominicales al mes basadas en los capítulos de este libro. Ya que el libro contiene más capítulos de los que se pueden cubrir en doce meses, los líderes de barrio y de estaca podrán determinar los que mejor satisfagan las necesidades de los miembros a los que sirven.

Las siguientes pautas pueden serle de utilidad para enseñar con este libro:

Prepárese para enseñar

Procure tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo con espíritu de oración a fin de ganar confianza en su comprensión de las enseñanzas del presidente Smith. Podrá enseñar con mayor sinceridad y poder si las palabras que él pronunció han influido en usted (véase D. y C. 11:21).

Si va a enseñar una clase a la Sociedad de Socorro o al Sacerdocio de Melquisedec, no debe dejar este libro de lado ni preparar la lección con otros materiales. Elija con espíritu de oración las enseñanzas del capítulo que considere que serán de mayor provecho para las personas a quienes enseñe. Algunos capítulos contienen más material del que podrá cubrir durante el tiempo de la clase.

Anime a los integrantes de la clase a estudiar el capítulo antes de la lección y a traer el libro a la Iglesia. Cuando lo hagan, estarán mejor preparados para participar en el análisis y para edificarse unos a otros.

Al prepararse para enseñar, al final de cada capítulo ponga especial atención a la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza”. Debajo de ese encabezado encontrará preguntas, pasajes de las Escrituras relacionados con el tema y ayudas didácticas. Las preguntas y los pasajes relacionados con el tema se correlacionan específicamente con el capítulo en el cual se encuentran. Las ayudas didácticas le guiarán en todo lo que usted haga para ayudar a otras personas a tener gozo al aprender y vivir el Evangelio.

Introduzca el capítulo

A medida que presente la introducción del capítulo, y a lo largo de la lección, procure crear un ambiente en el que el Espíritu llegue al corazón y a la mente de aquellos a quienes enseña. Para iniciar

la lección, ayude a los miembros de la clase a concentrarse en las enseñanzas del capítulo. Considere las siguientes ideas:

- Leer y analizar la sección intitulada “De la vida de Joseph Fielding Smith”, que figura al principio del capítulo.
- Analizar una lámina o un pasaje de las Escrituras que figure en el capítulo.
- Cantar juntos un himno que se relacione con el tema.
- Relatar brevemente una experiencia personal que se relacione con el tema.

Dirija un análisis en cuanto a las enseñanzas del presidente Smith

A medida que enseñe de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participan activamente, estarán más preparadas para aprender y para recibir revelación personal. Permita que un buen análisis continúe en vez de tratar de cubrir todas las enseñanzas. A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran al final de cada capítulo. Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña.

Las siguientes opciones podrían proporcionarle ideas adicionales:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido.
- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Luego invítelos a compartir con el resto del grupo sus ideas y lo que hayan descubierto.
- Lean juntos una selección de las declaraciones del presidente Smith que figuran en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren lo que el presidente Smith enseñó.

- Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio, y luego invítelos a que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y a que conversen acerca de lo que aprendieron.

Aliente a los participantes a compartir y a poner en práctica las enseñanzas

Las enseñanzas del presidente Smith tendrán más significado para los participantes que las compartan con otras personas y que las pongan en práctica en su vida. Considere las siguientes ideas:

- Pregunte a los participantes cómo pueden poner en práctica las enseñanzas del presidente Smith en sus responsabilidades en el hogar y en la Iglesia. Por ejemplo, podría ayudarles a meditar y a analizar cómo aplicar sus enseñanzas como cónyuges, padres, hijos, maestros orientadores o maestras visitantes.
- Exhorte a los participantes a compartir algunas de las enseñanzas del presidente Smith con los integrantes de su familia y con los amigos.
- Invite a los participantes a poner en práctica lo que hayan aprendido y a compartir sus experiencias al principio de la siguiente clase.

Concluya el análisis

Resuma brevemente la lección o pida a uno o a dos participantes que lo hagan. Testifique de las enseñanzas que hayan analizado. Quizá también desee invitar a otros a compartir su testimonio.

Datos sobre las fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas que se presentan en este libro son citas directas de los sermones, artículos, libros, cartas y diarios personales del presidente Smith. En las citas que provienen de fuentes publicadas se ha retenido la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales, a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto. Por ejemplo, la palabra *evangelio*

aparece con minúscula en las citas de pasajes de las Escrituras y con mayúscula en otro tipo de citas.

Además, el presidente Smith con frecuencia usaba términos como *hombres*, *hombre* o *humanidad* o *género humano* para referirse a todas las personas, tanto hombres como mujeres. A menudo usaba el pronombre *él* para referirse a ambos géneros, lo cual era común en su época. A pesar de las diferencias que hay entre estas tradiciones del lenguaje y el uso actual, las enseñanzas del presidente Smith se aplican tanto a mujeres como a hombres.



Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona breves antecedentes históricos de las enseñanzas del presidente Joseph Fielding Smith que se presentan en este libro.

- | | |
|------------------------------|--|
| 19 de julio de 1876 | Nace en Salt Lake City, Utah; sus padres son Julina Lambson Smith y Joseph F. Smith. |
| 19 de julio de 1884 | Recibe el bautismo y la confirmación de manos de su padre. Recibe su primer ejemplar personal del Libro de Mormón como regalo de su padre. |
| 6 de abril de 1893 | Asiste a la dedicación del Templo de Salt Lake. |
| 1896 | Recibe el Sacerdocio de Melquisedec y la investidura del templo. |
| 26 de abril de 1898 | Se casa con Louie Emily Shurtliff en el Templo de Salt Lake. |
| Mayo de 1899 a julio de 1901 | Presta servicio como misionero de tiempo completo asignado a Inglaterra. |
| 1901 a 1910 | Presta servicio en muchos llamamientos de la Iglesia, entre ellos presidente de un quórum del sacerdocio, miembro de la Mesa General de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes, miembro del sumo consejo y miembro de un comité general de la Iglesia asignado a preparar materiales en defensa de la Iglesia. |

- Octubre de 1901 Se le emplea en la oficina del Historiador de la Iglesia.
- 1902 Publica un cuadernillo de historia familiar titulado *Asael Smith of Topsfield, Massachusetts, with Some Account of the Smith Family [Asael Smith de Topsfield, Massachusetts, con relatos de la familia Smith]*. Es la primera de sus muchas publicaciones, entre ellas 25 libros y numerosos artículos para las revistas y publicaciones periódicas de la Iglesia.
- 8 de abril de 1906 Se le sostiene en la conferencia general como Historiador Auxiliar de la Iglesia, puesto que ocupa hasta marzo de 1921.
- 30 de marzo de 1908 Louie Shurtliff Smith muere tras padecer una grave enfermedad relacionada con su tercer embarazo.
- 2 de noviembre de 1908 Se casa con Ethel Georgina Reynolds en el Templo de Salt Lake.
- 7 de abril de 1910 Su padre lo ordena apóstol.
- Octubre de 1918 Escribe una revelación sobre la redención de los muertos dictada por su padre, que en ese momento es Presidente de la Iglesia. Esa revelación se encuentra ahora en Doctrina y Convenios 138.
- 6 de enero de 1919 Se le nombra consejero de la presidencia del Templo de Salt Lake, llamamiento que ocupa hasta 1935.
- 17 de marzo de 1921 Se le designa Historiador de la Iglesia, posición que ocupa hasta 1970.

- 1934 Se le nombra presidente de la Sociedad Genealógica de Utah, puesto que ocupa hasta 1961.
- 26 de agosto de 1937 Ethel Reynolds Smith muere tras padecer una enfermedad durante cuatro años.
- 12 de abril de 1938 Se casa con Jessie Ella Evans en el Templo de Salt Lake.
- Mayo a noviembre de 1939 Cumple una asignación especial en Europa con Jessie; visita Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Italia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Checoslovaquia, Austria y Alemania. Dirige la evacuación de todos los misioneros estadounidenses en Europa después de estallar la Segunda Guerra Mundial.
- 8 de junio de 1945 Se le llama a prestar servicio como presidente del Templo de Salt Lake, llamamiento que ocupa hasta 1949.
- 6 de octubre de 1950 Se le aparta como Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 9 de abril de 1951 Se le sostiene como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.
- Julio a agosto de 1955 Cumple una asignación especial en Asia, acompañado de Jessie. Dedicación la tierra de Guam, Corea, Okinawa y Filipinas para la predicación del Evangelio.
- Septiembre de 1958 Asiste a la dedicación del Templo de Londres, Inglaterra.
- Octubre de 1960 a enero de 1961 Acompañado de Jessie, visita a los líderes de la Iglesia y a los misioneros de Centroamérica y Sudamérica.

- Mayo de 1963 Oficia en la colocación de la piedra angular del Templo de Oakland, California.
- Septiembre de 1963 Dedicación del Monumento al Pionero en Kansas City, Misuri, y el Sitio Histórico de la Cárcel de Liberty en Liberty, Misuri.
- 29 de octubre de 1965 Se le llama a prestar servicio como Consejero de la Primera Presidencia bajo la dirección del presidente David O. McKay.
- 18 de enero de 1970 A la muerte del presidente David O. McKay, se convierte en el apóstol de mayor antigüedad y en el líder que preside la Iglesia.
- 23 de enero de 1970 Se le aparta como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 6 de abril de 1970 Se le sostiene como Presidente de la Iglesia durante la conferencia general.
- 3 de agosto de 1971 Muere Jessie Evans Smith.
- 27–29 de agosto de 1971 Preside la primera conferencia de Área de la Iglesia, la cual se realiza en Manchester, Inglaterra.
- 18 de enero de 1972 Ofrece la oración dedicatoria del Templo de Ogden, Utah.
- 9 de febrero de 1972 Preside la dedicación del Templo de Provo, Utah. Habiendo escrito la oración dedicatoria, asigna al presidente Harold B. Lee ofrecer la oración.
- 2 de julio de 1972 Muere en Salt Lake City, Utah, 17 días antes de cumplir 96 años.



La vida y el ministerio de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith “solía usar tres grandes palabras que nunca olvidaré”, recordaba el presidente Gordon B. Hinckley. Las palabras eran “leal y fiel”. El presidente Hinckley dijo: “En sus discursos, en sus conversaciones privadas, en sus oraciones al Señor, suplicaba que fuésemos leales y fieles”¹. El presidente Thomas S. Monson compartió un recuerdo similar: “Aun a una edad avanzada, siempre rogaba: ‘Seamos leales y fieles hasta el final’”².

“Leales y fieles”. Para el presidente Joseph Fielding Smith, eso representaba mucho más que una frase muy repetida; era una expresión sincera de la esperanza que tenía para todos. Era además una descripción de su vida, desde su niñez hasta su servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Un “hijo de la promesa”

Joseph Fielding Smith “nació como hijo de la promesa”, dijo el élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles, yerno del presidente Smith, quien explicó que Julina Lambson Smith “tuvo tres hijas pero no tuvo hijos, entonces acudió al Señor y, al igual que Ana de antaño, ‘hizo voto’ [1 Samuel 1:11]. Su promesa fue que si Jehová le daba un hijo varón, ‘ella haría todo lo que estuviera en su poder para ayudarlo a honrar a Jehová y a su padre’. Jehová escuchó sus oraciones, y ella cumplió la promesa que le había hecho”³. El 19 de julio de 1876, Julina y su esposo, Joseph F. Smith, recibieron en su familia a un hijo varón. Le pusieron el nombre de su padre, Joseph Fielding Smith, hijo.

Al nacer, Joseph Fielding Smith entró a formar parte de una familia de gran fe, servicio y liderazgo. Su abuelo, Hyrum Smith, era hermano del profeta José Smith y un valiente testigo de la restauración



Presidente Joseph F. Smith y Julina Lambson Smith, padres de Joseph Fielding Smith.

del Evangelio. El Señor nombró a Hyrum “profeta, vidente y revelador de [Su] iglesia”, diciendo que el nombre de Hyrum se guardaría “en memoria honorable, de generación en generación para siempre jamás” (D. y C. 124:94, 96). Junto con su hermano José, Hyrum selló su testimonio con su sangre, muriendo como mártir a manos de una chusma el 27 de junio de 1844 (véase D. y C. 135).

Joseph F. Smith, padre de Joseph Fielding Smith, tuvo grandes responsabilidades sobre los hombros desde que era niño. Siendo el primogénito de Hyrum y Mary Fielding Smith, tenía cinco años cuando su padre murió como mártir y nueve años cuando ayudó a su madre viuda a conducir su carromato desde Nauvoo, Illinois, hasta el valle del Lago Salado. Más tarde prestó servicio como misionero y como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Era Consejero de la Primera Presidencia cuando nació su hijo Joseph. Desde el 17 de octubre de 1901 hasta el 19 de noviembre de 1918, prestó servicio como Presidente de la Iglesia.

Julina Lambson Smith, madre de Joseph Fielding Smith, era miembro de una de las primeras familias pioneras que llegaron al valle del Lago Salado. Desde la edad de nueve años, creció en el hogar de su tío, George A. Smith, que en ese entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, y de su tía Bathsheba W. Smith (más adelante el élder Smith prestó servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia bajo el presidente Brigham Young, y posteriormente la hermana Smith prestó servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro). En su vida adulta, Julina fue una esposa y madre devota y una miembro dedicada de la Sociedad de Socorro. Se le conocía por su compasión y su habilidad como partera [matrona] al haber traído “a casi 1.000 bebés al mundo” y velado por las madres de ellos⁴. Desde octubre de 1910 hasta abril de 1921, prestó servicio como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

El trabajo y el juego de joven

Joseph aprendió a trabajar a una temprana edad. Su familia era dueña de una granja en Taylorsville, Utah, a unos 16 kilómetros de su hogar, en donde él y sus hermanos ayudaban con el riego,

la cosecha de heno y el cuidado del ganado. En la casa, la familia atendía un huerto grande de vegetales, varios árboles frutales, tres hileras largas de vides, un averío de pollos, tres vacas y varios caballos. El presidente Joseph F. Smith practicó el matrimonio plural, así que la familia tenía muchas bocas que alimentar y también muchas manos para ayudar con el trabajo. Ya que Joseph Fielding Smith era uno de los hijos mayores de una familia grande, se le dieron algunas responsabilidades que usualmente le corresponderían a un adulto. Además de esas responsabilidades, siempre se mantuvo al día en su estudio para la escuela.

El primer trabajo que tuvo Joseph fuera de la casa y la granja familiar fue al lado de su madre. A menudo conducía un carruaje de caballo para ayudarle a cumplir con sus deberes como partera. En los últimos años de la adolescencia, encontró empleo en la Institución Cooperativa Mercantil de Sión (ZCMI, por sus siglas en inglés), en donde trabajaba largas jornadas y realizaba labores físicamente agotadoras. Más adelante recordó: “Trabajaba como bestia de carga todo el día y estaba agotado al llegar la noche, por cargar costales de harina y de azúcar, y jamones y tocinos sobre la espalda. Yo pesaba 68 kilos, pero no titubeaba en levantar un costal de 91 kilos y echármelo sobre los hombros”⁵.

Para equilibrar sus pesadas responsabilidades de trabajo, Joseph encontraba tiempo para jugar. A él y a sus hermanos les gustaba jugar de noche alrededor de la casa, escondiéndose entre las parras, “especialmente cuando las uvas estaban maduras”⁶. Además le encantaba jugar al béisbol. Cada barrio tenía un equipo organizado, y él disfrutaba mucho de esas rivalidades amistosas.

El estudio del Evangelio y el crecimiento espiritual

Aunque el béisbol era importante para el joven Joseph Fielding Smith, a veces se iba temprano de los partidos, impulsado por el interés en algo que era aun más importante para él. En esas ocasiones, se le encontraba apartado “en el pajar o en la sombra de un árbol para regresar a su lectura” del Libro de Mormón⁷. “Desde mis recuerdos más tempranos”, dijo más adelante, “desde que aprendí a leer, he tenido más placer y satisfacción del estudio



De joven, Joseph Fielding Smith a menudo salía temprano de sus prácticas de béisbol para leer el Libro de Mormón en el pajar de la familia.

de las Escrituras, de leer acerca del Señor Jesucristo y el profeta José Smith, y de la obra que se ha realizado para la salvación del hombre, que de cualquier otra cosa en todo el mundo”⁸. Comenzó a establecer una rutina de estudio personal del Evangelio cuando recibió su primer ejemplar del Libro de Mormón a la edad de ocho años. Leía con avidez los libros canónicos y las publicaciones de la Iglesia. Llevaba consigo una edición tamaño bolsillo del Nuevo Testamento para leer durante la hora del almuerzo, al caminar a su trabajo en ZCMI y de regreso a casa. Con constancia y persistencia, aumentó la fortaleza de su testimonio del Evangelio restaurado.

Pero el crecimiento espiritual de Joseph no se limitó a su silencioso estudio personal. Participaba fielmente en las reuniones y clases de la Iglesia, y recibió ordenanzas y bendiciones del sacerdocio. Sentía una atracción especial hacia el templo. Cuando nació, el Templo de Salt Lake había estado bajo construcción durante 23 años. “Durante su juventud, Joseph había observado con sumo

interés el progreso diario de la construcción de ese magnífico edificio. Había visto llegar la última de las enormes piedras de granito en un vagón de ferrocarril desde la cantera... Había visto cómo las majestuosas agujas finalmente tomaban forma... [Dijo:] ‘Solía preguntarme si viviría suficiente tiempo para ver la terminación del templo’”⁹.

El 6 de abril de 1893, Joseph asistió a la primera sesión dedicatoria del Templo de Salt Lake. El presidente Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, presidió la sesión y ofreció la oración dedicatoria. Sentado en el estrado, a la izquierda del presidente Woodruff, se encontraba su Segundo Consejero, el presidente Joseph F. Smith.

Cuando Joseph Fielding Smith tenía 19 años, recibió su bendición patriarcal de su tío, John Smith, que en aquel entonces prestaba servicio como Patriarca de la Iglesia, la cual le dio mayor fortaleza espiritual. Se le dijo a Joseph:

“Tendrás el privilegio de vivir hasta una edad muy avanzada, y es la voluntad del Señor que llegues a ser un hombre poderoso en Israel...

“Tendrás el deber de sentarte en concilio con tus hermanos y de presidir entre el pueblo. También tendrás el deber de viajar mucho aquí y en el extranjero, por tierra y por agua, trabajando en el ministerio. Y yo te digo, levanta la cabeza, alza la voz sin temor ni parcialidad, tal como te lo indique el Espíritu del Señor, y descansarán sobre ti las bendiciones de Él. Su Espíritu dirigirá tu mente y te dará palabras y juicio, de manera que logres confundir la sabiduría de los inicuos y desechar los consejos de los injustos”¹⁰.

Más adelante ese mismo año, después de su cumpleaños número 20, recibió nuevas oportunidades de prestar servicio y de crecer espiritualmente. Se le ordenó al oficio de élder en el Sacerdocio de Melquisedec, y recibió la investidura del templo. Hacia el final de su vida, cuando prestaba servicio como Presidente de la Iglesia, declaró: “Cuán agradecido estoy de poseer el santo sacerdocio. Todos mis días he procurado magnificar mi llamamiento en el sacerdocio y espero perseverar hasta el fin en esta vida y disfrutar de la hermandad de los santos fieles en la vida venidera”¹¹.

Su cortejo y matrimonio

Conforme el joven Joseph Fielding Smith ayudaba a mantener a la familia, estudiaba el Evangelio y se preparaba para recibir las bendiciones del sacerdocio, sus esfuerzos no pasaban desapercibidos para una jovencita de nombre Louie Shurtliff. Louie, cuyos padres vivían en Ogden, Utah, fue a vivir con la familia Smith para poder asistir a la Universidad de Utah, que en aquel entonces se encontraba del otro lado de la calle de donde vivían los Smith.

Al principio, la relación de Joseph y Louie no era nada más que una amistad formal, pero gradualmente se fue convirtiendo en cortejo. Como la pareja tenía poco dinero, el cortejo se limitaba principalmente a leer juntos en la sala familiar, a charlar, a caminar juntos y a asistir a las actividades sociales de la Iglesia. A Joseph también le gustaba escuchar a Louie tocar el piano. De vez en cuando iban a alguna presentación en un teatro local. Cuando Louie terminó su segundo año de estudios universitarios, el cortejo se había convertido en enamoramiento, tanto así que una o dos veces, cuando no había clases, Joseph recorrió 160 kilómetros de ida y vuelta en bicicleta, sobre caminos de tierra llenos de surcos, para verla en Ogden¹².

Con el tiempo, Louie y Joseph hablaron de matrimonio. Sin embargo, había un interrogante en sus mentes: ¿se llamaría a Joseph a servir en una misión? En aquellos días, los jóvenes y las señoritas que deseaban servir en una misión no hablaban con su obispo para que los recomendara. El trámite de los llamamientos misionales se realizaba en su totalidad a través de la oficina del Presidente de la Iglesia. Un joven nunca sabía cuándo encontraría un llamamiento misional en el buzón.

Louie terminó su carrera en la universidad en la primavera de 1897, y se mudó de nuevo a Ogden, con sus padres. Un año después, ya que no parecía que fuera a llegar un llamamiento misional, la pareja decidió seguir adelante con sus planes de matrimonio. Como dijo Joseph después: “La convencí de que cambiara su lugar de residencia, y el 26 de abril de 1898, fuimos al Templo de Salt Lake y nos casó mi padre, el presidente Joseph F. Smith, por esta vida y



El élder Joseph Fielding Smith cuando era misionero de tiempo completo.

por la eternidad”¹³. Al iniciar su vida juntos, Joseph y Louie vivieron en un pequeño apartamento en la propiedad de la familia Smith.

La obediencia al llamamiento misional

En los comienzos de la Iglesia, a menudo se llamaba a hombres casados a servir en misiones de tiempo completo, así que Joseph y Louie no se sorprendieron cuando el 17 de marzo de 1899 llegó por correo un llamamiento misional firmado por el presidente Lorenzo Snow. No obstante, quizás le haya sorprendido un tanto a Joseph el lugar donde se le asignó trabajar. Antes de recibir el llamamiento, había tenido una conversación con el presidente Franklin D. Richards, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, acerca de la posibilidad de recibir un llamamiento misional. Más tarde Joseph recordó: “[Él] me preguntó a dónde me gustaría ir.

Le dije que no deseaba nada en particular, sólo ir a donde me enviaran. Pero él dijo: 'Seguramente habrá algún lugar a donde preferirías ir'. Y le dije: 'Pues bien, preferiría ir a Alemania'. ¡De modo que me enviaron a Inglaterra!"¹⁴.

Louie decidió vivir con sus padres mientras Joseph estaba de viaje. Sentía que así podría soportar la soledad de estar separada de su esposo; y trabajó en la tienda de su padre a fin de ganar algo de dinero para ayudar a costear la misión de Joseph¹⁵.

El 12 de mayo de 1899, un día antes de partir para el campo misional, el élder Smith y otros misioneros recibieron instrucciones del presidente Joseph F. Smith y de los élderes George Teasdale y Heber J. Grant, del Quórum de los Doce Apóstoles. Fue la única capacitación que recibieron antes de salir como misioneros de tiempo completo. En esa reunión, cada uno de los misioneros recibió un certificado misional oficial. El del élder Smith decía así:

"Por medio del presente se certifica que el portador, el élder Joseph F. Smith, hijo, es miembro fiel y de buena conducta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y ha sido debidamente designado por las Autoridades Generales de dicha Iglesia a una misión a Gran Bretaña para predicar el Evangelio y administrar todas las ordenanzas pertenecientes a su oficio.

E invitamos a todos los hombres a escuchar sus enseñanzas y consejos como un hombre de Dios enviado a abrirles la puerta a la vida y la salvación, y a ayudarle en sus viajes, en cualquier cosa que necesite.

Rogamos a Dios, el Eterno Padre, que conceda al élder Smith y a todos los que lo reciban y le ofrezcan hospitalidad las bendiciones del cielo y la tierra, durante esta vida y por toda la eternidad, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Firmado en Salt Lake City, Utah, el 12 de mayo de 1899, en representación de dicha Iglesia. Lorenzo Snow, George Q. Cannon, Jos. F. Smith, La Primera Presidencia"¹⁶.

Al día siguiente, la familia se congregó en casa para despedir a Joseph y a un hermano mayor a quien también se había llamado a servir en Inglaterra. No obstante, un miembro de la familia estaba ausente en la reunión. Emily, una hermana menor de Joseph, estaba

escondida, avergonzada por algo que había hecho varios años atrás. Cuando Joseph cortejaba a Louie, a veces Joseph enviaba a Emily y a los otros niños a la cama temprano para pasar tiempo a solas con su novia. Frustrada al percibir eso como una injusticia, Emily a menudo había pedido en oración que el Señor enviara a su hermano a una misión alejada. Ahora que él en verdad se iba, se sentía culpable por la responsabilidad que ella podría tener por su partida¹⁷.

Joseph y Louie sabían que el llamamiento de servir en Inglaterra había venido del Señor. Joseph estaba ansioso de cumplir con su deber y Louie estaba complacida de que su esposo fuera a servir en una misión, pero ambos bregaban con la idea de estar separados. Cuando llegó el momento de que el élder Smith partiera a la estación del ferrocarril, “Louie trató de ser valiente; trató de evitar que Joseph la viera llorar. Pero fue muy difícil ocultar sus ojos enrojecidos. Y Joseph ya extrañaba tanto su hogar con simplemente pensar en partir que no tenía muchos deseos de hablar con nadie... Tenía un nudo en la garganta al detenerse en la puerta principal de la casa de la calle First North Street, le dio un beso de despedida a cada uno de sus seres queridos: mamá, papá, hermanos y hermanas, tías, y por último, Louie. ‘Adiós, mi preciosa Louie. Que Dios te bendiga y te guarde para mí’”¹⁸.

La siembra de la semilla del Evangelio en Inglaterra

Desde el momento en que el tren —incómodo y lleno de humo de tabaco— aceleró alejándose de su casa, el élder Smith se dedicó a su misión. Las anotaciones que hizo en su diario y las cartas que envió y recibió revelan las dificultades que tuvo como misionero y la fe y devoción con que las afrontó.

Al final de su primer día de obra misional en Inglaterra, escribió en su diario: “Éste ha sido un día muy importante en mi corta vida. Llegué de casa hace menos de un mes con el propósito de predicar el evangelio de nuestro Señor... Hoy he estado repartiendo folletos y logré entregar 25. Es la primera vez que trato de hacer este tipo de labor y no me fue muy fácil... Di mi testimonio al mundo por primera vez hoy, pero más adelante podré hacerlo mejor. Con la ayuda del Señor haré Su voluntad tal como se me llamó a hacerlo”¹⁹.

Cuando su padre le envió algunos dólares para sus necesidades, él respondió: “Tendré mucho cuidado con el dinero que me enviaste. No gasto nada a menos que tenga buenos motivos para hacerlo”. También le mencionó a su padre su determinación de aprender y enseñar el Evangelio: “Estoy aquí para predicar el Evangelio y espero poderlo hacerlo bien... Deseo mejorar mi intelecto y mis talentos mientras estoy aquí, para que siempre pueda ser útil para algo en la vida... Quiero ser recto en todas las cosas y nada me complace más que aprender algo acerca del Evangelio. Mi deseo es conocerlo y obtener sabiduría”²⁰.

El presidente Joseph F. Smith escribió las siguientes palabras de encomio en una carta dirigida al élder Joseph Fielding Smith: “Me agrada tu espíritu, tengo fe en tu integridad, estoy complacido y siento satisfacción por causa de ti. Deseo que cultives sabiduría, juicio prudente y paciencia, además del Espíritu Santo y el amor de Dios”²¹. Lewis Shurtliff, padre de Louie, también expresó su confianza en el élder Smith: “Siempre sentí que cumplirías una gloriosa misión y obtendrías la experiencia que te prepararía para la situación exaltada a la que estás destinado a ocupar en el futuro”²².

En sus cartas a Louie, Joseph siempre expresaba su amor por ella. A menudo le enviaba flores prensadas dentro de sus “cartas cariñosas y afectuosas”²³. También escribió acerca de los desafíos que se le presentaban: “En esta nación hay muchas personas que saben que el Evangelio que enseñamos es verdadero, pero no tienen el valor moral de salir del mundo y abrazarlo”²⁴.

Louie le mandaba cartas por lo menos una vez por semana. “Recuerda”, le escribió una vez, “que estoy aquí para amarte y para orar por ti, y que nunca te olvidaré ni por un solo momento... Siempre ruego que Dios te bendiga, mi querido esposo”²⁵. En sus cartas Louie dejaba muy claro su cariño por su esposo, así como su dedicación al Señor y Su obra. Constantemente le recordaba a Joseph que no permitiera que la añoranza debilitara su determinación de prestar servicio.

El élder Smith necesitaba dicho aliento, porque rara vez encontraba a alguien que quisiera recibir el mensaje del Evangelio restaurado. Años después, le “dijo a su hijo Joseph que las condiciones eran tan malas y la gente mostraba tanto desinterés que comenzó



Louie Shurtliff Smith.

a pensar que no podría continuar. Una noche estuvo acostado despierto, pensando en la necesidad de trabajar para pagar el pasaje de regreso a casa”²⁶. Sin embargo, mediante el ánimo que recibía de sus seres queridos y fortalecido por sus oraciones y por su propio deseo de prestar servicio, superó esos pensamientos. Sabía que el Señor lo había llamado, y sabía que tenía que trabajar diligentemente para el bien de la gente a la que servía y para el de su familia. Él escribió: “Preferiría permanecer aquí para siempre que regresar a casa sin una obra y un relevo honorables... Ruego tener el espíritu del Evangelio y el amor por mis semejantes que me permitan permanecer aquí hasta que sea relevado honorablemente. De no ser por las muchas oraciones que se ofrecen por mí en casa, así como las mías, no podría hacerlo”²⁷.

El élder Joseph Fielding Smith fue relevado honorablemente de su misión el 20 de junio de 1901. En los dos años de servicio diligente, “no obtuvo un solo converso, no tuvo la oportunidad de efectuar un solo bautismo, aunque sí confirmó a un converso”²⁸. No obstante, él y sus compañeros habían sembrado las semillas del Evangelio y habían ayudado a muchas personas a hallar mayor

paz y entendimiento; además, él había crecido en lo personal como estudiante y maestro del Evangelio y como líder del sacerdocio.

Un nuevo hogar y nuevas responsabilidades

Joseph llegó a Salt Lake City el 9 de julio de 1901. Luego de pasar unos días con la familia de Louie en Ogden, Joseph y Louie regresaron a su hogar con los Smith y reanudaron su vida juntos. Su matrimonio se caracterizó por la fe, la diligencia y el servicio, al esforzarse por establecer un hogar y una familia y por prestar servicio en la Iglesia.

Poco después de que Joseph regresara a su hogar, comenzó a buscar un empleo para mantener a su familia. Con la ayuda de un familiar, obtuvo un empleo temporal en la oficina del registrador del condado de Salt Lake. Unas cinco semanas después, aceptó un puesto en la oficina del Historiador de la Iglesia. Al aprender más acerca de la historia de la Iglesia, también se percató más de las personas que trataban de desacreditar a la Iglesia y a sus líderes. Trabajó incansablemente para proporcionar información en defensa de la Iglesia. Fue el comienzo de un servicio que bendeciría a la Iglesia durante los años venideros.

En la primavera de 1902, Louie quedó embarazada. Ella y Joseph estaban agradecidos por su pequeño apartamento, pero anhelaban construir su propia casa. El empleo estable de Joseph les permitió empezar a hacer planes. Contrataron una empresa de construcción e hicieron los arreglos para que Joseph hiciera gran parte del trabajo a fin de recortar gastos. Su primer bebé, una niña llamada Josephine, nació en septiembre de 1902, y se mudaron a su casa nueva unos 10 meses después. En 1906, después que Louie hubo pasado un embarazo difícil, recibieron a otra hija en su hogar y le pusieron el nombre de Julina.

Joseph siempre estaba dispuesto a participar en la obra de salvación del Señor, y tuvo muchas oportunidades de hacerlo. En 1902 se le llamó a servir como uno de los presidentes del vigésimo cuarto quórum de los setenta, cuyas funciones incluían ser el instructor del quórum (en ese entonces, la Iglesia tenía más de cien quórumes de Setentas, y los miembros de esos quórumes no eran

Autoridades Generales). A Joseph también se le llamó a prestar servicio en la Mesa General de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes y como miembro del sumo consejo de la Estaca Salt Lake. Su hermano Hyrum, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, lo ordenó sumo sacerdote. En la Conferencia General de abril de 1906, se le sostuvo como Historiador Auxiliar de la Iglesia, y en enero del año siguiente se le nombró miembro de un comité especial cuyo propósito era “preparar datos para defender a la Iglesia contra los ataques de sus enemigos”²⁹.

Cuando el padre de Joseph servía como Presidente de la Iglesia, Joseph a menudo le ayudaba con la correspondencia y otros deberes administrativos, y en ocasiones acompañaba a su padre en sus asignaciones de la Iglesia. Incluso una vez Joseph viajó representando al presidente Smith. Él escribió: “Fui a Brigham City [Utah] a petición de mi padre para dedicar el centro de reuniones del Barrio 2 de Brigham City. Ellos tenían muchos deseos de que *él* ofreciera la oración dedicatoria, pero como él padecía un resfrío severo, me envió en su lugar”. Cuando el presidente de estaca y un obispo recibieron a Joseph en la estación del tren, no estaban muy contentos de verlo³⁰. Se dijo que el presidente de estaca comentó: “Podría echarme a llorar a gritos. Esperábamos al Presidente de la Iglesia, y en su lugar llegó un jovencito”. Según una versión de la historia, Joseph respondió bromeando: “Yo también podría llorar”³¹.

Aunque muchos de las responsabilidades de la Iglesia de Joseph lo alejaban del hogar, él y Louie también encontraban tiempo para prestar servicio juntos y disfrutar de su mutua compañía. En la anotación que hizo en su diario personal el 1 de noviembre de 1907, escribió: “Pasé la mayor parte del día con Louie en el Templo de Salt Lake, uno de los días más felices de nuestra vida y el más provechoso para nosotros”³².

Las Pruebas y las bendiciones

En marzo de 1908, Joseph dejó de lado muchas de sus responsabilidades de la Iglesia porque sentía la necesidad de estar lo más posible con Louie en casa. Ella padecía una enfermedad grave y persistente relacionada con las primeras etapas de su tercer



Ethel Reynolds Smith.

embarazo. A pesar de las oraciones, las bendiciones del sacerdocio, las solícitas atenciones de su esposo y los esmerados cuidados de los doctores, siguió empeorando. Murió el 30 de marzo.

En su dolor, Joseph escribió: “Durante este mes que ha sido de constante ansiedad y preocupación para mí, he pasado por las más profundas y dolorosas pruebas y experiencias. Y durante todo ello he dependido de la fortaleza y el consuelo que me da el Señor. Después de sufrir los dolores más agudos por tres o cuatro semanas y tras una enfermedad que duró casi dos meses, mi amada esposa fue liberada de su sufrimiento... y partió de mi lado y del de nuestros queridos bebés hacia un mundo mejor, en donde esperamos con paciencia y pesar reunirnos con la mayor gloria”. Joseph dijo que su esposa “murió firme en la fe y leal a todo principio del Evangelio”³³.

En poco tiempo Joseph se sintió abrumado con la tarea de criar a dos pequeñitas sin la madre. Sus padres invitaron a la joven familia a vivir con ellos. Mas a pesar de esa ayuda, el viudo se dio cuenta de que sus pequeñas necesitaban las atenciones de una madre amorosa.

Tal como lo hacía con todas sus decisiones importantes, Joseph hizo del asunto una cuestión de oración ferviente. Ethel Georgina Reynolds, que era secretaria en la oficina del Historiador de la Iglesia, fue la respuesta a sus oraciones. Joseph la invitó a un día de campo en el parque con sus hijas el 6 de julio de 1908. La salida fue un éxito, ya que los cuatro disfrutaron de la compañía de los demás. Diez días después, Joseph y Ethel tuvieron una salida juntos sin las niñas, y poco tiempo después se comprometieron.

Ethel y Joseph se sellaron en el Templo de Salt Lake el 2 de noviembre de 1908. Años después, en una carta dirigida a Ethel, Joseph escribió: “No sabes cuántas veces le ha dado gracias al Señor de no haber cometido un error cuando necesitaba una compañera. Fuiste enviada a mí”³⁴. Además de ser una compañera amorosa para con Joseph, Ethel pronto se convirtió en una segunda madre para Josephine y Julina.

Su servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles

Poco antes de la Conferencia General de abril de 1910, murió el presidente John R. Winder, Primer Consejero de la Primera Presidencia. El élder John Henry Smith, quien había estado prestando servicio en el Quórum de los Doce, fue llamado a servir en la Primera Presidencia, dejando así un lugar vacante en el Quórum de los Doce. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce se reunieron en el Templo de Salt Lake para hablar de los hombres que estarían calificados para llenar dicha vacante. Después de reunirse en consejo durante una hora, más o menos, no pudieron “lograr ningún sentir unánime sobre el asunto. Finalmente, el presidente Joseph F. Smith se retiró a un cuarto solo y se arrodilló en oración en busca de guía. Cuando regresó preguntó un poco titubeante a los otros trece apóstoles si estarían dispuestos a considerar que su hijo, Joseph Fielding Smith, hijo, ocupara el llamamiento. Dijo que se sentía renuente a sugerirlo, puesto que su hijo Hyrum ya era miembro del Consejo y su hijo David era Consejero del Obispado Presidente. Temía que los miembros de la Iglesia se sintieran contrariados si se nombraba a otro de sus hijos como Autoridad General. Sin embargo, se sintió inspirado a ofrecer el nombre de



El Quórum de los Doce Apóstoles en 1921. El élder Joseph Fielding Smith está de pie en el extremo izquierdo.

Joseph para su consideración. Los demás parecieron sentirse inmediatamente receptivos a la sugerencia y apoyaron al presidente Smith en ella.

“Aparentemente el presidente Smith confió la decisión de escoger a Joseph a la madre [de éste] antes de anunciarlo en la conferencia. Edith S. Patrick, hermana de Joseph, dijo: ‘Recuerdo que mamá nos contó que en 1910 papá regresó a casa después de su reunión de consejo en el templo y parecía estar muy preocupado. Cuando se le preguntó lo que le preocupaba, dijo que Joseph había sido elegido como miembro de los Doce. Dijo que las Autoridades Generales lo habían elegido unánimemente y que ahora él, como Presidente, sería criticado duramente por haber hecho apóstol a su hijo. Mamá le dijo que no se preocupara ni un minuto por lo que la gente podría decir. Ella sabía que el Señor lo había escogido y dijo que sabía que honraría su llamamiento’.

“...En aquel entonces se acostumbraba *no* notificar a la persona elegida con anticipación, sino más bien se enteraba de su nombramiento cuando se leía su nombre en la conferencia para pedir el voto de sostenimiento. Y así fue que cuando Joseph Fielding salió de la casa hacia la conferencia el 6 de abril de 1910; no tenía idea de que ya lo habían escogido”. Al entrar en el Tabernáculo,

uno de los acomodadores le preguntó: “Bien, Joseph, ¿quién será el nuevo apóstol?”. Y él respondió: “No lo sé. ¡Pero no será usted ni seré yo!”

Justo antes de que se leyera el nombre del miembro más nuevo del Quórum de los Doce, Joseph sintió la inspiración del Espíritu diciéndole que ese nombre tal vez fuera el suyo. Aún así, más adelante dijo que cuando anunciaron su nombre, “Quedé tan atónito y estupefacto que casi no podía hablar”.

Más tarde ese mismo día, fue a casa a darle la noticia a Ethel, quien no había podido asistir a la reunión. Comenzó diciendo: “Creo que vamos a tener que vender la vaca. ¡Ya no tendré tiempo para cuidarla!”³⁵.

Durante los sesenta años que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, Joseph Fielding Smith vio muchos cambios en el mundo. Por ejemplo, cuando fue llamado al apostolado, muchas personas aún usaban caballos y carruajes como su principal medio de transporte. Cuando terminó su servicio en el Quórum, a menudo viajaba a sus asignaciones en aviones de reacción.

El élder Smith ocupó muchos puestos de confianza y responsabilidad mientras prestaba servicio como miembro del Quórum de los Doce. Durante los primeros ocho años de su ministerio como apóstol, sirvió extraoficialmente como secretario de su padre. Prestó servicio en esa función hasta que su padre murió, en noviembre de 1918. En esa función, Joseph Fielding Smith se desempeñó como escribiente cuando su padre dictó la visión de la redención de los muertos que ahora se encuentra en Doctrina y Convenios 138.

El élder Smith prestó servicio como Historiador Auxiliar de la Iglesia, como Historiador de la Iglesia por casi 50 años, como consejero de la presidencia del Templo de Salt Lake, como presidente del Templo de Salt Lake, como presidente de la Utah Genealogical and Historical Society [Sociedad Genealógica e Histórica de Utah], primer editor y gerente comercial de la revista *Utah Genealogical and Historical Magazine* [revista Genealógica e Histórica de Utah], y director del Comité Ejecutivo de la Mesa de Educación de la Iglesia. También sirvió como director del Comité de Publicaciones de la Iglesia, asignación que le requería leer miles de páginas de

manuscritos antes que se redactaran como manuales de lecciones y otras publicaciones de la Iglesia.

El 6 de octubre de 1950 se le apartó como Presidente en Funciones del Quórum de los Doce, y prestó servicio en ese puesto hasta abril de 1951, cuando se le apartó como Presidente del Quórum de los Doce. Ocupó ese puesto desde abril de 1951 hasta enero de 1970, en cuya oportunidad llegó a ser el Presidente de la Iglesia. Desde 1965 hasta 1970, también prestó servicio como Consejero de la Primera Presidencia mientras continuaba con sus responsabilidades como Presidente del Quórum de los Doce.

Un ministerio de severa amonestación y tierno perdón

En su primer discurso de conferencia general, el élder Joseph Fielding Smith habló directamente a cualquier persona que “alzara su voz contra los actos de las autoridades que presiden a la Iglesia”. Pronunció esta severa declaración: “Deseo alzar una voz de amonestación a todos los que sean miembros de la Iglesia y decirles que es mejor que se arrepientan y se vuelvan al Señor, no sea que Sus juicios caigan sobre ellos, no sea que pierdan la fe y se aparten de la verdad”³⁶.

Durante todo su ministerio, siguió alzando la voz de amonestación. Una vez dijo: “He considerado que ha sido mi misión, ya que así me ha inspirado, pienso yo, el Espíritu del Señor durante mis viajes por las estacas de Sión, a decirle al pueblo que *hoy* es el día del arrepentimiento... Siento que mi misión es proclamar el arrepentimiento y pedir al pueblo que sirva al Señor”³⁷.

Esa forma directa y sin evasivas de enseñar estaba atenuada por la gentileza y la bondad. En una ocasión, el élder Boyd K. Packer fue testigo de ello en una reunión cuando Joseph Fielding Smith era director del Comité Misional de la Iglesia. “Se presentó el informe de un accidente que sufrieron dos élderes misioneros en un automóvil propiedad de la Iglesia. Un anciano que era vendedor de verduras se había pasado la señal de alto con su camioneta, y había golpeado el auto de los misioneros de lado y lo había arruinado totalmente. El conductor de la camioneta recibió una citatorio por parte de la policía. No tenía seguro contra accidentes.

Afortunadamente, ninguno de los misioneros quedó herido de gravedad.

“El presidente Smith se quedó sentado en silencio mientras los miembros del comité consideraban el asunto. Después de analizarlo un rato le pidieron al Director Ejecutivo del Departamento Misional que contratara a un abogado y que litigara el caso en los tribunales.

“Sólo entonces se le preguntó al presidente Smith si estaba de acuerdo con tomar esas medidas. En voz baja dijo: ‘Sí, podríamos hacerlo. Y si litigamos con todo el peso de la ley, quizás hasta logremos quitarle la camioneta al pobre hombre; y entonces ¿cómo se ganaría la vida?’

“‘Nos miramos unos a otros, un poco avergonzados’, dijo el élder Packer. ‘Luego acordamos que la Iglesia podía comprar otro auto para los misioneros, seguir adelante con su obra y dejar el asunto en paz’”³⁸.

“Un padre y esposo amable y cariñoso”

Cuando se llamó al élder Smith al apostolado, tenía tres hijas: Josephine y Julina, y la primogénita de Ethel, Emily. Siete meses después, la familia recibió otra hija, y Ethel y Joseph le pusieron el nombre de Naomi. Debido a complicaciones del parto, Naomi tuvo que luchar por su vida, y la familia temía que no viviera mucho tiempo. No obstante, como dijo su padre más adelante, “fue salvada por el poder [de] la oración y de una bendición de salud tras parecer que el aliento no podía entrar en su cuerpo”³⁹. Después Ethel tuvo siete hijos más: Lois, Amelia, Joseph, Lewis, Reynolds, Douglas y Milton.

Por las asignaciones del presidente Smith como apóstol, a menudo tenía que ausentarse de casa por largos periodos. Pero cuando estaba en casa, concentraba su atención en la familia. Su esposa Ethel lo describía como “un padre y esposo amable y cariñoso cuya mayor ambición en la vida era hacer feliz a su familia, olvidándose por completo de sí mismo al esforzarse por lograrlo”⁴⁰.

A los hijos de la familia Smith les causaba gracia la opinión que algunas personas tenían de que su padre era un hombre severo

y duro. “En una ocasión... después de que él había predicado un enérgico sermón sobre la importancia de gobernar a nuestros hijos adecuadamente, una mujer enfadada se acercó a dos de las hijitas de él y expresó compasión por ellas [y dijo]: ‘¡Su papá seguramente las golpea!’” Como respuesta a esa acusación, las niñas simplemente se rieron. Conocían a su papá mucho mejor que ella, y sabían que nunca las lastimaría. Cuando él regresaba de sus largos viajes, “eran tiempos felices, desde el momento en que lo recibían con entusiasmo en la estación del tren hasta que con tristeza se despedían nuevamente varios días después”. Jugaban, hacían pasteles y helado, iban de día de campo, andaban en tren y visitaban los cañones y lagos cercanos. Disfrutaban al escucharlo contar anécdotas de sus asignaciones de la Iglesia por todo el mundo⁴¹. También trabajaban juntos, manteniéndose ocupados con los quehaceres del hogar⁴².

Los hijos del presidente Smith practicaban deportes y él asistía a los partidos siempre que podía⁴³. También disfrutaba de practicar deportes con ellos, especialmente el frontón con la mano. Se divertía con ellos, pero era competitivo. Sus hijos Reynolds y Lewis recordaban las ocasiones en las que ambos jugaban juntos contra su padre. Dejaba que ellos escogieran la mano que él usaría durante el partido. Pero aun con una mano a la espalda, siempre “derrotaba por completo a ambos”⁴⁴.

Tristeza y esperanza

Las asignaciones del élder Smith lejos de casa eran difíciles para Ethel y para los hijos, y las semanas de separación también eran dolorosas para él. El 18 de abril de 1924 viajaba en tren para presidir una conferencia de estaca; Ethel llevaba siete meses de embarazo, y hacía lo que podía por atender a los niños en casa; en una carta, él le escribió: “Estoy pensando en ti y desearía estar constantemente a tu lado estas próximas semanas para ayudar a cuidarte”⁴⁵. Al pensar en su hogar, terminó la carta con un poema que había escrito. Algunas de las palabras de ese poema forman parte de un himno que se encuentra en algunos himnarios de la Iglesia en inglés con el título “Does the Journey Seem Long?” [“¿Te parece muy largo el camino?”].

¿Te parece el camino muy largo,
el sendero escarpado y abrupto?
¿Espinosa y abrojos te impiden avanzar?
¿Te lastiman las piedras filosas
cuando en el duro e intenso calor
te levantas y luchas por perseverar?
¿Desfalleces de pena y tristeza,
y al subir con trabajos la cuesta,
tu alma pesada y cansada está?
¿Te parece pesada la carga
que te ves obligado a alzar?
¿No hay quien te ayude tu pena a cargar?

Nunca más desfallezca tu alma;
la jornada mortal emprendiste;
con ternura te llama un Ser celestial.
Hoy levanta con gozo la vista
y acepta Su mano extendida;
hasta cumbres celestes Él te llevará:

a praderas muy puras y santas,
donde ya no hay pesares ni penas,
y librado de todo pecado estarás,
donde ya no habrá más lamentos,
y no te aquejarán más pesares.

De Su mano al reino de Dios entra ya⁴⁶.

A partir de 1933, la felicidad de la familia Smith a veces se veía interrumpida por una pesada carga, como lo había expresado el élder Smith en su poema nueve años antes. Ethel comenzó a padecer “una terrible enfermedad que no lograba entender. A veces caía en severas depresiones y en otras ocasiones su mente se aceleraba descontroladamente y forzaba a su cuerpo agotado a hacer más y más. El tierno amor y apoyo de su familia, las oraciones, las bendiciones y las hospitalizaciones no parecían ayudar”⁴⁷. Después de sufrir durante cuatro años, murió el 26 de agosto de 1937. Al escribir acerca de su muerte, el desconsolado esposo escribió: “Sería imposible encontrar a una mejor mujer, o a una esposa y madre más fiel”⁴⁸. En la profundidad de su pesar, sintió el consuelo de saber

que él y Ethel Reynolds Smith estaban unidos por las eternidades mediante el sagrado convenio del sellamiento.

Una nueva amistad lleva al matrimonio

Cuando Ethel murió, cinco de los hijos aún vivían en casa de la familia Smith. Al poco tiempo dos de ellos se mudarían, porque Amelia estaba comprometida para casarse y Lewis se preparaba para servir en una misión de tiempo completo. Quedarían Reynolds, de 16 años; Douglas, de 13; y Milton, de 10. Preocupado porque sus hijos habían quedado huérfanos de madre, Joseph Fielding Smith meditó sobre la idea de casarse de nuevo.

Con esa idea en mente, el élder Smith pronto comenzó a centrar su atención en Jessie Ella Evans, que era una famosa solista del Coro del Tabernáculo Mormón. Jessie había cantado un solo en los servicios fúnebres de Ethel, y el élder Smith le había enviado una nota de agradecimiento, lo cual había llevado a varias conversaciones por teléfono. El élder Smith y Jessie no se habían conocido antes de esas conversaciones, pero en poco tiempo llegaron a ser buenos amigos.

El élder Smith pasaba los días pensando y orando acerca de la posibilidad de pedirle a Jessie que se casara con él. Finalmente le escribió una carta en la cual le insinuó que le gustaría tener una amistad más personal con ella. Cuatro días después, hizo acopio de valor para entregarle la carta personalmente. La llevó a las oficinas del ayuntamiento y del condado, donde ella trabajaba como registradora del condado. Más adelante escribió en su diario personal: “Fui a la oficina del *Registrador del condado*... *Tuve una entrevista muy importante con la registradora*, y le dejé la carta que escribí”⁴⁹. Después de una semana, en la que viajó en tren a reuniones de conferencias de estaca, el élder Smith regresó a casa y visitó de nuevo a Jessie y conversó con ella.

En su típico estilo directo, el élder Smith escribió en su diario: “Me reuní con la señorita Jessie Evans y tuve [una] *importante* entrevista con ella”. Con sentimientos de admiración mutua, dispusieron lo necesario para que él conociera a la madre de Jessie y para que Jessie conociera a los hijos de él. Menos de un mes después, el 21



Joseph Fielding Smith y Jessie Evans Smith tocando el piano.

de noviembre de 1937, ella aceptó el anillo de compromiso. El 12 de abril de 1938, el presidente Heber J. Grant, séptimo Presidente de la Iglesia, los selló en el Templo de Salt Lake⁵⁰.

El élder Francis M. Gibbons, quien prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia cuando el presidente Smith era Presidente de la Iglesia, describió la relación entre Joseph Fielding Smith y Jessie Evans Smith: “A pesar de una diferencia de edad de veintiséis años, y de diferencias de temperamento, experiencias y formación, Joseph Fielding Smith y Jessie Evans Smith eran asombrosamente compatibles. Ella era sumamente extrovertida, rebotante de diversión y buen humor, y disfrutaba de ser el centro de atención del público. Joseph, por otra parte, era callado, introvertido y retraído, circunspecto y distante, y siempre parecía sentirse un poco incómodo en público y nunca trataba de llamar la atención. Lo que salvaba la amplia brecha entre esas dos personalidades dispares era el amor y el respeto sinceros que se tenían mutuamente”⁵¹. Ese amor y ese respeto se extendía a la madre de Jessie, Jeanette Buchanan Evans, con quien Jessie había vivido hasta que se casó. La hermana Evans fue a vivir con su hija al hogar de los Smith y ayudó a atender a los hijos.

Ministrar en un mundo en conflicto

La nueva hermana Smith, a la que los hijos y nietos del élder Smith llamaban tía Jessie, frecuentemente acompañaba a su esposo cuando él viajaba a las conferencias de estaca. Los líderes locales a menudo la invitaban a cantar en las reuniones, y en ocasiones ella persuadía a su esposo a cantar a dúo con ella. En 1939, el presidente Heber J. Grant asignó al élder y a la hermana Smith a hacer una gira por todas las misiones de la Iglesia en Europa.

Cuando los Smith llegaron a Europa, aunque aún no había estallado la Segunda Guerra Mundial, la tensión entre las naciones iba en aumento. El 24 de agosto, mientras estaban en Alemania, la Primera Presidencia indicó al élder Smith que se asegurara de que todos los misioneros que estuvieran en Alemania fueran trasladados a países neutrales. Él coordinó esa labor desde Copenhague, Dinamarca. Durante el traslado de misioneros, Wallace Toronto, que era el presidente de misión en Checoslovaquia, tuvo que enviar a su esposa, Martha, y a sus hijos a Copenhague para que estuvieran a salvo. Él se quedó para asegurar la evacuación libre de riesgos de cuatro misioneros que habían sido detenidos. Pasaron días sin que se supiera nada de ellos. Más tarde Martha recordó:

“Finalmente llegó el día en que todos los trenes, transbordadores y embarcaciones hicieron el último viaje desde Alemania y rogamos en oración que Wally [el presidente Toronto] y los cuatro jóvenes a su cargo estuvieran en ese último transbordador que se dirigía a su puerto base. Al ver que yo estaba muy preocupada y que me afligía más con cada minuto que pasaba, el presidente Smith se me acercó, y amparándome me colocó un brazo sobre los hombros, y dijo: ‘Hermana Toronto, esta guerra no empezará hasta que el hermano Toronto y sus misioneros lleguen a este país de Dinamarca’. El día avanzó y ya entrada la tarde, recibieron una llamada telefónica... ¡Era Wally! Los cinco habían salido de Checoslovaquia con los diplomáticos británicos en un tren especial que se había enviado para recogerlos; habían subido al último transbordador que salía de Alemania y ahora estaban en la costa [de Dinamarca], esperando que se les transportara a Copenhague. El alivio y la felicidad que se

sintieron en la casa de misión y entre los 350 misioneros fue como una oscura nube que se disipaba para revelar la luz del sol”⁵².

El élder Smith estaba agradecido con el pueblo de Dinamarca, que había permitido que entraran a su país tantos misioneros evacuados. Al estallar la guerra, profetizó que debido a su generosidad, el pueblo danés no sufriría por falta de alimentos durante la guerra. Años después, “el pueblo de Dinamarca había sobrevivido la guerra acaso de mejor modo que el de cualquier otra nación europea. Los santos daneses incluso habían enviado paquetes de ayuda a los Santos de los Últimos Días de Holanda y Noruega que estaban en circunstancias difíciles. Había aumentado sostenidamente el número de miembros, y se habían duplicado los recibos de donativos de diezmos en la Misión Danesa... Los santos daneses consideraron que sus circunstancias eran el cumplimiento directo de [la] profecía que había hecho el élder Joseph Fielding Smith”⁵³.

Al estallar la guerra, el élder Smith organizó la evacuación de los 697 misioneros estadounidenses que prestaban servicio en Europa. Ya que algunos de los misioneros habían servido como líderes de distrito y de rama, el élder Smith transfirió esas responsabilidades de liderazgo a los miembros locales. Tras cumplir con esos deberes, zarpó hacia los Estados Unidos con Jessie. Tomaron un tren desde Nueva York y llegaron a casa siete meses después de haber partido.

Aunque el élder Smith estaba contento de que los misioneros estadounidenses hubieran logrado regresar a salvo a su hogar, expresó su preocupación por la gente inocente que ahora era víctima de la tragedia de la guerra en sus países. Escribió: “Se me conmovía el corazón cada vez que teníamos una reunión y estrechábamos la mano de las personas al terminarla. Todos nos recibían con cariño, y su [amistad] significaba más para mí de lo que ellos quizás comprendieran. Algunos derramaban lágrimas y decían que esperaban problemas muy graves, y que quizás no volviéramos a vernos en esta vida. Ahora siento pena por ellos, y diariamente ruego en oración que el Señor los proteja en esta época espantosa”⁵⁴.

Lewis, hijo del élder Smith, que estaba en Inglaterra cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, formó parte del último grupo de misioneros que regresó a casa⁵⁵. Unos dos años y medio después, Lewis cruzó el Océano Atlántico de nuevo, pero esta vez para servir

en las fuerzas armadas. “Esa situación nos entristeció a todos”, escribió el élder Smith. “Es una pena que los puros y rectos se vean obligados a participar en un conflicto de proporciones mundiales por causa de la iniquidad de los hombres”⁵⁶.

El 2 de enero de 1945, el élder Smith recibió un telegrama que le informaba que su hijo había muerto al servicio de su país. Escribió: “La noticia fue una conmoción muy grande, ya que teníamos muchas esperanzas de que pronto estuviera de regreso en Estados Unidos. Sentíamos que se le protegería, ya que había escapado varias veces del peligro. Nos fue difícil comprender cómo pueden pasar esas cosas... Aunque el golpe es muy brusco, tenemos la paz y la dicha de saber que era puro y estaba libre de los vicios que prevalecen tanto en el mundo y que se hallan en el ejército. Fue fiel a su fe y es digno de una resurrección en gloria, cuando nos reuniremos de nuevo”⁵⁷.

Un maestro y líder de confianza

Como miembro del Quórum de los Doce, Joseph Fielding Smith a menudo daba testimonio de Jesucristo ante los Santos de los Últimos Días, les enseñaba el Evangelio restaurado y llamaba al pueblo al arrepentimiento. Dio más de 125 discursos en conferencias generales, participó en miles de conferencias de estaca y discursó en eventos como conferencias de genealogía y transmisiones de radio. También enseñaba mediante publicaciones. Durante muchos años escribió un artículo en la revista *Improvement Era* de la Iglesia, donde respondía las preguntas que enviaban los lectores. También escribió otros artículos para las revistas de la Iglesia y para la sección de la Iglesia del periódico *Deseret News*. Durante su servicio como apóstol, de 1910 a 1972, sus escritos se publicaron en 25 libros, entre ellos *Elementos de la Historia de la Iglesia*, *Doctrina de Salvación*, *Church History and Modern Revelation [Historia de la Iglesia y la revelación moderna]*, y *Answers to Gospel Questions [Respuestas a preguntas sobre el Evangelio]*.

Al escuchar sus sermones y leer sus publicaciones, los miembros de la Iglesia llegaron a confiar en el presidente Smith como alguien docto en el Evangelio. Lo que es más, aprendieron a confiar en el

Señor y a seguirle. Como dijo el presidente N. Eldon Tanner, Joseph Fielding Smith “influyó en la vida de cientos de miles de personas al vivir y enseñar todo principio del Evangelio mediante la palabra y la pluma. No dejó duda en la mente de nadie de que sabía que Dios vive y que somos Sus hijos, procreados en espíritu; que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios en la carne; que dio Su vida por nosotros para que disfrutáramos de la inmortalidad; y que al aceptar y vivir el Evangelio podemos gozar de la vida eterna”⁵⁸.

El élder Bruce R. McConkie comentó:

“La vida y las labores del presidente Joseph Fielding Smith se vieron caracterizadas por tres cosas:

“1. Su amor por el Señor y la fidelidad absoluta e inquebrantable con que se esforzó por demostrar ese amor al guardar Sus mandamientos y siempre hacer lo que complacería al Señor.

“2. Su lealtad al profeta José Smith y a las verdades sempiternas restauradas por medio de él; a su abuelo, el patriarca Hyrum Smith... [que] murió como mártir; y a su padre, el presidente Joseph F. Smith, cuyo nombre está para siempre grabado en la ciudad celestial como el de alguien que perseveró valientemente en la causa de Aquel cuya sangre se derramó para que nosotros viviéramos.

“3. Su propia erudición del Evangelio y perspectiva espiritual; su propia diligencia incansable como predicador de la rectitud; y su propia labor de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, visitar a las viudas y a los huérfanos y manifestar la religión pura mediante el precepto y el ejemplo”⁵⁹.

Los compañeros del presidente Smith del Quórum de los Doce lo consideraban un líder sabio y compasivo. Como reconocimiento en su cumpleaños número 80, los demás miembros del Quórum de los Doce publicaron un tributo a él. Como parte de ese tributo, dijeron:

Nosotros, los que laboramos en el Consejo de los Doce bajo su liderazgo, tenemos la oportunidad de ver la verdadera nobleza de su carácter. Diariamente vemos evidencia continua de su consideración comprensiva y atenta para con sus compañeros al hacer nuestras asignaciones y al coordinar nuestros esfuerzos con la finalidad de

que avance la obra del Señor. Sólo deseábamos que toda la Iglesia lograra sentir la ternura de su alma y su gran preocupación por el bienestar de los desafortunados y los afligidos. Él ama a todos los santos y nunca cesa de orar por el pecador.

“Con discernimiento admirable, parece tener sólo dos indicadores para tomar decisiones finales. ¿Cuáles son los deseos de la Primera Presidencia? ¿Qué es lo mejor para el reino de Dios?”⁶⁰.

Presidente de la Iglesia

Un día de reposo por la mañana, el 18 de enero de 1970, llegó a su fin la vida mortal del presidente David O. McKay. Ahora la responsabilidad de dirigir la Iglesia descansaba sobre el Quórum de los Doce Apóstoles, presidido por Joseph Fielding Smith, de 93 años de edad.

El 23 de enero de 1970, el Quórum de los Doce se reunió y sostuvo oficialmente al presidente Smith en su llamamiento como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Smith escogió a Harold B. Lee como Primer Consejero y a N. Eldon Tanner como Segundo Consejero. Después, los tres fueron apartados para cumplir sus nuevas responsabilidades.

El élder Ezra Taft Benson, quien estuvo presente en esa reunión, recordó: “Tuvimos un maravilloso espíritu de unidad en la reunión y gran evidencia de afecto; los hermanos se abrazaron al seleccionar y al apartar a los nuevos líderes”⁶¹

El élder Boyd K. Packer compartió su propio testimonio del llamamiento del presidente Smith:

“Salí de la oficina un viernes por la tarde pensando en la asignación que tenía para la conferencia ese fin de semana. Esperé que el ascensor bajara del quinto piso.

“Al abrirse lentamente las puertas de éste, vi dentro al presidente Joseph Fielding Smith. Por un momento me sorprendí al verlo, ya que su oficina se encuentra en un piso más abajo.

“Al verlo recortado en el marco de la puerta, me sobrevino un poderoso testimonio: He allí el profeta de Dios. Esa dulce voz del



El presidente Joseph Fielding Smith y sus Consejeros de la Primera Presidencia: el presidente Harold B. Lee (en el centro) y el presidente N. Eldon Tanner (a la derecha).

Espíritu que es semejante a la luz, que se relaciona con la inteligencia pura, me afirmó que él era el profeta de Dios”⁶².

Bajo la dirección del presidente Smith, la Iglesia siguió creciendo; por ejemplo, se crearon 81 estacas, entre ellas la primera estaca en Asia y la primera en África, y el número de miembros de la Iglesia sobrepasó los 3 millones. Se dedicaron dos templos: en Ogden, Utah, y en Provo, Utah.

Aunque la Iglesia crecía por todo el mundo, el presidente Smith recalcó la importancia de cada hogar y cada familia. Recordó a los Santos de los Últimos días que “la organización de la Iglesia realmente existe para ayudar a la familia y a sus miembros a lograr la exaltación”⁶³. Él enseñó: “La familia es la organización más importante en esta vida o en las eternidades... La voluntad del Señor es fortalecer y preservar la unidad familiar”⁶⁴. En un esfuerzo por fortalecer a las familias y a las personas, la Iglesia puso mayor énfasis en la noche de hogar, un programa que se había fomentado a partir de 1909, cuando el padre del presidente Smith era Presidente de la

Iglesia. Bajo la dirección del presidente Joseph Fielding Smith, se designó oficialmente el día lunes para la noche de hogar. Esa noche, la Iglesia no debía realizar ninguna reunión, y se mantendrían cerrados los edificios locales de la Iglesia.

A pesar de su avanzada edad, el presidente Smith abordó su llamamiento con la humildad de un niño y con la energía de un joven. En los dos años y cinco meses que prestó servicio como el profeta, vidente y revelador de la Iglesia, inspiró a los Santos de los Últimos Días de todo el mundo mediante sus mensajes.

Él declaró que “somos hijos procreados en espíritu por Dios, nuestro Padre Celestial”⁶⁵, y que “debemos creer en Cristo y tomar como modelo la vida de Él”⁶⁶. Testificó que José Smith “vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo y estuvo en Su presencia”⁶⁷ y llegó a ser “el revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación del mundo para estos días y esta generación”⁶⁸.

Instó a los santos a “abandonar muchos de los hábitos del mundo”⁶⁹ pero amar a toda la gente del mundo, a “ver el bien de las personas aunque estemos tratando de ayudarles a vencer uno o dos malos hábitos”⁷⁰. Les recordó que una forma de demostrar ese “espíritu de amor y hermandad” es compartir el Evangelio, “invitar a todos los hombres en todas partes a que presten atención a las palabras de vida eterna reveladas en esta época”⁷¹.

Se acercó a los jóvenes de la Iglesia, reuniéndose con grandes congregaciones de jóvenes Santos de los Últimos Días y animándoles a “permanecer firmes en la fe a pesar de toda oposición”⁷².

Dirigió la palabra con frecuencia a los poseedores del sacerdocio, recordándoles que han sido “llamados a representar al Señor y poseer Su autoridad”, y exhortándolos a “recordar quiénes son y a actuar en consecuencia”⁷³.

Animó a todos los Santos de los Últimos Días a recibir las bendiciones del templo, a ser fieles a los convenios del templo y a regresar a éste para recibir las ordenanzas sagradas a favor de sus antepasados. Antes de dedicar el Templo de Ogden, Utah, dijo: “Les recuerdo que cuando dedicamos una casa al Señor, lo que en verdad hacemos es dedicarnos a nosotros mismos al servicio del

Señor, con el convenio de que utilizaremos la casa en la forma en que Él desea que se utilice”⁷⁴.

“Guarden los mandamientos”, instó, “anden en la luz; perseveren hasta el fin; sean fieles a cada convenio y obligación, y el Señor les bendecirá más allá de sus sueños más preciados”⁷⁵.

Al citar al presidente Brigham Young, el presidente Harold B. Lee describió la influencia y el liderazgo del presidente Smith: “El presidente Young dijo lo siguiente: ‘Si vivimos nuestra santa religión y permitimos que reine el Espíritu, [nuestra vida] no parecerá insulsa ni tonta, sino que conforme el cuerpo se aproxime a la disolución, el Espíritu tomará un control más firme sobre la substancia que es imperecedera allende el velo, sacando de las profundidades de aquella eterna fuente de la vida brillantes gemas de inteligencia, que rodean con aureola de sabiduría inmortal el frágil tabernáculo que decae’.

“Hemos sido testigos de ello una y otra vez al participar en conversaciones sobre asuntos muy serios, decisiones que sólo debía tomar el Presidente de la Iglesia. Fue entonces que vimos avivarse esa brillante sabiduría cuando él [el presidente Smith] decía cosas que sin duda excedían su propio entendimiento presente y que tomaba de las profundidades de su alma”⁷⁶.

“Llamado por el Señor... a otras labores mayores”

El 3 de agosto de 1971 murió Jessie Evans Smith, dejando viudo al presidente Joseph Fielding Smith por tercera vez. A consecuencia de ello, el presidente Smith fue a vivir con su hija Amelia McConkie y el esposo de ésta, Bruce. Los demás hijos se turnaban para visitarlo con regularidad y para llevarlo a pasear. Siguió yendo a su oficina todos los días hábiles, y asistía a reuniones y viajaba por asuntos de la Iglesia.

El 30 de junio de 1972, el presidente Smith dejó la oficina del primer piso del Edificio Administrativo de la Iglesia al finalizar el día. En compañía de su secretario, D. Arthur Haycock, fue a la oficina del Historiador de la Iglesia, donde había prestado servicio antes de ser Presidente de la Iglesia. Deseaba saludar a todos los que trabajaban allí; tras estrecharles la mano, fue al sótano del edificio para

estrechar la mano de las operadoras de teléfono y de otras personas que trabajaban en ese lugar y para mostrarles su agradecimiento. Fue su último día en la oficina.

El domingo 2 de julio de 1972, tan sólo 17 días antes de su cumpleaños número 96, asistió a la reunión sacramental en su barrio. Luego, esa misma tarde, visitó a su hija mayor, Josephine, en compañía de su hijo Reynolds. Aquella noche, mientras estaba sentado en su sillón predilecto en la casa de los McConkie, falleció pacíficamente. Como dijo después su yerno, el presidente Smith había sido “llamado por el Señor, al que tanto amaba y al que había servido tan bien, a otras labores mayores en Su eterna viña”⁷⁷.

Cuando supo de la muerte del presidente Smith, el presidente Harold B. Lee, que ahora era el apóstol de mayor antigüedad sobre la tierra, visitó el hogar de la familia McConkie. “Caminó en silencio hasta el sofá, se arrodilló y tomó una de las manos del profeta entre las suyas. Permaneció en esa posición por algún tiempo, sin hablar, en oración o meditación. Luego se levantó para expresar sus condolencias a la familia, su admiración por el padre de ellos y su admonición de que honraran al presidente Smith viviendo dignamente”⁷⁸.

Los tributos a “un hombre devoto de Dios”

En los servicios fúnebres del presidente Smith, el presidente N. Eldon Tanner se refirió a éste como “un hombre devoto de Dios que ha prestado servicio a Dios y a sus semejantes con gran nobleza, y que ha guiado mediante el ejemplo a su familia y a todos los que ha sido llamado a presidir; alguien de quien en verdad puede decirse que fue un hombre sin engaño y sin orgullo. Nunca se pudo decir de él”, comentó el presidente Tanner, que [amaba] más la gloria de los hombres que la gloria de Dios’ [Juan 12:43]”⁷⁹.

El presidente Harold B. Lee dijo: “El hermano Tanner y yo nos hemos encariñado con este hombre durante los últimos dos años y medio. No ha sido un amor fingido. Él engendraba amor porque nos amaba, y lo hemos apoyado así como él nos apoyaba y confiaba en nosotros”⁸⁰.

Un periódico que había criticado al presidente Smith, y que incluso había cuestionado su llamamiento a los Doce más de 60 años antes, ahora publicaba el siguiente tributo: “Joseph Fielding Smith, hombre firme en su devoción a su credo, aunque tierno con respecto a las necesidades esenciales de la gente de todas partes, dio consejo sabio a quienes le rodeaban, atención amorosa a su familia y liderazgo exaltado a sus responsabilidades para con la Iglesia. Se le extrañará, pero se le recordará con especial estima”⁸¹.

Quizás el tributo más significativo fue la declaración de un miembro de la familia, Bruce R. McConkie, yerno del presidente Smith, que lo describió como “un hijo de Dios; un apóstol del Señor Jesucristo; un profeta del Altísimo; y por sobre todo, ¡un padre en Israel!”. El élder McConkie profetizó: “Por muchos años venideros, su voz hablará de entre el polvo conforme las generaciones de personas que aún no han nacido aprendan las doctrinas del Evangelio, de lo que él ha escrito”⁸².

Conforme usted estudie este libro, las enseñanzas del presidente Joseph Fielding Smith contribuirán a cumplir aquella declaración. Su voz le “hablará de entre el polvo” conforme usted “[aprenda] las doctrinas del Evangelio”.

Notas

1. Véase Gordon B. Hinckley, “‘Creed a Sus profetas’”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 62.
2. Thomas S. Monson, en “News of the Church”, *Ensign*, mayo de 1996, pág. 110.
3. Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 29.
4. Julina Lambson Smith, en Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 52.
5. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 65.
6. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 51.
7. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 57.
8. En Conference Report, abril de 1930, pág. 91.
9. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 62.
10. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 71–72.
11. Joseph Fielding Smith, en Conference Report, octubre de 1970, pág. 92.
12. Véase Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 73–74; Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, págs. 52–53.
13. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 75.
14. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 79.
15. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 80.
16. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 81.

17. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 82.
18. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 83.
19. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 90.
20. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 117; véase también la pág. 116.
21. Joseph F. Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 116.
22. Lewis Shurtliff, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 112–113.
23. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 113.
24. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 96.
25. Louie Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 113–114.
26. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 92.
27. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 115.
28. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 91.
29. En Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 124.
30. Véase Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 152–153.
31. Véase *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 113.
32. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 160.
33. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 162.
34. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 169.
35. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 174–176.
36. En Conference Report, octubre de 1910, pág. 39.
37. En Conference Report, octubre de 1919, págs. 88–89.
38. Lucile C. Tate, *Boyd K. Packer: A Watchman on the Tower*, 1995, pág. 176.
39. Joseph Fielding Smith, en *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 162.
40. Ethel Smith, en Bryant S. Hinckley, “Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, junio de 1932, pág. 459.
41. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 14.
42. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 234.
43. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 15.
44. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 237.
45. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 188–189.
46. *Hymns*, N° 127.
47. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 242–243.
48. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 249.
49. Joseph Fielding Smith, en *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 275.
50. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 251–258.
51. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, págs. 278–279.
52. Martha Toronto Anderson, *A Cherry Tree Behind the Iron Curtain*, 1977, pág. 32.
53. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 204.
54. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 282–283.
55. Véase *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 315.
56. Joseph Fielding Smith, en *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 332.
57. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 287–288.
58. N. Eldon Tanner, “A Man without Guile”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 33.
59. Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 28.
60. Quórum de los Doce Apóstoles, “President Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, julio de 1956, pág. 495.
61. Ezra Taft Benson, en Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 411.
62. Boyd K. Packer, “El Espíritu da testimonio”, *Liahona*, enero de 1972, págs. 44–45.

63. Joseph Fielding Smith, en “Message from the First Presidency”, *Ensign*, enero de 1971, interior de la portada y pág. 1.
64. Joseph Fielding Smith, “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre de 1972, págs. 8, 9.
65. Joseph Fielding Smith, *Sealing Power and Salvation*, Brigham Young University Speeches of the Year, 12 de enero de 1971, pág. 2.
66. Joseph Fielding Smith, “The Plan of Salvation”, *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 5.
67. Joseph Fielding Smith, “To Know for Ourselves”, *Improvement Era*, marzo de 1970, pág. 3.
68. Véase Joseph Fielding Smith, “El primer profeta de la última dispensación”, *Liahona*, diciembre de 1979, pág. 30.
69. Joseph Fielding Smith, “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1971, pág. 2.
70. Joseph Fielding Smith, “My Dear Young Fellow Workers”, *New Era*, enero de 1971, pág. 4.
71. Joseph Fielding Smith, “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 2.
72. Joseph Fielding Smith, “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, *New Era*, septiembre de 1971, pág. 40.
73. Joseph Fielding Smith, en Conference Report, octubre de 1970, pág. 92.
74. Joseph Fielding Smith, en “Ogden Temple Dedicatory Prayer”, *Ensign*, marzo de 1972, pág. 6; véase también Manual de seminario del Antiguo Testamento, Guía de estudio para el alumno, 2003, pág. 110.
75. Véase Joseph Fielding Smith, “Consejo a los santos y al mundo”, pág. 8.
76. Harold B. Lee, “The President—Prophet, Seer, and Revelator”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 35.
77. Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, pág. 24.
78. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 495.
79. N. Eldon Tanner, “A Man without Guile”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 32.
80. Harold B. Lee, “The President—Prophet, Seer, and Revelator”, pág. 39.
81. *Salt Lake Tribune*, 4 de julio de 1972, pág. 12.
82. Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, págs. 24, 27.



Nuestro Padre Celestial

“Mi deseo es recordarles la clase de Ser que Dios es, para que puedan adorarlo en espíritu y verdad, y por ese medio obtener todas las bendiciones de Su Evangelio”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith se maravillaba de los avances de la tecnología de su época. “Ha habido gran progreso en mecánica, química, física, cirugía y otras cosas”, dijo. “Los hombres han construido grandes telescopios que han traído galaxias ocultas a la vista. Con la ayuda del microscopio han descubierto vastos mundos de microorganismos ... Han descubierto medios para controlar enfermedades. ... Han inventado máquinas más sensibles que el tacto humano, que ven más lejos que el ojo humano. Han controlado los elementos y fabricado maquinaria que puede mover montañas, y han hecho muchas otras cosas que son demasiado numerosas para mencionar. Ciertamente, ésta es una época maravillosa”. Sin embargo, le preocupaba otra tendencia que veía en el mundo. Se lamentó: “Todos estos descubrimientos e inventos ¡no han acercado al hombre más a Dios! Tampoco han creado en su corazón humildad y el espíritu de arrepentimiento, sino lo contrario, para su condenación. ... La fe no ha aumentado en el mundo, ni la rectitud, ni la obediencia a Dios”¹.

En contraste con la creciente indiferencia del mundo hacia Dios, el presidente Smith demostró una cercanía a su Padre Celestial. Uno de sus nietos recordó: “Mamá era una excelente cocinera y el abuelo comía con frecuencia en nuestra casa. A menudo mi padre lo invitaba a pedir la bendición de los alimentos. Sus oraciones siempre eran muy personales, como si estuviera hablando con un amigo”².



*Mediante la primera visión de José Smith, se restauró
“el verdadero conocimiento de Dios”.*

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith

1

Empezando con la primera visión de José Smith, el verdadero conocimiento de Dios se ha restaurado en nuestra época

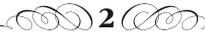
Estoy muy agradecido por la Primera Visión, en la que el Padre y el Hijo se aparecieron al joven profeta y restauraron de nuevo al hombre el verdadero conocimiento de Dios³.

Se debe recordar que todo el mundo cristiano de 1820 había perdido la verdadera doctrina concerniente a Dios. La sencilla verdad que los apóstoles y santos de la antigüedad comprendían tan claramente, se había perdido en los misterios de un mundo apóstata. Todos los profetas de la antigüedad y los apóstoles de Jesucristo tenían una comprensión clara de que el Padre y el Hijo eran personajes separados, tal como nuestras Escrituras enseñan tan claramente. Ese conocimiento se perdió por medio de la apostasía... Dios había llegado a ser un misterio, y se consideró que tanto el Padre como el Hijo eran una desconocida efusión de espíritu, sin cuerpo, partes ni pasiones. Con la venida del Padre y del Hijo hubo en la tierra un testigo divino que pudo por conocimiento restaurar al mundo la verdadera naturaleza de Dios⁴.

La [primera] visión de José Smith dejó en claro que el Padre y el Hijo son personajes separados que tienen cuerpos tan tangibles como el del hombre. Se le reveló además que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu, distinto y separado de las personas del Padre y del Hijo [véase D. y C. 130:22]. Esta verdad tan importante dejó pasmado al mundo y, sin embargo, cuando consideramos las expresiones claras de las Sagradas Escrituras, es un hecho muy sorprendente y causa maravilla que el hombre haya errado tanto. El Salvador dijo: "...el Padre mayor es que yo" [Juan 14:28], e invitó a Sus discípulos, después de Su resurrección, a tocarlo y ver que era Él, pues, dijo Él: "...un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo" [Lucas 24:39.]. Los apóstoles entendían claramente las entidades distintas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a quienes constantemente hacían referencia en sus epístolas; y Pablo informó a los corintios que cuando todas las cosas estén sujetas al Padre,

“entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” [1 Corintios 15:28].

José Smith vio al Padre y al Hijo; por lo tanto, pudo testificar con conocimiento personal que era verdadero el pasaje de las Escrituras en el que leemos: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” [Génesis 1:27.]. Esto debía entenderse literalmente, y no en un sentido místico o figurado⁵.



A fin de ejercer fe en Dios y adorarle, debemos tener un entendimiento de Sus características.

Una de nuestras revelaciones nos dice que si hemos de ser glorificados en Cristo, como Él lo es en el Padre, debemos saber cómo adorar y a quién. (véase D. y C. 93:19–20).

Mi deseo es recordarles la clase de Ser que Dios es, para que puedan adorarlo en espíritu y verdad, y por ese medio obtener todas las bendiciones de Su Evangelio.

Sabemos que se puede conocer a Dios únicamente mediante la revelación; que se da, de lo contrario permanece para siempre desconocido. Si deseamos saber la verdad acerca de Dios, debemos acudir a las Escrituras y no a los científicos o filósofos. De hecho, la gran profecía de Juan, respecto a la restauración del Evangelio por medio de un ángel que volaría en medio del cielo, dice que ocurriría para que los hombres llegaran al conocimiento del Dios verdadero y recibieran la enseñanza: “Temed a Dios, y dadle gloria... y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7). En otras palabras, empezando con la restauración del Evangelio en esta dispensación, el hombre sería llamado una vez más a adorar y servir a su Creador, y no a los falsos conceptos de Dios que prevalecen en el mundo.

En toda época, los profetas del Señor han sido llamados a combatir la adoración falsa y a proclamar la verdad respecto a Dios. En el antiguo Israel, hubo aquellos que adoraban imágenes y dioses paganos, e Isaías preguntó: “¿Con quién, pues, compararéis a Dios, o qué imagen le compondréis?

“¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece ni se fatiga? Su entendimiento es inescrutable” (Isaías 40:18, 28).

La gran mayoría de [los habitantes del] mundo no tiene este conocimiento de Dios, y aun en [la Iglesia] hay aquellos que no han perfeccionado su entendimiento de ese glorioso Ser que es nuestro Padre Eterno. A los que carecen de este conocimiento podemos decirles: “¿Por qué limitan la gloria de Dios? ¿O por qué suponen que Él es menos de lo que es? ¿No han sabido? ¿No han oído que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, es infinito y eterno; que tiene todo poder, toda fuerza y todo dominio; que sabe todas las cosas y que todas las cosas están presentes ante Él?”.

En la sección 20 de Doctrina y Convenios, en la cual se mandó al profeta José Smith organizar de nuevo la Iglesia en esta dispensación, tenemos un resumen revelado de algunas de las doctrinas básicas de salvación. En cuanto a Dios, la revelación dice: “...hay un Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable, el organizador de los cielos y de la tierra, y de todo cuanto en ellos hay” (D. y C. 20:17)...

Dios es nuestro Padre; Él es el Ser a cuya imagen el hombre fue creado; tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre (D. y C. 130:22), y es el Padre literal y personal del espíritu de todos los hombres. Es omnipotente y omnisciente; tiene todo poder y toda sabiduría; y Sus perfecciones consisten en la posesión de todo conocimiento, toda fe o poder, toda justicia, todo juicio, toda misericordia, toda verdad y la plenitud de todos los atributos divinos. ... Si hemos de lograr esa fe perfecta mediante la cual podemos asegurar la vida eterna, debemos creer en Dios como el poseedor de la plenitud de todas estas características y atributos. Yo también afirmo que Él es un Ser infinito y eterno, y que como Ser invariable, posee esos poderes y atributos perfeccionados de eternidad en eternidad⁶.

Nosotros sabemos que nuestro Padre Celestial es un Personaje glorificado y exaltado que tiene todo poder, toda fortaleza, todo dominio y que sabe todas las cosas. Testificamos que Él, por medio de Su Hijo Unigénito, es el Creador de esta tierra y de mundos sin fin⁷.

 3

Dios es un Ser personal y el Padre de nuestros espíritus.

Dios, nuestro Padre Celestial, es el padre de nuestros espíritus... Somos miembros de Su familia... Moramos con Él durante largas épocas en nuestra vida preterrenal... Estableció un plan de progreso y salvación que nos permitiría, si éramos fieles en todas las cosas, avanzar y progresar hasta llegar a ser como Él⁸.

En las Escrituras se nos enseña que Dios es, literalmente y no en sentido figurado, nuestro mismo Padre Eterno. Las palabras de nuestro Redentor, dirigidas a María cerca de la tumba de la cual Él se había levantado y en donde había obtenido la victoria sobre la muerte, son de lo más sublimes y están llenas de glorioso significado: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” [Juan 20:17]. Con estas palabras, la verdad de la Paternidad de Dios queda proclamada enfáticamente por Su Hijo Unigénito, quien declara que Él es nuestro hermano y que tenemos el mismo Padre Eterno⁹.

Estoy agradecido porque el conocimiento de Dios y Sus leyes han sido restaurados en nuestra época, y porque aquellos que pertenecemos a la Iglesia sabemos que Él es un Ser personal, y no como algunas denominaciones han dicho, “una congerie [un cúmulo desordenado] de leyes flotando como niebla en el universo”. Estoy agradecido por saber que Él es nuestro Padre Celestial, el Padre de nuestros espíritus y que ordenó las leyes mediante las cuales podemos avanzar y progresar hasta que lleguemos a ser como Él. Estoy agradecido porque sabemos que es un Ser infinito y eterno que sabe todas las cosas y posee todo poder, y cuyo progreso consiste no en obtener más conocimiento o poder, ni en seguir perfeccionando Sus atributos divinos, sino en el aumento y multiplicación de Sus reinos¹⁰.

 4

**El Padre Celestial nos ama y se interesa
en cada uno de nosotros.**

Me viene a la mente una expresión de la Perla de Gran Precio, en la visión de Moisés, que se dio en una ocasión en que Moisés fue



Moisés, ilustrado aquí viendo la tierra prometida, recibió una visión en la que aprendió en cuanto a la obra y la gloria de Dios.

arrebatado a una montaña extremadamente alta y vio a Dios cara a cara y habló con Él. El Señor le mostró a Moisés las “obras de Sus manos”, y Moisés vio el mundo y a todos los hijos de los hombres hasta las últimas generaciones [véase Moisés 1:1–8, 27–29].

Y el Señor le dijo a Moisés:

“Porque he aquí, hay muchos mundos que por la palabra de mi poder han dejado de ser. Y hay muchos que hoy existen, y son

incontables para el hombre; pero para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y las conozco.

“Y aconteció que Moisés habló al Señor, diciendo: Sé misericordioso para con tu siervo, oh Dios, y dime acerca de esta tierra y sus habitantes, y también de los cielos; y entonces quedará conforme tu siervo.

“Y Dios el Señor habló a Moisés, diciendo: Los cielos son muchos, y son innumerables para el hombre; pero para mí están contados, porque son míos” [Moisés 1:35–37].

...Me viene a la mente el pensamiento de que a pesar de la cantidad innumerable de mundos y la gran magnitud de muchos de ellos, éstos son un medio para lograr un fin, y no el fin en sí. El Padre está creando mundos con el propósito de poblarlos: poner sobre ellos a Sus hijos e hijas. Se nos informa en la sección 76 de Doctrina y Convenios que por Él y por medio de Él “los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” [D. y C. 76:24].

De estos pasajes de las Escrituras que he leído, y de otras revelaciones del Señor, aprendemos que el hombre es la más importante de todas las creaciones de nuestro Padre. En la misma visión que se le dio a Moisés, el Padre dijo: “Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras. Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” [Moisés 1:38–39].

De este y de otros pasajes de las Escrituras, digo yo, aprendemos que la gran obra del Padre es llevar a cabo la salvación de Sus hijos al dar a cada uno la recompensa que amerite de conformidad con sus obras. Siento con gran certeza que nuestro Padre Celestial está mucho más interesado en un alma —uno de Sus hijos— de lo que podría estar un padre terrenal en uno de sus propios hijos. El amor que tiene por nosotros es mayor de lo que puede ser el amor de un padre terrenal por sus hijos¹¹.

 5

El Padre Celestial llora por Sus hijos desobedientes.

Se nos informa que cuando el Señor le habló a Enoc y le mostró las naciones de la tierra, y le explicó la naturaleza del castigo que les sobrevendría por sus transgresiones a Sus mandamientos, el Señor lloró y mostró con lágrimas Su pesar por la desobediencia de ellos. Debido a ello, Enoc se maravilló y pensó que era extraño que el Señor pudiera llorar.

Éste es el pasaje:

“Y aconteció que el Dios del cielo miró al resto del pueblo, y lloró, y Enoc dio testimonio de ello, diciendo: ¿Por qué lloran los cielos, y derraman sus lágrimas como la lluvia sobre las montañas?

“Y dijo Enoc al Señor: ¿Cómo es posible que tú llores, si eres santo, y de eternidad en eternidad?

“Y si fuera posible que el hombre pudiese contar las partículas de la tierra, sí, de millones de tierras como ésta, no sería ni el principio del número de tus creaciones; y tus cortinas aún están desplegadas; y tú todavía estás allí, y tu seno está allí; y también eres justo; eres misericordioso y benévolo para siempre” [véase Moisés 7:28–30].

Y el Señor contestó: “He allí a éstos, tus hermanos; son la obra de mis propias manos, y les di su conocimiento el día en que los creé; y en el Jardín de Edén le di al hombre su albedrío;

“y a tus hermanos he dicho, y también he dado mandamiento, que se amen el uno al otro, y que me prefieran a mí, su Padre, mas he aquí, no tienen afecto y aborrecen su propia sangre” [Moisés 7:32–33].

Ésas son las razones por las que el Señor lloró y por las que los cielos lloraron.

En una ocasión un hermano me preguntó si un hombre podría ser completamente feliz en el reino celestial si a uno de sus hijos no se le permitía entrar allí. Le dije que suponía que cualquier hombre que tuviera el infortunio de que a uno de sus hijos no se le permitiera entrar al reino celestial tendría, por supuesto, sentimientos de

pesar debido a esa situación; y ésta es justamente la posición en la que se encuentra nuestro Padre Celestial. No todos Sus hijos son dignos de la gloria celestial, y a muchos se les obliga a padecer la ira de Él debido a sus transgresiones, lo cual causa que el Padre y todos en el cielo sientan pesar y lloren. El Señor obra de conformidad con la ley natural. El hombre debe ser redimido de acuerdo con la ley, y su recompensa se debe basar en la ley de la justicia. A causa de ello, el Señor no dará a los hombres aquello que no ameriten, sino que recompensará a todos los hombres de conformidad con sus obras

...Estoy convencido de que nuestro Padre Celestial, si le fuera posible, salvaría a todos los hombres y les daría la gloria celestial, que es la plenitud de la exaltación. Pero le ha dado al hombre su albedrío, y es necesario que el hombre obedezca la verdad de acuerdo con lo que se ha revelado a fin de obtener la exaltación de los justos¹².

6

El Padre Celestial ha provisto la forma de obtener la redención a fin de que podamos ser llevados de regreso a Su presencia.

Cuando Adán estaba en el Jardín de Edén, estaba en la presencia de Dios, nuestro Padre... Después de que fue expulsado del Jardín de Edén la situación cambió. Adán fue desterrado de la presencia del Padre debido a su transgresión. En las Escrituras dice que llegó a estar espiritualmente muerto; es decir, estaba excluido de la presencia de Dios¹³.

Sé que Jesucristo es el Hijo de Dios y que recibió de Su Padre el poder para rescatar a los hombres de la muerte espiritual y temporal que llegó al mundo debido a la caída de Adán¹⁴.

Existía sólo una forma de lograr la redención, una forma por medio de la cual pudiera haber restitución, y que el cuerpo fuera restaurado nuevamente al espíritu; y era mediante una expiación infinita, que tenía que llevar a cabo un ser infinito, alguien que no estuviera sujeto a la muerte, pero que tuviera el poder de morir y también tuviera poder sobre la muerte. Así que nuestro Padre Celestial nos envió al mundo a Su Hijo, Jesucristo, con vida en Sí mismo.

Y a causa de que Él [Jesucristo] tenía una madre por cuyas venas corría sangre, tenía el poder de morir. Podía entregar Su cuerpo a la muerte y luego volverlo a tomar. Permítanme leer Sus propias palabras: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

“Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17–18)¹⁵.

Nunca ha sido la intención de nuestro Padre Celestial dejar a los hombres para que busquen el camino a tientas en la obscuridad, ni que lo hagan sin luz que los guíe, ni esperar que bajo esas condiciones encuentren el camino a Su reino y a Su santa presencia. Ésa no es la manera del Señor. A lo largo de los tiempos y desde el principio, nuestro Padre Celestial ha mostrado Su bondad por Sus hijos y ha estado dispuesto a guiarlos. Desde un principio los cielos han estado abiertos; el Señor ha enviado mensajeros desde Su presencia a siervos divinamente nombrados, hombres que poseen la autoridad del sacerdocio, que han sido comisionados para enseñar los principios del Evangelio para advertir a las personas y enseñarles la rectitud; y esos hombres han recibido ese conocimiento, esa inspiración y guía de esos mensajeros de la presencia de Dios. Eso es cierto en nuestra propia dispensación. No hay necesidad de que los hombres cierren los ojos y sientan que no hay luz, y que sólo pueden confiar en su propio razonamiento, puesto que el Señor siempre ha estado dispuesto a dirigir y guiar y mostrar la senda. Ha enviado, como dije, mensajeros desde Su presencia; ha mandado revelación; ha ordenado que se escriba Su palabra, que se publique, a fin de que todas las personas la conozcan¹⁶.

Les digo a ustedes, y a toda la Iglesia, y de hecho al mundo entero, que un Padre misericordioso y amoroso ha hablado desde el cielo nuevamente en estos últimos días a Sus siervos los profetas.

Su voz invita a todos los hombres a venir a Su Amado Hijo, a aprender de Él, a participar de Su bondad, a llevar Su yugo y a labrar la salvación mediante la obediencia a las leyes de Su evangelio. Su voz ha sido de gloria y honor, de paz en esta vida y de vida eterna en el mundo por venir¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué piensa que permite que una persona ore a Dios “como si estuviera hablando con un amigo”? (“De la vida de Joseph Fielding Smith”). Considere las distintas formas en que pueda fortalecer su relación con su Padre Celestial.
- El presidente Smith expresó su gratitud por la primera visión de José Smith, la cual restauró “el verdadero conocimiento de Dios” (sección 1). ¿Cuáles son algunos conceptos verdaderos que usted sabe en cuanto a Dios el Padre y Jesucristo gracias a la Primera Visión?
- De las características de Dios que el presidente Smith menciona en la sección 2, ¿cuáles son las más significativas para usted? ¿Por qué? Al ejercer la fe en su Padre Celestial, ¿de qué manera le ayuda el tener conocimiento de Sus características?
- El presidente Smith testificó: “Dios, nuestro Padre Celestial, es el padre de nuestros espíritus ... Somos miembros de Su familia” (sección 3). ¿Qué influencia ha tenido en usted esta verdad?
- En las secciones 4 y 5, ¿qué expresiones le ayudan a sentir el amor que su Padre Celestial tiene por usted? ¿Por qué es importante entender que Dios nos ama y que se interesa por nosotros individualmente? ¿De qué manera podemos ayudar a nuestros familiares y amigos a sentir el amor de Él?
- Piense en lo que el Padre Celestial ha hecho para ayudarle a regresar a Su presencia (véase la sección 6). ¿Qué sentimientos tiene cuando piensa que el Padre Celestial envió a Su Hijo Amado? ¿En qué formas ha enviado el Padre Celestial “luz que [le] guíe”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 3:16; 17:3; 1 Nefi 11:17; Alma 30:44

Ayuda didáctica

“Gran parte de la enseñanza en la Iglesia se efectúa de manera tan rígida que parece un sermón. En la sala de clases no se responde bien a los sermones. Esto se hace en las reuniones sacramentales y en las conferencias. Pero la enseñanza puede ser

interactiva, para que usted pueda hacer preguntas. Es fácil fomentar las preguntas en la clase” (Boyd K. Packer, “Principios de la enseñanza y del aprendizaje”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 55).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1943, págs. 15–16.
2. Manuscrito inédito de Hoyt W. Brewster, hijo.
3. En Conference Report, abril de 1930, pág. 90.
4. *Answers to Gospel Questions*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo III, pág. 117.
5. “Origin of the First Vision”, *Improvement Era*, abril de 1920, págs. 496–497; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo I, págs. 2–3.
6. Véase “El conocimiento más importante”, *Liahona*, septiembre de 1971, págs. 1–2.
7. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 2.
8. *Sealing Power and Salvation*, Brigham Young University Speeches of the Year, 12 de enero de 1971, pág. 2.
9. “Purpose and Value of Mortal Probation”, *Deseret News*, sección de la Iglesia, 12 de junio de 1949, pág. 21; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 1.
10. Véase “El conocimiento más importante”, pág. 2.
11. En Conference Report, abril de 1923, págs. 135–136. Obsérvese que la visión de Moisés registrada en Moisés 1 es un ejemplo en el que el Salvador pronuncia las palabras del Padre por divina investidura de autoridad (véase “The Father and the Son: A Doctrinal Exposition by the First Presidency and the Twelve”, *Improvement Era*, agosto de 1916, pág. 939; reimpresso en *Ensign*, abril de 2002, pág. 17). El texto de las Escrituras y el comentario de Joseph Fielding Smith de este capítulo indican que las palabras de Moisés 1 representan la disposición y la voluntad de Dios el Padre.
12. En Conference Report, abril de 1923, págs. 136–137, 139. Véase también la nota 11 de este capítulo, que igualmente se aplica a la visión de Enoc que se registra en Moisés 7.
13. En Conference Report, octubre de 1953, pág. 58.
14. “A Witness and a Blessing”, *Ensign*, junio de 1971, pág. 109.
15. En Conference Report, abril de 1967, pág. 122.
16. En Conference Report, octubre de 1931, pág. 15.
17. “A Witness and a Blessing”, pág. 109.



*“Todas las cosas se concentran en el Señor Jesucristo,
el Redentor del mundo, y alrededor de Él”.*



Nuestro Salvador, Jesucristo

“Que quede bien claro en su mente, ahora y en todo momento, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente que vino al mundo para dar Su vida a fin de que nosotros vivamos. Ésa es la verdad y es una verdad fundamental. Sobre ella se edifica nuestra fe”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

En su carácter de apóstol, el presidente Joseph Fielding Smith fue fiel a su llamamiento de ser uno de los “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23). Él dijo: “Procuro amarlo, a nuestro Redentor, por encima de todo lo demás. Es mi deber hacerlo. Viajo por todo este país como uno de Sus testigos especiales. No podría ser testigo especial de Jesucristo si no tuviera el conocimiento absoluto y certero de que Él es el Hijo de Dios y el Redentor del mundo”¹.

Como padre, el presidente Smith estaba igualmente dedicado a su responsabilidad de testificar del Salvador. El 18 de julio de 1948, envió una carta a sus hijos Douglas y Milton, que estaban prestando servicio como misioneros de tiempo completo. Él escribió:

“En ocasiones me siento a reflexionar y, al leer las Escrituras, pienso en la misión de nuestro Señor, en lo que hizo por *mí*, y cuando esos sentimientos me sobrevienen, me digo a mí mismo: No puedo serle desleal. Me amó con un amor perfecto, tal como ha amado a todos los hombres, especialmente a quienes le sirven, y yo *debo* amarlo con todo el amor que pueda, aun cuando sea imperfecto, aunque no debiera serlo. Es maravilloso. No viví en la época del Salvador y no me ha visitado en persona. No lo he visto; Su Padre y Él no han sentido que sea necesario otorgarme una

bendición tan grande como ésa. Pero no es necesario; he sentido Su presencia. Sé que el Santo Espíritu me ha iluminado la mente y *me lo ha revelado*, de manera que en verdad amo a mi Redentor, espero, y siento que es verdad, mejor que cualquier otra cosa en esta vida. No quisiera que fuera de otra manera; deseo serle fiel. Sé que murió por mí, por ustedes y por toda la humanidad para que vivamos nuevamente por medio de la resurrección. Sé que murió a fin de que pueda ser perdonado de mis errores, mis pecados, y ser limpiado de ellos. Cuán maravilloso es ese amor. Como podría yo, al tener ese conocimiento, hacer otra cosa que no sea amarle, a mi Redentor. Deseo que mis hijos que están en el campo misional sientan lo mismo. Quiero que mis hijos y mis nietos se sientan igual, y que nunca se alejen de la senda de la verdad y la rectitud”².

Uno de los hijos del presidente Smith escribió:

“Cuando éramos niños, con mucha frecuencia lo oíamos decir: ‘Si tan sólo las personas del mundo comprendieran las pruebas, las tribulaciones, los pecados que el Señor tomó sobre Sí para nuestro beneficio’. Cada vez que hablaba de eso, se le llenaban los ojos de lágrimas.

“[En una ocasión] cuando estábamos mi padre y yo sentados solos en su estudio, observé que había estado en profunda meditación. No me atrevía a romper el silencio, pero finalmente él habló. ‘Oh, hijo mío, me hubiera gustado que estuvieras conmigo el jueves pasado cuando me reuní con las Autoridades Generales en el templo. ¡Si tan sólo hubieras podido escucharles testificar del amor que tienen por su Señor y Salvador, Jesucristo!’ Luego inclinó la cabeza y las lágrimas le corrieron por las mejillas y cayeron en su camisa. Entonces, después de varios segundos, sin siquiera levantar la cabeza, pero moviéndola de un lado a otro, dijo: ‘¡Cuánto amo a mi Señor y Salvador Jesucristo!’”³.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith

1

Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios y el Salvador del mundo.

Quisiera decirles con toda claridad y convicción que nosotros creemos en Cristo, y que lo aceptamos sin reservas como el Hijo de Dios y el Salvador del mundo⁴.

Sabemos que en Cristo se encuentra la salvación; que fue el Hijo Primogénito del Padre Eterno; que fue escogido y preordenado en los concilios de los cielos para llevar a cabo la Expiación infinita y eterna; que nació en el mundo como el Hijo de Dios y que mediante el Evangelio ha traído a la luz la vida y la inmortalidad.

Creemos con una seguridad perfecta que Cristo vino a rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual que vino al mundo como consecuencia de la caída de Adán, y que tomó sobre Sí los pecados de todos los hombres con la condición de que se arrepintiesen...

Creemos que mediante la gracia somos salvos, después de hacer cuanto podamos [véase 2 Nefi 25:23], y que al edificar sobre el fundamento de la expiación de Cristo, todos los hombres deben labrar su salvación con temor y temblor ante el Señor [véase Filipenses 2:12; Mormón 9:27]⁵.

La diferencia entre nuestro Salvador y el resto de nosotros es que nosotros hemos tenido un padre terrenal y, por lo tanto, estamos sujetos a la muerte. Nuestro Salvador no tuvo un Padre terrenal, así que la muerte estaba sujeta a Él. El tenía poder para dar Su vida y volver a tomarla [véase Juan 10:17–18], pero nosotros no tenemos el poder de dar nuestra vida y luego tomarla de nuevo. Es mediante la expiación de Jesucristo que recibimos la vida eterna, por medio de la resurrección de los muertos y por la obediencia a los principios del Evangelio⁶.

Ciertamente Él es el Hijo Unigénito de Dios y, mediante Su gracia y la gracia de Su Padre, nos ha redimido del pecado con la condición de que nos arrepintamos. Sabemos que se ha levantado de los muertos, que ha ascendido a lo alto, que ha tomado cautivo al

cautiverio [véase Salmos 68:18], y que ha llegado a ser el autor de salvación para todos los que crean, se arrepientan de sus pecados y lo acepten como el Redentor del mundo [véase Hebreos 5:9]. A los Santos de los Últimos Días no se les ha dejado en la duda en cuanto a estas cosas⁷.

Mientras que los hombres pueden formular planes, adoptar teorías, presentar obras extrañas y recopilar y enseñar muchas doctrinas peculiares, una enseñanza es básica, y de ella no nos podemos apartar: *todas las cosas se concentran en el Señor Jesucristo, el Redentor del mundo, y alrededor de Él*. Lo aceptamos a Él como el Unigénito del Padre en la carne, el único que ha vivido en la carne que ha tenido un Padre que es inmortal. Debido a Su primogenitura y las condiciones que rodearon Su venida a la tierra, llegó a ser el Redentor de los hombres; y mediante el derramamiento de Su sangre tenemos el privilegio de regresar a la presencia de nuestro Padre, con la condición de que nos arrepintamos y aceptemos el gran plan de redención del cual Él es el autor⁸.

Testificamos que el evangelio de Jesucristo es el Plan de Salvación; y que mediante el sacrificio expiatorio de nuestro Señor todos los hombres serán levantados en inmortalidad para ser juzgados por Él de acuerdo con sus hechos en la carne; y que aquellos que crean y obedezcan la plenitud de la ley del Evangelio serán levantados también a vida eterna en el reino de nuestro Padre⁹.

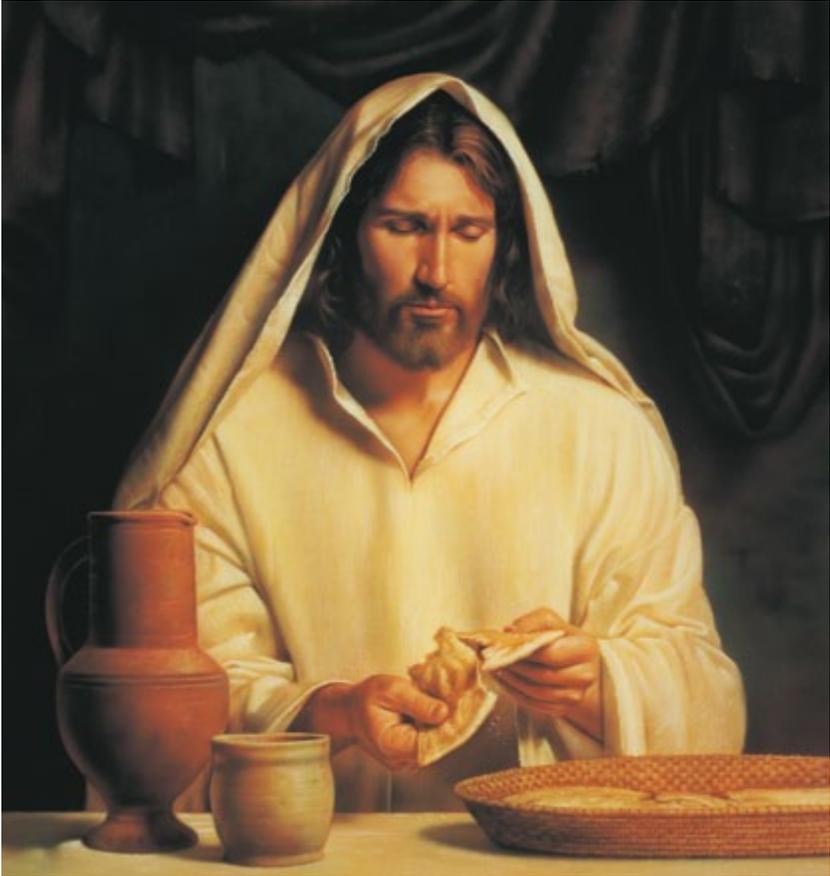


Llegamos a ser hijos e hijas de Jesucristo por medio de Su expiación y mediante los convenios que hacemos de obedecerle

Nuestro Padre Celestial es el Padre de Jesucristo, tanto en el espíritu como en la carne. Nuestro Salvador es el Primogénito en el espíritu, el Unigénito en la carne¹⁰.

Él [Jesucristo] es nuestro Hermano Mayor y fue honrado por el Padre con la plenitud de autoridad y poder como miembro de la gran Presidencia: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo¹¹.

Las Escrituras nos enseñan que Jesucristo es Padre e Hijo. La verdad sencilla es que Él es el Hijo de Dios por nacimiento, tanto



“Llegamos a ser la progenie, hijos e hijas de Jesucristo, mediante los convenios que hacemos de obedecerle”.

en espíritu como en la carne, pero es el Padre por causa de la obra que ha efectuado¹².

El Salvador llega a ser nuestro Padre, en el sentido en que el término se utiliza en las Escrituras, porque nos ofrece vida, vida eterna, mediante la Expiación que efectuó por nosotros. En la maravillosa enseñanza dada por el rey Benjamín encontramos esto: “Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados *progenie de Cristo, hijos e hijas de él*, porque he aquí, hoy *él os ha engendrado espiritualmente*; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, *habéis*

nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas" [Mosíah 5:7; véanse también los versículos 8–11].

De manera que llegamos a ser la progenie, hijos e hijas de Jesucristo, mediante los convenios que hacemos de obedecerle. Por causa de Su divina autoridad y de Su sacrificio sobre la cruz, llegamos a ser hijos e hijas engendrados espiritualmente, y Él es nuestro Padre¹³.

Tal como los nefitas de la época del rey Benjamín, nosotros los Santos de los Últimos Días también hemos tomado sobre nosotros el nombre de Cristo [véase Mosíah 5:1–9; 6:1–2]. Cada semana en la reunión sacramental, como se nos manda que lo hagamos, tomamos sobre nosotros Su nombre para siempre recordarle, y eso es en lo que los nefitas hicieron convenio¹⁴.

3

El Salvador se ha revelado a Sí mismo en esta dispensación, y cada uno de nosotros puede tener un testimonio perdurable de Él.

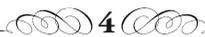
Aceptamos a Jesús como el Redentor del mundo. Sabemos... que se reveló a Sí mismo en esta dispensación. No dependemos del testimonio... de personas dignas de la antigüedad que vivieron en Su época y que conversaron con Él en Su ministerio, y a quienes se apareció después de Su resurrección. Tenemos testigos que han vivido en nuestra propia era, que lo han visto, que supieron que Él vive y que nos han testificado a nosotros y al mundo en cuanto a ese hecho. Sabemos que sus testimonios son verdaderos. José Smith no quedó a solas para testificar en esta dispensación de la misión de Jesucristo, ya que el Señor levantó a otros testigos que, junto con el profeta José Smith, vieron al Redentor, recibieron instrucción de Él y lo vieron en el cielo sentado a la diestra del Padre rodeado de santos ángeles. Nos han dado su testimonio, el cual acusará al mundo para condenar a todos aquellos que no le presten atención.

Pero tampoco dependemos como miembros de la Iglesia de los testimonios de José Smith, Oliver Cowdery, Sidney Rigdon ni cualquier otro que ya haya muerto, quienes en esta dispensación recibieron maravillosas revelaciones y visiones del Señor por medio de las cuales supieron que Jesús vive y que es el Redentor del mundo.

Tenemos un testimonio personal dado mediante el Espíritu del Señor a todos los que han vivido de conformidad con el Evangelio. Si hemos vivido en armonía con la verdad después de haber sido bautizados por la remisión de nuestros pecados, y confirmados por la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo, el Señor nos ha revelado personalmente que esas cosas son verdad. No dependemos del testimonio de ninguna otra persona para obtener ese conocimiento, ya que sabemos mediante el Espíritu que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo¹⁵.

Si hay algo que le dé gozo, paz y satisfacción al corazón del hombre, más allá de cualquier otra cosa que yo sepa, es el testimonio perdurable que tengo, y que ustedes tienen, de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Ésa es una verdad que no se puede cambiar. Los hombres pueden atacarlo o ridiculizarlo; pueden declarar que Él no es el Redentor del mundo, que Su misión no fue verdadera, o que el propósito de ella, por medio del derramamiento de Su sangre, no fue la de otorgar a todos los hombres la remisión de los pecados con la condición de que se arrepientan. Pueden rehusarse a creer en la resurrección de la muerte, o incluso que Cristo mismo se levantó, tal como las Escrituras lo declaran, después de que Sus enemigos lo mataron; sin embargo, la verdad permanece. Él sí murió por los pecados del mundo, sí llevó a cabo la redención de la muerte, sí otorgó a los hombres la oportunidad del arrepentimiento y de la remisión de los pecados por medio de la creencia y aceptación de los principios del Evangelio y de Su misión. Estas verdades son fundamentales y perdurarán; no pueden ser destruidas, a pesar de lo que los hombres digan o piensen¹⁶.

Que quede bien claro en su mente, ahora y en todo momento, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente que vino al mundo para dar Su vida a fin de que nosotros vivamos. Ésa es la verdad y es una verdad fundamental. Sobre ella se edifica nuestra fe¹⁷.



Todos debemos tomar la vida de Jesucristo como modelo para la nuestra.

El ejemplo más grande que se ha dado a los hombres es el del Hijo de Dios mismo. Su vida fue perfecta; hizo bien todas las cosas

y pudo decir a todos los hombres: “Seguidme” [2 Nefi 31:10]; todos debemos tomar Su vida como modelo para la nuestra.

Les daré un ejemplo de Su vida. Él enseñó a la gente la forma de orar y luego dijo: “De cierto, de cierto os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo os tienta, y seáis llevados cautivos por él. Y así como he orado entre vosotros, así oraréis en mi iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y se bauticen en mi nombre. He aquí, yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo ... Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer...” [3 Nefi 18:15–16, 24].

Quizá Su consejo más perfecto respecto a esto se lo dio a los discípulos nefitas. “...¿qué clase de hombres habéis de ser?”, preguntó, tras lo cual dio esta respuesta: “En verdad os digo, aun como yo soy” [3 Nefi 27:27]¹⁸.

Debemos creer en Cristo y tomar Su vida como modelo para la nuestra. Debemos ser bautizados tal como Él lo fue; debemos adorar al Padre tal como Él lo hizo; debemos hacer la voluntad del Padre tal como Él lo hizo; debemos procurar hacer el bien y obrar rectamente tal como Él lo hizo. Él es nuestro Ejemplo, el gran Prototipo de la salvación¹⁹.

Cuando tengan un problema y sea necesario tomar una decisión, tómenla al tiempo que se preguntan: “¿Qué haría Jesús?”, y entonces hagan lo que Él haría.

Pueden sentir la alegría de Su presencia y contar con Su inspiración para que los guíe cada día de su vida si la buscan y viven dignos de ella. El amor de Jesús y la fuerza consoladora de Su Santo Espíritu pueden ser tan reales para ustedes como lo fueron para los niños a los cuales invitó a que se le acercaran cuando Él vivió en la tierra²⁰.

Quisiera decir que los que sigan Su ejemplo llegarán a ser como Él, y serán glorificados con Él en el reino de Su Padre, a fin de obtener honra, poder y autoridad. A ciertos discípulos nefitas que lo habían seguido con íntegro propósito de corazón les dijo: “...seréis tal como yo soy, y yo soy tal como el Padre; y el Padre y yo somos uno” [3 Nefi 28:10]...

Ruego que todos logremos seguir Sus pasos y guardar Sus mandamientos para que podamos ser como Él. Ése es mi deseo y espero que sea el suyo también²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿De qué manera cree que los hijos del presidente Smith se vieron influenciados por el testimonio de él y sus expresiones de amor por el Salvador? (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”). Considere lo que pueda hacer para aumentar su amor por el Salvador y para compartir su testimonio de Él.
- El presidente Smith declaró que “todas las cosas se concentran en el Señor Jesucristo... y alrededor de Él” (sección 1). ¿De qué maneras puede ese concepto verdadero influir en nuestra vida personal? ¿En qué formas puede influir en nuestro hogar?
- ¿Cómo pueden ayudarle las enseñanzas de la sección 2 a entender su relación con el Salvador? En su opinión, ¿qué significa tomar sobre usted el nombre de Cristo?
- El presidente Smith advirtió que algunas personas atacarán y ridiculizarán conceptos verdaderos sobre Jesucristo y Su expiación (véase la sección 3). ¿Cómo podemos fortalecer nuestro testimonio a fin de resistir desafíos de ese tipo? ¿De qué manera pueden los padres ayudar a sus hijos a fortalecer su testimonio?
- Medite en cuanto al consejo del presidente Smith de preguntarse “¿Qué haría Jesús?” (sección 4). ¿Cuáles son algunas formas específicas en que podemos tomar la vida de Jesucristo como modelo para la nuestra? Cuando seguimos Su ejemplo, ¿de qué manera podemos influir en la vida de los demás?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 14:6; 1 Nefi 10:6; Mosíah 3:5–7; Helamán 5:12; 3 Nefi 11:3–7; D. y C. 34:1–3; 76:22–24; José Smith—Historia 1:17.

Ayuda didáctica

“[Eviten] la tentación de cubrir demasiado material ... [Estamos] enseñando a personas, no temas en sí; y... todo bosquejo de una lección que he visto inevitablemente incluirá más en él de lo que

podamos cubrir en la cantidad de tiempo disponible” (Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 59).

Notas

1. “Message of President Joseph Fielding Smith” (discurso pronunciado el 22 de mayo de 1955, Colección de Joseph Fielding Smith, Biblioteca de Historia de la Iglesia), pág. 2.
2. En Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 387–388; la cursiva es parte del original.
3. En Leon R. Hartshorn, “President Joseph Fielding Smith: Student of the Gospel”, *New Era*, enero de 1972, pág. 63.
4. Véase “El primer Profeta de la última dispensación”, *Liahona*, diciembre de 1979, pág. 30.
5. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, págs. 2–3.
6. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo I, págs. 26–27.
7. En Conference Report, abril de 1912, pág. 67.
8. “The One Fundamental Teaching”, *Improvement Era*, mayo de 1970, pág. 3; la cursiva es parte del original.
9. Véase “Libres de la obscuridad”, pág. 3.
10. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 17.
11. “The Spirit of Reverence and Worship”, *Improvement Era*, septiembre de 1941, pág. 573; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 15.
12. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 26.
13. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 27.
14. *Man: His Origin and Destiny*, 1954, pág. 117.
15. En Conference Report, octubre de 1914, pág. 98.
16. En Conference Report, octubre de 1924, págs. 100–101.
17. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 186; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 284.
18. “Follow His Example”, *New Era*, agosto de 1972, pág. 4.
19. “The Plan of Salvation”, *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 5.
20. “Christmas Message to Children of the Church in Every Land”, *Friend*, diciembre de 1971, pág. 3.
21. “Follow His Example”, pág. 4.



El Plan de Salvación

“Nuestro Padre Celestial estableció un Plan de Salvación para Sus hijos espirituales... con el fin de permitirles avanzar y progresar hasta que obtengan la vida eterna”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El 29 de abril de 1901, Alice, la hermana de 18 años de Joseph Fielding Smith, murió tras una larga enfermedad; Joseph estaba a punto de terminar su misión de tiempo completo en Inglaterra. Su respuesta a la noticia del fallecimiento de Alice reveló el amor que tenía por su familia y su testimonio del Plan de Salvación. “Es un duro golpe para todos”, escribió en su diario. “No me había dado cuenta de la gravedad de su enfermedad, aunque sabía que estaba enferma. Yo esperaba volver a verla con el resto de la familia dentro de unas pocas semanas; pero que se haga la voluntad de Dios. Es en ocasiones como ésta que nos son tan gratas las esperanzas que nos presenta el Evangelio. Nos reuniremos todos nuevamente del otro lado para disfrutar de los placeres y las bendiciones de estar en la presencia unos de otros, donde los lazos familiares no se volverán a romper, y donde todos viviremos para recibir las bendiciones y hacer realidad las tiernas misericordias de nuestro Padre en los cielos. Es mi humilde oración que yo siempre camine en la senda de la verdad y que honre el nombre que llevo, de manera que cuando me reúna con mis parientes fallecidos, sea algo dulce y eterno”¹.

En su carácter de apóstol, y más tarde como Presidente de la Iglesia, el presidente Joseph Fielding Smith repetidamente testificó de la esperanza que se recibe por medio de la comprensión del Evangelio. Enseñó: “...poseemos el Plan de Salvación; nosotros administramos el Evangelio; y éste es la única esperanza del mundo,



*“Vivimos y moramos con [nuestro Padre Celestial]
antes de que se fundara la tierra”.*

el único medio que traerá paz a la tierra y corregirá los males que existen en todas las naciones”².

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



En el mundo preterrenal de los espíritus, nos regocijamos cuando nos enteramos del Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial

Todos somos miembros de la familia de nuestro Padre Celestial. Vivimos y moramos con Él antes de que se fundara la tierra. Vimos Su rostro, sentimos Su amor y escuchamos Sus enseñanzas; y Él estableció las leyes mediante las cuales nos es posible avanzar y progresar, y obtener nuestra propia unidad familiar eterna³.

Nuestro Padre Celestial estableció un Plan de Salvación para Sus hijos espirituales, el cual se diseñó con el fin de permitirles avanzar y progresar hasta que obtengan la vida eterna, que es como se le llama al tipo de vida que tiene nuestro Padre Celestial. Dicho plan es hacer posible que los hijos de Dios lleguen a ser como Él y que tengan el poder, la sabiduría y el conocimiento que Él posee⁴.

En la Perla de Gran Precio aprendemos que hubo un concilio en los cielos, y fue allí cuando el Señor llamó a los espíritus de Sus hijos para presentarse delante de Él para exponerles un plan mediante el cual debían venir a la tierra, ser partícipes de la vida terrenal y de un cuerpo físico, pasar un período de probación en la vida terrenal y después ir a una mayor exaltación por medio de la resurrección que se llevaría a efecto mediante la expiación de Jesucristo, Su Hijo Unigénito [véase Moisés 4:1–2; Abraham 3:22–28]. La idea de pasar por la vida terrenal y ser partícipes de todas las vicisitudes de la vida en la tierra, en la que ganarían experiencias mediante el sufrimiento, el dolor, el pesar, la tentación y la aflicción, así como mediante los placeres de la vida en esta existencia terrenal, y entonces, si eran fieles, de pasar por la resurrección a la vida eterna en el reino de Dios, para ser como Él [véase 1 Juan 3:2], eso los llenó del espíritu de alegría y “se regocijaban” [véase Job 38:4–7]. La experiencia y el conocimiento obtenidos en esta vida terrenal no se podían obtener de ninguna otra manera, y el recibir un cuerpo físico era esencial para su exaltación⁵.



La caída de Adán y Eva “trajo dolor, pesar y muerte, pero... también trajo bendiciones”.

2

La caída de Adán y Eva fue parte del plan del Padre Celestial

El Plan de Salvación, o código de leyes, que se conoce como el evangelio de Jesucristo, se adoptó en los cielos antes de que se fundara el mundo. Ahí se designó que Adán, nuestro padre, viniera a la tierra y estuviera a la cabeza de toda la familia humana. Fue parte de ese gran plan el que participara del fruto prohibido y cayera, trayendo así sufrimiento y la muerte al mundo, que ciertamente en última instancia eran para el bien de Sus hijos⁶.

La Caída fue una parte esencial de la prueba terrenal del hombre ... Si Adán y Eva no hubieran participado, no habrían recibido el gran don de la mortalidad. Además, no habrían tenido posteridad, y el gran mandamiento que les había dado el Señor no se habría cumplido⁷.

La caída de Adán dio lugar a todas las vicisitudes del estado mortal. Trajo dolor, pesar y muerte; pero no debemos perder de vista el hecho de que también trajo bendiciones ... Nos dio la bendición del conocimiento y de la comprensión y de la vida terrenal⁸.

 3

Jesucristo se ofreció a Sí mismo como sacrificio para salvarnos de la Caída y de nuestros pecados

La transgresión de Adán dio lugar a estas dos muertes: la espiritual y la temporal, que significan que el hombre sea expulsado de la presencia de Dios y que llegue a ser mortal y esté sujeto a todos los males de la carne. A fin de que pudiese regresar, era necesario que hubiese una reparación de la ley quebrantada; la justicia así lo exigía⁹.

Es de lo más natural y justo que quien cometa el mal pague las consecuencias: que expíe el mal que hizo. Por tanto, como Adán era el transgresor de la ley, la justicia exigía que él, y ningún otro, respondiera por el pecado y pagara las consecuencias con su vida. Pero Adán, al haber quebrantado la ley, quedó sujeto a la maldición, y al estar bajo la maldición no podía expiar, o deshacer, lo que había hecho. Tampoco podían hacerlo sus hijos, ya que también estaban bajo la maldición, y se requería que uno que no estuviera sujeto a la maldición expiara ese pecado original; además, ya que todos estábamos bajo la maldición, tampoco teníamos el poder de expiar nuestros propios pecados. Por tanto, llegó a ser necesario que el Padre enviara a Su Hijo Unigénito, que estaba libre de pecado, para expiar nuestros pecados y la transgresión de Adán, lo cual la justicia exigía que se hiciera. En consecuencia, Él se ofreció como sacrificio por los pecados, y mediante Su muerte en la cruz tomó sobre Sí tanto la transgresión de Adán como nuestros pecados individuales, redimiéndonos así de la Caída y de nuestros pecados, con la condición de que nos arrepintamos¹⁰.

Es nuestro deber enseñar en cuanto a la misión de Jesucristo. ¿Por qué vino? ¿Qué hizo por nosotros? ¿En qué nos beneficia? ¿Cuál fue el precio que pagó para lograrlo? ¿Por qué le costó la vida, sí; más que la vida? ¿Qué fue lo que hizo además de [permitir] que se le clavara en la cruz? ¿Por qué se le clavó ahí? Se le clavó ahí para que Su sangre se derramara a fin de redimirnos de esa consecuencia que es la más terrible que pudiéramos tener: ser detestados de la presencia de Dios. Murió en la cruz para llevarnos de vuelta, para que nuestro cuerpo y espíritu se reunieran nuevamente. Nos dio ese privilegio, si tan sólo creemos en Él y guardamos Sus

mandamientos; murió por nosotros a fin de que recibamos la remisión de nuestros pecados y que no se nos llame a pagar las consecuencias [de ellos]. Él pagó el precio...

...Ningún hombre pudo haber hecho lo que Él hizo por nosotros. No tenía que morir; podría haberse rehusado a hacerlo. Lo hizo en forma voluntaria; lo hizo porque era un mandamiento de Su Padre. Sabía cuál iba a ser el sufrimiento y, sin embargo, a causa de Su amor por nosotros, estuvo dispuesto a hacerlo...

El que al Salvador le hayan perforado las manos y los pies con clavos, fue la porción menor de Su sufrimiento. Nos creamos el hábito, me parece, de sentir o pensar que Su gran sufrimiento fue el ser clavado en la cruz y que se le dejara ahí colgado. Y bien, ese era un período de la historia del mundo en el que miles de hombres sufrieron de esa manera, así que Su sufrimiento, en lo que a eso concierne, no fue mayor que el de otros hombres que fueron crucificados de esa manera. ¿Cuál fue, entonces, Su gran sufrimiento? Me gustaría poder recalcar este hecho en la mente de cada miembro de esta Iglesia: Su gran sufrimiento tuvo lugar antes de siquiera haber ido a la cruz. Fue en el Jardín de Getsemaní, como se nos dice en las Escrituras, que la sangre brotó de cada poro de Su cuerpo; y en la extrema agonía de Su alma, clamó a Su Padre. No fueron el que le perforaran las manos y los pies con clavos. Ahora bien, no me pregunten cómo fue que eso se logró, porque no lo sé; nadie lo sabe. Lo único que sabemos es que de alguna forma tomó sobre Sí ese extremo castigo. Tomó sobre Sí nuestras transgresiones, y pagó el precio, un precio de tormento.

Piensen en que el Salvador llevó la carga de todas las personas en conjunto, un tormento —de alguna forma que, como digo, no puedo entender, yo lo acepto— que causó que sufriera en agonía de dolor, a comparación de lo cual el que le clavarán las manos y los pies fue mínimo. En Su angustia, clamó a Su Padre: “De ser posible, ¡pase de mí esta copa!”, pero no pudo pasar [véase Mateo 26:42; Marcos 14:36; Lucas 22:42]. Permítanme leerles una o dos palabras de lo que el Señor dice en cuanto a eso:

“Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

“mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

“padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

“Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres” [D. y C. 19:16–19].

Cuando leo eso, me hace sentir muy humilde. Su amor por la humanidad, por el mundo, fue tan grande que estuvo dispuesto a llevar una carga que ningún hombre mortal podía llevar, y a pagar un terrible precio que ninguna otra persona podría haber pagado, para que pudiéramos escapar¹¹.

El Hijo de Dios [dijo]: “Descenderé y pagaré el precio; seré el Redentor y redimiré a los hombres de la transgresión de Adán. Tomaré sobre mí los pecados del mundo y redimiré, o salvaré, de sus propios pecados a toda alma que se arrepienta”¹².

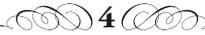
Veamos un ejemplo: Un hombre que anda por un camino se cae en un pozo tan profundo y oscuro que no puede subir a la superficie y recuperar la libertad. ¿Cómo puede salvarse de ese apuro? No podrá lograrlo mediante su propio esfuerzo, ya que no hay manera de escapar del pozo. Él solicita ayuda, y un alma bondadosa, al oír sus gritos de auxilio, lo socorre facilitándole una escalera y así brindándole el medio por el cual él nuevamente podrá subir a la superficie. Es esa precisamente la condición en que Adán se puso a sí mismo y a su posteridad cuando participó del fruto prohibido. Ya que todos estaban en el pozo, ninguno podía subir a la superficie para ayudar a los demás. El pozo es el destierro de la presencia del Señor, y la muerte temporal la disolución del cuerpo. Y puesto que todos estaban sujetos a la muerte, ninguno podía proporcionar los medios para el escape.¹³

El Salvador, que no está sujeto al pozo, llega y baja la escalera. Baja al pozo y hace posible que utilicemos la escalera para escapar.¹⁴

En Su infinita misericordia, el Padre escuchó el clamor de Sus hijos y envió a Su Hijo Unigénito, que no estaba sujeto a la muerte ni al pecado, a fin de que proporcionara el medio para escapar,

lo cual hizo por medio de Su infinita expiación y el Evangelio sempiterno.¹⁵.

Nuestro corazón debería rebosar de gratitud , hasta desbordar con amor y obediencia, por la gran y tierna misericordia [del Salvador]. A causa de lo que Él ha hecho, nunca deberíamos fallarle. Nos compró por un precio, el precio de Su gran sufrimiento y el derramamiento de Su sangre en sacrificio sobre la cruz¹⁶.



Al edificar sobre el fundamento de la expiación de Jesucristo, labramos nuestra salvación durante la vida terrenal

Nuestro Salvador Jesucristo es la figura central de este gran plan de progreso y salvación¹⁷.

El Plan de Salvación edifica sobre el fundamento de la Expiación y consta de lo siguiente:

Primero, debemos tener fe en el Señor Jesucristo, aceptarlo como el Hijo de Dios, depositar nuestra confianza en Él y en Su palabra, y desear obtener las bendiciones que provienen de la obediencia a Sus leyes.

Segundo, debemos arrepentirnos de nuestros pecados; renunciar al mundo; y determinar en el corazón, sin reservas, que llevaremos vidas piadosas y rectas.

Tercero, debemos ser bautizados en el agua bajo las manos de alguien que tenga la debida autoridad, que tenga el poder de atar en la tierra y sellar en los cielos; debemos, mediante esa sagrada ordenanza, concertar un convenio de servir al Señor y guardar Sus mandamientos.

Cuarto, debemos recibir el don del Espíritu Santo; debemos nacer de nuevo; debemos eliminar de nuestra alma, como si fuera por fuego, el pecado y la iniquidad; debemos obtener una nueva creación por el poder del Espíritu Santo.

Quinto, debemos perseverar hasta el fin; debemos guardar los mandamientos después del bautismo, labrar nuestra salvación con temor y temblor ante el Señor, vivir de tal manera que adquiramos



“Nuestro Salvador Jesucristo es la figura central de este gran plan de progreso y salvación”.

los atributos de la santidad y llegemos a ser el tipo de persona que pueda disfrutar la gloria y las maravillas del reino celestial¹⁸.

Yo testifico que estas leyes que los hombres deben obedecer para lograr la salvación, y que constituyen el evangelio de Jesucristo, han sido reveladas en esta época a profetas y apóstoles, y que en la actualidad son administradas por Su Iglesia que Él de nuevo ha establecido sobre la tierra¹⁹.

Todos nosotros, los que estamos aquí en este mundo terrenal, estamos a prueba. Se nos envió aquí principalmente para obtener un tabernáculo [cuerpo] para nuestro espíritu eterno; en segundo

lugar, para ser probados, para tener tribulaciones así como el abundante gozo y felicidad que se pueden obtener mediante el convenio sagrado de la obediencia a los principios eternos del Evangelio. La mortalidad, tal como Lehi informó a sus hijos, es un “estado de probación” (2 Nefi 2:21). Es aquí donde hemos de ser probados, al estar excluidos de la presencia de nuestro Padre Eterno pero instruidos en el camino de la vida eterna, para ver si lo amaremos y veneraremos, y si seremos fieles a Su Hijo Amado, Jesucristo²⁰.

Vinimos aquí para ser probados al tener contacto con el mal y también con el bien. ... El Padre ha permitido que Satanás y sus huestes nos tienten, pero mediante la guía del Espíritu del Señor y los mandamientos dados por revelación, estamos preparados para hacer nuestra elección. Si hacemos el mal, se nos ha dicho que seremos castigados; si hacemos el bien, recibiremos la recompensa eterna de la rectitud²¹.

Este período de probación terrenal [es] breve, sólo un corto tiempo que une la eternidad pasada con la eternidad futura. Sin embargo, [es] un período de gran importancia. ... Esta vida es el período de mayor importancia en nuestra existencia eterna²².



Todas las personas recibirán la bendición de la resurrección mediante la expiación de Jesucristo.

Vinimos a este mundo a morir, eso lo entendimos antes de venir. Es parte del plan, todo lo cual se habló y se dispuso mucho antes de que el hombre fuera puesto en la tierra. ... Estuvimos preparados y dispuestos a hacer la jornada desde la presencia de Dios en el mundo de los espíritus hasta el mundo terrenal, para venir aquí a sufrir todo lo que tiene que ver con esta vida, sus placeres y pesares, y para morir; y la muerte es tan esencial como el nacimiento²³.

La muerte física, o la muerte del hombre terrenal, no es una separación permanente entre el espíritu y el tabernáculo de carne, a pesar de que el cuerpo regresa a los elementos, sino que es sólo una separación temporaria que llegará a su fin el día de la resurrección, cuando el cuerpo sea reclamado del polvo, animado por el espíritu, para vivir de nuevo. Esta bendición llega a todos los hombres mediante la expiación de Cristo, independientemente de su

bondad o maldad mientras estuvieron en la vida terrenal. Pablo dijo que debía haber una resurrección tanto de los justos como de los injustos (Hechos 24:15), y el Salvador dijo que todos los que estén en la tumba escucharán Su voz y “los que hicieron el bien saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron el mal, a resurrección de condenación” (Juan 5:29)²⁴.

Toda parte fundamental de cada cuerpo será restaurada a su propio lugar en la resurrección, sin importar lo que le suceda al cuerpo en la muerte; si se quema en un incendio, si se lo comen los tiburones, no importa qué le suceda. Cada parte fundamental será restaurada a su propio lugar²⁵.

Los espíritus no pueden ser perfeccionados sin cuerpos de carne y hueso. Mediante la resurrección, el cuerpo y su espíritu son llevados a la inmortalidad y a las bendiciones de salvación. Después de la resurrección no puede haber otra separación; el cuerpo y el espíritu llegan a estar inseparablemente unidos de manera que el hombre pueda recibir una plenitud de gozo. No hay ninguna otra manera de que los espíritus puedan llegar a ser como nuestro Padre Eterno que no sea el nacimiento en esta vida y la resurrección²⁶.



Los fieles heredarán la vida eterna con su familia en la presencia del Padre Celestial.

Algunos hombres heredan riquezas por la laboriosidad de sus padres. Algunos por herencia son elevados a los tronos del mundo, a poder y a posición entre sus semejantes. Algunos procuran la herencia del conocimiento y el renombre del mundo por medio de la aplicación de su propio trabajo y perseverancia; pero hay una herencia que vale mucho más que todas, y es la herencia de la exaltación eterna.

Las Escrituras dicen que la vida eterna —que es la vida que tienen nuestro Padre Eterno y Su Hijo, Jesucristo— es el mayor de los dones de Dios [véase D. y C. 14:7]. Sólo quienes sean limpios de todo pecado la recibirán. Se promete a “quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles. Éstos son los que constituyen la Iglesia del Primogénito. Son aquellos en cuyas manos

el Padre ha entregado todas las cosas” [D. y C. 76:53–55; véase también el versículo 52]²⁷.

Este Plan de Salvación se centra en la familia... Está diseñado para permitirnos crear nuestra propia unidad familiar eterna²⁸.

Quienes reciban la exaltación en el reino celestial tendrán la “continuación de las simientes por siempre jamás”. Vivirán en la relación familiar²⁹.

Se nos enseña en el evangelio de Jesucristo que la organización de la familia será, en lo que concierne a la exaltación celestial, una familia completa, una organización ligada de padre y madre e hijos de una generación, a padre y madre e hijos de la siguiente generación, expandiéndose y extendiéndose así hasta el fin de los tiempos³⁰.

Esas gloriosas bendiciones de una herencia eterna... no llegan sino al estar dispuestos a guardar los mandamientos e incluso a sufrir con Cristo, de ser necesario. En otras palabras, se espera que los candidatos a la vida eterna —el mayor de los dones de Dios— coloquen todo lo que tengan sobre el altar, si se les requiriera, porque aún así, y si se les requiriera poner su vida por Su causa, nunca podrían pagarle las abundantes bendiciones que se reciben y prometen basadas en la obediencia a Sus leyes y mandamientos³¹.

Cuando hayamos salido del mundo y recibido el Evangelio en su plenitud, seremos candidatos a la gloria celestial; mejor dicho, seremos más que candidatos, si somos fieles, pues el Señor nos ha dado la certeza de que mediante nuestra fidelidad, entraremos al reino celestial...

...Vivamos de tal manera que tengamos asegurado nuestro lugar, y entonces sabremos, por medio de la vida que vivamos, que entraremos en Su presencia y moraremos con Él, y recibiremos la plenitud de las bendiciones que se han prometido. ¿Quién de entre los Santos de los Últimos Días estará satisfecho con algo menos que la plenitud de salvación que se nos promete?... Es necesario que, en nuestra humildad y con espíritu de arrepentimiento, sigamos avanzando; que guardemos los mandamientos hasta el fin, pues nuestra esperanza y nuestra meta es la vida eterna, que es la vida en la presencia del Padre y del Hijo. “Y ésta es la vida eterna: que

te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” [Juan 17:3]³².

Me encuentro en este momento en lo que se podría llamar el ocaso de la vida, y me doy cuenta que en un día no muy lejano se me llamará a dar cuentas de mi mayordomía terrenal...

Estoy seguro de que todos amamos al Señor. Sé que vive, y espero ansiosamente ese día cuando veré Su faz; y espero oír Su voz que me diga: “Venid, [bendito] de mi Padre, heredad el reino preparado para [ti] desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Y ruego que ésta pueda ser la feliz fortuna de todos nosotros, a su debido tiempo³³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Conforme lea la anotación del diario que figura en la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, piense en alguna ocasión en que su testimonio del Plan de Salvación le brindó consuelo. ¿De qué manera podría ayudar a un familiar o a un amigo a recibir ese consuelo?
- ¿Cómo pueden las enseñanzas del presidente Smith, en cuanto al concilio de los cielos, ayudarnos cuando afrontemos pruebas? (véase la sección 1).
- El presidente Smith enseñó que “no debemos perder de vista el hecho de que [la caída de Adán y Eva] también trajo bendiciones” (sección 2). ¿Por qué cree que sea importante recordar esa verdad? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que ha recibido como resultado de la Caída?
- En la sección 3, ¿de qué manera se relaciona con nuestra vida el ejemplo que dio el presidente Smith de un hombre que cae en un pozo? Reflexione en la forma en que el Salvador le ha rescatado por medio de Su expiación.
- ¿Qué sugieren las palabras del presidente Smith de la sección 4 en cuanto al propósito de nuestra vida sobre la tierra? ¿Qué nos ha dado el Señor para ayudarnos a pasar con seguridad por este tiempo de prueba?

- ¿De qué manera podría ayudarle a alguien a entender las palabras del presidente Smith de la sección 5 de que “la muerte es tan esencial como el nacimiento”? ¿En qué forma ha influido en su vida la doctrina de la resurrección?
- ¿De qué formas es la riqueza del mundo diferente de la “herencia eterna” que podemos recibir por medio del Plan de Salvación? (véase la sección 6). El entender esas diferencias, ¿cómo nos puede ayudar a prepararnos para la vida eterna?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Job 38:4–7; 2 Nefi 2:15–29; 9:5–27; Alma 12:20–35; D. y C. 19:16–19; Moisés 5:10–12

Ayuda didáctica

“Para ayudarnos a enseñar en base a las Escrituras y a las palabras de los profetas de los últimos días, la Iglesia ha producido manuales de lecciones y otros materiales. Hay muy poca necesidad de comentarios y referencias de otras fuentes” (*La enseñanza: El llamamiento más importante, Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 2000, pág. 57).

Notas

1. En Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 117–118.
2. “Mensaje para los miembros de la Iglesia en Gran Bretaña”, *Liahona*, febrero de 1972, pág. 3.
3. En “Pres. Smith Tells of Parents’ Duty”, *Church News*, 3 de abril de 1971, pág. 10.
4. Discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Logan, Utah, 10 de enero de 1971, pág. 3; manuscrito inédito.
5. “Is Man Immortal?”, *Improvement Era*, febrero de 1916, pág. 318; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo I, pág. 55.
6. *Elijah the Prophet and His Mission y Salvation Universal*, 1957, págs. 65–66.
7. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 59.
8. “Principles of the Gospel: The Infinite Atonement—Redemption, Salvation, Exaltation”, *Deseret News*, sección de la Iglesia, 22 de abril de 1939, pág. 3; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 110.
9. “The Atonement”, *Deseret News*, sección de la Iglesia, 2 de marzo de 1935, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 117.
10. *Elijah the Prophet and His Mission y Salvation Universal*, págs. 79–80.
11. *Seek Ye Earnestly*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 1970, págs. 118–120.
12. “Principles of the Gospel: The Infinite Atonement—Redemption, Salvation, Exaltation”, pág. 5; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 118.

13. *Elijah the Prophet and His Mission y Salvation Universal*, págs. 80–81.
14. “Principles of the Gospel: The Infinite Atonement—Redemption, Salvation, Exaltation”, pág. 5; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 118.
15. *Elijah the Prophet and His Mission y Salvation Universal*, pág. 81.
16. “Purpose and Value of Mortal Probation”, *Deseret News*, sección de la Iglesia, 12 de junio de 1949, pág. 21; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 126.
17. Discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Logan, Utah, 10 de enero de 1971, pág. 3; manuscrito inédito.
18. “The Plan of Salvation”, *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 5.
19. Véase “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 2.
20. En Conference Report, abril de 1965, pág. 11.
21. En Conference Report, abril de 1964, págs. 107–108.
22. “Purpose and Value of Mortal Probation”, pág. 21; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 65, 66.
23. En “Services for Miss Nell Sumsion”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, enero de 1938, págs. 10–11.
24. “What Is Spiritual Death?”, *Improvement Era*, enero de 1918, págs. 191–192; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 205.
25. *Answers to Gospel Questions*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo V, pág. 103; se eliminó la cursiva.
26. “The Law of Chastity”, *Improvement Era*, septiembre de 1931, pág. 643; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 79.
27. *The Way to Perfection*, 1931, págs. 21–22.
28. *Sealing Power and Salvation*, Brigham Young University Speeches of the Year, 12 de enero de 1971, pág. 2.
29. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 270; se eliminó la cursiva.
30. En Conference Report, abril de 1942, pág. 26; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 165.
31. *The Way to Perfection*, pág. 23.
32. En Conference Report, abril de 1922, págs. 61–62.
33. Véase “Que prevalezca el espíritu de la unidad”, *Liahona*, noviembre de 1972, pág. 10.



“El Evangelio se centra en la familia; se debe vivir en familia”.



Fortalecer y preservar a la familia

“La voluntad del Señor es fortalecer y preservar la unidad familiar”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “La familia es la organización más importante en esta vida y en las eternidades”¹. No hubo lugar donde enseñara esto con más claridad que en su propio hogar, donde dio el ejemplo como amoroso esposo, padre y abuelo. A pesar de tener un horario muy ocupado como apóstol, siempre apartó tiempo para su familia, para lo cual “[compensaba] por los días que estábamos separados al sobrecargarles una dosis doble de afecto cuando estaba en casa”².

En una ocasión se le preguntó a la hermana Ethel Smith, segunda esposa del presidente Smith: “¿Podría decirnos algo del hombre que usted conoce?” Consciente de que muchos miembros de la Iglesia veían a su esposo como una persona demasiado severa, respondió:

“Me piden que les diga en cuanto al hombre que yo conozco. Con frecuencia he pensado que cuando él muera la gente dirá: ‘Fue un hombre muy bueno, sincero, ortodoxo, etc.’ Hablarán de él de acuerdo con la forma en que el público lo conoce; pero el hombre que tienen en mente es muy diferente del que yo conozco. El que yo conozco es un esposo y padre amable y amoroso, cuya mayor ambición en la vida es hacer que su familia sea feliz, y se olvida completamente de sí mismo en sus esfuerzos por lograrlo. Él es el hombre que arrulla a un niño inquieto hasta que se duerme, que cuenta historias a los niños a la hora de dormir, que nunca está demasiado cansado u ocupado para quedarse hasta tarde en la noche o levantarse temprano en la mañana a fin de ayudar a los hijos más

grandes a resolver problemas desconcertantes del colegio. Cuando hay enfermedad, el hombre que conozco atiende al afligido y vela por él con ternura. Es su padre por quien lloran, pues sienten que su presencia es la panacea para todos sus males. Son sus manos las que vendan las heridas, sus brazos que dan valor al que sufre, su voz que les reprocha con suavidad cuando cometen errores, hasta que la felicidad de ellos se convierte en algo que lo hará feliz a él...

“El hombre que yo conozco no es egoísta, no se queja; es considerado, atento, comprensivo y hace todo lo que esté a su alcance para hacer que la vida sea un gozo supremo para sus seres queridos. Ése es el hombre que conozco”³.

Los hijos del presidente Smith compartieron ejemplos de sus esfuerzos por fortalecer y preservar a la familia, y por “hacer que la vida [fuera] un gozo supremo” para ellos. En una biografía de Joseph Fielding Smith, los coautores Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart incluyeron el siguiente recuerdo: “Era un día feliz para los pequeños ver a papá ataviado con un delantal empezar a preparar una gran cantidad de tartas. La de carne picada con fruta y especias era una de sus favoritas, y él preparaba su propio relleno. Pero también se aventuraba a hornear otros tipos de tartas: de manzana, cereza, durazno y calabaza. Su labor de hornear tartas se convertía en un proyecto familiar, pues enviaba a los pequeños en una y otra dirección a ayudar a juntar los utensilios de cocina y los ingredientes necesarios. El sabroso y tentador aroma de las tartas en el gran horno hacían que la espera fuera un momento de alegría para la familia. Las vigilaba con mucha atención para asegurarse de no sacarlas demasiado pronto ni demasiado tarde. Mientras tanto Ethel preparaba lo necesario para hacer helado casero, y los pequeños se turnaban para darle vuelta a la manivela del aparato para confeccionarlo”⁴.

Douglas A. Smith dijo que él y su padre habían tenido una “gran relación”. Compartió ejemplos de actividades que les gustaba hacer juntos: “Nos gustaba boxear de vez en cuando, o por lo menos hacer de cuenta que estábamos boxeando. Yo le tenía demasiado respeto como para pegarle, y él me tenía demasiado amor como para pegarme a mí ... Era más bien como boxear con un contrincante imaginario. Solíamos jugar ajedrez y me alegraba mucho cuando le

podía ganar. Ahora que miro en retrospectiva pienso que quizá él me dejaba ganar”⁵.

Amelia Smith McConkie recordó: “Era casi divertido estar enfermo, ya que nos prestaba atención especial ... Nos entretenía con buena música que tocaba en el viejo tocadiscos Edison. Para nuestro deleite, bailaba con la música o marchaba por la habitación, o incluso trataba de cantar ... Nos traía naranjas grandes, hermosas y dulces, y se sentaba en la cama para pelarlas y luego nos daba un gajo a la vez. Nos contaba historias de su niñez, o de cómo su padre lo cuidaba cuando estaba enfermo. Si la ocasión lo ameritaba, nos daba una bendición”⁶. Amelia también reveló el método de su padre para disciplinar a sus hijos: “Si era necesario corregir a alguno de nosotros por habernos comportado mal, simplemente nos ponía las manos sobre los hombros, nos veía a los ojos con una mirada triste en los suyos, y decía: ‘Ojalá mis pequeños se portaran bien’. Ninguna paliza ni cualquier otro tipo de castigo podría haber sido más efectivo”⁷.

El amor del presidente Smith por sus hijos y la atención que les daba se extendía a sus nietos. Su nieto Hoyt W. Brewster, hijo, habló de una ocasión en la que, como misionero en los Países Bajos, se le permitió asistir a la dedicación del Templo de Londres, Inglaterra, en 1958. Cuando él y otros misioneros entraron a la sala de asambleas, su abuelo lo vio. Hoyt más tarde recordó: “Sin vacilar siquiera por un momento, se levantó de la silla y extendió los brazos, indicándome que me acercara. En ese momento no vi a Joseph Fielding Smith, Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles... sino a un abuelo que vio a uno de sus nietos a quien tanto amaba. No dudé en separarme de mi grupo y apresurarme al estrado, donde me abrazó y besó enfrente de toda esa asamblea solemne. Para mí ése fue uno de los momentos más sagrados y memorables de mi vida”⁸.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



**La familia es la organización más importante
en esta vida y en las eternidades.**

Quisiera recordarles cuán importante es la unidad familiar en el plan de nuestro Padre Celestial; de hecho, la organización de la

Iglesia existe para ayudar a la familia y a sus miembros a alcanzar la exaltación.

La unidad familiar y la dedicación de la familia al Evangelio son de tanta importancia que el adversario ha centrado gran parte de su atención en la destrucción de las familias de nuestra sociedad. Por todos lados se está atacando la integridad básica de la familia como el fundamento de lo que es bueno y noble en la vida ... La liberalización de las leyes respecto al aborto por todo el mundo es evidencia de la indiferencia existente hacia la santidad de la vida. Las familias están siendo destruidas por el aumento en el uso de drogas ilegales así como en el abuso de drogas legales. El desprecio por la autoridad de parte de más y más jóvenes generalmente empieza con la falta de respeto y la desobediencia en el hogar...

A medida que las fuerzas del maligno atacan al individuo al despedazar sus raíces familiares, es imperioso que los padres Santos de los Últimos Días mantengan y fortalezcan a la familia. Posiblemente haya unas pocas personas muy fuertes que puedan sobrevivir sin el apoyo de una familia, pero la mayoría de nosotros necesitamos el amor, la enseñanza y la aceptación que emana de aquellos que verdaderamente se interesan en nosotros⁹.

Hay ciertas verdades antiguas que serán verdades mientras el mundo perdure, y que ninguna cantidad de progreso podrá cambiar. Una de ellas es que la familia (la organización que consta de un padre, una madre e hijos) es la base de todas las cosas de la Iglesia; otra es que los pecados en contra de la vida familiar pura y sana serán los que, entre todos los demás, al final de seguro serán más castigados en las naciones donde tengan lugar...

Mucho más importante que la cuestión de ocupación o riqueza de la gente es la cuestión de la forma en que lleva su vida familiar. Todo lo demás es de consecuencia menor, mientras haya hogares reales, y mientras los que constituyan esos hogares cumplan con su deber los unos para con los otros¹⁰.

No hay nada que pueda suplir un hogar de rectitud. Quizá no se le considere así en el mundo, pero así se le considera y se le debería considerar en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La familia es la unidad en el reino de Dios¹¹.



“La organización de la Iglesia existe para ayudar a la familia y a sus miembros a alcanzar la exaltación”.

La familia es la organización más importante en esta vida o en la eternidad ... La voluntad del Señor es fortalecer y preservar la unidad familiar. Les suplicamos a los padres que tomen su lugar debido como cabeza del hogar; suplicamos a las madres que sostengan y apoyen a su esposo y sean una luz para sus hijos¹².

El Evangelio se centra en la familia; se debe vivir en familia. Es allí donde recibimos nuestra más grande e importante instrucción al esforzarnos por crear nuestra propia unidad familiar basada en el modelo de la familia de Dios nuestro Padre¹³.

2

El Señor instituyó la familia para que perdure por la eternidad.

Hemos aprendido que el matrimonio es un principio eterno ordenado antes de la fundación del mundo e instituido en esta tierra

antes de que la muerte entrara en ella. Se les mandó a nuestros primeros padres que se multiplicaran e hinchieran la tierra. Naturalmente se deduce que la intención de la organización de la familia también era que fuera eterna. En el plan que se preparó para esta tierra, las leyes que gobiernan el mundo celestial llegaron a ser el cimiento. La gran obra y gloria del Señor es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” [Moisés 1:39]. La única forma de lograrlo es por medio del matrimonio y la familia; de hecho, ése es el orden eterno entre los que han sido exaltados y lo ha sido en mundos sin fin¹⁴.

El plan dado en el Evangelio para el gobierno del hombre en esta tierra es típico de las leyes que gobiernan en el reino de Dios. ¿Es posible imaginar mayor causa de pena que permanecer en el mundo eterno sin tener una relación con padre, madre o hijos? Horroriza pensar en una nación sin la unidad familiar como cimiento fundamental; donde todos los ciudadanos son, comparativamente hablando, extraños entre sí, y donde no se encuentra el afecto natural; donde los lazos familiares no unen a los grupos. Tal situación sólo puede conducir a un fin: anarquía y disolución. ¿No es razonable creer que lo mismo puede ser cierto en relación con el reino de Dios? Si en ese reino no hubiese lazos familiares y todos los hombres y mujeres fueran “ángeles” sin el parentesco natural, como muchas personas creen, ¿puede ser éste un lugar de felicidad? ¿Un cielo?¹⁵.

En el templo del Señor, una pareja va para sellarse o casarse por esta vida y por toda la eternidad. Los hijos que nazcan de esa unión serán los hijos de ese padre y esa madre no sólo en la vida terrenal, sino durante toda la eternidad, y llegan a ser miembros de la familia de Dios en el cielo y en la tierra, tal como dijo Pablo [véase Efesios 3:14–15], y ese orden familiar nunca se debe romper...

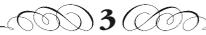
...Esos hijos que les nacieron tienen el derecho al compañerismo de un padre y una madre, quienes tienen la obligación ante su Padre Eterno de serse fieles y de criar a esos hijos en la luz y la verdad, a fin de que en las eternidades por venir lleguen a ser uno: una familia dentro de la gran familia de Dios¹⁶.

Como Santos de los Últimos Días debemos recordar que fuera del reino celestial no hay organización familiar [después de la muerte]. Esa organización está reservada para quienes estén dispuestos a

cumplir con todo convenio y toda obligación que se nos llame a recibir durante nuestra estancia aquí en la vida terrenal¹⁷.

El reino de Dios será una gran familia. Entre nosotros nos llamamos hermanos y hermanas, y ciertamente llegamos a ser coherederos con Jesucristo por medio de Su evangelio [véase Romanos 8:16–17], hijos e hijas de Dios, y con el derecho de recibir la plenitud de las bendiciones de Su reino si nos arrepentimos y guardamos [los] mandamientos¹⁸.

La esperanza de la vida eterna, incluso el reunirse con los miembros de la familia al tiempo de la resurrección, lleva al corazón mayor amor y afecto por cada integrante de la familia. Con esa esperanza, los esposos se inclinan a amar a sus esposas con un amor más fuerte y más santo; y las esposas de la misma manera a amar a sus esposos. Aumentan los sentimientos de ternura que los padres tienen por sus hijos, así como la atención que les prestan, pues los hijos llegan a encariñarse con ellos con lazos de amor y felicidad que no se pueden romper¹⁹.



Fortalecemos y preservamos a nuestra familia a medida que pasamos tiempo juntos, nos amamos y vivimos juntos el Evangelio

La función primordial de un hogar Santo de los Últimos Días es asegurar que cada miembro de la familia se esfuerce por crear el ambiente y las condiciones en los que todos puedan progresar hacia la perfección. Para los padres, esto requiere dedicación de tiempo y energía superiores a las de simplemente cubrir las necesidades físicas de los hijos. Para éstos, significa controlar la tendencia natural hacia el egoísmo.

¿Dedican el mismo tiempo a lograr el éxito con la familia y en el hogar que el que utilizan para lograr el éxito social y profesional? ¿Están dedicando su mejor energía creativa a la unidad más importante de la sociedad, o sea, la familia? ¿O es su relación con la misma simplemente una rutina, una parte poco provechosa de la vida? Tanto los padres como los hijos deben estar dispuestos a darle prioridad a las responsabilidades de la familia a fin de lograr la exaltación familiar²⁰.

El hogar... es el taller en el que se desarrolla el carácter humano, y la manera en que se forma depende de la relación que existe entre los padres y los hijos. El hogar no podrá ser lo que debe ser a menos que esas relaciones sean de naturaleza apropiada. Es verdad que el que lo sean o no lo sean depende tanto de los padres como de los hijos, pero mucho más de los padres. Deben hacer su mejor esfuerzo²¹.

“Ya vete y déjame en paz; no tengo tiempo para que me molestes”, le dijo una madre apresurada e impaciente a su pequeñita de tres años que estaba tratando de ayudarle a realizar una tarea doméstica ... Cada niño normal nace con el deseo de ayudar, y los padres no tienen el derecho de quejarse. No puede haber monotonía en el trabajo doméstico cuando todos ayudan con las tareas, y a través de la relación que se disfruta durante el desempeño de dichos deberes se produce la compañía más dulce que se puede tener.

Si tuviera que sugerir una cosa que creo que a los padres más nos falta, sería la comprensión de nuestros hijos. Vivan con ellos; sigan sus caminos ... Conozcan todo lo que les resulta interesante; lleven una relación cordial con ellos²².

Hemos estado tratando de recalcar a los padres la necesidad de prestar más atención a sus hijos, de tener un poco más del espíritu del Evangelio en su hogar, un poco más de unidad y un poco más de fe; un poco más de responsabilidad en cuanto a lo religioso, en lo espiritual por parte del padre; y también de las madres; más enseñanza del Evangelio en casa²³.

A los padres de la Iglesia les decimos: ámense el uno al otro con todo el corazón; guarden la ley de castidad y vivan el Evangelio; críen a sus hijos en la luz y la verdad; enséñenles las verdades salvadoras del Evangelio y hagan de su hogar un cielo en la tierra, un lugar donde el Espíritu del Señor pueda morar y donde la rectitud viva en el corazón de cada miembro²⁴.

Ruego que nuestro Padre Celestial nos brinde a todos la fortaleza para alcanzar nuestro verdadero potencial; invoco Su Espíritu en los hogares de la Iglesia, a fin de que en ellos reinen el amor y la armonía. Que nuestro Padre preserve y exalte a nuestras familias²⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- A medida que lea las anécdotas que se encuentran en la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, considere la forma en que el ejemplo del presidente Smith puede ser una guía en la vida de usted. Piense en las maneras en que usted pueda mejorar personalmente para fortalecer las relaciones familiares.
- Contemple la importancia de la familia tal como se describe en la sección 1. ¿Qué está haciendo usted para fortalecer a su familia en contra de las influencias negativas del mundo?
- El presidente Smith habló de “la esperanza de la vida eterna, incluso el reunirse con los miembros de la familia al tiempo de la resurrección” (sección 2). ¿De qué forma influye esa esperanza en la interacción que tiene con los integrantes de su familia?
- En la sección 3, el presidente Smith hace tres preguntas que nos hacen examinar nuestra conciencia. Responda las preguntas en su mente y, conforme lea esa sección, considere los cambios que pueda realizar en su propia vida para mejorar el ambiente en su hogar.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Proverbios 22:6; 1 Nefi 8:37; D. y C. 88:119; 93:40–50; véase también “La familia: Una proclamación para el mundo”.

Ayuda didáctica

“Pida a los participantes que escojan una sección [del capítulo] y que la lean en silencio y luego pídale que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron” (tomado de la página VIII de este libro).

Notas

1. Véase “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre de 1972, pág. 8.
2. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 14.
3. Ethel Smith, en Bryant S. Hinckley, “Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, junio de 1932, pág. 459.
4. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 228.

5. Douglas A. Smith, en D. Arthur Haycock, *Exemplary Manhood Award*, Brigham Young University Speeches of the Year, 18 de abril de 1972, pág. 5.
6. Amelia Smith McConkie, "Joseph Fielding Smith", *Church News*, 30 de octubre de 1993, pág. 10.
7. Amelia Smith McConkie, "Joseph Fielding Smith", pág. 10.
8. En Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 254.
9. Véase "Mensaje de la Primera Presidencia", *Liahona*, abril de 1971, págs. 1-2.
10. "Our Children—"The Loveliest Flowers from God's Own Garden'", *Relief Society Magazine*, enero de 1969, pág. 4.
11. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 152.
12. Véase "Consejo a los santos y al mundo", págs. 8, 9.
13. "Mothers in Israel", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1970, pág. 886.
14. *The Way to Perfection*, 1931, pág. 251.
15. "A Peculiar People", *Deseret News*, sección de la Iglesia, 2 de abril de 1932, pág. 6; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo II, pág. 61.
16. En Conference Report, abril de 1961, pág. 49.
17. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 153.
18. En Conference Report, abril de 1959, pág. 24.
19. *The Way to Perfection*, pág. 258.
20. Véase "Mensaje de la Primera Presidencia", *Liahona*, abril de 1971, pág. 2.
21. "Our Children—"The Loveliest Flowers from God's Own Garden'", pág. 6.
22. "Our Children—"The Loveliest Flowers from God's Own Garden'", págs. 6-7.
23. *Take Heed to Yourselves!*, 1966, pág. 354.
24. Véase "Consejo a los santos y al mundo", pág. 9.
25. Véase "Mensaje de la Primera Presidencia", *Liahona*, abril de 1971, pág. 2.



La fe y el arrepentimiento

“Lo que precisamos dentro de la Iglesia, así como fuera de ella, es el arrepentimiento. Necesitamos más fe y más determinación de servir al Señor”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “El perdón de los pecados viene por medio de la fe y el arrepentimiento sinceros”¹. Dijo que “es necesario no solamente que creamos, sino que nos arrepintamos”, y también enseñó que cuando realizamos buenas obras con fe hasta el fin, “recibiremos la recompensa de los fieles y un lugar en el reino celestial de Dios”². Con el deseo de que todas las personas recibieran esa recompensa, testificó de Jesucristo y predicó el arrepentimiento a lo largo de su ministerio.

Al principio de su servicio como apóstol, dijo: “He considerado que ha sido mi misión, habiendo recibido esa impresión, pienso yo, del Espíritu del Señor en mis viajes para visitar las estacas de Sion, decir a las personas que *ahora* es el día para arrepentirse, y hacer un llamado a los Santos de los Últimos Días de que recuerden sus convenios, las promesas que han hecho con el Señor, de que guarden Sus mandamientos y sigan las enseñanzas y las instrucciones de los élderes de Israel —los profetas de Dios— tal como se han registrado en estas santas Escrituras. En todas las cosas debemos caminar con humildad y circunspección ante el Señor para que seamos bendecidos y guiados por Su Santo Espíritu. Me parece que éste es el día de amonestación. Ha sido la época de amonestación desde el día en que el Profeta recibió por primera vez la manifestación de los cielos de que el Evangelio sería restaurado”³.

Un domingo, en la reunión sacramental, el presidente Smith le dijo a la congregación la razón por la que hablaba con una voz de amonestación. Su hijo Joseph, que asistió a la reunión, más tarde



El presidente Joseph Fielding Smith expresó su razón de llamar a los Santos de los Últimos Días al arrepentimiento: "...amo a los miembros de la Iglesia".

escribió: “Recuerdo vívidamente algunos de los comentarios que [mi padre] hizo en esa ocasión. ‘¿Quién es su amigo, o quién los ama más que nadie?’, le preguntó a la congregación. ‘¿La persona que les dice que todo está bien en Sión, que la prosperidad está a la vuelta de la esquina, o la persona que les advierte de las calamidades y dificultades que se han prometido si no se viven los principios del Evangelio? Deseo que sepan que amo a los miembros de la Iglesia, y no quiero que ninguno me señale con dedo acusador cuando pasemos más allá del velo de la existencia terrenal y me diga: ‘Si tan solo me hubiera advertido, no estaría en este aprieto’. Y es por eso que levanto una voz de amonestación con la esperanza de que mis hermanos y hermanas estén preparados para un reino de gloria”⁴.

Quienes trabajaban de cerca con el presidente Smith veían que detrás de sus severas advertencias había un hombre con tierna preocupación por las personas que luchaban con el pecado. El élder Francis M. Gibbons, que prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia, con frecuencia estuvo presente cuando el presidente Smith consideraba asuntos de disciplina de la Iglesia. El élder Gibbons recordó: “Siempre tomaba sus decisiones con bondad y amor y con el mayor margen de misericordia que las circunstancias pudieran justificar. No era raro que dijera, al enterarse de las circunstancias de un caso grave: ‘¿Por qué no se comporta la gente?’. No lo decía con tono acusador ni de condenación, sino con tristeza y pesar”⁵. El presidente Spencer W. Kimball, que prestó servicio con el presidente Smith como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “En muchas ocasiones hemos dicho que ya que los Doce serán jueces de Israel, a cualquiera de nosotros nos alegraría quedar en las manos de él, pues su juicio sería bondadoso, misericordioso, justo y santo”⁶. Cuando el presidente Smith ordenaba obispos, a menudo les aconsejaba: “Recuerde que todos tenemos debilidades, y que cada historia tiene por lo menos dos perspectivas. Si comete un error de juicio, asegúrese de errar por el lado del amor y la misericordia”⁷.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith

1

El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo

Nuestra fe está centrada en el Señor Jesucristo, y a través de Él, en el Padre. Creemos en Cristo, lo aceptamos como el Hijo de Dios, y en las aguas del bautismo hemos tomado Su nombre sobre nosotros⁸.

Tengan presente por encima de todo, ahora y en todo momento, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, que vino al mundo para dar Su vida a fin de que nosotros vivamos. Ésa es la verdad y es una verdad fundamental. Sobre ella se edifica nuestra fe. No puede ser destruida. Debemos aferrarnos a esta enseñanza a pesar de las enseñanzas del mundo y de los conceptos de los hombres, pues ella es primordial, es esencial para nuestra salvación. El Señor nos redimió con Su sangre; Él nos dio salvación, siempre y cuando —y hay una condición que no debemos olvidar— obedecemos Sus mandamientos y lo recordemos siempre. Si hacemos eso, entonces seremos salvos, mientras que las ideas y las locuras de los hombres se desvanecerán de la tierra⁹.

Es mediante la fe que venimos a Dios. Si no creyéramos en el Señor Jesucristo, si no tuviéramos fe en Él ni en Su expiación, no nos sentiríamos inclinados a prestar atención alguna a Sus mandamientos. Es porque tenemos esa fe que podemos entrar en armonía con Su verdad y tenemos el deseo en nuestro corazón de servirlo...

...El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo; y naturalmente no vamos a tener fe en el Señor Jesucristo sin tener fe en Su Padre. Entonces si tenemos fe en Dios el Padre y en el Hijo y somos guiados, tal como deberíamos serlo, por el Espíritu Santo, tendremos fe en los siervos del Señor mediante los cuales Él ha hablado¹⁰.

2

La fe significa acción

“La fe es la causa motriz de toda acción” [Lectures on Faith, disertación 1]. Si se detienen a considerar esto por un momento, me

parece que estarán de acuerdo que es absolutamente cierto tanto en las cosas temporales como en las espirituales. Es cierto en nuestros propios actos, así como en los actos de Dios...

“La fe sin obras es muerta” [Santiago 2:26]; en otras palabras, no existe. Pienso que lo que Santiago está diciendo claramente es: “Muéstrame tu fe sin obras, y no habrá resultado; pero yo te mostraré mi fe con mis obras, y algo se llevará a cabo” [véase Santiago 2:18]. La fe significa acción ... La fe, por lo tanto, es más fuerte que la creencia...

La fe es un don de Dios; toda cosa buena es un don de Dios. Ésa es una enseñanza de las Escrituras que se encuentra en el capítulo 11 de Hebreos —el cual es una muy buena disertación en cuanto a la fe— [y] en las revelaciones que el Señor nos ha dado en Doctrina y Convenios y en otras Escrituras. La fe no se puede obtener con la falta de acción o mediante la indiferencia o la creencia pasiva. El mero deseo de obtener la fe no producirá fe, al igual que el deseo de ser un experto en música o la pintura no traerá la destreza en esas cosas sin acción inteligente. Es allí donde yace el problema. Obtenemos un testimonio del Evangelio, creemos en José Smith, en Jesucristo, en los principios del Evangelio, pero ¿cuánto empeño estamos poniendo en ellos?

... Si deseamos tener una fe viva y perdurable, debemos estar activos en el desempeño de todo deber como miembros de esta Iglesia...

¡Si tan solo tuviéramos la fe que manifestó Nefi! Lean el capítulo 17 de 1 Nefi cuando sus hermanos se le estaban oponiendo y se burlaban de él porque iba a construir un barco, y dijeron:

“Nuestro hermano está loco, pues se imagina que puede construir un barco; sí, y también piensa que puede atravesar estas grandes aguas” [1 Nefi 17:17].

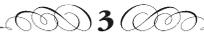
Nefi les contestó:

“Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Si me mandara que dijese a esta agua: Conviértete en tierra, se volvería tierra; y si yo lo dijera, se haría” [1 Nefi 17:50].

Ésa fue su fe¹¹.

En la actualidad no andamos por vista, como lo hicimos antes de venir a este mundo, pero el Señor espera que andemos por fe [véase 2 Corintios 5:7]; y al andar por fe recibiremos la recompensa de los rectos, si nos aferramos a los mandamientos que se han dado para nuestra salvación¹².

A menos que el hombre se aferre a la doctrina y ande con fe, y acepte la verdad y cumpla los mandamientos tal como han sido dados, será imposible que reciba la vida eterna, no importa cuánto confiese con sus labios que Jesús es el Cristo, o que crea que el Padre lo envió al mundo para la redención del hombre. De manera que Santiago tiene razón al decir que los demonios “creen y tiemblan”, pero no se arrepienten [véase Santiago 2:19]¹³.



El arrepentimiento es el segundo principio del Evangelio y es esencial para nuestra salvación y exaltación

El arrepentimiento es el segundo principio fundamental del Evangelio y el fruto de la fe¹⁴.

Lo que precisamos dentro de la Iglesia, así como fuera de ella, es el arrepentimiento. Necesitamos más fe y más determinación de servir al Señor¹⁵.

¿Es cierto que algunos entre nosotros tienen la idea de que no importa si pecamos, siempre y cuando no sea un pecado grave o mortal, y que aún así seremos salvos en el reino de Dios? Nefi vio nuestro día y dijo que eso era precisamente lo que dirían las personas [véase 2 Nefi 28:7–9]. Pero yo les digo que no podemos apartarnos del camino de la verdad y la rectitud y aún así retener la guía del Espíritu del Señor¹⁶.

No hay lugar en Sión para quien peca intencionalmente. Hay lugar para el pecador arrepentido, para el hombre que se aparta de la iniquidad y busca la vida eterna y la luz del Evangelio. No debemos considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, así como el Señor no puede hacerlo, sino que debemos andar recta y perfectamente delante del Señor¹⁷.

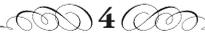
Los hombres sólo pueden ser salvados y exaltados en el reino de Dios en rectitud; por tanto, debemos arrepentirnos de nuestros



“El arrepentimiento es uno de los principios más reconfortantes y gloriosos que se enseñan en el Evangelio”.

pecados y andar en la luz tal como Cristo está en la luz [véase 1 Juan 1:7], a fin de que Su sangre nos limpie de todos los pecados y tengamos confraternidad con el Señor y recibamos de Su gloria y exaltación¹⁸.

Necesitamos el arrepentimiento, y necesitamos que se nos diga que nos arrepintamos¹⁹.



En el principio del arrepentimiento se pone de manifiesto la misericordia del Padre Celestial y de Jesucristo

El arrepentimiento es uno de los principios más reconfortantes y gloriosos que se enseñan en el Evangelio. Ese principio pone de manifiesto la misericordia de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Unigénito, Jesucristo, quizá con mayor fuerza que cualquier otro principio. ¡Qué cosa tan terrible sería el que no existiera el perdón de los pecados ni los medios para la remisión de los pecados para

quienes estuvieran humildemente arrepentidos! Sólo podemos imaginar en parte el horror que nos sobrevendría si tuviéramos que soportar el castigo de nuestras transgresiones para siempre jamás sin la esperanza de alivio alguno. ¿Cómo se obtiene ese alivio? ¿Por medio de quién se puede obtener?

Nuestro Señor ha dicho:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” [Juan 3:16–17; véanse también los versículos 18–21].

Si el Padre no hubiera enviado a Jesucristo al mundo, entonces no podría haber remisión de pecados y no podría haber alivio alguno del pecado por medio del arrepentimiento²⁰.

Si realmente entendiéramos y pudiéramos sentir aunque fuera en menor grado el amor y la misericordiosa disposición de Jesucristo de sufrir por nuestros pecados, estaríamos dispuestos a arrepentirnos de todas nuestras transgresiones y a servirle²¹.



El arrepentimiento comprende el pesar sincero por el pecado y el apartarse completamente de él

Las Escrituras dicen:

“Ofrecerás un sacrificio al Señor tu Dios en rectitud, sí, el de un corazón quebrantado y un espíritu contrito” [D. y C. 59:8].

Eso quiere decir arrepentimiento.

...El arrepentimiento, de acuerdo con la definición que se da en el diccionario, es el pesar sincero por el pecado con autocondenación y el apartarse completamente del pecado ... No puede haber verdadero arrepentimiento sin pesar y sin el deseo de ser librado del pecado.

La contrición es la manifestación de un espíritu quebrantado o humillado a causa del pecado, así como la noción sincera de la bajeza del pecado y la comprensión de la misericordia y la gracia

de Dios concedidas al pecador arrepentido ... Por esa razón el Señor dice, como ya lo cité anteriormente, que debemos ofrecer un sacrificio “en rectitud, sí, el de un corazón quebrantado y un espíritu contrito”...

El arrepentimiento es un don de Dios ... Para algunas personas no es fácil arrepentirse, pero los dones del arrepentimiento y de la fe se darán a todo hombre que los busque²².

He aprendido por experiencia propia que cuando uno desea cambiar, realmente cambiar, se puede lograr. Nuestra conciencia y las Escrituras nos dicen lo que nos debe guiar en la vida, y nos dicen qué hábitos debemos cambiar para nuestro bienestar y progreso eternos²³.



El momento de arrepentirse es ahora

Dios no va a salvar a todo hombre y mujer en el reino celestial. Si desean llegar allí y tienen faltas, si están cometiendo pecados, si están violando los mandamientos del Señor, y lo saben, ahora es el momento adecuado para arrepentirse y cambiar, y no hacerse a la idea de que es una cosa tan insignificante que el Señor los perdonará; sólo unos pocos azotes, sólo un pequeño castigo y seremos perdonados; porque podrán encontrarse arrojados fuera, si insisten y persisten en tal conducta²⁴

La postergación, aplicada a los principios del Evangelio, es el ladrón de la vida eterna, que es la vida en la presencia del Padre y del Hijo. Hay muchos entre nosotros, incluso miembros de la Iglesia, que sienten que no hay necesidad de apresurarse a observar los principios del Evangelio y a guardar los mandamientos...

No olvidemos las palabras de [Amulek]: “Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

“Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos

nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna.

“No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré, me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno” [Alma 34:32–34]²⁵.



Tenemos la obligación para con el mundo de levantar la voz de amonestación

El Señor tiene por objeto que los hombres sean felices; tal es Su propósito. Pero los hombres se niegan a ser felices, y ellos mismos se hacen miserables porque creen que sus caminos son mejores que los de Dios, por motivo del egoísmo, la avaricia y la maldad que hay en sus corazones; y eso es lo que nos está pasando hoy²⁶.

Por las observaciones que hacemos al viajar de un lugar a otro, y por lo que leemos en la prensa pública, nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que el arrepentimiento del pecado es extremadamente esencial en todo el mundo hoy en día²⁷.

No piensen que hemos llegado a una condición en que las cosas no pueden empeorar, pues a menos que haya arrepentimiento, serán peores. Así que proclamo el arrepentimiento a este pueblo, a los Santos de los Últimos Días... y a las naciones de la tierra en todas partes²⁸.

Tenemos la obligación para con el mundo de levantar la voz de amonestación, y especialmente a los miembros de la Iglesia [véase D. y C. 88:81]²⁹.

Es nuestro deber cuidarnos unos a otros, protegernos, advertirnos de los peligros, enseñarnos los principios del Evangelio del reino y mantener un frente unido en contra de los pecados del mundo³⁰.

No sé de ninguna otra cosa que sea más importante o necesaria en este tiempo que proclamar el arrepentimiento, incluso entre los Santos de los Últimos Días; y les hago un llamado a ellos, así como a los que no son miembros de la Iglesia, de prestar atención a estas

palabras de nuestro Redentor. Él ha afirmado definitivamente que ninguna cosa inmunda puede entrar a Su presencia. Ninguna persona hallará el reino de Dios salvo los que hayan probado que son fieles y hayan lavado sus vestidos en la sangre de Él mediante la fe y el arrepentimiento³¹.

“Pero he aquí, todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos vivirán con seguridad en el Santo de Israel, si es que se arrepienten” [1 Nefi 22:28]. Y es mi oración que se arrepientan. Deseo que moren en seguridad. Deseo que crean en el Santo de Israel, que vino al mundo y expió nuestros pecados, los pecados de toda la humanidad, que nos redimió de la muerte, que nos ha prometido la salvación y la remisión de nuestros pecados con la condición de que nos arrepintamos.

Cómo quisiera que toda la humanidad creyera en Él, que lo adorara a Él y al Padre, y que sirviera al Señor nuestro Dios en el nombre del Hijo, y entonces habría paz, entonces la rectitud prevalecería, entonces el Señor podría establecer su reino sobre la tierra³².

Le ruego al mundo que se arrepienta y crea la verdad, que permita que la luz de Cristo brille en su vida, que conserve todo principio bueno y verdadero que posea y que añada a éstos la luz y el conocimiento adicionales que se han recibido mediante la revelación actual. Le suplico que se una a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y coseche las bendiciones del Evangelio.

Ruego a los miembros de la Iglesia que lleven a cabo las obras de justicia, que guarden los mandamientos, que busquen el Espíritu, amen al Señor, antepongan en su vida las cosas del reino de Dios, y de esa forma labren su salvación con temor y temblor ante el Señor [véase Filipenses 2:12]³³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, repase los comentarios del presidente Smith en cuanto a la razón por la que deseaba “levantar una voz de amonestación”. ¿Por qué es el llamado al arrepentimiento una expresión de amor?

- ¿Qué significa para usted centrar su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo? (véase la sección 1).
- ¿Por qué la verdadera fe siempre lleva a la acción? (para algunos ejemplos, véase la sección 2). ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos demostrar nuestra fe con nuestras acciones?
- ¿En qué forma es el arrepentimiento un “fruto de la fe”? (véase la sección 3).
- Reflexione en silencio en cuanto a alguna ocasión en que se haya arrepentido y haya sentido la misericordia y el amor del Padre Celestial y de Jesucristo (véase la sección 4). ¿Qué puede compartir en cuanto a su gratitud por la expiación del Salvador?
- ¿Por qué es imposible el arrepentimiento “sin pesar y sin el deseo de ser librado del pecado”? (véase la sección 5). ¿Cómo podrían los dos últimos párrafos de la sección 5 brindar esperanza a alguien que sienta pesar a causa del pecado?
- ¿En qué formas es la postergación “el ladrón de la vida eterna”? (véase la sección 6). ¿Cuáles son los peligros de demorar el arrepentimiento?
- Conforme repase la sección 7, considere lo que significa “levantar la voz de amonestación”. ¿De qué maneras podemos ser amables y amorosos en nuestro esfuerzo por amonestar a los demás?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hebreos 11:1–6; Mosíah 4:1–3; Alma 34:17; Éter 12:4; Moroni 7:33–34; D. y C. 18:10–16; Artículos de Fe 1:4.

Ayuda didáctica

“Es a él [al alumno] a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, si sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase” (Asahel D. Woodruff, *Teaching the Gospel*, 1962, pág. 37; en Virginia H. Pearce, “El salón de clase común y corriente: Lugar eficaz para un progreso firme y continuo”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 13; véase también *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 66).

Notas

1. *Answers to Gospel Questions*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo I, pág. 84.
2. “Faith and Works: The Clearing of a Seeming Conflict”, *Improvement Era*, octubre de 1924, pág. 1151; véase también *Doctrina de Salvación*, compilado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo II, pág. 293.
3. En Conference Report, octubre de 1919, pág. 88; la cursiva es parte del original.
4. Joseph Fielding Smith, hijo, en *Take Heed to Yourselves*, 1966, págs. V–VI.
5. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. VIII.
6. Spencer W. Kimball, citado por Bruce R. McConkie en “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 28.
7. En Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 10.
8. En Conference Report, abril de 1970, pág. 113.
9. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 186; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 284.
10. “Redemption of Little Children”, *Deseret News*, 29 de abril de 1939, sección de la Iglesia, pág. 3; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 284–285.
11. “Faith”, *Deseret News*, 16 de marzo de 1935, sección de la Iglesia, págs. 3, 7.
12. En Conference Report, abril de 1923, pág. 139.
13. “Faith and Works: The Clearing of a Seeming Conflict”, pág. 1151; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 292–293.
14. *The Restoration of All Things*, 1945, pág. 196.
15. “The Pearl of Great Price”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1930, pág. 104; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 45.
16. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 13.
17. En Conference Report, abril de 1915, pág. 120.
18. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 109.
19. “A Warning Cry for Repentance”, *Deseret News*, 4 de mayo de 1935, sección de la Iglesia, pág. 6; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 43.
20. *The Restoration of All Things*, págs. 196–197.
21. *The Restoration of All Things*, pág. 199.
22. “Repentance and Baptism”, *Deseret News*, 30 de marzo de 1935, sección de la Iglesia, pág. 6.
23. “My Dear Young Fellow Workers”, *New Era*, enero de 1971, pág. 5.
24. “Relief Society Conference Minutes”, *Relief Society Magazine*, agosto de 1919, pág. 473; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 16.
25. En Conference Report, abril de 1969, págs. 121, 123.
26. “A Warning Cry for Repentance”, pág. 6; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 34.
27. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 58.
28. En Conference Report, octubre de 1932, págs. 91–92; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 30.
29. En Conference Report, abril de 1937, pág. 59; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 47–48.
30. En Conference Report, abril de 1915, pág. 120.
31. En Conference Report, octubre de 1960, pág. 51.
32. En Conference Report, octubre de 1919, pág. 92.
33. En Conference Report, octubre de 1970, págs. 7–8.



“...haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19).



La importancia de la Santa Cena

“Participar de esos emblemas constituye una de las ordenanzas más santas y sagradas de la Iglesia”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El 5 de octubre de 1929, tras diecinueve años de servicio como apóstol, el élder Joseph Fielding Smith se puso de pie en el Tabernáculo de Salt Lake para ofrecer su discurso de conferencia general número 39. Dijo: “Quisiera hablar de una o dos cosas en las que he estado pensando en relación con la cuestión de la Santa Cena, [y] más particularmente en lo tocante a las reuniones que se han establecido en la Iglesia por revelación, por mandamiento del Señor, para participar de esos emblemas que representan el cuerpo y la sangre de Jesucristo”. A manera de introducción al tema, compartió sus sentimientos sobre la Santa Cena:

“A mi juicio, la reunión sacramental es la más sagrada [y] la más santa de todas las reuniones de la Iglesia. Al reflexionar sobre la reunión del Salvador y Sus apóstoles en aquella noche memorable en la que Él presentó la Santa Cena; al pensar en esa ocasión solemne, mi corazón se colma de admiración y se conmueven mis sentimientos. Considero esa reunión como una de las más solemnes y maravillosas desde el comienzo de los tiempos.

“Allí el Salvador les enseñó en cuanto a Su sacrificio que estaba a punto de verificarse, el cual ellos, en su perplejidad, no podían entender. Les habló claramente de Su muerte y de que Su sangre sería derramada, y lo dijo en la hora misma de Su agonía por los pecados del mundo. Fue una ocasión muy solemne; allí se instituyó la Santa Cena y se mandó a los discípulos reunirse a menudo y conmemorar la muerte y los sufrimientos de Jesucristo, pues Su sacrificio era para la redención del mundo.

“Él estaba a punto de tomar sobre Sí la responsabilidad de pagar la deuda que sobrevino al mundo mediante la Caída, a fin de que los hombres pudieran ser redimidos de la muerte y del infierno. Había enseñado a las personas que sería crucificado para poder atraer a todos los hombres a Sí mismo, y para que no sufriesen todos los que se arrepintieran y creyeran en Él y guardaran Sus mandamientos, pues Él tomaría sobre Sí los pecados de ellos”¹.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



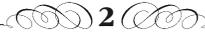
El Señor nos ha mandado que nos reunamos con frecuencia para participar de la Santa Cena

Participar de esos emblemas [el pan y el agua] constituye una de las ordenanzas más santas y sagradas de la Iglesia, una ordenanza que ha reemplazado el matar y comer el cordero pascual que [simbolizaba] el sacrificio de nuestro Redentor sobre la cruz ... Desde los tiempos del éxodo de Egipto hasta la crucifixión de nuestro Redentor, se mandaba a los israelitas que observaran la Pascua en cierta época todos los años. En la solemne noche anterior a la Crucifixión, el Señor cambió esa ordenanza y en su lugar dio la Santa Cena. Se nos ha mandado reunirnos con frecuencia, no solamente una vez al año, e ir a la casa de oración y recordar allí a nuestro Redentor y hacer convenio con Él al participar a menudo de esa santa ordenanza².

La persona que se ausenta de la reunión sacramental semana tras semana y mes tras mes, y a la que nada le impide asistir, no es leal a la verdad; no la ama. Si lo hiciera, estaría presente para participar de esos emblemas: tan sólo un pequeño trozo de pan, un pequeño vaso de agua; desearía hacerlo para mostrar su amor por la verdad y su servicio leal al Hijo de Dios³.

Se nos ha llamado a conmemorar ese gran acontecimiento [la expiación de Jesucristo] y a tenerlo presente constantemente. Con ese fin se nos convoca una vez a la semana para participar de esos emblemas, testificando así que recordamos a nuestro Señor, que estamos dispuestos a tomar Su nombre sobre nosotros y que guardaremos Sus mandamientos. Se nos pide que renovemos ese

convenio cada semana; y no podemos retener el Espíritu del Señor si no cumplimos con dicho mandamiento regularmente. Si amamos al Señor, estaremos presentes en esas reuniones con un espíritu de adoración y oración, recordando al Señor y el convenio que hemos de renovar todas las semanas mediante la Santa Cena, tal como Él lo ha requerido de nosotros⁴.



Tomamos la Santa Cena en memoria de la expiación de Jesucristo

Los miembros de la Iglesia tienen el deber de andar con humildad y fidelidad en el conocimiento y entendimiento de la expiación de Jesucristo ... Tengo la impresión —me gustaría estar equivocado, pero no creo que lo esté— de que un porcentaje muy, muy grande de los miembros de la Iglesia no se da cuenta de lo que significa comer un pequeño trozo de pan, y beber un pequeño vaso de agua en memoria del derramamiento de la sangre de nuestro Salvador, Jesucristo, y de Su sacrificio sobre la cruz.

Permítanme señalar la bendición [del pan]. Voy a leerla humildemente a fin de que comprendamos lo que contiene:

“Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén” [D. y C. 20:77]...

Comer en memoria de Él; ¿significa que sólo he de recordar que hace unos dos mil años unos hombres inicuos lo arrestaron, lo colgaron sobre la cruz, le hundieron clavos en las manos y los pies, y lo dejaron allí para que muriera? Para mí tiene un significado mucho más profundo que ése. Recordarle; ¿por qué estuvo en la cruz? ¿En qué [me] beneficio gracias a que Él estuvo en la cruz? ¿Qué sufrimiento padeció en la cruz para que yo pudiese ser redimido o exonerado de mis pecados?

Pues bien, naturalmente alguien podría pensar: Tenía clavos hundidos en las manos y los pies, y estuvo colgado allí hasta que murió ... ¿Qué más sufrió? Eso es algo que pienso que la mayoría de nosotros pasa por alto. Estoy convencido de que Su mayor sufrimiento no fue que le hundiesen clavos en las manos y los pies, ni estar colgado de la cruz, por más atroz y terrible que ello fue. Él llevaba otra carga que era mucho más considerable y profunda. ¿De qué manera? No lo entendemos claramente, pero tengo una ligera idea de ello⁵.

No creo que exista alguno de nosotros que no haya hecho algo malo para luego lamentarlo y desear no haberlo hecho; entonces nos ha acusado nuestra conciencia y nos hemos sentido muy, muy desdichados. ¿Han pasado por esa experiencia? Yo sí ... Mas aquí tenemos al Hijo de Dios, que lleva la carga de mis transgresiones y las de ustedes ... Su mayor tormento no fueron los clavos en las manos ni en los pies, por dolorosos que hayan sido, sino el tormento mental que de algún modo no me es claro. No obstante, Él llevó la carga; nuestra carga. Al igual que ustedes, yo también le agregué algo, como lo ha hecho todo el mundo. Él asumió la responsabilidad de pagar el precio para que yo escapara del castigo —para que ustedes escaparan del castigo— con la condición de que recibiéramos Su evangelio y fuéramos leales y fieles en él.

Ahora bien, eso es en lo que trato de pensar; eso es lo que recuerdo; la agonía atroz de cuando clamaba en oración a Su Padre para que pasara de Él la copa. No rogaba sólo por el alivio del [dolor] de que le hubieran hundido clavos en la[s] mano[s] o en los pies; tenía un tormento más grave que todo ello, de alguna manera que yo no comprendo⁶.

Es imposible para el débil mortal, y todos nosotros somos débiles, comprender plenamente la magnitud del sufrimiento del Hijo de Dios. No podemos entender el precio que tuvo que pagar. Él dijo al profeta José Smith:

“Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten; mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo; padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y



“Desearía que pudiéramos lograr que los miembros de la Iglesia comprendieran con mayor claridad los convenios que hacen al participar de la Santa Cena”.

deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar. Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres” [D. y C. 19:16–19].

Sin embargo, está dentro de nuestro alcance saber y comprender que la atroz agonía de Su sacrificio nos ha brindado la mayor bendición que es posible dar. Por otra parte, podemos comprender que ese sufrimiento extremo —el cual excedía la capacidad del hombre mortal, ya sea para consumir o soportar— tuvo lugar debido al gran amor que el Padre y el Hijo tenían por el género humano...

...Si apreciáramos cabalmente las muchas bendiciones que llegan a ser nuestras por medio de la Redención que se hizo por nosotros, no hay nada que el Señor pueda pedirnos que nosotros no haríamos deseosa y solícitamente.⁷

Estoy seguro de que si pudiéramos imaginar ante nosotros — como yo he intentado hacer muchas veces— la ocasión solemne en la que el Salvador se reunió con Sus apóstoles; si pudiésemos verlos allí reunidos, el Señor en Su tristeza, apesadumbrándose por los pecados del mundo, apesadumbrándose por uno de Sus apóstoles que lo entregaría y, a pesar de ello, enseñando a aquellos once hombres que lo amaban y haciendo convenio con ellos, estoy seguro de que sentiríamos en nuestro corazón que jamás lo abandonaríamos. Si pudiéramos verlos allí reunidos y pudiésemos comprender el peso de la carga que estaba sobre nuestro Señor; y los viéramos salir después de la cena y de cantar un himno, para que se traicionara al Señor, se burlaran de Él y lo escarnecieran, los discípulos para abandonarlo en la hora más intensa de Su prueba, si pudiéramos comprender todo eso, aunque sea apenas —y apenas será, estoy seguro, mis hermanos y hermanas— querríamos andar siempre a la luz de la verdad. Si pudiéramos ver al Salvador de los hombres sufriendo en el Jardín y sobre la cruz, y pudiésemos comprender plenamente todo lo que aquello significó para nosotros, desearíamos guardar Sus mandamientos y amaríamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, mente y fuerza, y en el nombre de Jesucristo le serviríamos⁸.



Tenemos el deber de considerar detenidamente el convenio que hacemos al participar de la Santa Cena

Desearía que pudiéramos lograr que los miembros de la Iglesia comprendieran con mayor claridad los convenios que hacen al participar de la Santa Cena en nuestras reuniones sacramentales⁹.

He visto cómo dos miembros de la Iglesia que están sentados juntos [en la reunión sacramental] entablan una conversación, se detienen el tiempo suficiente para que se ofrezca la bendición del agua o del pan, y luego empiezan de nuevo la conversación ...Aquello me resulta asombroso y estoy seguro de que al Señor también¹⁰.

Tenemos el deber de considerar cuidadosa y detenidamente la naturaleza de las oraciones [sacramentales] cuando escuchamos que se ofrecen en nuestras reuniones. Hay cuatro cosas muy



“Tenemos el deber de considerar cuidadosa y detenidamente la naturaleza de las oraciones [sacramentales] cuando escuchamos que se ofrecen”.

importantes que pactamos por convenio cada vez que participamos de esos emblemas, y el acto de participar en sí es señal de que nos comprometemos plenamente a cumplir con las obligaciones, y de ese modo éstas llegan a ser vinculantes para nosotros. Son las siguientes:

1. Comemos en memoria del cuerpo de Jesucristo, prometiendo que siempre recordaremos Su cuerpo herido que fue inmolado sobre la cruz.

2. Bebemos en memoria de la sangre que fue derramada por los pecados del mundo, la cual expió la transgresión de Adán y nos libera de nuestros propios pecados con la condición de que nos arrepintamos verdaderamente.

3. Hacemos convenio de que estaremos dispuestos a tomar sobre nosotros el *nombre* del Hijo y de que lo recordaremos siempre.

Al guardar ese convenio prometemos que se nos llamará por Su nombre y que nunca haremos algo que avergüence ni deshonre dicho nombre.

4. Hacemos convenio de que guardaremos Sus mandamientos, que Él nos ha dado; no sólo un mandamiento, sino que estaremos dispuestos a “vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios” [D. y C. 84:44].

Si hacemos esas cosas, entonces se nos promete la guía constante del Espíritu Santo, y si no las hacemos, no tendremos dicha guía¹¹.

Quisiera hacerles algunas preguntas, y me dirijo, por supuesto, a todos los miembros de la Iglesia. ¿Creen que el hombre que asiste al servicio sacramental con un espíritu de oración, de humildad y de adoración, y que participa de esos emblemas que representan el cuerpo y la sangre de Jesucristo quebrantará intencionalmente los mandamientos del Señor? Si el hombre comprende cabalmente lo que significa participar de la Santa Cena, que está haciendo convenio de tomar sobre sí el nombre de Jesucristo y de recordarle siempre y guardar Sus mandamientos, y si ese voto lo renueva semana tras semana, ¿creen que tal hombre dejará de pagar el diezmo? ¿Creen que ese hombre quebrantará el día de reposo o que no observará la Palabra de Sabiduría? ¿Creen que no se dedicará a la oración, y que desatenderá sus deberes de quórum y demás deberes de la Iglesia? Yo considero que la violación de esos principios y deberes sagrados es imposible cuando los hombres saben lo que significa hacer tales votos semana a semana con el Señor y ante los santos¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, el presidente Smith expresa sus pensamientos sobre el momento en que el Salvador instituyó la Santa Cena. ¿Por qué ese acontecimiento es importante para usted?
- Al estudiar la sección 1, considere la importancia de asistir a la reunión sacramental cada semana. ¿Cómo puede prepararse

para la reunión sacramental? ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a prepararse?

- ¿Qué le llama la atención sobre los pensamientos que tenía el presidente Smith al tomar la Santa Cena? (véase la sección 2). ¿Qué podemos hacer para recordar al Salvador y Su expiación al participar de la Santa Cena?
- Preste atención a los convenios que se enumeran en la sección 3. Medite en silencio cómo se siente usted en cuanto a ellos. ¿De qué forma han ejercido influencia en su vida dichos convenios?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 26:26–29; 1 Corintios 11:23–29; 3 Nefi 18:1–13; Mormón 9:29; Moroni 4–5; D. y C. 20:75–79; 59:9–12.

Ayuda didáctica

“Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Luego invítelos a compartir sus ideas y lo que hayan descubierto con el resto del grupo” (tomado de la página VII de este libro).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1929, págs. 60–61; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo II, págs. 320–321.
2. “Importance of the Sacrament Meeting”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1943, pág. 590; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 319–320.
3. *Seek Ye Earnestly*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 1972, pág. 99.
4. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 61; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 321.
5. “Fall-Atonement-Resurrection-Sacrament”, discurso pronunciado en el Instituto de Religión de la Universidad de Salt Lake City, Utah, el 14 de enero de 1961, págs. 7–8.
6. “Fall-Atonement-Resurrection-Sacrament”, pág. 8.
7. “Importance of the Sacrament Meeting”, págs. 591–592.
8. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 63; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 326–327.
9. “Fall-Atonement-Resurrection-Sacrament”, pág. 7.
10. *Seek Ye Earnestly*, pág. 122.
11. “Importance of the Sacrament Meeting”, pág. 591.
12. En Conference Report, octubre de 1929, págs. 62–63; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 326.



José y Hyrum Smith: ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados! (D. y C. 135:3).



José y Hyrum Smith, testigos de Cristo

“Elevamos nuestras voces en acción de gracias por la vida y el ministerio del profeta José Smith, de Hyrum Smith, el Patriarca, y de los profetas y apóstoles y hombres y mujeres justos que han edificado sobre el cimiento que ellos establecieron”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

Desde una edad muy temprana, Joseph Fielding Smith supo que su familia tenía una conexión especial con el profeta José Smith. Se sintió inspirado por el ejemplo de su abuelo, Hyrum Smith, hermano mayor y amigo leal del profeta José. Hyrum prestó servicio fielmente al lado de su hermano como líder de la Iglesia; también ayudó con la publicación del Libro de Mormón y fue llamado para ser uno de los Ocho Testigos del libro. El 27 de junio de 1844, José y Hyrum fueron martirizados en Carthage, Illinois, sellando así su testimonio del Salvador y de Su evangelio. “¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!” (D. y C. 135:3).

Joseph Fielding Smith nunca conoció a sus abuelos Smith, ya que mucho antes de nacer, su abuelo Hyrum murió como mártir, y Mary Fielding Smith, esposa de Hyrum, también murió joven. Joseph Fielding Smith dijo: “No conocí a mi abuela Smith. Siempre lo he lamentado, ya que fue una de las mujeres más nobles que ha vivido; pero sí conocí a su buena hermana, mi tía Mercy Thompson. De niño solía ir a visitarla a su casa y sentarme en su regazo, y ella me contaba relatos sobre el profeta José Smith, y cuán agradecido estoy por esa experiencia”¹.

Joseph Fielding Smith también aprendió del ejemplo de su padre, Joseph F. Smith, que había conocido al profeta José Smith en persona. Hablando en cuanto a su padre, Joseph Fielding Smith dijo: “No había ningún elemento de duda ni de incertidumbre en su testimonio. Eso era especialmente verdad cuando hablaba de la divinidad de nuestro Salvador o de la misión del profeta José Smith”².

Esos ejemplos y enseñanzas llevaron a Joseph Fielding Smith a adquirir un testimonio del Evangelio restaurado durante su niñez. “No recuerdo ningún momento en el que no creyera en la misión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo ni en la misión del profeta José Smith”³, dijo más adelante. Cuando enseñaba el Evangelio, en ocasiones expresaba su testimonio en términos de relaciones familiares: “¿Amo yo al profeta José Smith? Sí, lo amo, tal como mi padre antes que yo. Lo amo porque fue el siervo de Dios y por la restauración del Evangelio, y por los beneficios y bendiciones que yo y los míos, y ustedes y los suyos, hemos recibido mediante las bendiciones que se confirieron a ese hombre y a los que se asociaron con él”⁴.

Aun cuando el presidente Smith estaba agradecido por las enseñanzas y el legado de su familia, su testimonio era propio. Él dijo: “Siempre he estado muy agradecido por el testimonio que recibí por medio del Espíritu del Señor de que José Smith, el Profeta de Dios, fue llamado para encabezar la dispensación del cumplimiento de los tiempos”⁵. En otra ocasión testificó: “Tengo conocimiento, por el don de Dios, de que en el año 1820, José Smith efectivamente vio al Padre y al Hijo; que el Padre presentó a Su Hijo; que el Hijo habló con él, le preguntó qué deseaba saber y le dio consejo; le dijo qué hacer, con la promesa de que con el tiempo recibiría más luz y que la plenitud del Evangelio, que en ese entonces no estaba sobre la faz de la tierra, sería restaurada”. Luego compartió la certeza de que todas las personas pueden recibir el mismo testimonio: “Toda alma sobre la faz de la tierra que tenga el deseo de saberlo tiene ese privilegio, puesto que toda alma que se humille, y en las profundidades de la humildad y la fe, con un espíritu contrito, vaya ante el Señor, recibirá ese conocimiento con la misma seguridad como que vive”⁶.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Dos temas se destacan más que ningún otro: que Jesucristo es el Hijo de Dios y que José Smith fue un profeta

Enlazamos los nombres de Jesucristo y de José Smith. Cristo es el Señor; Él labró el sacrificio expiatorio; Él es la resurrección y la vida; por medio de Él todos los hombres son levantados a la inmortalidad, mientras quienes crean y obedezcan Sus leyes también ganarán la vida eterna.

José Smith fue un profeta, llamado en estos últimos días a recibir por revelación las verdades de salvación del Evangelio, y a ser el administrador legal, con poder de lo alto, para administrar las ordenanzas del Evangelio.

Puesto que esas verdades reveladas por medio de él son las que saldrán a toda nación antes de la Segunda Venida, no es de extrañar que Moroni le haya dicho a José Smith que “entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría su nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de él entre todo pueblo” [José Smith—Historia 1:33].

Tampoco es de extrañarse que más adelante el Señor le haya dicho al Profeta: “Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

“en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente” (D. y C. 122:1–2).

Los extremos de la tierra están empezando a indagar el nombre de José Smith, y muchas personas de muchas naciones se regocijan en el Evangelio que fue restaurado por medio de él.

Desde el principio de esta dispensación, el testimonio de Jesús, tal como se le reveló a José Smith, se ha predicado en los Estados Unidos, en Canadá, Gran Bretaña, la mayor parte de Europa y las islas del Pacífico.

En años recientes ha habido una expansión casi increíble de la obra en México, en los países de Centroamérica y en Sudamérica.

Y Asia ahora [en 1971] se está abriendo al mensaje del Evangelio de una manera que sobrepasa cualquier cosa del pasado. La Iglesia se está estableciendo en Japón y en Corea, en Taiwán y en Hong Kong, y estamos empezando en Tailandia, Singapur e Indonesia.

Y el día vendrá, con la providencia del Señor, cuando otras naciones, que ahora están cerradas al mensaje de la verdad, nos abrirán las puertas, y los élderes de Israel irán y les hablarán a los sinceros de corazón de esas naciones sobre Cristo y el Evangelio de Su reino, que ha llegado a la tierra en este tiempo por medio del profeta José Smith⁷.

José Smith es quien ha revelado al mundo el conocimiento de Cristo y de la salvación para esta época y generación⁸.

Dos temas se destacan más que ningún otro en mi mente: que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien fue crucificado por los pecados del mundo, y que José Smith fue un profeta llamado y nombrado para iniciar la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Ése es mi mensaje al mundo⁹.



El Señor llamó a José Smith para encabezar esta gloriosa dispensación

José Smith... vino y, bajo la dirección de mensajeros santos, estableció los cimientos para el reino de Dios y de esta obra maravillosa y prodigio a fin de que el mundo esté preparado para la venida del Señor¹⁰.

Sé que él [José Smith] fue llamado, nombrado por nuestro Padre Celestial; que recibió revelación y guía del Hijo de Dios que serían de beneficio y una bendición para todos los hombres si las reciben¹¹.

No hay lugar a dudas en mi mente que el Señor levantó al profeta José Smith y le dio revelación y mandamiento, que le abrió los cielos y lo llamó para encabezar esta gloriosa dispensación. Estoy totalmente convencido que en su juventud, cuando fue a orar, vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo, y que efectivamente estuvo en Su presencia; no hay duda en mi mente; sé que esto es verdad. Sé que más tarde recibió visitas de Moroni, el Sacerdoció Aarónico



“José Smith fue un profeta llamado y nombrado para iniciar la dispensación del cumplimiento de los tiempos”.

bajo las manos de Juan el Bautista, el Sacerdocio de Melquisedec bajo las manos de Pedro, Santiago y Juan, y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue organizada el sexto día de abril de 1830, por mandato divino¹².

Al elegir a un representante que encabezara esta “obra maravillosa... a punto de aparecer entre los hijos de los hombres” [véase D. y C. 4:1], el Señor no seleccionó a alguien versado en el aprendizaje y las tradiciones del mundo. Sus caminos no son los caminos del hombre; tampoco sus pensamientos son como los del hombre [véase Isaías 55:8]. Alguien que hubiera recibido instrucción en el aprendizaje del mundo hubiera tenido mucho que desaprender de las tradiciones y filosofías de los hombres. En Su gran sabiduría, el Señor escogió a un joven poco sofisticado, un joven de catorce

años, a quien el Señor reveló la plenitud del Evangelio, que el mundo no recibiría por causa de la incredulidad. A través de años de guía celestial —pues fue instruido por mensajeros de la presencia del Señor— este joven, José Smith, fue preparado para dirigir la obra de la restauración del Evangelio y la edificación del reino de Dios¹³.

 **3** 

El Señor dijo que esta generación tendría Su palabra mediante el profeta José Smith

En toda época en que el Evangelio está sobre la tierra, éste debe ser revelado a los profetas del Señor, y ellos deben ser llamados para ser los administradores legales a fin de efectuar y de dirigir la ejecución de las ordenanzas de salvación para sus semejantes.

José Smith es el profeta a quien el Señor llamó en esta época para restaurar las verdades de la salvación y para recibir las llaves y los poderes para administrarlas.

El Señor le dijo: "...esta generación recibirá mi palabra por medio de ti" (D. y C. 5:10). Y luego, refiriéndose al Evangelio restaurado mediante José Smith, el Señor dijo: "...este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin, o sea, la destrucción de los inicuos" [José Smith—Mateo 1:31]¹⁴.

Ahora les digo:

Que es en José Smith en quien todos los hombres de esta era deben poner la mira para aprender la verdad en cuanto a Cristo y Su evangelio.

Que a su debido tiempo el nombre de este Profeta se conocerá en todo rincón de la tierra y entre todo pueblo.

Que los sinceros de corazón lo aceptarán como profeta y adorarán al Señor a quien él reveló.

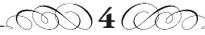
Que la Iglesia que él organizó por mandato divino prospera porque sigue las revelaciones recibidas por él.

Y que todos los que crean en las enseñanzas de José Smith y obren de conformidad con el camino trazado por él llegarán al

conocimiento de que Jesucristo es el Hijo de Dios que fue crucificado por los pecados del mundo.

De la misma forma que sé que Jesús es el Cristo —mediante la revelación del Espíritu Santo— sé que José Smith es, fue y para siempre será un profeta de Dios...

Con espíritu de testimonio y de acción de gracias, [comparto] estas palabras inspiradas de Doctrina y Convenios: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (D. y C. 135:3)¹⁵.



José Smith y su hermano Hyrum estuvieron unidos en vida y en la muerte

Estoy agradecido por la restauración de la verdad eterna en esta última dispensación del Evangelio; por la misión y ministerio de José Smith, el Profeta, y de mi abuelo Hyrum Smith, el Patriarca; y por el hecho de que las llaves del reino de Dios han sido confiadas otra vez al hombre en la tierra¹⁶.

“Y además, de cierto te digo, bendito es mi siervo Hyrum Smith, porque yo, el Señor, lo amo a causa de la integridad de su corazón, y porque él ama lo que es justo ante mí, dice el Señor” [D. y C. 124:15].

¿A quién no le gustaría recibir un tributo como éste de confianza y alabanza proveniente del Señor? Hyrum Smith estuvo entre los primeros que se bautizaron en esta dispensación. A lo largo de su vida se mantuvo al lado de su hermano José y lo fortaleció con ánimo, fe y amor devoto. Hyrum era un hombre con una maravillosa ternura de corazón. Poseía profunda humildad y amaba a su hermano más que a su propia vida, lo cual se demuestra con su muerte mediante la cual obtuvo una corona de mártir. Era intrépido en su defensa de la verdad. Ciertamente “amaba lo que era correcto”.

Hyrum Smith nació el 9 de febrero de 1800 y era casi seis años mayor que el Profeta. José Smith no recibió honra alguna que no compartiera Hyrum, y éste se regocijaba con su hermano por todas las bendiciones que el Señor le otorgaba. Esa misma cualidad



Juntos, José y Hyrum Smith sellaron su testimonio con su sangre.

de amor fraternal la demostraba el profeta José por su hermano Hyrum. Pasaron juntos los mismos pesares y alegrías; sobre ambos descendieron las mismas persecuciones. Compartieron los mismos calabozos por causa del Evangelio, y cuando llegó el momento de sellar su testimonio, compartieron juntos la corona del martirio. “¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!” [D. y C. 135:3]...

Lo que figura a continuación es un merecido homenaje que le dio el Profeta: “Hermano Hyrum, ¡qué corazón tan fiel tienes! ¡Quiera el Eterno Jehová coronar tu cabeza con bendiciones sempiternas como recompensa por lo que has hecho por mi alma! Cuántos son los sufrimientos que hemos pasado juntos; y otra vez nos encontramos encadenados por la inexorable mano de la opresión. Hyrum, tu nombre se escribirá en el Libro de la Ley del Señor, para que los que vengan después de ti lo vean y sigan el modelo de tus obras”.

Nuevamente el Profeta dijo: “Podría orar suplicando que todos mis hermanos fueran como mi amado hermano Hyrum, que posee

la apacibilidad de un cordero y la integridad de Job, y en resumen, la mansedumbre y la humildad de Cristo; y lo amo con ese amor que es más fuerte que la muerte, pues nunca he tenido motivo para reprimirlo, ni él a mí”¹⁷.



José y Hyrum Smith sellaron su testimonio con su sangre

Mi abuelo, el patriarca Hyrum Smith, fue llamado para poseer las llaves de esta dispensación mancomunadamente con el profeta José, su hermano menor. El Señor ha dicho que en boca de dos testigos se establecerán todas las cosas [véase 2 Corintios 13:1]...

José Smith no podía quedar solo, de otro modo su obra habría fracasado; así como la obra del Salvador requirió la confirmación de otro testigo, ¿quién podía testificar de Cristo aparte de Su Padre? [véase Juan 8:12–18]. Por tanto, el Señor llamó a otro hombre para que estuviera junto a José Smith y poseyera las llaves de la salvación en esta dispensación como un testigo con él...

...[Hyrum Smith] no solamente fue llamado para ser el patriarca de la Iglesia, lo cual era suyo por derecho de nacimiento, sino que al mismo tiempo el Señor le dijo:

“Y desde ahora en adelante, lo nombro profeta, vidente y revelador de mi iglesia, así como mi siervo José;

“a fin de que también obre de común acuerdo con mi siervo José, y de él reciba consejo, y mi siervo José le mostrará las llaves mediante las cuales podrá pedir y recibir, y ser coronado con igual bendición, gloria, honra, sacerdocio y dones del sacerdocio que en un tiempo se confirieron al que fue mi siervo Oliver Cowdery;

“para que mi siervo Hyrum testifique de las cosas que le mostraré, a fin de que su nombre se guarde en memoria honorable, de generación en generación para siempre jamás” [D. y C. 124:94–96].

De acuerdo con este llamamiento y mandamiento, el profeta José Smith confirió sobre Hyrum Smith todas las llaves, autoridad y dones del sacerdocio que él, el Profeta, poseía, y que anteriormente había poseído Oliver Cowdery. El Señor también le reveló a Hyrum Smith todo lo que era necesario para hacer de él, completamente y al máximo grado, un testigo junto a su hermano José, como profeta,

vidente, revelador y presidente de la Iglesia, y para pararse junto a su hermano José a la cabeza de esta dispensación, por esta vida y toda la eternidad, como testigo de Jesucristo¹⁸.

Junto a su hermano, mi abuelo, el patriarca Hyrum Smith, él [José Smith] selló su testimonio con su sangre en la cárcel de Carthage. Y yo, por mi parte, quisiera ser un instrumento en las manos del Señor para proclamar a los confines de la tierra que la salvación está otra vez a nuestro alcance, porque Él levantó a un gran vidente para restaurar Su reino en la tierra¹⁹.

Elevamos nuestras voces en acción de gracias por la vida y el ministerio del profeta José Smith, de Hyrum Smith, el Patriarca, y de los profetas y apóstoles y hombres y mujeres justos que han edificado sobre el cimiento que ellos establecieron²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Smith habló de parientes que le ayudaron durante su infancia a nutrir su testimonio de la misión de José Smith (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños a obtener un testimonio de la misión del profeta José Smith?
- ¿De qué maneras están enlazados los nombres de Jesucristo y de José Smith? (véase la sección 1). ¿En qué forma ha tenido una influencia el ministerio del profeta José Smith en el testimonio que usted tiene del Salvador y de Su evangelio?
- Medite en cuanto a las observaciones del presidente Smith sobre el hecho de que el Señor llamó a José Smith en vez de a “alguien versado en el aprendizaje y las tradiciones del mundo” (sección 2). ¿De qué manera puede ayudarnos este conocimiento cuando nos sentimos inadecuados para cumplir con nuestras responsabilidades?
- En la sección 3, el presidente Smith cita Doctrina y Convenios 5:10 y 135:3. ¿Cómo podría usted explicar esos versículos a alguien que no esté familiarizado con la misión de José Smith?

- ¿Qué puede aprender de la relación que existía entre José Smith y su hermano Hyrum? (véase la sección 4).
- ¿Qué es lo que siente cuando piensa en que José y Hyrum Smith sellaron su testimonio con su sangre? (véase la sección 5). ¿De qué maneras podemos honrar su sacrificio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Traducción de José Smith, Génesis 50:30–31; 2 Nefi 3:5–15; D. y C. 11:11–26; 76:22–24; 135.

Ayuda didáctica

Una forma de fomentar el aprendizaje diligente es escuchar detenidamente cuando alguien hace una pregunta o un comentario. “El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 71).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1962, pág. 44.
2. En Bryant S. Hinckley, “Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, junio de 1932, pág. 459.
3. En Conference Report, abril de 1962, pág. 44.
4. En Conference Report, abril de 1960, pág. 73.
5. En Conference Report, abril de 1962, pág. 45.
6. En Conference Report, octubre de 1949, págs. 88–89.
7. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 6.
8. Véase “El primer Profeta de la última dispensación”, *Liahona*, diciembre de 1979, pág. 30.
9. En Conference Report, abril de 1920, págs. 108–109.
10. En Conference Report, abril de 1920, pág. 107.
11. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 88.
12. “To Know for Ourselves”, *Improvement Era*, marzo de 1970, pág. 3.
13. *Essentials in Church History*, 1950, págs. 20–21.
14. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 6.
15. Véase “El primer Profeta de la última dispensación”, pág. 31.
16. “A Prophet’s Blessing”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 130.
17. “Hyrum Smith: A Tribute by Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, febrero de 1933, pág. 201; se eliminó la cursiva del original; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 491, 518.
18. En Conference Report, abril de 1930, págs. 91–93; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo I, págs. 206, 208.
19. Véase “El primer Profeta de la última dispensación”, pág. 31.
20. “Ogden Temple Dedicatory Prayer”, *Ensign*, marzo de 1972, pág. 9.



El presidente Joseph Fielding Smith, un dedicado siervo en el reino del Señor.



La Iglesia y el reino de Dios

“Que todos los hombres sepan con certeza que esta es la Iglesia del Señor y que Él dirige sus asuntos. ¡Qué privilegio es ser miembro de una institución tan divina!”

De la vida de Joseph Fielding Smith

El servicio de Joseph Fielding Smith como Presidente de la Iglesia, desde el 23 de enero de 1970 hasta el 2 de julio de 1972, fue la cumbre de toda una vida de dedicación en el reino del Señor. Él dijo en tono de broma que recibió su primera asignación en la Iglesia cuando era bebé. Cuando tenía nueve meses de edad, él y su padre, el presidente Joseph F. Smith, acompañaron al presidente Brigham Young a St. George, Utah, para asistir a la dedicación del Templo de St. George¹.

De joven, Joseph Fielding Smith sirvió en una misión de tiempo completo, y posteriormente se le llamó como presidente de un quórum del sacerdocio y como miembro de la Mesa General de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes (que antecedió a la actual organización de los Hombres Jóvenes). También trabajó como secretario en la oficina del Historiador de la Iglesia y ayudó como secretario no oficial de su padre cuando éste era presidente de la Iglesia. Mediante esas oportunidades de prestar servicio, Joseph Fielding Smith llegó a apreciar la inspirada organización de la Iglesia y su función de guiar a las personas y familias a la vida eterna.

A Joseph Fielding Smith se le ordenó apóstol del Señor Jesucristo el 7 de abril de 1910. Prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles durante casi sesenta años, incluso casi veinte de ellos como presidente de dicho quórum. En carácter

de apóstol, ayudó a dirigir la Iglesia en todo el mundo. Participó en muchos aspectos de la misión de la Iglesia al prestar servicio como Historiador de la Iglesia, presidente del Templo de Salt Lake, presidente de la Sociedad Genealógica de Utah y consejero de la Primera Presidencia.

Joseph Fielding Smith fue un hombre sencillo y sin pretensiones, que nunca ambicionó esos cargos. No obstante, cuando el Señor lo llamó a prestar servicio, obedeció con gusto y entusiasmo. Demostró esa dedicación calladamente cierto día en que, a los 89 años de edad, asistió a una reunión. Al caminar desde su casa, resbaló y cayó varios escalones. Aunque se lesionó una pierna, caminó unos cuatrocientos metros “cojeando como un anciano”, según dijo, para poder cumplir con sus responsabilidades. Tras la reunión, caminó de regreso a casa, donde finalmente permitió que lo examinara un médico. El médico determinó que la pierna del presidente Smith se había fracturado en varias partes. Más adelante, el presidente Smith se refirió a esa experiencia. “La reunión pareció extenderse un poco”, dijo. “Pero al fin y al cabo, así sucede con la mayoría de las reuniones”².

En un mensaje dirigido a los jóvenes Santos de los Últimos Días, el presidente Smith explicó la razón por la cual era tan dedicado a la obra de la Iglesia:

“Sé que Dios vive. Sé que Jesucristo es el Hijo Unigénito en la carne de nuestro Padre. Tengo fe perfecta en la misión del profeta José Smith y de quienes le han sucedido.

“Sé que tenemos la verdad del evangelio sempiterno de Jesucristo con la misma certeza que sé que estoy vivo. Si no lo supiera, no querría estar aquí ni tener nada que ver con esta obra; mas lo sé con cada fibra de mi ser. Dios me lo ha revelado”³.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith

1

Después de siglos de oscuridad espiritual y apostasía, el Señor ha restaurado Su evangelio y organizado Su Iglesia sobre la tierra

El Señor [ha] restaurado el Evangelio y organizado] nuevamente Su Iglesia sobre la tierra. La razón de dicha organización y restauración es el hecho de que el mundo había estado durante siglos en la oscuridad espiritual, sin la autoridad ni el entendimiento; no sabía cómo adorar al Dios viviente...

Se había roto el convenio eterno; había desaparecido el entendimiento correcto de los principios del Evangelio debido a la apostasía; había cesado entre los hombres el derecho de oficiar en las ordenanzas del Evangelio. Se hizo necesario que se restaurara todo aquello, y que aumentara la fe entre las personas por medio de la apertura de los cielos y la restauración del Evangelio.

De modo que el Señor envió a Sus mensajeros de Su presencia con la plenitud del Evangelio y con poder, así como con la autoridad del sacerdocio para que fuera conferida a los hombres; y les dio mandamientos... puesto que el Señor conocía las calamidades que habrían de sobrevenir al mundo, y era Su voluntad que se diera a los hombres la amonestación adecuada y la oportunidad de recibir el Evangelio a fin de que se arrepintiesen y volviesen de sus caminos de maldad y sirviesen al Señor [véase D. y C. 1:17–23]⁴.

Anunciamos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra, el único lugar donde los hombres pueden acudir para aprender las verdaderas doctrinas de salvación y encontrar la autoridad del santo sacerdocio⁵.

Mis queridos hermanos y hermanas: Estoy agradecido más allá de lo que se puede expresar por las bendiciones que el Señor me ha dado a mí y a los miembros fieles de Su Iglesia en las diversas naciones de la tierra, y a todos Sus hijos en todas partes.

Le agradezco cada día de mi vida porque ha restaurado en estos últimos días Su evangelio eterno para salvación de todos aquellos que crean y obedezcan las leyes del mismo⁶.

 2

El Señor mismo dirige la obra de la Iglesia y nosotros tenemos el privilegio de ser miembros de ella

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es en realidad, literalmente, el reino de Dios sobre la tierra⁷.

Deseo decir que ningún hombre puede dirigir esta Iglesia por sí mismo. Es la Iglesia del Señor Jesucristo; Él está a la cabeza. La Iglesia lleva Su nombre, tiene Su sacerdocio, administra Su evangelio, predica Su doctrina y efectúa Su obra.

Él escoge hombres y los llama a ser instrumentos en Sus manos para lograr Sus propósitos, y los guía y dirige en sus labores. No obstante, los hombres son solamente instrumentos en las manos del Señor, y el honor y la gloria por todo lo que Sus siervos logren es de Él y debe atribuírsele para siempre.

Si esta fuera la obra del hombre, fracasaría; mas es la obra del Señor y Él no fracasa. Y tenemos la certeza de que si guardamos los mandamientos y somos valientes en el testimonio de Jesús y fieles a todo lo que se nos confíe, el Señor nos guiará y dirigirá a nosotros y a Su Iglesia en las sendas de la rectitud, para el logro de todos Sus propósitos⁸.

Quisiera decir a todos los miembros de la Iglesia de todo el mundo que esta Iglesia tiene una misión divinamente señalada que efectuar bajo la dirección e inspiración de Jesucristo, nuestro Salvador, y que nada detendrá Sus planes al respecto; [la Iglesia] cumplirá los designios de nuestro Padre Celestial. Espero que los santos de todo el mundo agradezcan al Señor diariamente por ser miembros de Su Iglesia y por la misión del profeta José Smith de restaurar el Evangelio para nuestro gozo y felicidad⁹.

A los sinceros de corazón de toda nación, les decimos: el Señor los ama; desea que reciban las bendiciones plenas del Evangelio; los invita ahora a creer en el Libro de Mormón, a aceptar a José Smith como profeta y a entrar en Su reino aquí en la tierra y de ese modo llegar a ser herederos de la vida eterna en Su reino celestial¹⁰.

Jamás ha habido momento alguno desde la organización de la Iglesia en que un hombre la haya dirigido. No fue así en los días

de José Smith ni de Brigham Young; ni lo ha sido desde entonces. Es la obra del Señor, y no olviden que es el Todopoderoso quien efectuará esta obra, y no el hombre¹¹.

Sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra y que, tal como ahora está constituida y dirigida, tiene la aprobación del Señor y avanza en el curso indicado.

Que todos los hombres sepan con certeza que esta es la Iglesia del Señor y que Él dirige sus asuntos. ¡Qué privilegio es ser miembro de una institución divina!¹²



La Iglesia está organizada para ayudar a los miembros a hallar gozo y felicidad en esta vida, y la vida eterna en la venidera

El Señor ha establecido todas las cosas en orden y nos ha dado un sistema perfecto. El hombre no puede mejorarlo. Si lleváramos a cabo aquello que el Señor ha revelado, tal como Él lo ha revelado, entonces todas las cosas serían perfectas, puesto que la organización es perfecta; su teoría —su planificación— carece de defectos¹³.

El Señor ha establecido en Su Iglesia una organización de sacerdocio dirigida por apóstoles y profetas; y ha proporcionado otras organizaciones... para ayudar y auxiliar al sacerdocio.

En cada dispensación del Evangelio hay necesidades especiales por satisfacer, problemas que resolver y ayuda que debe brindarse para asistir y auxiliar a los miembros de la Iglesia a labrar su salvación “con temor y temblor” ante el Señor (véase Filipenses 2:12). Por esta razón tenemos organizaciones auxiliares [la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical] destinadas a ayudar y auxiliar al sacerdocio. Están organizadas de tal manera que puedan satisfacer las necesidades de la gente en cualesquiera condiciones sociales que existan. Son parte del gobierno de Dios y están establecidas a fin de ayudar a los miembros de la Iglesia a perfeccionar su vida y hacer aquello que les asegure gozo y felicidad en esta vida, y la vida eterna en la venidera...



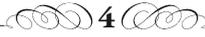
“Su competente servicio no pasa desapercibido para ese Dios a quien sirven y a cuya obra están consagrados”.

En efecto, la Iglesia y sus entidades constituyen una organización de servicio destinadas a ayudar a la familia y la persona. Los maestros orientadores, los líderes del sacerdocio y los obispos son nombrados para guiar a aquellos con quienes trabajan hacia la vida eterna en el reino de nuestro Padre, y las organizaciones auxiliares se establecen para ayudar y auxiliar en esta gran obra de salvación.

No podemos recalcar lo suficiente la gran necesidad de utilizar todos esos programas para beneficio y bendición de todos los hijos de nuestro Padre...

Si todos hacemos todo lo que debemos a fin de llevar adelante los programas de la Iglesia, el Señor nos bendicirá y prosperará tan abundantemente que el éxito coronará nuestra labor y, de todo ello,

la paz y el gozo serán nuestra recompensa aquí y la vida eterna en el más allá¹⁴.



Nuestro servicio en la Iglesia expresa amor por los demás y agradecimiento por el servicio infinito del Señor

El Señor está con la Iglesia; Él nos guía; Su Espíritu descansa sobre este pueblo. Lo que Él requiere de nosotros es que le sirvamos con humildad y con unidad de corazón y alma¹⁵.

Nuestro Salvador vino al mundo a enseñarnos a tener amor los unos por los otros, y puesto que esa gran lección se puso de manifiesto a través de Su gran sufrimiento y muerte para que nosotros pudiéramos vivir, ¿no deberíamos expresar el amor que tenemos por nuestros semejantes mediante el servicio prestado en su beneficio? ¿No deberíamos servir en Su causa a fin de demostrar nuestro agradecimiento por el servicio infinito que Él nos prestó?

El hombre que hace solamente aquellas cosas en la Iglesia que le conciernen sólo a él, nunca alcanzará la exaltación. Por ejemplo, el hombre que está dispuesto a orar, a pagar sus diezmos y ofrendas, y atender los deberes comunes que conciernen a su vida personal, y nada más, nunca alcanzará la meta de la perfección¹⁶.

Nunca rehúsen servir; cuando algún oficial presidente les pida ayuda, acepten con gusto y den lo mejor que tengan a esa tarea. El Señor espera eso de nosotros, y estamos bajo convenio de así hacerlo. Seguir dicho curso trae gozo y paz y, al mismo tiempo, quienes sirven reciben la mayor bendición. El maestro obtiene más que aquel a quien enseña; la bendición que regresa a nosotros cuando aceptamos un llamamiento de trabajar en la Iglesia es mucho mayor que la bendición que impartamos a otras personas. Quien se niega a realizar labor alguna o elude las responsabilidades cuando éstas se le dan en la Iglesia está en grave peligro de perder la guía del Espíritu. Con el tiempo se vuelve apático e indiferente a todos los deberes y, al igual que la planta que no se cultiva ni se riega, se marchita y sufre una muerte espiritual¹⁷.

Su competente servicio no pasa desapercibido para ese Dios a quien sirven y a cuya obra están consagrados¹⁸.

Ruego que todos nosotros, trabajando juntos como verdaderos hermanos y hermanas en el reino del Señor, obremos de modo tal que cumplamos la gran obra que está por delante¹⁹.



En esta dispensación, el reino de Dios y la obra del Señor se extenderán por todo el mundo

Se entiende por dispensación del Evangelio el acto de conferir a oficiales escogidos divinamente, mediante comisión de Dios, poder y autoridad para comunicar la palabra de Dios y oficiar en todas las ordenanzas de dicho Evangelio...

Ha habido épocas en las que se ha retirado el Evangelio de entre los hombres debido a sus transgresiones. Tal fue el caso en los días de Noé. Israel se apartó del Señor y quedó en la oscuridad durante muchas generaciones anteriores al advenimiento de Jesucristo, y cuando Él vino entre los hombres restauró la plenitud del Evangelio. Envío a Sus discípulos a proclamar Su mensaje por todo el mundo; no obstante, sólo transcurrieron unos cuantos siglos y las personas de nuevo cayeron en error y perdieron la autoridad para actuar en nombre del Señor. Eso hizo que la apertura de los cielos y el inicio de una nueva dispensación fueran necesarios en preparación para la segunda venida de nuestro Señor en las nubes del cielo para reinar sobre la tierra en gloria durante mil años, acontecimiento que está próximo, aun a las puertas²⁰.

El Evangelio en sí ha sido el mismo en todas las dispensaciones; el Plan de Salvación es el mismo para todos los hijos de nuestro Padre en toda época. De cuando en cuando se ha perdido debido a la apostasía, mas cada vez que el Señor ha tenido un pueblo sobre la tierra, se le han ofrecido las mismas leyes y verdades de salvación que Él nos ha revelado a nosotros.

No obstante, hay algo grande que se ha añadido y que hemos recibido en esta dispensación y que jamás se había tenido. En esta dispensación el Señor ha decretado que la Iglesia nunca más se desviará; esta vez el Evangelio llegó para quedarse. Esta vez la verdad revelada está destinada a preparar un pueblo para la segunda venida del Hijo del Hombre, y la Iglesia estará establecida en todos

los lugares de la tierra cuando el Señor venga a dar inicio a la milenaria era de paz y rectitud²¹.

Somos miembros de una iglesia mundial, una iglesia que tiene el plan de vida y salvación, una iglesia establecida por el Señor mismo en estos últimos días para llevar Su mensaje de salvación a todos Sus hijos en toda la tierra...

Hemos alcanzado la estatura y la fortaleza que nos permiten cumplir el mandamiento que nos fue dado por el Señor a través del profeta José Smith, de que debíamos llevar las buenas nuevas de la Restauración a toda nación y a todo pueblo.

Y no solamente predicaremos el Evangelio en toda nación antes de la segunda venida del Hijo del Hombre, sino que haremos conversos y estableceremos congregaciones de santos entre ellos²².

El reino de Dios y la obra del Señor se extenderán más y más; progresará más rápidamente en el mundo en el futuro de lo que lo ha hecho en el pasado. El Señor lo ha dicho y el Espíritu da testimonio; y yo doy testimonio de ello, pues sé que es verdad. El reino de Dios está aquí para crecer, para extenderse, para echar raíces en la tierra y para permanecer donde el Señor lo ha plantado por medio de Su propio poder y Su propia palabra, para nunca más ser destruido, sino continuar hasta que se cumplan los propósitos del Todopoderoso; [es decir], cada principio que hayan mencionado los profetas desde que comenzó el mundo. Es la obra de Dios, la cual Él mismo, mediante Su propia sabiduría y no por medio de la sabiduría del hombre, ha restaurado en la tierra en los últimos días²³.

El Evangelio es para todos los hombres, y la Iglesia será establecida en todas partes, en todas las naciones, hasta los extremos de la tierra, antes de la segunda venida del Hijo del Hombre²⁴.

Sé y testifico que los propósitos del Señor en la tierra prevalecerán. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está aquí para quedarse. La obra del Señor triunfará; ningún poder de la tierra puede impedir la propagación de la verdad y la predicación del Evangelio en toda nación²⁵.

Les dejo mi bendición y mi seguridad de que Dios está con Su pueblo, y de que la obra a la que estamos consagrados triunfará y rodará hasta que se cumplan los propósitos eternos del Señor²⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Cómo podemos seguir el ejemplo del presidente Smith cuando prestamos servicio en la Iglesia? (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”).
- Medite en cuanto a las enseñanzas del presidente Smith sobre la restauración del Evangelio (véase la sección 1). ¿Qué siente al pensar que vive en una época en la que la Iglesia del Señor se ha restaurado sobre la tierra?
- El presidente Smith testificó que Jesucristo está a la cabeza de la Iglesia (véase la sección 2). ¿Cómo podría usted compartir su testimonio de dicha verdad con alguien que no sea miembro de la Iglesia?
- ¿De qué modo las organizaciones y los programas de la Iglesia le han ayudado a recibir las bendiciones que se mencionan en la sección 3? ¿De qué manera han ayudado a su familia?
- El presidente Smith dijo: “Nuestro Salvador vino al mundo a enseñarnos a tener amor los unos por los otros” (sección 4). ¿De qué maneras podemos seguir el ejemplo de amor del Salvador cuando prestamos servicio como maestros orientadores o maestras visitantes?
- Al leer la sección 5, note el modo en que esta dispensación es diferente de las demás. ¿De qué manera el entender eso puede influir en la forma en que servimos en la Iglesia? ¿Qué siente usted al pensar en cuanto a preparar al mundo para la segunda venida del Salvador?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

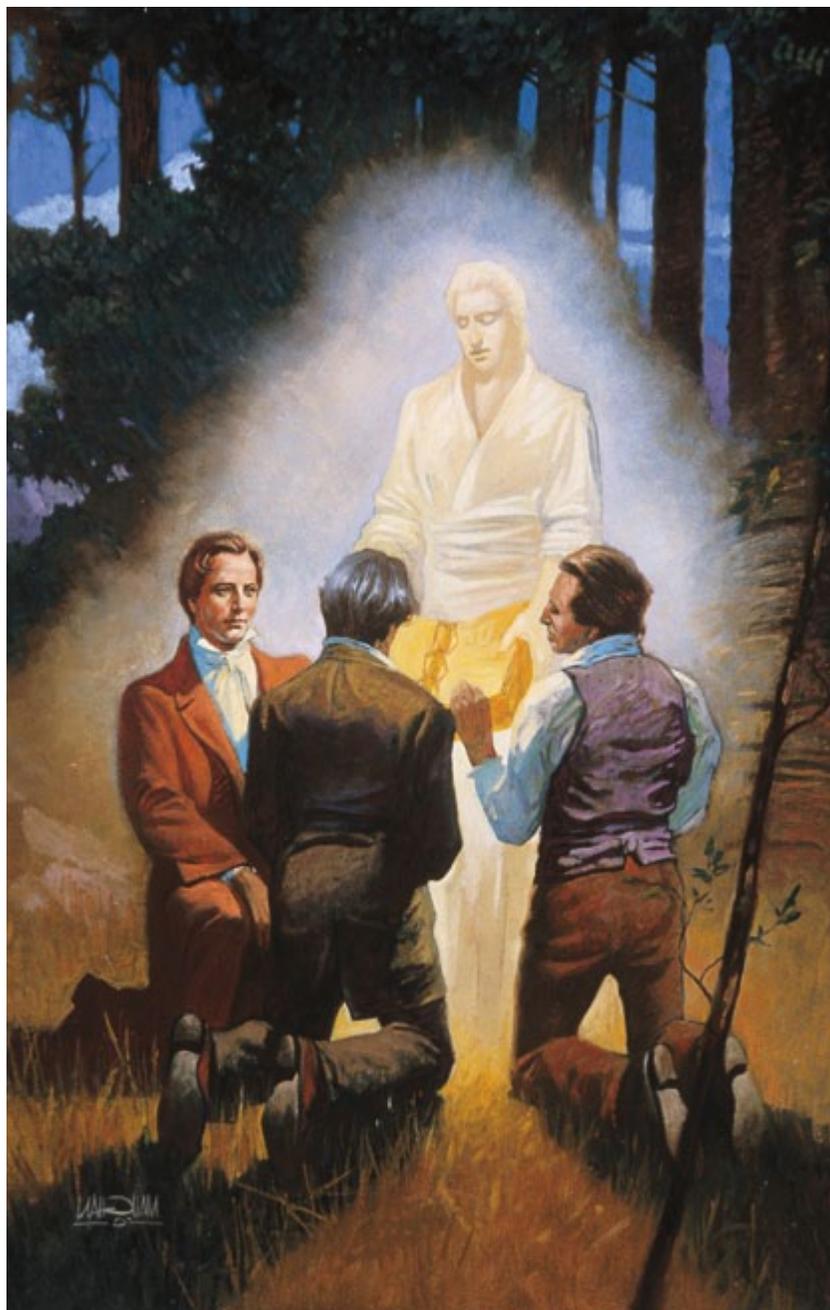
Mosías 18:17–29; D. y C. 1:30; 65:1–6; 115:4; 128:19–22.

Ayuda didáctica

“Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 99).

Notas

1. Véase Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 16.
2. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 4.
3. “My Dear Young Fellow Workers”, *New Era*, enero de 1971, pág. 5.
4. En Conference Report, octubre de 1944, págs. 140–141.
5. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 3.
6. En Conference Report, abril de 1970, pág. 4.
7. Véase “Utilizad los programas de la Iglesia”, *Liahona*, marzo de 1971, pág. 2.
8. En Conference Report, abril de 1970, pág. 113.
9. Véase “Porque así se llamará mi iglesia”, *Liahona*, agosto de 1970, pág. 2.
10. Véase “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre 1972, pág. 8.
11. En Conference Report, octubre de 1968, pág. 123.
12. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 8.
13. “The One Fundamental Teaching”, *Improvement Era*, mayo de 1970, pág. 3.
14. Véase “Utilizad los programas de la Iglesia”, págs. 1–2.
15. “The One Fundamental Teaching”, pág. 3.
16. En Conference Report, abril de 1968, pág. 12.
17. En Conference Report, abril de 1966, pág. 102.
18. En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.
19. En Conference Report, abril de 1970, pág. 114.
20. “A Peculiar People: Gospel Dispensations”, *Deseret News*, 5 de diciembre de 1931, sección de la Iglesia, pág. 6.
21. “A Call to Serve”, *New Era*, noviembre de 1971, pág. 5.
22. Véase “Mensaje para los miembros de la Iglesia en Gran Bretaña”, *Liahona*, febrero de 1972, págs. 1–2.
23. En Conference Report, octubre de 1968, pág. 123.
24. Véase “Discurso de clausura”, *Liahona*, febrero de 1972, pág. 5.
25. Véase “Consejo a los santos y al mundo”, pág. 9.
26. En Conference Report, abril de 1970, págs. 148–149.



Un ángel mostró las planchas de oro a Oliver Cowdery y a David Whitmer, dos de los Tres Testigos, mientras José Smith estaba presente. El ángel después le mostró las planchas a Martin Harris, el tercer testigo.



Testigos del Libro de Mormón

“Me parece que ningún miembro de esta Iglesia se sentirá satisfecho hasta que él o ella haya leído el Libro de Mormón una y otra vez y haya meditado profundamente en él a fin de poder dar testimonio de que es en verdad un registro que contiene la inspiración del Todopoderoso”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith prestó servicio como historiador y registrador de la Iglesia desde marzo de 1921 hasta febrero de 1970. En ese puesto, jugó un papel decisivo en la obtención de documentos originales de importancia histórica para la Iglesia. Uno de esos documentos fue un testimonio escrito a mano y firmado por David Whitmer, uno de los tres testigos especiales del Libro de Mormón. El presidente Smith también tuvo el privilegio de tener en sus manos un testimonio manuscrito de Oliver Cowdery, otro de los Tres Testigos del Libro de Mormón. Tras copiar esos dos documentos a mano, el presidente Smith los leyó en por lo menos dos discursos pronunciados en público: una vez en marzo de 1939 y otra en la conferencia general de la Iglesia de octubre de 1956.

Aun cuando el presidente Smith consideró que esos testimonios escritos eran suficientemente importantes como para compartirlos, habló con mayor frecuencia de otro testimonio del Libro de Mormón: el suyo, el cual recibió mucho antes de haber trabajado en la Oficina del Historiador de la Iglesia. Dijo: “Comencé a leer el Libro de Mormón antes de tener la edad para ser diácono, y he seguido leyéndolo desde entonces, y sé que es verdad”¹. “Lo he leído muchas, muchas veces”, les dijo a los Santos de los Últimos Días. “Pero no lo he leído lo suficiente. Aún contiene verdades que

yo puedo buscar y encontrar, porque no lo he dominado; pero sé que es verdadero”².

Al compartir esos testimonios del Libro de Mormón, el objetivo del presidente Smith era alentar a otros a recibir su propio testimonio. Él declaró: “Les testifico que el Señor me ha dejado bien en claro por medio de revelación que he recibido, y muchos de ustedes aquí presentes también pueden testificar, que estas cosas son verdaderas, y ése es el privilegio de toda persona sincera que se esfuerce por leer con espíritu de oración y el deseo de saber si el libro es o no es verdadero, y recibirá ese testimonio de conformidad con la promesa que se le hizo a Moroni, quien selló el registro para que saliera a luz en la dispensación del cumplimiento de los tiempos”³.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



El Libro de Mormón es un registro sagrado que contiene el Evangelio eterno y que testifica de Jesucristo.

El Libro de Mormón es la historia sagrada de los antiguos habitantes del continente americano; contiene las predicciones de sus profetas, los mandamientos del Señor a ellos y la historia y destino de esos pueblos antiguos. Es el tomo americano de las Escrituras, y es tan sagrado e inspirado como lo es la Biblia, que contiene los registros sagrados de la raza hebrea en el hemisferio oriental⁴.

Los profetas nefitas pidieron sinceramente en oración que sus escritos fueran preservados para que salieran a luz y hablaran cual si fuera de entre los muertos, a fin de testificar al remanente de Lehi, y también al judío y al gentil, que Dios les había revelado la plenitud del Evangelio. Lo que ellos ansiaban era que en estos últimos días los hombres fueran conducidos al arrepentimiento y a la fe en Dios por medio del testimonio ofrecido muchos siglos antes a estos profetas nefitas. De hecho, aprendemos en el Libro de Mormón que ése es el objetivo principal del libro, tal como se declara en muchos de sus pasajes...

...El Señor les dejó bien en claro a los profetas nefitas que su historia y profecías serían preservadas para que salieran a luz en

los últimos días como testimonio de Jesucristo, y a fin de establecer Su Evangelio entre el pueblo. Nefi profetizó a los gentiles y a los judíos de nuestra época y les dejó su testimonio en una forma muy enfática y reveladora (2 Nefi 33). Moroni hizo lo mismo (Moroni 10:24–34)⁵.

Nefi, uno de los primeros profetas de la colonia israelita, predijo casi 600 años antes de la era cristiana que cuando los anales con la historia de su pueblo se revelaran desde el polvo, sería en una época en la que la gente negaría “el poder de Dios, el santo de Israel”, y dirían: “Escuchadnos y oíd nuestro precepto; pues he aquí, hoy no hay Dios, porque el Señor y Redentor ha acabado su obra y ha dado su poder a los hombres” [2 Nefi 28:5]. Además, muchos de entre ellos dirían, al presentárseles un nuevo tomo de Escrituras con la historia del pueblo de este mundo occidental: “¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!” [2 Nefi 29:3].

...[Este] nuevo tomo de Escritura no sólo iba a ser un testigo de Cristo y contener el Evangelio eterno, sino también iba a ser un testigo a favor de las Escrituras judías, la Biblia; y estos dos registros, según las profecías de Nefi, de su padre y también de José, hijo de Israel, iban a crecer juntamente para dar testimonio del Evangelio sempiterno [véase 2 Nefi 3:11–13; 29:10–14]. Como testigos, estos registros hoy dan testimonio de la verdad para la condenación de todos aquellos que rechacen sus enseñanzas⁶.

Sé que José Smith tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios, y que ha salido a la luz “para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” [portada del Libro de Mormón]⁷.



**De conformidad con la ley de los testigos,
el Señor llamó testigos especiales para que
testificaran del Libro de Mormón**

Hay una ley declarada firmemente en las Escrituras que tiene que ver con el testimonio y el nombramiento de testigos. El Señor siempre ha seguido esta ley al otorgar nuevas revelaciones al pueblo⁸.

A través del tiempo ésta [la ley de los testigos] ha sido una ley fija y definida. Si nosotros tuviésemos registros perfectos de todas las épocas, encontraríamos que cada vez que el Señor ha establecido una dispensación, ha habido más de un testigo para dar testimonio de Él. Pablo, cuando escribió a los corintios, dijo: “Por boca de dos o de tres testigos se establecerá toda palabra” [2 Corintios 13:1]⁹.

En relación a la salida a luz del Libro de Mormón, el Señor dijo que elegiría testigos. Debía haber tres testigos especiales que dieran testimonio al mundo, y dijo Él:

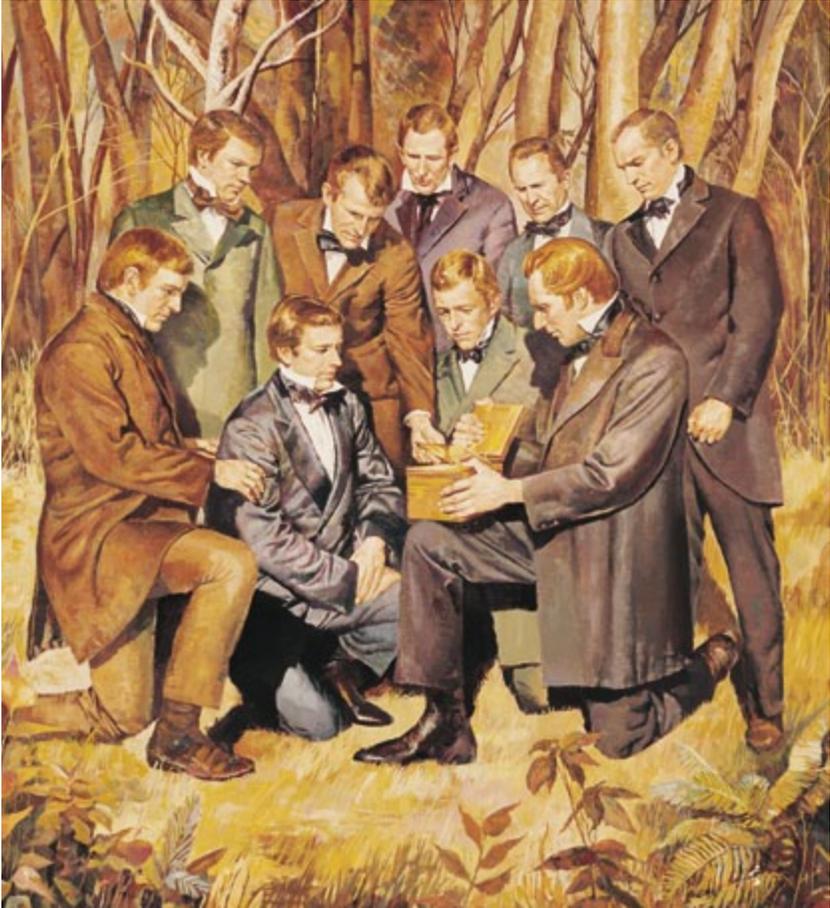
“Y nadie más lo verá, sino unos pocos, conforme a la voluntad de Dios, para dar testimonio de su palabra a los hijos de los hombres; porque el Señor Dios ha dicho que las palabras de los fieles hablarían cual si fuera de entre los muertos.

“Por tanto, el Señor Dios procederá a sacar a luz las palabras del libro; y en la boca de cuantos testigos a él le plazca, establecerá su palabra; y ¡ay de aquel que rechace la palabra de Dios!” (2 Nefi 27:13–14)¹⁰.

Los tres hombres llamados para servir de testigos especiales de la salida a luz del Libro de Mormón por el poder de Dios son Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris ... Trabajaron con José Smith en el establecimiento de esta obra maravillosa en esta dispensación...

Su testimonio es que recibieron la visita de un ángel procedente de la presencia del Señor, el cual puso delante de ellos el registro de oro del cual se tradujo el Libro de Mormón, y también los instruyó. Vieron los grabados de las planchas cuando se le dio vuelta a las hojas delante de ellos, una por una, y oyeron la voz de Dios declarar desde los cielos que la traducción se había hecho por el don y el poder de Dios, y les mandó que dieran testimonio de ello a todo el mundo. Estos tres testigos, en medio de la adversidad, la persecución y todas las vicisitudes de la vida, permanecieron siempre fieles a su testimonio de que vieron las planchas en la presencia de un ángel y de que oyeron la voz de Dios que les habló desde los cielos.

Hubo otros ocho testigos que también vieron las planchas y las tuvieron en sus manos, y José Smith les mostró los grabados sobre ellas, las cuales examinaron cuidadosamente. También se da su

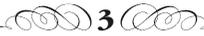


José Smith mostró las planchas de oro a los Ocho Testigos.

testimonio al mundo, y se encuentra en cada ejemplar del Libro de Mormón. Estos ocho hombres permanecieron fieles a este testimonio hasta su muerte.

Estos doce testigos [entre los que se incluye a José Smith], cuatro de los cuales vieron ángeles y tuvieron visiones celestiales, y ocho que vieron las planchas cuando se las mostró José Smith, son todos los que el Señor consideró necesario, según parece, para establecer la verdad del Libro de Mormón, como prometió, por medio de Nefi, que lo iba a hacer. “...y ¡ay de aquel que rechace la palabra de Dios!” Los testimonios de estos hombres satisfacen más de lo que la ley requiere¹¹.

José Smith... estuvo solo en la Primera Visión, solo cuando Moroni le trajo un mensaje, solo cuando recibió las planchas; pero después de eso no estuvo solo. El Señor llamó a otros testigos. La abuela Smith [Lucy Mack Smith, la madre de José Smith] relata en su historia que el Profeta llegó a la casa llorando de gozo después que los testigos habían visto las planchas bajo la dirección de un ángel de Dios, porque, dijo él: “La carga ha sido compartida y ya no estoy solo”¹².



Los Tres Testigos permanecieron fieles a su testimonio del Libro de Mormón.

Los tres testigos [especiales] se distanciaron y todos se apartaron de la Iglesia. Oliver Cowdery y Martin Harris volvieron, y con humildad solicitaron ser miembros de la Iglesia; los dos murieron en plena confraternidad. David Whitmer permaneció fuera de la Iglesia; sin embargo, estos tres hombres permanecieron fieles al testimonio que dieron al mundo, testimonio que se halla en todo ejemplar del Libro de Mormón¹³.

A continuación figura un testimonio de David Whitmer, que dio en Richmond, Misuri, el 19 de marzo de 1881, el cual fue copiado del documento original que se publicó en el diario *Conservator* de Richmond en esa fecha.

“A todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que reciban estos escritos:

“John Murphy, de Polo [Condado de Caldwell], Misuri, ha dicho que en una conversación que tuve con él el verano pasado negué mi testimonio como uno de los tres testigos del Libro de Mormón.

“A fin de que me pueda entender ahora si no lo hizo entonces, y para que el mundo sepa la verdad, deseo ahora, estando en el ocaso de mi vida, y con temor a Dios, de una vez por todas hacer públicas estas palabras:

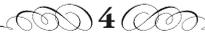
“Que en ningún momento he negado ese testimonio, ni parte alguna de él, que por tanto tiempo se ha publicado con ese libro, como uno de los tres testigos.

“Los que mejor me conocen saben que siempre me he mantenido fiel a ese testimonio. Y a fin de que ningún hombre se confunda o dude en cuanto a mis puntos de vista actuales con respecto a él, nuevamente afirmo la verdad de todas mis aseveraciones tal como se hicieron y publicaron en ese entonces”¹⁴.

Ahora permítanme decir algo en cuanto a Martin Harris. ... Aunque continuó fiel a su testimonio concerniente al Libro de Mormón, se mantuvo disgustado con la Iglesia durante muchos años. Pero algún tiempo después de que los miembros vinieron a Utah, algunos de nuestros buenos hermanos fueron por él, lo encontraron, lo animaron y lo trajeron de nuevo. Él vino aquí [a Utah], se volvió a bautizar y vivió algunos años más dando fe de su testimonio entre los diferentes poblados. Murió aquí y fue sepultado [en Clarkston, Utah].

Ahora llegamos a Oliver Cowdery. ¿Qué de Oliver Cowdery, el más importante de los tres, el que estuvo con José Smith tantas veces durante la aparición de ángeles y la restauración de llaves? ¿Qué hubo de él? Él dejó la Iglesia y se tornó sumamente resentido, pero nunca negó su testimonio. Algunos han dicho que lo negó, pero no lo hizo; siempre fue fiel a dicho testimonio...

... Después que los santos fueron expulsados de Nauvoo y estaban en las llanuras donde todo parecía más tenebroso (Sidney Rigdon había dicho que iban a su destrucción y que no había esperanza para ellos, ¡y los diarios decían que no sobrevivirían!), bajo esas condiciones Oliver Cowdery... pidió reingresar a la Iglesia ... Fue recibido y se estaba preparando para emprender una misión a Gran Bretaña cuando enfermó y murió. Murió en la casa de David Whitmer, dando testimonio de la verdad¹⁵.



Todo miembro de la Iglesia puede ser testigo del Libro de Mormón

No son éstos todos los testigos que pueden hablar de la misión divina de José Smith, o de la verdad del Libro de Mormón. Se declara en el Libro de Mormón la promesa de que todos los que deseen saber si es verdadero y si contiene la palabra del Señor, pueden saberlo si piden con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, porque Él se los revelará por el



“La lectura de este libro, cuando se realiza con sinceridad y con espíritu de oración, va acompañada de inspiración y de un sentimiento de gozo y satisfacción pacíficos”.

poder del Espíritu Santo [véase Moroni 10:3–5]. Hay cientos de miles que han puesto a prueba esta promesa, y que con toda sinceridad pueden decir que han recibido ese conocimiento¹⁶.

Estoy tan firmemente convencido del Libro de Mormón, del cual he leído que es la palabra de Dios, y que fue revelado tal como José Smith declaró que lo fue, como de que estoy aquí mirando sus rostros. Toda alma sobre la faz de la tierra que posea la inteligencia suficiente para comprender, puede conocer esta verdad. ¿Cómo puede conocerla? Todo lo que tiene que hacer es seguir la fórmula que dio el Señor mismo cuando declaró a los judíos que aquel que hiciera la voluntad de Su Padre conocería si la doctrina era de Dios o si Él hablaba por Su propia cuenta [véase Juan 7:17]. Mi testimonio a todo el mundo es que este libro es verdadero...

Sé que el testimonio de estos [tres] testigos que se halla en cada ejemplar del Libro de Mormón es verdadero; que estuvieron en la presencia de un ángel de Dios, el cual les declaró que el registro, cual se había traducido, era correcto; que su testimonio, diciendo que Dios les habló desde los cielos mandándoles que dieran

testimonio de ese hecho, es verdadero; y no hay ningún alma, si así lo desea, que no pueda recibir ese testimonio al leer el libro fielmente y con espíritu de oración, con el deseo de saber la verdad tal como Moroni lo ha declarado por revelación. Tal persona conocerá la verdad concerniente a la restauración de estas Escrituras dadas a los antiguos habitantes de este continente¹⁷.

Me parece que ningún miembro de esta Iglesia se sentirá satisfecho hasta que él o ella haya leído el Libro de Mormón una y otra vez y haya meditado profundamente en él a fin de poder dar testimonio de que es en verdad un registro que contiene la inspiración del Todopoderoso y que su historia es verdadera...

...Ningún miembro de la Iglesia puede contar con la aprobación de Dios para estar en Su presencia si no ha leído seria y detenidamente el Libro de Mormón¹⁸.

Cuando uno lee el Libro de Mormón, sabe que está leyendo la verdad. ¿Por qué? Porque Dios indicó a aquellos hombres que escribieran los acontecimientos tal como ocurrían, y les dio la sabiduría e inspiración para hacerlo. Fue así que hombres que creían en Dios escribieron los registros. Esos anales nunca cayeron en manos de apóstatas, sino que los historiadores escribieron y hablaron tal como fueron inspirados por el Espíritu Santo, y sabemos que lo que escribieron es verdadero, porque el Señor ha puesto su sello de aprobación sobre ello [véase D. y C. 17:6]¹⁹.



**A medida que sigamos leyendo el Libro de
Mormón sinceramente y con espíritu de oración,
le tomaremos cada vez más cariño.**

Todos los que han leído sinceramente el Libro de Mormón se han sentido impresionados por el contenido inspirado de sus páginas... La lectura de este libro, cuando se realiza con sinceridad y con espíritu de oración, va acompañada de inspiración y de un sentimiento de gozo y satisfacción pacíficos²⁰.

Cuando leo [el Libro de Mormón] me impresiona cada vez más su carácter sagrado, con el mensaje que contiene en defensa de la misión del Señor Jesucristo, y el Evangelio que ha sido restaurado en la dispensación del cumplimiento de los tiempos para la

salvación de las almas. Cada día le voy tomando más y más cariño a este registro cuando veo el desenvolvimiento del cumplimiento de profecías pronunciadas por estos profetas que ahora hablan a las naciones de la tierra de entre los muertos y del polvo, proclamándoles el arrepentimiento e invitándoles a creer en Cristo²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Smith dijo que no había leído el Libro de Mormón lo suficiente (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Qué podemos aprender de esa observación?
- La sección 1 de este capítulo incluye algunas de las enseñanzas del presidente Smith en cuanto a los propósitos del Libro de Mormón. ¿De qué manera se han cumplido esos propósitos en la vida de usted?
- Aun cuando Oliver Cowdery, Martin Harris y David Whitmer se apartaron de la Iglesia, ninguno de ellos negó su testimonio del Libro de Mormón (véanse las secciones 2 y 3). Al considerar el testimonio de ellos, ¿por qué es significativo ese hecho?
- El presidente Smith dijo que todas las personas pueden ser testigos del Libro de Mormón (véase la sección 4). ¿Ha obtenido usted un testimonio del libro? ¿Qué puede hacer para compartir ese testimonio?
- En cuanto al Libro de Mormón, el presidente Smith dijo: “Cada día le voy tomando más y más cariño a este registro” (sección 5). ¿En qué formas ha observado que eso es verdad en su propio caso? ¿Qué puede hacer una persona para fortalecer su testimonio del Libro de Mormón?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Nefi 6:3–5; 2 Nefi 29:7–8; Jacob 4:1–4; Enós 1:13; D. y C. 20:8–12.

Ayuda didáctica

“Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la

clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 49).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1961, pág. 18.
2. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 89; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo III, pág. 218.
3. En Conference Report, octubre de 1956, pág. 20; véase también Moroni 10:3–5.
4. “Origin of the First Vision”, *Improvement Era*, abril de 1920, pág. 503; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 197.
5. *Church History and Modern Revelation*, 1953, tomo I, págs. 31–32.
6. “Predictions in the Bible Concerning the Book of Mormon”, *Improvement Era*, septiembre de 1923, págs. 958–959; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 215–216.
7. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 8.
8. “Testimonies of the Witnesses to the Book of Mormon”, *Improvement Era*, septiembre de 1927, pág. 950; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 194.
9. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 194; se eliminó la cursiva del original.
10. En Conference Report, octubre de 1956, págs. 19–20.
11. “Testimonies of the Witnesses to the Book of Mormon”, págs. 952–953; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 216–217.
12. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 201.
13. “Testimonies of the Witnesses to the Book of Mormon”, pág. 952; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 216–217.
14. En Conference Report, octubre de 1956, pág. 20.
15. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 215–217.
16. “Testimonies of the Witnesses to the Book of Mormon”, pág. 953; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 217–218.
17. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 89; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 218.
18. En Conference Report, octubre de 1961, pág. 18.
19. “History and History Recorders”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, abril de 1925, pág. 55; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 190–191.
20. “Origin of the First Vision”, pág. 503.
21. En Conference Report, abril de 1925, pág. 73.



*El élder Joseph Fielding Smith, del Quórum de los Doce Apóstoles,
y el presidente Joseph F. Smith, 1914.*



Nuestra búsqueda de la verdad

“Se nos requiere, como miembros de esta Iglesia, que nos familiaricemos con lo que el Señor ha revelado, a fin de no ser descarriados ... ¿Cómo vamos a andar en la verdad si no la conocemos?”

De la vida de Joseph Fielding Smith

Cuando Joseph Fielding Smith tenía ocho años, su padre le dio un ejemplar del Libro de Mormón y le pidió que lo leyera. Más adelante recordó: “Recibí esos anales nefitas con gratitud y me dediqué a la tarea que se me había asignado”. Su amor por el libro lo motivaba a terminar sus ocupaciones con rapidez y, en ocasiones, incluso a abandonar los partidos de béisbol anticipadamente para poder hallar un sitio tranquilo donde leer. Menos de dos años después de recibir el presente de su padre ya había leído el libro dos veces. Más adelante dijo lo siguiente en cuanto a ese estudio realizado durante su niñez: “Hay ciertos pasajes que se me han grabado en la mente y jamás los he olvidado”¹. También leía otros libros. Dijo: “En aquella época acostumbraba leer los libros que se preparaban para los niños de la Primaria y para los de la Escuela Dominical, y por lo general tenía un libro en la mano cuando estaba en casa ... Más adelante leí *History of the Church* [Historia de la Iglesia], que se publicó en [el diario] *Millennial Star*. Además leía La Biblia, el Libro de Mormón, la Perla de Gran Precio y Doctrina y Convenios, así como cualquier otra publicación que cayera en mis manos”².

El presidente Smith mantuvo esa sed de conocimiento del Evangelio durante toda la vida. Al aprender las verdades del Evangelio, las compartía y, cuando era necesario, las defendía. Tres años después de ordenársele apóstol, recibió una bendición del sacerdocio que contenía el siguiente consejo: “Se te ha bendecido con la

capacidad de comprender, analizar y defender los principios de la verdad más que a muchos de tus compañeros, y llegará el tiempo en que el conjunto de las evidencias que has recabado se erigirá cual un muro defensor contra quienes procuran y procurarán destruir la evidencia de la divinidad de la misión del profeta José; y tú jamás serás confundido en dicha defensa, y los rayos de la luz del Espíritu brillarán en tu corazón suavemente cual rocío que destila del cielo, y revelará a tu entendimiento muchas verdades concernientes a esta obra”³. Vivió fiel a esas palabras proféticas. En su carácter de erudito del Evangelio, profesor y escritor, trabajó con diligencia para explicar y defender las doctrinas de salvación. El presidente Heber J. Grant una vez lo llamó “el hombre mejor versado en las Escrituras” entre todas las Autoridades Generales⁴.

Hacia el final de su vida, el presidente Smith a menudo reflexionaba sobre las bendiciones que había recibido a través de su estudio del Evangelio:

“Toda mi vida he estudiado y meditado los principios del Evangelio, y he procurado vivir las leyes del Señor. Como resultado, he recibido en el corazón un gran amor por Él y por Su obra y por todos aquellos que procuran promover Sus propósitos en la tierra”⁵.

“Todos mis días he estudiado las Escrituras y he procurado la guía del Espíritu del Señor para llegar a comprender su verdadero significado. El Señor ha sido bueno conmigo, y me regocijo en el conocimiento que me ha dado y en el privilegio que he tenido y que tengo de enseñar Sus principios de salvación”⁶.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Debemos buscar la verdad en muchos campos, pero el conocimiento más importante es el del Evangelio

Creemos en la formación académica. Como pueblo, siempre hemos procurado el aprendizaje en todos los campos, y como Iglesia hemos gastado grandes sumas de dinero y hecho considerables sacrificios para ofrecer oportunidades de formación académica a los miembros de la Iglesia; y en particular en esta época de investigación y desarrollo científicos. Pensamos que nuestros jóvenes

deben obtener tanta formación académica y capacitación técnica como sea prudentemente necesario.

No obstante, creemos que esa búsqueda de conocimiento secular debe combinarse con una búsqueda semejante de entendimiento espiritual. Es mil veces más importante tener conocimiento de Dios y Sus leyes, a fin de que podamos hacer aquello que brinda la salvación, que tener todo el conocimiento secular que se pueda obtener⁷.

Toda persona debe aprender algo nuevo cada día. Todos ustedes tienen mentes curiosas y procuran la verdad en muchos campos. Deseo sinceramente que su mayor búsqueda sea en el reino de lo espiritual, porque es allí donde podemos alcanzar la salvación y lograr el progreso que conduce a la vida eterna en el reino de nuestro Padre.

El conocimiento más importante del mundo es el del Evangelio; es el conocimiento de Dios y Sus leyes, de aquello que los hombres deben hacer para labrar su salvación con temor y temblor ante el Señor [véase Filipenses 2:12; Mormón 9:27]⁸.

No toda verdad es del mismo valor ni importancia. Algunas verdades son más importantes que otras. La verdad más importante, o las verdades más importantes, las encontramos en los fundamentos del evangelio de Jesucristo. En primer lugar, que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, que vino a este mundo a morir a fin de que los hombres pudieran vivir. Debemos saber esa verdad. Es mucho más importante saber que Jesucristo es nuestro Redentor, y que nos ha dado los principios de la vida eterna, que saber todo lo que pueda procurarse en formación secular⁹.

En lo que concierne a la filosofía y la sabiduría del mundo, éstas no significan nada a menos que concuerden con la palabra revelada de Dios. Cualquier doctrina, ya sea que se presente en nombre de la religión, la ciencia, la filosofía o lo que fuere, si está en conflicto con la palabra revelada de Dios, fracasará. Puede parecer verosímil; puede presentársenos con palabras elocuentes y a las cuales ustedes quizás no sean capaces de responder. Puede parecer estar establecida mediante evidencias que ustedes no puedan refutar, mas todo lo que tienen que hacer es esperar con paciencia. El



“...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

tiempo alinearé todas las cosas. Encontrarán que toda doctrina, todo principio, sin importar cuán universalmente aceptado sea, si no está de acuerdo con la divina palabra del Señor dada a Sus siervos, perecerá. Tampoco es necesario que tratemos de ajustar la palabra del Señor en un vano intento de ponerla de conformidad con esas teorías y enseñanzas. La palabra del Señor no dejará de cumplirse, pero todas las doctrinas y teorías falsas fracasarán. La verdad, y nada más que la verdad, permanecerá cuando todo lo demás haya perecido¹⁰.

2

El Señor nos ha mandado escudriñar las Escrituras

El Señor ha mandado a los miembros de la Iglesia de estos días que lo busquen mediante la oración, la fe y el estudio. Se nos ha mandado estudiar los mandamientos que Él nos ha dado en Doctrina y Convenios, en el Libro de Mormón y en todas las Escrituras, con la promesa de que “cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección;

y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” [D. y C. 130:18–19]... El Salvador dijo a los judíos: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” [Juan 5:39]. ¿Cuántos miembros de la Iglesia *piensan* lo mismo, pero pasan por alto prepararse tanto por el estudio como por la fe?¹¹

A mi parecer, un miembro de esta Iglesia no es capaz de descansar en paz y tranquilidad, ni tener la conciencia tranquila, sin tener conocimiento tanto por el estudio como por la fe de los libros canónicos de la Iglesia. Esos anales son de un valor incalculable. El mundo se mofa de ellos, pero mediante sus enseñanzas se nos permite acercarnos más a Dios, obtener una mejor comprensión sobre nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo, familiarizarnos más con Ellos y conocer más en cuanto al maravilloso Plan de Salvación que nos han dado a nosotros y al mundo¹².

Los profetas antiguos, quienes vieron nuestros tiempos, han hablado, no particularmente en beneficio de las personas de su época, sino para beneficio de quienes viven en los días a los cuales se refieren esas profecías¹³.

Les digo, mis hermanos y hermanas, que no pueden guardar los mandamientos del Señor y andar en rectitud a menos que sepan cuáles son. El Señor nos ha mandado escudriñar las Escrituras, puesto que las cosas que contienen son verdaderas y se cumplirán [véase D. y C. 1:37] ... Escudriñen las Escrituras; familiarícense con aquello que el Señor ha revelado para su salvación, la salvación de su familia y la del mundo¹⁴.



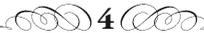
Tenemos la gran responsabilidad de dar oído al mensaje de la verdad que el Señor revela ahora a Sus siervos

Si damos oído a las palabras del Señor y escudriñamos por nuestra cuenta y obtenemos conocimiento del Libro de Mormón, de la Biblia, de Doctrina y Convenios, de la Perla de Gran Precio, y de las enseñanzas que las autoridades de la Iglesia nos imparten de cuando en cuando, y procuramos hacer la voluntad del Señor, sin

olvidarnos de nuestras oraciones y convenios delante de Él, no nos desviaremos¹⁵.

En el noveno Artículo de Fe declaramos que “creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios”. Siendo ello verdad, llega a ser menester que entendamos todo lo que Él ha revelado y lo que ahora revela; de otro modo, no estamos en contacto con Su obra ni podemos conocer Su voluntad concerniente a nosotros, puesto que no la comprendemos¹⁶.

Los Santos de los Últimos Días deben poner su confianza en sus líderes y seguir las enseñanzas de las autoridades de la Iglesia, ya que éstas les hablan con voz de profecía e inspiración. El Señor ha declarado en la primera sección de Doctrina y Convenios que ya sea que Él hable con Su propia voz o mediante la voz de Sus siervos, es lo mismo [véase D. y C. 1:38]. Por tanto, estamos bajo el mismo grado de responsabilidad y obligación de escuchar la voz de quien está a la cabeza para enseñar al pueblo o de escuchar la voz de los élderes de Israel, conforme éstos lleven entre el pueblo el mensaje de la verdad, como lo estaríamos [si] el Señor enviara de Su presencia un ángel o Él mismo viniese a declararnos estas cosas¹⁷.



**Podemos saber de la veracidad del Evangelio
por el estudio, la fe y la obediencia, y
mediante la guía del Espíritu Santo**

Sería bueno que siguiéramos el consejo que el Señor nos ha dado, el cual dice: “...y el que atesore mi palabra no será engañado” [José Smith—Mateo 1:37]. Atesorar Su palabra es mucho más que meramente leerla. Para atesorarla se debe no sólo leer y estudiar, sino procurar con humildad y obediencia cumplir con los mandamientos dados, y obtener la inspiración que impartirá el Espíritu Santo¹⁸.

En ocasiones oímos la queja: “No tengo tiempo”. No obstante, todos tenemos tiempo para leer y estudiar aquello que es nuestro deber solemne. ¿No podemos organizarnos para hallar al menos quince minutos cada día a fin de dedicarnos a la lectura y la

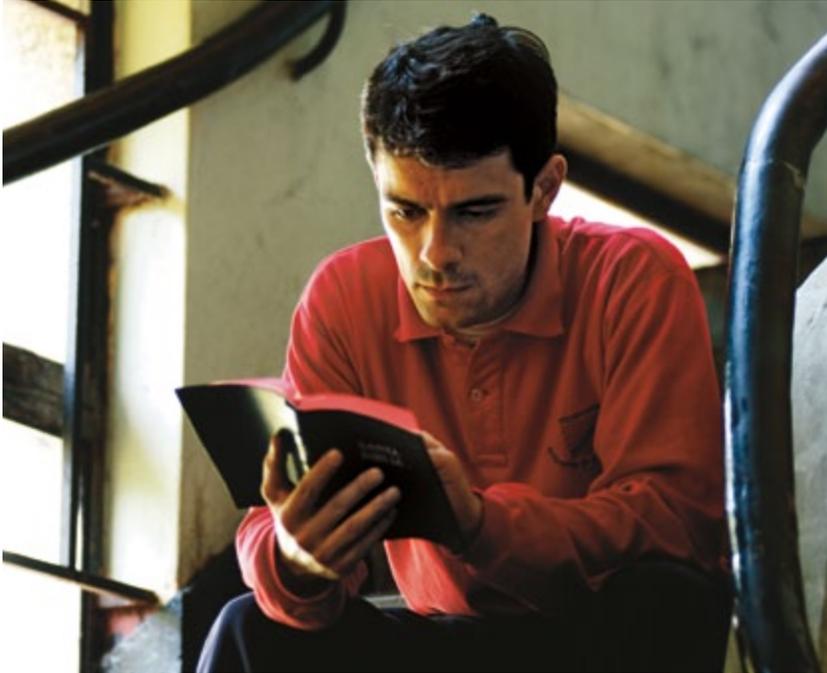
reflexión sistemáticas? Sería una cantidad de tiempo insignificante, y sin embargo sería una hora y cuarenta y cinco minutos en una semana, siete horas y media durante un mes de treinta días, y noventa y una horas y un cuarto al año...

...Muy pocos de entre nosotros leemos lo suficiente; la mayoría leemos muy poco. El Señor ha dicho: "Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" [D. y C. 88:118; 109:7]¹⁹.

Se espera que estudiemos y aprendamos todo lo que podamos por medio de la investigación y el análisis. No obstante, hay un límite en nuestra capacidad de aprendizaje en las áreas de la razón y del estudio. Las cosas de Dios sólo pueden conocerse mediante el Espíritu de Dios; debemos obtener conocimiento por medio de la fe²⁰.

Los hombres pueden indagar, estudiar y aprender, por supuesto, muchas cosas; pueden atesorar un gran cúmulo de información, pero jamás podrán llegar a la plenitud de la verdad... a menos que los guíe el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo, y guarden los mandamientos de Dios²¹.

La verdadera fe, acompañada por el espíritu de humildad, conducirá a los hombres al conocimiento de la verdad. No existe ninguna razón valedera por la cual los hombres de todas partes no puedan conocer la verdad que los hace libres. No existe ninguna razón valedera que impida que todos los hombres descubran la luz de la verdad y sepan si el Señor ha hablado de nuevo en estos últimos días o no. Pablo manifestó que los hombres han de "[buscar] a Dios, si en alguna manera, palpando, le [hallan]; aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros" [Hechos 17:27]. Incluso en medio de la oscuridad espiritual y la falta de fe que cubren la tierra, el brazo de Jehová no se ha acortado. Él escuchará la súplica ferviente del buscador sincero de la verdad; y no es necesario que persona alguna ande sin el conocimiento de la verdad divina y sin [saber] dónde hallar la Iglesia de Jesucristo. Todo lo que la persona necesita es una fe humilde y un espíritu contrito con la determinación de andar en la luz, y el Señor se lo revelará²².



“Escudriñemos [las] Escrituras, conozcamos aquello que el Señor ha revelado, pongamos nuestra vida en armonía con Su verdad”.

Todos podemos conocer la verdad, pues no estamos sin ayuda. El Señor ha hecho posible que cada hombre conozca la verdad mediante la observancia de [Sus] leyes y a través de la guía del Espíritu Santo, el cual se envía específicamente para enseñarnos cuando cumplimos con la ley, a fin de que conozcamos aquella verdad que nos hace libres [véase Juan 8:32]²³.

5

A medida que ponemos nuestra vida en armonía con la verdad, el Señor aumenta nuestra luz y nuestro entendimiento

Se nos requiere, como miembros de esta Iglesia, que nos familiaricemos con lo que el Señor ha revelado, a fin de no ser descañados ... ¿Cómo vamos a andar en la verdad si no la conocemos?²⁴

Nuestro único objetivo en lo que concierne a las verdades de salvación ha de ser averiguar lo que el Señor ha revelado y luego creer y actuar de conformidad con ello²⁵.

Si seguimos el Espíritu de Luz, el Espíritu de Verdad, el Espíritu que se expone en las revelaciones del Señor; si por medio del espíritu de oración y humildad procuramos la guía del Espíritu Santo, el Señor aumentará nuestra luz y nuestro entendimiento; así que tendremos el espíritu de discernimiento, entenderemos la verdad, reconoceremos la falsedad al verla y no se nos engañará.

¿A quién se engaña en esta Iglesia? No se engaña al hombre que ha sido fiel en el cumplimiento del deber; tampoco al hombre que se ha familiarizado con la palabra del Señor; ni al hombre que ha puesto en práctica los mandamientos dados en esas revelaciones; sino al que no está familiarizado con la verdad, al hombre que está en la obscuridad espiritual, al hombre que no comprende ni entiende los principios del Evangelio. Tal hombre será engañado, y cuando los espíritus falsos vengan entre nosotros tal vez no podrá entender o ser capaz de distinguir entre la luz y la oscuridad.

No obstante, si andamos a la luz de las revelaciones del Señor, si escuchamos los consejos que dan quienes están en los concilios de la Iglesia, que están facultados con poder para dar las indicaciones, no seremos descarriados²⁶.

Escudriñemos [las] Escrituras, conozcamos aquello que el Señor ha revelado, pongamos nuestra vida en armonía con Su verdad. Entonces no seremos engañados, sino que tendremos el poder de resistir el mal y la tentación. Nuestra mente será vivificada y seremos capaces de comprender la verdad y distinguirla del error²⁷.

Si hay alguna doctrina o principio relacionado con las enseñanzas de la Iglesia que no entendemos, entonces pongámonos de rodillas. Presentémonos ante el Señor con un espíritu de oración, de humildad, y pidamos que se nos ilumine la mente para que podamos entender²⁸.

“Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios” —y ésta es la clave de la situación— “recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” [D. y C. 50:24].

De modo que de ello desprendemos que el hombre que busque a Dios y [sea] guiado por el Espíritu de Verdad, o el Consolador, y perseverare en Dios, aumentará en conocimiento, en luz y en verdad

hasta que con el tiempo llegue para él el día perfecto de luz y verdad.

Ahora bien, no obtendremos todo eso en esta vida. Es imposible que el hombre alcance ese objetivo en los pocos años de la existencia terrenal. Pero lo que aprendemos aquí, aquello que es eterno, aquello que el Espíritu de Verdad inspira, continuará con nosotros más allá de la tumba y luego seguiremos adelante, si seguimos perseverando en Dios, para recibir luz y verdad hasta que finalmente lleguemos a ese día perfecto²⁹.

Se ha prometido a todas las personas que reciban la luz de la verdad, y que por medio de su escudriñamiento y obediencia se esfuercen para familiarizarse con el Evangelio, que recibirán línea sobre línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí, hasta que su herencia sea la plenitud de la verdad; incluso les serán dados a conocer los misterios ocultos del reino, “porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” [Mateo 7:8; 3 Nefi 14:8; véase también Isaías 28:10; D. y C. 76:1–10; 98:11–12]. Todos ellos son herederos de salvación y serán coronados con gloria, inmortalidad y vida eterna como hijos e hijas de Dios, con la exaltación en Su reino celestial³⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Al leer sobre los esfuerzos del presidente Smith por aprender el Evangelio (véase la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”), reflexione en sus propios esfuerzos. ¿Qué bendiciones ha recibido usted al estudiar las Escrituras y otras enseñanzas del Evangelio?
- ¿Qué podemos aprender en la sección 1 en cuanto al equilibrio entre el aprendizaje espiritual y el secular? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros familiares y a otras personas a dar prioridad al conocimiento espiritual a medida que se dediquen a lograr metas de formación académica?
- ¿De qué modo le han ayudado las Escrituras a “familiarizarse más” con nuestro Padre Celestial y Jesucristo? (véase la

sección 2). Piense sobre lo que puede hacer para mejorar su estudio de las Escrituras.

- Después de leer la sección 3, piense en cuanto a las bendiciones que ha recibido al haber seguido el consejo de los líderes de la Iglesia. ¿Cómo podemos compartir las enseñanzas de los profetas vivientes con nuestra familia y con otras personas?
- ¿Qué significa para usted atesorar la palabra del Señor? (Para consultar algunas ideas, véase la sección 4). ¿De qué manera puede influir en nuestra vida apartar “al menos quince minutos cada día a fin de dedicarnos a la lectura y la reflexión sistemáticas”?
- Medite el modo en que el consejo que está en la sección 5 se aplica a su vida. A medida que la información falsa se vuelve más agresiva y accesible, ¿cómo podemos “distinguir entre la luz y la oscuridad”? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y a los jóvenes?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmo 119:105; Juan 7:17; 2 Timoteo 3:15–17; 2 Nefi 4:15; 32:3; Helamán 3:29–30; D. y C. 19:23; 84:85; 88:77–80.

Ayuda didáctica

“Aun cuando esté enseñando a muchas personas al mismo tiempo, usted puede acercarse a ellas individualmente. Por ejemplo, lo hace al saludarles amablemente al principio de la clase ... También se acerca a la persona cuando crea un ambiente de participación abierta y en el que los alumnos sienten confianza de hacer comentarios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 37).

Notas

1. Véase Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 57.
2. *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. V.
3. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 195.
4. Heber J. Grant, en Richard O. Cowan, “Advice from a Prophet: Take Time Out”, *Brigham Young University Studies*, primavera de 1976, pág. 416.
5. Véase “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 3.
6. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 5.
7. Mensaje pronunciado en el Instituto de Religión de Logan, Utah, 10 de enero de 1971, págs. 1–2, Biblioteca de Historia de la Iglesia; manuscrito inédito.
8. Véase “El conocimiento más importante”, *Liahona*, septiembre de 1971, pág. 1.

9. En Conference Report, abril de 1955, pág. 51.
10. En Conference Report, octubre de 1952, pág. 60.
11. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo I, pág. XIV; la cursiva es parte del original.
12. En Conference Report, octubre de 1961, pág. 18.
13. En Conference Report, octubre de 1927, pág. 142.
14. En Conference Report, octubre de 1920, págs. 58–59.
15. En Conference Report, octubre de 1918, págs. 56–57.
16. “Search the Scriptures”, *Young Woman’s Journal*, noviembre de 1917, pág. 592.
17. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 73.
18. “The Resurrection”, *Improvement Era*, diciembre de 1942, pág. 780; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 289.
19. “How and What to Read”, *Improvement Era*, agosto de 1913, págs. 1004–1005; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 194–195.
20. “Pres. Smith Stresses Value of Education”, *Church News*, 12 de junio de 1971, pág. 3.
21. “And the Truth Shall Make You Free”, *Deseret News*, 30 de marzo de 1940, sección de la Iglesia, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 284.
22. *The Restoration of All Things*, 1945, pág. 195.
23. “Evidences of Eternal Life”, *Deseret News*, 3 de junio de 1933, sección de la Iglesia, pág. 5; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 280.
24. En Conference Report, octubre de 1934, pág. 65; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 286.
25. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 2.
26. En Conference Report, abril de 1931, pág. 71; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 271.
27. “The New and Everlasting Covenant”, *Deseret News*, 6 de mayo de 1939, sección de la Iglesia, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 286.
28. En Conference Report, octubre de 1959, pág. 20.
29. “And the Truth Shall Make You Free”, pág. 4.
30. “Search the Scriptures”, págs. 591–592; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 287.



Honremos las llaves del sacerdocio restauradas por medio de José Smith

“Ahora permítanme decir, muy clara y enfáticamente, que tenemos el santo sacerdocio y que las llaves del reino de Dios están aquí. Se encuentran únicamente en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith declaró: “Tengo un conocimiento perfecto de la misión divina del profeta José Smith. No hay lugar a dudas en mi mente que el Señor lo levantó y le dio revelación, mandamiento, que le abrió los cielos y lo llamó a encabezar esta gloriosa dispensación”¹. El presidente Smith combinó ese “conocimiento perfecto” con una reverencia respetuosa por las llaves del sacerdocio restauradas por medio del profeta José. Siempre honró y apoyó a quienes poseían las llaves, y aconsejó a todos los miembros de la Iglesia que tuvieran ese mismo respeto. Dijo: “A todo hombre que sea debidamente elegido a presidir en cualquier puesto de la Iglesia, se le debe honrar en su llamamiento”².

En un momento del servicio de Joseph Fielding Smith como apóstol, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles estaban tomando parte en un largo análisis sobre una cuestión difícil, y el élder Smith había expresado una opinión muy firme en cuanto al asunto. Un día el presidente Heber J. Grant, que en ese entonces era el Presidente de la Iglesia, fue a la oficina del élder Smith y le explicó que tras considerar con espíritu de oración el asunto, había sentido la impresión de recomendar una acción que difería del punto de vista del élder Smith. Inmediatamente el élder



Cuando Pedro, Santiago y Juan confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliver Cowdery, también confirieron llaves del sacerdocio.

Smith expresó su apoyo por la decisión del presidente Grant. Más tarde dijo: “En lo que a mí respecta, cuando el Presidente de la Iglesia dice que el Señor le ha manifestado o que lo ha inspirado a hacer cualquier cosa, yo lo apoyaré completamente en esa acción”³.

Joseph Fielding Smith daba ese apoyo a todos sus líderes del sacerdocio, y no solamente al Presidente de la Iglesia. Por ejemplo, Nathan Eldon Tanner fue llamado a prestar servicio como miembro del Quórum de los Doce en octubre de 1962. Un año más tarde, fue llamado como Consejero de la Primera Presidencia, lo cual lo colocó en posición de presidir al presidente Smith, que en ese entonces era el Presidente del Quórum de los Doce. El presidente Tanner más tarde expresó su gratitud por el apoyo del presidente Smith: “Cuando fui llamado a la Primera Presidencia, aun cuando él era el miembro de más antigüedad de los Doce, y había tenido ese oficio por más de cincuenta años, me mostró un gran respeto en esa posición y me dio todo su apoyo y confianza”⁴.

El presidente Smith también honraba a los líderes del sacerdocio de su barrio. Cuando estaba prestando servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo. “Ningún derecho tengo yo... de bautizar a uno de mis propios hijos sin que primero vaya al obispo del barrio donde vivo y obtenga su consentimiento, porque él posee las llaves correspondientes a ese barrio al cual pertenezco como miembro. Jamás he bautizado a alguno de mis hijos... sin que haya ido al obispo y recibido su aprobación para efectuar esa ordenanza y para confirmarlos miembros de la Iglesia”⁵.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Las llaves del sacerdocio son el poder y la autoridad para dirigir la obra del Señor en la tierra.

Existe una diferencia entre recibir un oficio del sacerdocio y recibir las llaves del sacerdocio. Esto es algo que debemos entender claramente....

...Aun cuando todos los hombres que han sido ordenados a cualquier oficio poseen el sacerdocio, existen autorizaciones especiales

para dirigir que se otorgan a quienes se llama a presidir. Esas autorizaciones se llaman llaves⁶.

Las llaves [del sacerdocio] son el derecho de presidir; son el poder y la autoridad para gobernar y dirigir todos los asuntos del Señor sobre la tierra. Aquellos que las poseen tienen el poder para gobernar y controlar la manera en que todos los demás pueden servir en el sacerdocio⁷.

Cuando los hombres reciben su comisión de alguien que posee esas llaves, entonces sus acciones son válidas. Lo que hagan se sella y se ratifica en la Iglesia tanto en la tierra como en los cielos⁸.



El Señor ha enviado mensajeros santos desde Su presencia a fin de restaurar las llaves del sacerdocio

Creemos que después de una larga noche de obscuridad, incredulidad y alejamiento de las verdades de un cristianismo puro y perfecto, el Señor, en Su infinita sabiduría, ha restaurado nuevamente a la tierra la plenitud del Evangelio eterno.

Sabemos que José Smith es un profeta; que el Padre y el Hijo se le aparecieron en la primavera de 1820 para iniciar esta última dispensación del Evangelio; que por medio del don y el poder de Dios tradujo el Libro de Mormón; que recibió llaves y autoridad de los ángeles enviados para ese preciso propósito; y que el Señor le reveló las doctrinas de salvación⁹.

El Señor no reconoce ninguna ordenanza ni ceremonia, pese a que se haya efectuado en Su nombre, a menos que esté de acuerdo con Su voluntad y que haya sido realizada por alguien reconocido como Su siervo autorizado. Fue por esa razón que Él envió desde Su presencia mensajeros santos a José Smith y a otros, para restaurar aquello que había sido quitado de la tierra, es decir, la plenitud del Evangelio, y la plenitud y las llaves del sacerdocio¹⁰.

Era necesario que las llaves del sacerdocio fueran restauradas. No era suficiente el que Juan el Bautista viniera con las llaves del Sacerdocio Aarónico, y Pedro, Santiago y Juan con las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, en virtud de lo cual se organizó la Iglesia, sino que era necesario que se abrieran los cielos y que se

restauraran las llaves que poseían todos los profetas que habían encabezado dispensaciones desde la época de Adán hasta la época de Pedro, Santiago y Juan. Cada uno de esos profetas vino en su momento y confirió la autoridad que poseía¹¹.

Era necesario que se trajeran todas las llaves de todas las dispensaciones a fin de cumplir las palabras de los profetas y los propósitos del Señor de llevar a cabo una restauración completa de todas las cosas; por tanto, era necesario que viniera el padre de la familia humana, el primer hombre de la tierra, Adán, y vino con su poder. Moisés vino, y otros también. Todos los que poseían llaves vinieron y confirieron sus autorizaciones... No sabemos las fechas en las que algunas de esas autorizaciones fueron manifestadas, pero cuando el profeta José Smith escribió a los santos de Nauvoo en cuanto a la salvación de los muertos, declaró, tal como se ha registrado en la sección 128 de Doctrina y Convenios [versículos 17–21], que todos estos profetas vinieron con sus llaves en esta dispensación en la cual vivimos¹².

Después de la organización de la Iglesia el Señor mandó a Sus santos que edificaran una casa en Su nombre. Los santos escasamente comprendían la importancia de ella y no se pusieron a trabajar cuanto antes para edificarla, por lo que el Señor los reprendió [véase D. y C. 95:1–4]. Después de la reprimenda, se pusieron a trabajar con toda su fuerza, y en su pobreza construyeron el Templo de Kirtland. ¿Para qué se construyó? Como un santuario sagrado al que Cristo pudiera llegar, donde pudiera enviar a Sus siervos, los profetas, con sus llaves de autoridad ... Sabemos que tres de los grandes profetas de la antigüedad que poseían llaves importantes vinieron el 3 de abril del año 1836.

Primero vino Moisés [véase D. y C. 110:11], que dio a José Smith y a Oliver Cowdery las llaves del recogimiento de Israel ... [Moisés] recogió a Israel, y aun cuando no tuvo el privilegio de darles posesión de la tierra, sin embargo las llaves para el recogimiento estaban en sus manos. Él se presentó ante Pedro, Santiago y Juan en la montaña en la ocasión de la transfiguración y en ese lugar les confirió las mismas llaves para el recogimiento de Israel en la época en que ellos vivían. Fue enviado al profeta José Smith y a Oliver



En el Templo de Kirtland, Elías el profeta se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery y les confirió las llaves para sellar.

Cowdery para conferirles las llaves para el recogimiento de Israel en la dispensación del cumplimiento de los tiempos...

Elías vino después de que Moisés había conferido sus llaves y trajo el Evangelio de la dispensación en la que vivió Abraham [véase D. y C. 110:12]. Todo lo pertinente a esa dispensación, las bendiciones que fueron conferidas a Abraham, las promesas que se dieron a su posteridad, todo debía ser restaurado, y vino Elías, que poseía las llaves de esa dispensación.

Luego Elías el profeta, el último de los profetas que poseyó las llaves del poder para sellar en el antiguo Israel, vino y confirió ese poder, el del sellamiento [véase D. y C. 110:13–16]. Algunos miembros de la Iglesia se han confundido al pensar que Elías el profeta vino con las llaves del bautismo por los muertos o de la salvación para los muertos. Las llaves de Elías el profeta eran mayores. Eran llaves de sellamiento, y esas llaves de sellamiento tienen que ver con los vivos y abarca a los muertos que estén dispuestos a arrepentirse¹³.

Elías el profeta... les otorgó [a José Smith y a Oliver Cowdery] el poder para sellar, el poder para utilizar el sacerdocio a fin de atar en la tierra y sellar en el cielo¹⁴.

[El] poder para sellar fija el sello de aprobación sobre toda ordenanza que se efectúa en esta Iglesia y, más particularmente, aquellas que se efectúan en los templos del Señor¹⁵.

Hermanos y hermanas, ésta es una dispensación gloriosa. Todas las otras dispensaciones fluyen a ella. Todas las autorizaciones, todos los poderes, se centran en esta dispensación en la que vivimos. Tenemos el privilegio de participar de esas bendiciones mediante nuestra fidelidad¹⁶.

Ahora permítanme decir, muy clara y enfáticamente, que tenemos el santo sacerdocio y que las llaves del reino de Dios están aquí. Se encuentran únicamente en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹⁷.



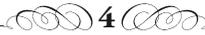
El Presidente de la Iglesia posee las llaves sobre toda la Iglesia.

Poco antes de su martirio, el Profeta [José Smith] confirió sobre los Doce Apóstoles, quienes constituyen el segundo quórum de la Iglesia, todas las llaves y todas las ordenanzas y el sacerdocio que les era necesario poseer a fin de continuar esta grande y gloriosa obra de salvación universal¹⁸.

Este sacerdocio y estas llaves... se han dado a cada hombre que ha sido apartado como miembro del Consejo de los Doce; pero siendo que son el derecho de presidir, únicamente pueden ser

ejercidas en su plenitud por el apóstol de Dios de mayor antigüedad en la tierra, que es el Presidente de la Iglesia¹⁹.

El Presidente de la Iglesia posee las llaves sobre toda la Iglesia. En él está concentrado el poder del sacerdocio. Él posee todas las llaves de cualquier naturaleza, correspondientes a la dispensación del cumplimiento de los tiempos. En él están depositadas todas las llaves de dispensaciones anteriores que se hayan revelado²⁰.



Debemos honrar a quienes el Presidente de la Iglesia ha delegado llaves de autoridad

[El Presidente de la Iglesia] tiene la facultad para delegar autoridad y retirar autoridad según él lo estime conveniente y reciba la inspiración para hacerlo²¹.

Recuerden que hay solamente uno sobre la faz de la tierra que posee el poder sellador del sacerdocio, y él puede delegar ese poder a otros a fin de que puedan obrar y puedan sellar sobre la tierra, y esto es válido, es vinculante, mientras él lo apruebe; si él lo retira, ningún hombre puede ejercer ese poder²².

Ningún hombre puede conferir las bendiciones del templo ni officiar en ellas sin que el Presidente de la Iglesia le haya delegado la autoridad para hacerlo. Ningún hombre puede officiar en ningún puesto en esta Iglesia sin que lo acompañe en ese acto la autoridad obtenida mediante el poder y las llaves que posee el Presidente de la Iglesia ... Si en virtud de sus llaves dijese que ciertos privilegios se deben retirar de la gente, entonces ningún hombre tendría autoridad para officiar a fin de conferir esos privilegios en particular. Si alguien intentara hacerlo, la acción no tendría validez, y aquel que hubiera intentado officiar de esa manera tendría que responder ante el tribunal de Dios, si no es que ante la Iglesia, y se le hallaría culpable de transgresión...

...Cuando los apóstoles u otras Autoridades Generales visitan las estacas de Sión, y se les asigna poner en orden cualquier cosa que allí requiera atención, lo hacen en virtud de la comisión, o autoridad, que les delegó el Presidente de la Iglesia. Este mismo principio se aplica en menor grado en las estacas y los barrios²³.

A todo hombre a quien se elija debidamente para presidir en cualquier puesto de la Iglesia se le debe honrar en su llamamiento. Cuando un hombre es ordenado al oficio de obispo, se le dan las llaves para presidir en el barrio en el que vive, y todo miembro del barrio debe honrarlo en su llamamiento, sin importar el oficio que posea otro hombre. Lo mismo sucede con el presidente de estaca, el presidente de un quórum, o lo que sea. A fin de ilustrar lo que esto significa, se nos enseña que ningún padre tiene el derecho, aun cuando posea el Sacerdocio de Melquisedec, de bautizar a uno de sus propios hijos sin primero obtener la aprobación del obispo. Cuando obtenga la aprobación, el padre está autorizado para realizar la ordenanza para su hijo. Si cualquier padre se atribuyera el derecho de realizar un bautismo o de ordenar a su hijo sin obtener primero la aprobación del oficial que preside en el barrio o la estaca, según sea el caso, el cual posee las llaves de autoridad, estaría transgrediendo. Esto se aplica tanto a un apóstol como a un élder de un barrio. Incluso el Presidente de la Iglesia nunca pensaría en actuar en cualquier asunto de este tipo sin primero reconocer al obispo de su barrio o al presidente de su estaca, y la autoridad que se ha delegado al obispo o al presidente de estaca²⁴.



La voz unida de aquellos que poseen las llaves del reino siempre nos guiará a donde el Señor desea que estemos

Creo que hay una cosa que debemos tener bien en claro en la mente. Ni el Presidente de la Iglesia, ni la Primera Presidencia, ni la voz unida de la Primera Presidencia y los Doce desviarán a los santos ni emitirán consejos al mundo que sean contrarios a la voluntad del Señor.

Una persona podrá alejarse del camino, o tener puntos de vista diferentes o impartir consejos que no vayan de acuerdo con los propósitos del Señor, pero la voz de la Primera Presidencia y la voz unida de todos aquellos que con ellos poseen las llaves del reino, siempre guiarán a los santos y al mundo por los senderos en los que el Señor desea que estén...

Testifico que si ponemos la vista en la Primera Presidencia y seguimos su consejo y dirección, ningún poder sobre la tierra podrá

desviar o cambiar nuestro curso como Iglesia, y como personas obtendremos paz en esta vida y seremos herederos de gloria eterna en el mundo venidero [véase D. y C. 59:23]²⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿En qué formas podemos seguir el ejemplo del presidente Smith al sostener a los que poseen las llaves del sacerdocio? (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”).
- ¿De qué manera le ayuda la sección 1 a entender la diferencia entre poseer un oficio en el sacerdocio y poseer llaves del sacerdocio? ¿Por qué le parece que esa es una distinción importante?
- ¿En qué formas ha sido bendecido por haberse restaurado a la tierra las llaves del sacerdocio? (véase la sección 2).
- ¿De qué manera le parece que la Iglesia se fortalece por la organización que se describe en las secciones 3 y 4? ¿Cómo se fortalecen los miembros individuales de la Iglesia?
- ¿Qué sentimientos tiene al considerar las palabras del presidente Smith en cuanto a la unidad que existe entre la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles? ¿En qué ocasiones ha recibido guía por medio de su “voz unida”? (véase la sección 5).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

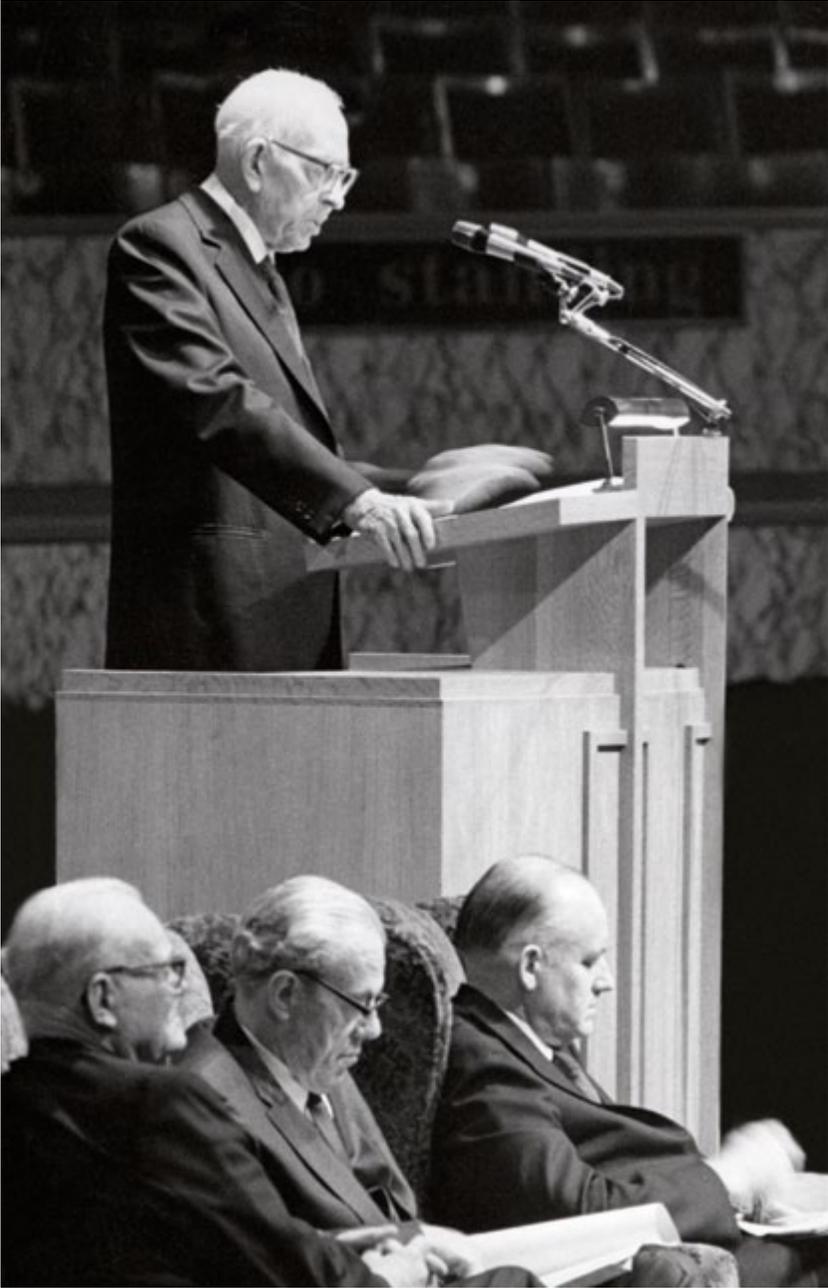
Mateo 16:13–19; Hechos 3:21; D. y C. 21:4–6; 27:5–13; 65:2; 128:8–21; 132:7.

Ayuda didáctica

“Probablemente haya... momentos en que no conozca la respuesta a una determinada pregunta. Si esto ocurre, simplemente puede responder que no sabe; podría decirles que tratará de buscar la respuesta o pedir que algunos de sus alumnos investiguen al respecto y lo presenten en una próxima lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1951, pág. 58.
2. *Answers to Gospel Questions*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo II, pág. 40.
3. En Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 342.
4. N. Eldon Tanner, “A Man without Guile”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 33.
5. “Principles of the Gospel: The New and Everlasting Covenant”, *Deseret News*, 6 de mayo de 1939, sección de la Iglesia, pág. 5; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo III, pág. 129.
6. En Conference Report, abril de 1967, pág. 98.
7. “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.
8. En Conference Report, abril de 1967, pág. 99.
9. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 3.
10. Véase “La venida de Elías”, *Liahona*, junio de 1972, pág. 3.
11. “The Keys of the Priesthood Restored”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1936, págs. 98–99.
12. “The Keys of the Priesthood Restored”, pág. 101.
13. “The Keys of the Priesthood Restored”, págs. 99–100.
14. En Conference Report, abril de 1970, pág. 58.
15. En Conference Report, abril de 1948, pág. 135; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 122.
16. “The Keys of the Priesthood Restored”, pág. 101.
17. Véase “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, pág. 18.
18. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 145.
19. Véase “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, pág. 18.
20. “Priesthood—Restoration of Keys”, *Deseret News*, 16 de septiembre de 1933; sección de la Iglesia, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 127.
21. “The Keys of the Priesthood Restored”, pág. 101; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 128.
22. *Elijah the Prophet and His Mission y Salvation Universal*, 1957, pág. 50; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 129.
23. En Conference Report, abril de 1967, págs. 98–99.
24. *Answers to Gospel Questions*, tomo II, págs. 40–41.
25. Véase “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, pág. 18.



El presidente Joseph Fielding Smith al pronunciar un mensaje durante la Conferencia del Área Británica en agosto de 1971. Sentados, de izquierda a derecha, están los élderes Marion G. Romney, Richard L. Evans y Howard W. Hunter.



El juramento y el convenio del sacerdocio

“Las bendiciones del Señor se ofrecen a los santos y al mundo a través de la ministración de aquellos que poseen Su santo sacerdocio, y quienes lo representan”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El 9 de abril de 1951, tras haber prestado servicio durante cuarenta y un años como apóstol, se sostuvo a Joseph Fielding Smith como Presidente del Quórum de los Doce. Poco después del voto de sostenimiento, el presidente Smith se dirigió a la congregación y compartió brevemente lo que sentía en cuanto a su llamamiento:

“Me doy cuenta de que la posición que se me ha llamado a ocupar es de gran importancia. Me hace sentir humilde...”

“Le doy gracias al Señor por el evangelio de Jesucristo, por ser miembro de la Iglesia, por la oportunidad que se me ha dado de brindar servicio. Sólo tengo un deseo, al ser débil como soy, y es el de magnificar al máximo de mi capacidad el llamamiento que tengo”¹.

El presidente Smith exhortaba con frecuencia a los poseedores del sacerdocio a magnificar sus llamamientos. Aunque compartía en público su deseo personal de magnificar sus llamamientos en el sacerdocio², rara vez hablaba sobre sus esfuerzos al respecto. No obstante, cierta vez reflexionó sobre el servicio en el sacerdocio que había brindado junto con su amigo George F. Richards, quien le había precedido como Presidente del Quórum de los Doce:

“Durante cuarenta años me senté en concilio, asistí a conferencias y presté servicio de diversas maneras con el presidente George F. Richards...”

“Hemos viajado juntos desde un confín de las estacas de Sión al otro. En los primeros tiempos nosotros, las Autoridades Generales, íbamos de dos en dos a visitar las estacas de Sión. A los lugares a los que los ferrocarriles no llegaban, y dichos lugares eran numerosos, por lo general viajábamos en lo que se conocía como ‘toldos blancos’, que eran carromatos ligeros con suspensión. Los viajes distantes comúnmente significaban reuniones con dos estacas, y con frecuencia tres o cuatro.

“En esos viajes se celebraban reuniones a diario entre las conferencias de estaca de los diversos poblados o barrios de las estacas. Los viajes eran por caminos abruptos, a veces meros senderos, en medio de densas polvaredas en verano y del penetrante frío del invierno; con frecuencia a través de lodo espeso o nevadas copiosas”³.

El élder Francis M. Gibbons, quien prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia, compartió una reflexión sobre la forma en que el presidente Smith magnificaba sus llamamientos en el sacerdocio: “Aunque era plenamente consciente de su autoridad, siempre fue manso y cortés al ejercerla. Su carácter estaba desprovisto de arrogancia, fingimiento y presunción. Jamás se daba aires de grandeza, nunca hacía ostentación de las prerrogativas de su oficio”⁴.

En carácter de Presidente de la Iglesia, Joseph Fielding Smith habló en cinco sesiones del sacerdocio en conferencias generales, en las que instó a los poseedores del sacerdocio a magnificar sus llamamientos del sacerdocio. Las enseñanzas de este capítulo se han tomado de cuatro de esos mensajes, y prestan especial atención a un discurso que el presidente Smith pronunció el 3 de octubre de 1970. Debido a que los mensajes se ofrecieron durante reuniones del sacerdocio, las palabras de este capítulo están dirigidas a los hombres. No obstante, dichas palabras implican la comprensión de que el poder del sacerdocio es una gran bendición para todos los miembros de la Iglesia. En uno de los mensajes, el presidente Smith dijo: “Creo que todos sabemos que las bendiciones del sacerdocio no se limitan a los hombres solamente. Dichas bendiciones también se derraman sobre nuestras esposas e hijas, y sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia. Esas buenas hermanas pueden prepararse

para las bendiciones de la Casa del Señor al guardar los mandamientos y servir en la Iglesia. El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos, puesto que ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón en el Señor [véase 1 Corintios 11:11]”⁵.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Los hombres deben tener una comprensión clara del convenio que hacen al recibir oficios del sacerdocio

Deseo hacerles hincapié en el juramento y el convenio del Sacerdocio de Melquisedec. Creo que si tenemos una comprensión clara del convenio que hacemos cuando recibimos oficios del sacerdocio y de la promesa que hace el Señor si magnificamos nuestros llamamientos, entonces tendremos un mayor incentivo para hacer todo lo que debemos hacer para obtener la vida eterna.

Asimismo, quisiera añadir que todo lo relacionado con este sacerdocio mayor tiene el designio y la intención de prepararnos para obtener la vida eterna en el reino de Dios.

En la revelación sobre el sacerdocio que se dio a José Smith en septiembre de 1832, el Señor dice que el Sacerdocio de Melquisedec es sempiterno; que administra el Evangelio, se halla en la Iglesia verdadera en todas las generaciones y posee las llaves del conocimiento de Dios. Dice que permite que el pueblo del Señor se santifique, que vea la faz de Dios y que entre en el reposo del Señor, “el cual es la plenitud de su gloria” (véase D. y C. 84:17–24).

Luego, al referirse tanto al Sacerdocio Aarónico como al de Melquisedec, el Señor dice: “Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos.

“Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios.

“Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor;

“porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí;

“y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre;

“y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado.

“Y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio.

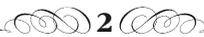
“Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado”.

Luego se expone el castigo de quebrantar el convenio y abandonarlo totalmente, junto con este mandamiento: “[tened] cuidado, en cuanto a vosotros mismos, de estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna”.

“Porque viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios” (D. y C. 84:33–44)⁶.

Aquellos de ustedes que poseen el Sacerdocio Aarónico aún no han recibido el juramento y el convenio que corresponden al sacerdocio mayor, pero sí tienen gran poder y autoridad que el Señor les ha dado. El Sacerdocio Aarónico es un sacerdocio preparatorio que nos instruye y capacita a fin de que seamos dignos de esas otras grandes bendiciones que llegan después.

Si prestan servicio fielmente como diáconos, maestros y presbíteros obtendrán la experiencia y adquirirán las habilidades y aptitudes que los facultarán para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y magnificar su llamamiento en él⁷.



Los poseedores del sacerdocio prometen magnificar sus llamamientos del sacerdocio y vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios

Como todos sabemos, un convenio es un contrato y un acuerdo entre al menos dos partes. En el caso de los convenios del Evangelio, las partes son el Señor en el cielo y los hombres en la tierra. Los hombres pactan guardar los mandamientos y el Señor promete recompensarlos de conformidad con ello. El Evangelio en sí es el

nuevo y sempiterno convenio y abarca todos los acuerdos, promesas y recompensas que el Señor ofrece a Su pueblo.

De modo que cuando recibimos el Sacerdocio de Melquisedec, lo hacemos por convenio. Prometemos solemnemente recibir el sacerdocio, magnificar nuestros llamamientos en él y vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. El Señor, por Su parte, nos promete que si guardamos el convenio, recibiremos todo lo que el Padre tiene, lo cual es la vida eterna. ¿Puede alguno de nosotros concebir un pacto mayor o más glorioso que éste?

En ocasiones hablamos de forma casual sobre magnificar nuestro sacerdocio, pero de lo que hablan las revelaciones es sobre magnificar nuestros llamamientos en el sacerdocio, como élderes, setentas, sumos sacerdotes, patriarcas y apóstoles.

El sacerdocio que poseen los hombres es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra a fin de actuar en todas las cosas para la salvación del género humano. Los oficios o llamamientos del sacerdocio son comisiones de ministrar a fin de prestar servicio que se asigna de manera especial en el sacerdocio. Y la forma de magnificar dichos llamamientos es hacer la obra destinada a realizarse por quienes poseen el oficio particular en cuestión.

No importa el oficio que tengamos en tanto seamos leales y fieles a nuestras obligaciones; ningún oficio es mayor que otro, aunque por razones administrativas puede llamarse a un poseedor del sacerdocio a presidir y dirigir la labor de otro.

Mi padre, el presidente Joseph F. Smith, dijo: “No hay oficio dentro de este sacerdocio que sea o pueda ser mayor que el sacerdocio mismo. La autoridad y el poder del oficio proviene del sacerdocio. Ningún oficio otorga autoridad al sacerdocio; ninguno de ellos aumenta el poder del sacerdocio; no obstante, todos los oficios de la Iglesia reciben su poder, virtud y autoridad *del* sacerdocio”.

Se nos llama a magnificar nuestros llamamientos del sacerdocio y a hacer la obra correspondiente al oficio que recibimos. Y así dice el Señor en la revelación sobre el sacerdocio: “Por tanto, ocupe cada hombre su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento... para que el sistema se conserve perfecto” (D. y C. 84:109–110).



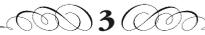
“El sacerdocio... es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra a fin de actuar en todas las cosas para la salvación del género humano”.

Ése es uno de los grandes objetivos para los que trabajamos en el programa del sacerdocio de la Iglesia; tener élderes que hagan la labor de los élderes, setentas que hagan la labor de los setenta, sumos sacerdotes que hagan la labor de los sumos sacerdotes, y así sucesivamente, a fin de que todo poseedor del sacerdocio pueda magnificar su propio llamamiento y cosechar las abundantes bendiciones que se prometen al seguir tal curso⁸.

Somos embajadores del Señor Jesucristo; se nos ha comisionado para representarlo; se nos manda predicar Su evangelio, efectuar las ordenanzas de salvación, bendecir a la humanidad, sanar a los

enfermos y quizá efectuar milagros; hacer lo que Él haría si estuviera presente en persona; y todo ello debido a que poseemos el santo sacerdocio.

Como agentes del Señor estamos obligados por Su ley a hacer aquello que Él quiere que hagamos, independientemente de los sentimientos personales o las tentaciones mundanas. No tenemos ningún mensaje de salvación propio, ninguna doctrina propia que deba aceptarse, ningún poder propio para bautizar, ordenar ni casar por la eternidad. Todo aquello viene del Señor, y cualquier cosa que hagamos con referencia a ello es resultado de la autoridad delegada⁹.



La promesa de exaltación se ofrece a todo poseedor del Sacerdocio de Melquisedec que sea leal al juramento y el convenio del sacerdocio

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre el juramento que acompaña a la recepción del Sacerdocio de Melquisedec.

Hacer un voto mediante juramento es la forma más solemne y vinculante de expresión verbal que se conoce en la lengua humana; y fue ese tipo de palabras lo que el Padre decidió utilizar en la gran profecía mesiánica sobre Cristo y el sacerdocio. En cuanto a Él dice: “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Salmos 110:4).

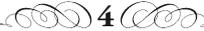
Al explicar dicha profecía mesiánica, Pablo dice que Jesús tenía “un sacerdocio inmutable”, y que a través de éste vino “el poder de una vida indestructible” (véase Hebreos 7:24, 16). José Smith dijo que “todos los que son ordenados a este sacerdocio son hechos semejantes al Hijo de Dios, permaneciendo sacerdotes para siempre”, es decir, si son fieles y leales [véase Traducción de José Smith, Hebreos 7:3].

Y así Cristo es el gran arquetipo en lo que concierne al sacerdocio, tal como lo es en referencia al bautismo y todo lo demás. Y por consiguiente, así como el Padre jura que Su hijo heredará todas las cosas a través del sacerdocio, de la misma forma jura que todos los que de entre nosotros magnifiquemos nuestros llamamientos, en ese mismo sacerdocio, hemos de recibir todo lo que el Padre tiene.

Ésa es la promesa de exaltación que se ofrece a todo hombre que posea el Sacerdocio de Melquisedec, pero es una promesa condicional, una promesa bajo la condición de que magnifiquemos nuestros llamamientos en el sacerdocio y vivamos de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Queda perfectamente claro que no hay promesas más gloriosas que se hayan hecho o puedan hacerse, que las que recibimos cuando aceptamos el privilegio y asumimos la responsabilidad de poseer el santo sacerdocio y de actuar como ministros de Cristo.

El Sacerdocio Aarónico es un sacerdocio preparatorio a fin de hacernos reunir los requisitos para que hagamos el convenio y recibamos el juramento inherente a ese sacerdocio mayor¹⁰.



Las bendiciones del Señor se ofrecen a toda persona mediante la ministración de quienes poseen Su santo sacerdocio

No hay nada en todo el mundo que sea tan importante para cada uno de nosotros como poner en primer lugar en nuestra vida las cosas del reino de Dios, como guardar los mandamientos, como magnificar nuestros llamamientos en el sacerdocio, como ir a la Casa del Señor y que se nos ofrezca la plenitud de las bendiciones del reino de nuestro Padre¹¹.

Las bendiciones del Señor se ofrecen a los santos y al mundo a través de la ministración de aquellos que poseen Su santo sacerdocio, que lo representan, que de hecho son Sus siervos y agentes y están dispuestos a servirle y guardar Sus mandamientos¹².

Mi ruego es que todos los que hemos sido llamados a representar al Señor y poseer Su autoridad podamos recordar quiénes somos y actuar de conformidad con ello.

...He procurado toda la vida magnificar mi llamamiento en [el] sacerdocio y espero perseverar hasta el fin en esta vida y gozar la comunión con los santos fieles en la vida venidera¹³.

Mi anhelo es bendecir a aquellas personas, tanto jóvenes como mayores, que magnifican sus llamamientos en el sacerdocio, y pedir al Señor que derrame sobre ellos las cosas buenas de Su Espíritu

en esta vida y que les asegure las riquezas de la eternidad en la vida venidera...

¡Qué glorioso es saber que el Señor nos ha ofrecido a cada uno la plenitud del sacerdocio, y nos ha prometido que si recibimos este sacerdocio y magnificamos nuestros llamamientos, habremos de obtener una herencia sempiterna con Él en Su reino!¹⁴

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Smith enseñó que por medio del sacerdocio “el Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos” (“De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Cuáles son sus reflexiones al meditar sobre esa afirmación?
- El presidente Smith dijo que los poseedores del sacerdocio tienen un mayor incentivo para esforzarse a fin de procurar la vida eterna cuando comprenden sus convenios y las promesas del Señor (véase la sección 1). ¿Cómo se aplica ello a todos los miembros de la Iglesia?
- ¿De qué modo la explicación del presidente Smith sobre magnificar los llamamientos (véase la sección 2) difiere de otros significados de la palabra *magnificar*? ¿Qué bendiciones ha recibido usted mediante el servicio de miembros de la Iglesia que hayan magnificado sus llamamientos?
- El presidente Smith enseñó: “Cristo es el gran arquetipo en lo que concierne al sacerdocio” (sección 3). ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de Jesucristo en nuestro servicio a los demás?
- Repase las palabras del presidente Smith de la sección 4 sobre las bendiciones que se ofrecen en el templo. ¿De qué manera pueden los padres y las madres ayudar a sus hijos a prepararse para las bendiciones del sacerdocio que están disponibles en el templo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hebreos 5:4; Alma 13:1–2, 6; D. y C. 20:38–60; 84:19–22; 107:99–100; Artículos de Fe 1:5.

Ayuda didáctica

“Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en la clase?’, sino, ‘¿qué harán mis alumnos hoy en clase?’. No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’” (véase Virginia H. Pearce, “El salón de clase común y corriente: Lugar eficaz para un progreso firme y continuo”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 13; véase también *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1951, pág. 152.
2. Véase Conference Report, abril de 1951, pág. 152; Conference Report, octubre de 1970, pág. 92.
3. “President George F. Richards: A Tribute”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1950, pág. 661.
4. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 352.
5. En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.
6. En Conference Report, octubre de 1970, págs. 90–91.
7. En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.
8. En Conference Report, octubre de 1970, págs. 91–92; véase también Joseph F. Smith, en Conference Report, octubre de 1903, pág. 87.
9. Véase “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1971, pág. 1.
10. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 92.
11. En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.
12. Véase “Bendiciones del Sacerdocio”, *Liahona*, septiembre de 1972, pág. 2.
13. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 92.
14. En Conference Report, abril de 1970, pág. 58.



El bautismo

“El bautismo... es literalmente un trasplante o resurrección de una vida a otra: de una vida de pecado a la vida espiritual”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

En la conferencia general de abril de 1951, el presidente Joseph Fielding Smith habló de su experiencia 67 años atrás cuando se bautizó a la edad de ocho años. Dijo que el día de su bautismo sintió que “estaba puro y limpio ante el Señor”. Pero aprendió que tendría que hacer un esfuerzo a lo largo de su vida para mantenerse en ese estado. Recordó: “Tenía una hermana que era muy bondadosa, como lo eran todas mis hermanas, y que me recaló la necesidad de mantenerme sin mancha del mundo. Sus enseñanzas del día en que fui bautizado han permanecido conmigo todos los días de mi vida”¹.

Fiel a las enseñanzas de su hermana, el presidente Smith instó a los miembros de la Iglesia a guardar su convenio bautismal, a “permanecer en [la] vida espiritual” que recibieron cuando fueron bautizados². Él dijo:

“No hay ningún consejo más importante que se pueda impartir a cualquier miembro de la Iglesia que guardar los mandamientos después del bautismo. El Señor nos ofrece la salvación con la condición de que nos arrepintamos y seamos fieles a sus leyes”³.



Esta pintura representa el bautismo de un hombre en el río Dnieper, cerca de Kiev, Ucrania.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith

1

El bautismo por inmersión es a semejanza del nacimiento, la muerte y la resurrección

El bautismo, el tercer principio y la primera ordenanza del Evangelio, es esencial para la salvación y la exaltación en el reino de Dios. El bautismo es, en primer lugar, el medio por el cual la persona arrepentida obtiene la remisión de sus pecados. En segundo lugar, es la puerta de entrada al reino de Dios. El Señor, al hablar con Nicodemo, nos lo dice en Juan 3:1-11...

...La manera de bautizar es mediante inmersión en el agua ... El bautismo no puede ser efectuado de otra manera que no sea por la inmersión de todo el cuerpo en el agua, debido a las razones siguientes:

(1) Es a semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, y de todos los demás que han recibido la resurrección.

(2) El bautismo es también un nacimiento, y se efectúa a semejanza del nacimiento de una criatura en este mundo.

(3) El bautismo no es solamente un símbolo de la resurrección, sino literalmente un trasplante o resurrección de una vida a otra: de una vida de pecado a la vida espiritual.

Deseo hablar de la segunda razón: El bautismo es también un nacimiento y se efectúa a semejanza del nacimiento de una criatura en este mundo ... En Moisés 6:58-60 leemos:

“Por tanto, te doy el mandamiento de enseñar estas cosas sin reserva a tus hijos, diciendo:

“Que por causa de la transgresión viene la caída, la cual trae la muerte; y como habéis nacido en el mundo mediante el agua, y la sangre, y el espíritu que yo he hecho, y así del polvo habéis llegado a ser alma viviente, así igualmente tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y gocéis de las palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal;

“porque por el agua guardáis el mandamiento; por el Espíritu sois justificados; y por la sangre sois santificados”...

...Cada criatura que viene a este mundo viene en agua, nace en agua y de la sangre y del espíritu. De manera que cuando nacemos en el reino de Dios, debemos nacer de la misma forma, y mediante el bautismo, nacemos del agua. A través del derramamiento de la sangre de Cristo, somos limpiados y santificados; y somos justificados a través del Espíritu de Dios, pues el bautismo no es completo sin el bautismo del Espíritu Santo. Se ve el paralelo entre el nacimiento en el mundo y el nacimiento en el reino de Dios...

Llegamos ahora a la tercera razón: el bautismo no es solamente una semejanza de la resurrección sino también es literalmente un trasplante o resurrección de una vida a otra: de una vida de pecado a la vida espiritual...

...Todos los hombres y las mujeres tienen necesidad de arrepentirse ... Ellos están en muerte espiritual. ¿Cómo van a volver? Siendo sepultados en el agua. Están muertos y son sepultados en el agua, y salen en la resurrección del Espíritu de regreso a la vida espiritual. Eso es lo que constituye el bautismo⁴.



Los niños que no han llegado a la edad de responsabilidad no tienen necesidad del bautismo porque ya son redimidos mediante la expiación de Jesucristo

Sé que los niños pequeños que no han llegado a la edad de responsabilidad, y que por lo tanto no son culpables de pecado, son... redimidos mediante la sangre de Cristo, y es una burla solemne que se sostenga que necesitan el bautismo, ya que se niega así la justicia y la misericordia de Dios [véase Moroni 8:20–23]⁵.

En la sección 29 de Doctrina y Convenios el Señor dice lo siguiente (versículos 46–47):

“Pero he aquí, os digo que los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito;

“por tanto, no pueden pecar, porque no le es dado poder a Satanás para tentar a los niños pequeños, sino hasta cuando empiezan a ser responsables ante mí”.

Eso suena muy bien. “Los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo”. ¿Qué quiere decir con eso? Significa que antes de la fundación de la tierra, este plan de redención, el Plan de Salvación que debemos seguir en esta vida terrenal, fue preparado, y Dios, que conoce el fin desde el principio, tomó medidas para la redención de los niños pequeños por medio de la expiación de Jesucristo...

...Cuando ven el rostro de un bebé y él voltea y les sonríe, ¿pueden creer que ese niño pequeño esté manchado con algún tipo de pecado que lo prive de la presencia de Dios si muriera?...

Recuerdo que cuando estaba en el campo misional en Inglaterra había una familia norteamericana allí ... Cuando [el esposo] escuchó a los élderes predicar en las calles los invitó a su casa porque eran sus compatriotas. No estaba interesado en el Evangelio; estaba interesado en ellos porque también eran de los Estados Unidos. Y bien, yo estaba trabajando en ese lugar; no fui el primero a quien escuchó predicar, pero más tarde fui invitado a su casa...

Pensamos que iríamos a su casa y hablaríamos de béisbol y fútbol americano y otras cosas, y comparar cosas de los Estados Unidos con cosas de la Gran Bretaña: cosas que a él le interesaban. Eso fue lo que hicimos, y al principio no dijimos nada en cuanto a la religión. Regresamos varias veces, y él pensaba que éramos buenas personas porque no estábamos tratando de imponerle nuestra religión. Pero después de un tiempo empezaron a hacer preguntas —sabíamos que lo harían— y una noche, al estar sentados en su casa, la esposa de este hombre se volvió hacia mí y dijo: “Élder Smith, quiero hacerle una pregunta”. Antes de poder hacerlo comenzó a llorar; yo no sabía qué era lo que sucedía. Sollozó, y cuando recobró la serenidad lo suficiente como para hacer la pregunta, me contó la siguiente historia:

Cuando fueron a Inglaterra tuvieron el infortunio de que se les muriera un bebito ... Fueron con el ministro [de la iglesia a la que asistían] y querían que el bebé tuviera un entierro cristiano ... El ministro le dijo: “No podemos ofrecerle un entierro cristiano porque no fue bautizado. Su bebé está perdido”. Ésa fue una manera bastante directa de decirlo, pero fue así como contó la historia, y el corazón de esa mujer había estado lleno de dolor durante dos o tres años. Así que me preguntó: “¿Está perdido mi bebé? ¿Nunca

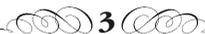
lo volveré a ver?”. Abrí el Libro de Mormón y le leí las palabras de Mormón a su hijo Moroni [véase Moroni 8], y le dije: “Su bebé no está perdido; ningún bebé está perdido. Todo bebé se salva en el reino de Dios cuando muere”

...“Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos” [D. y C. 137:10]. Eso es lo que el Señor le dijo al profeta José Smith en una revelación o una visión que tuvo en el Templo de Kirtland. ¿No suena eso bien? ¿No es acaso justo? ¿No es acaso lo correcto? ... [Un bebé] no es responsable del pecado original, no es responsable de pecado alguno, y la misericordia de Dios lo reclama y es redimido.

¿Pero cuál es la situación con ustedes y conmigo? Aquí estamos, capaces de entender, y el Señor dice: “...¿a quién de los que tienen conocimiento no le he mandado yo que se arrepienta?” [D. y C. 29:49]. Se nos manda que nos arrepintamos, que seamos bautizados, se nos manda que nuestros pecados sean lavados en las aguas del bautismo, porque somos capaces de entender y todos hemos pecado. Pero yo no he sido bautizado ni ustedes han sido bautizados por cosa alguna que Adán haya hecho. Yo he sido bautizado para que quede limpio de lo que yo mismo he hecho, y es lo mismo con ustedes, y también para que pueda entrar al reino de Dios

... El Señor ha tomado medidas para aquellos que no tienen ley, y los niños pequeños no están sujetos a la ley del arrepentimiento. ¿Cómo se le podría enseñar a un niño pequeño a arrepentirse? No tiene nada de qué arrepentirse.

El Señor ha establecido —de conformidad con Su propio juicio— la edad de responsabilidad a los ocho años. Después de llegar a los ocho años ya debemos tener suficiente entendimiento, de manera que debemos ser bautizados. El Señor se encarga de los que son menores de esa edad⁶.



Toda persona bautizada en la Iglesia ha hecho un convenio con el Señor

Toda persona, cuando entra a las aguas del bautismo, toma sobre sí un convenio.



“Toda persona bautizada en esta Iglesia ha hecho un convenio con el Señor de guardar Sus mandamientos”.

“Además, por vía de mandamiento a la iglesia concerniente a la manera del bautismo: Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos, y testifiquen ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y que están dispuestos a

tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin, y verdaderamente manifiesten por sus obras que han recibido del Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados, serán recibidos en su iglesia por el bautismo” (D. y C. 20:37)⁷.

Voy a leer de la sección 59 de Doctrina y Convenios:

“Por tanto, les doy [a los miembros de la Iglesia] un mandamiento que dice así: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás.

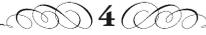
“Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hurtarás; no cometerás adulterio; no matarás, ni harás ninguna cosa semejante.

“Darás las gracias al Señor tu Dios en todas las cosas” [D. y C. 59:5–7].

Toda persona bautizada en esta Iglesia ha hecho un convenio con el Señor de guardar Sus mandamientos; y en ese mandamiento, reiterado en la dispensación en la que vivimos, se nos dice que debemos servir al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con toda la fuerza que tengamos, todo ello en el nombre de Jesucristo. Todo lo que hagamos debemos hacerlo en el nombre de Jesucristo.

En las aguas del bautismo hicimos convenio de que obedeceríamos estos mandamientos; que serviríamos al Señor; que guardaríamos el primer y el más grande de todos los mandamientos y amaríamos al Señor nuestro Dios; que obedeceríamos el siguiente gran mandamiento, de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y con toda la fuerza que tenemos, con toda la energía, con todo nuestro corazón, le demostraríamos que estamos dispuestos a “vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios” [D. y C. 84:44]; que seríamos obedientes y humildes, diligentes en Su servicio, dispuestos a obedecer, a escuchar los consejos de aquellos que nos presiden y a hacer todas las cosas con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

No debemos olvidar estas cosas, pues el cumplimiento de ese mandamiento se nos requiere como miembros de la Iglesia⁸.



A fin de obtener las bendiciones completas del Evangelio, después de haber sido bautizados debemos continuar siendo humildes, arrepintiéndonos y siendo obedientes

Uno de los grandes propósitos de la Iglesia verdadera es enseñar a los hombres lo que deben hacer después del bautismo para obtener las bendiciones completas del Evangelio⁹.

Toda alma que es bautizada, verdaderamente bautizada, se ha humillado; su corazón está quebrantado; su espíritu está contrito; ha hecho un convenio delante de Dios de que guardará Sus mandamientos; y ha abandonado todos sus pecados. Al ingresar a la Iglesia, ¿tiene el privilegio de pecar luego de haber entrado a ella? ¿Puede bajar la guardia? ¿Puede participar de algunas de las cosas que el Señor ha dicho que debe evitar? No. Es tan necesario que tenga aquel espíritu contrito, aquel corazón quebrantado, después de bautizarse, como lo fue antes¹⁰.

He oído decir a algunos de nuestros hombres jóvenes, y algunos no tan jóvenes, cuando han estado hablando del bautismo, que no saben por qué siendo que el bautismo es para la remisión de los pecados, el hombre no se tiene que bautizar cada vez que comete un pecado. ¿Ustedes saben la razón? En tanto que el hombre peca y permanece dentro de la vida espiritual, está vivo y puede arrepentirse y ser perdonado. No tiene necesidad de ser bautizado para ser devuelto a donde ya estaba¹¹.

¿Quién, de entre los Santos de los Últimos Días, está buscando un lugar en el reino telestial? ¿Quién, de entre los Santos de los Últimos Días, está buscando un lugar en el reino terrestre? No deberíamos desear tener nada que ver con esos reinos; no es la intención del hombre que se bautiza en la Iglesia, o no debería serla, vivir de tal manera que no halle lugar en el reino celestial de Dios; puesto que el bautismo es en sí el camino a ese reino. El bautismo es de doble naturaleza; es principalmente para la remisión de los pecados, y después para entrar en el reino de Dios; no el reino telestial ni el terrestre, sino para entrar en el reino celestial, donde mora Dios. Para eso es el bautismo; para eso es el don del Espíritu Santo por la imposición de manos: para prepararnos a fin de que podamos,

mediante la obediencia, seguir adelante, guardando los mandamientos del Señor hasta que recibamos la plenitud en el reino celestial¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Conforme lea las memorias del presidente Smith que se encuentran en la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, reflexione en cuanto a su propio bautismo. ¿En qué formas ha aumentado su comprensión del bautismo desde entonces? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros familiares o amigos que se estén preparando para ser bautizados?
- ¿Qué perspectivas en cuanto al bautismo obtiene de las enseñanzas del presidente Smith de la sección 1? ¿Cómo pueden las enseñanzas de él en cuanto al simbolismo del bautismo aumentar nuestra comprensión del convenio bautismal?
- ¿Qué se enseña en el relato de la sección 2 en cuanto al amor que el Padre Celestial tiene por Sus hijos? Piense en las personas que conozca que podrían beneficiarse al aprender la doctrina que se enseña en ese relato.
- Medite en cuanto al esfuerzo que usted hace por guardar el convenio bautismal (véase la sección 3). ¿Cómo influye este convenio en las interacciones que tiene con sus familiares y otras personas?
- Considere la afirmación del presidente Smith al principio de la sección 4. ¿Qué piensa que es necesario enseñar a las personas después de que se hayan bautizado? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a guardar el convenio bautismal?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 3:13–17; 2 Nefi 31:5–13; Mosíah 18:8–13; 3 Nefi 11:31–39; D. y C. 68:25–27; Artículos de Fe 1:4.

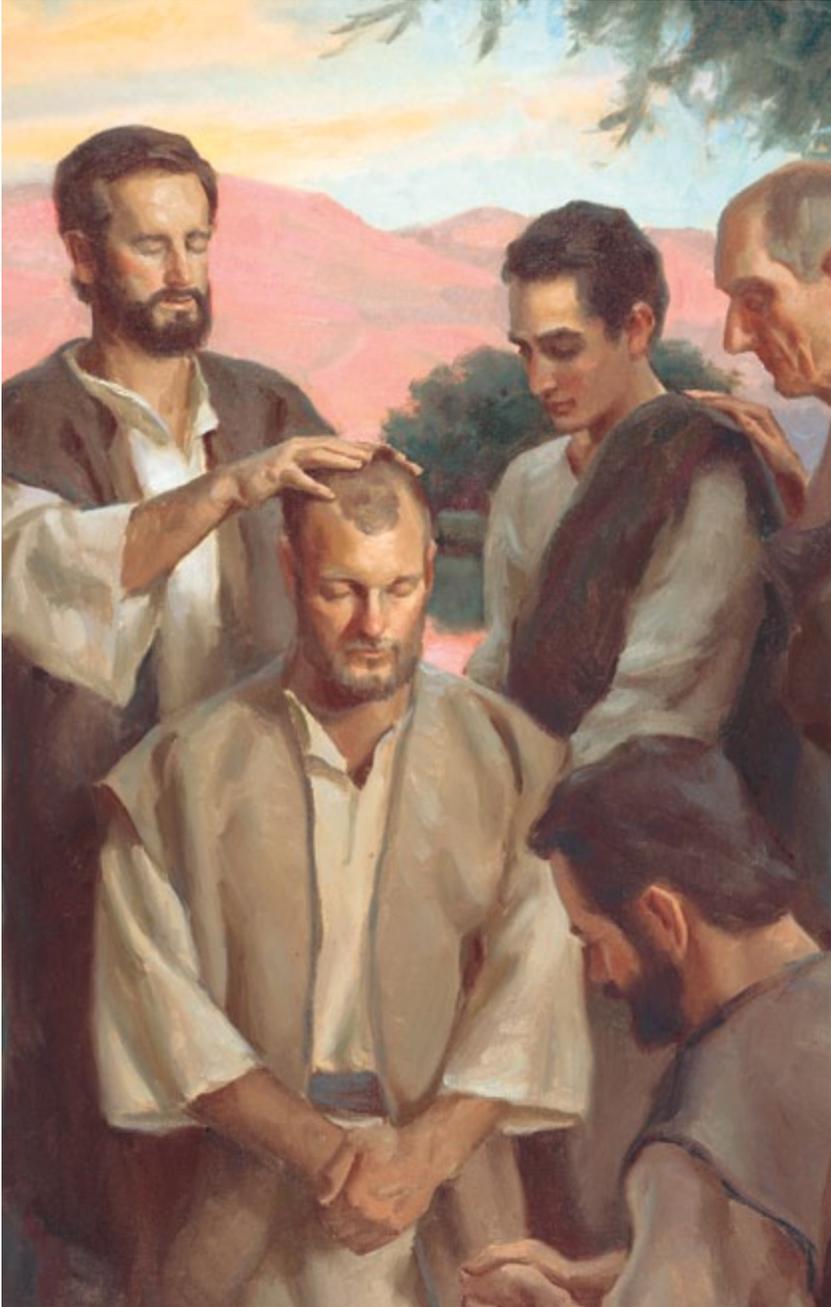
Ayuda didáctica

“Usted puede ayudar a quienes enseñan a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis si responde positivamente a cada comentario sincero. Por ejemplo, podría decir: ‘Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto’... o ‘Ése es un muy buen ejemplo’ o ‘Aprecio mucho todos los comentarios

que han hecho hoy’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69–70).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1951, págs. 57–58.
2. “Repentance and Baptism”, *Deseret News*, 30 de marzo de 1935, sección de la Iglesia, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo II, pág. 307.
3. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 7.
4. “Repentance and Baptism”, págs. 6, 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 304–307.
5. “Testimony of Elder Joseph F. Smith Jr.”, *Liahona: The Elder’s Journal*, 30 de marzo de 1915, pág. 629.
6. “Redemption of Little Children”, *Deseret News*, 29 de abril de 1939, sección de la Iglesia, pág. 7.
7. “Seek Ye Earnestly the Best Gifts”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 2.
8. En Conference Report, abril de 1940, pág. 95; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 309.
9. “The Plan of Salvation”, *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 5.
10. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 12; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 309.
11. “Repentance and Baptism”, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 307.
12. En Conference Report, abril de 1922, págs. 60–61.



“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo” (Hechos 19:6).



El don del Espíritu Santo

“Después del bautismo y de la confirmación podemos llegar a ser compañeros del Espíritu Santo, que nos enseñará las sendas del Señor, vivificará nuestra mente y nos ayudará a entender la verdad”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que todos los miembros fieles de la Iglesia “tienen el derecho individualmente de recibir las revelaciones que les sean necesarias y convenientes para su guía”¹. Él siempre buscó esa guía personal, en especial en su afán por enseñar y salvaguardar a sus hijos e hijas. El élder Francis M. Gibbons, que prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia, relató la siguiente experiencia tal como se la contó Reynolds Smith, un hijo del presidente Smith, cuyo sobrenombre era Reyn.

“Reyn confesó que había tenido un cigarrillo en la boca una sola vez en su vida, y sólo por un breve instante. Ocurrió cuando era alumno de la Escuela Secundaria Roosevelt de Salt Lake City. La entrada [de la escuela] estaba en una tranquila calle lateral que tenía muy poco tráfico de vehículos. Ese día, Reyn acababa de salir por la entrada principal de la escuela con un amigo que fumaba y que le insistió, tal como ya lo había hecho con frecuencia, a ‘probar sólo uno’. En esa ocasión el amigo tuvo éxito. Reyn tomó uno de los cigarrillos y lo encendió. Después de aspirar el cigarrillo un par de veces, un automóvil se estacionó junto a la acera, y era nada menos que el padre de Reyn. Tras bajar la ventanilla, el élder Smith dijo a su estupefacto hijo: ‘Reynolds, quiero hablar contigo esta noche, después de cenar’, y continuó la marcha. Reyn relató: ‘Cuando mi padre me llamaba Reynolds, yo sabía que hablaba en serio’. El élder Smith dejó que la culpa mortificara a Reyn el resto de la tarde y durante la comida de la noche, en la que sorprendentemente

habló poco. Más tarde, sentado incómodamente en el estudio de su padre... Reynolds afrontó el juicio. Lo que recibió fue meramente una reprimenda amable y cariñosa sobre los males de ‘ese hábito inmundo’, y un recordatorio de quién era y de cómo su conducta afectaba la opinión que otros tenían de toda la familia. Terminó con la petición de que Reyn prometiera que nunca volvería a ponerse un cigarrillo en la boca. Reyn hizo el compromiso. ‘Nunca volvió a suceder’, dijo. A lo largo de todos estos años, incluso una temporada en la Marina de Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial, en la que fumar era algo generalizado, [Reyn] cumplió con el compromiso que hizo con su padre”.

Al reflexionar sobre esa experiencia, el élder Gibbons señaló: “Las probabilidades en contra de que Joseph Fielding Smith apareciera en aquella apartada calle, en el preciso momento en que su joven hijo encendía ese único cigarrillo, son astronómicas. Aunque no lo dijo, el tono de Reyn y la forma en que se expresó implicaban que el incidente lo convenció de la magnitud y el poder extraordinarios de la sensibilidad espiritual de su padre, en especial en lo referente al bienestar de su familia”².

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



La misión del Espíritu Santo es dar testimonio del Padre y del Hijo y de toda verdad

El Espíritu Santo es el tercer integrante de la Trinidad. Es un espíritu, en forma de hombre. El Padre y el Hijo son personajes que tienen cuerpos físicos de carne y hueso. El Espíritu Santo es un personaje de espíritu y tiene un cuerpo de espíritu solamente [véase D. y C. 130:22]. Su misión es dar testimonio del Padre y del Hijo y de toda verdad [véase 2 Nefi 31:18; Moroni 10:5]³.

Participa en las cosas del Padre y del Hijo, y las revela a quienes sirven con fidelidad al Señor. Fue por medio de las enseñanzas del Consolador, o el Espíritu Santo, que los apóstoles recordaron las enseñanzas de Jesucristo [véase Juan 14:26]. Es por medio de las enseñanzas del Espíritu Santo como viene la profecía [véase 2 Pedro 1:21]⁴.

Al hablarle al espíritu del hombre, el Espíritu de Dios tiene el poder de impartir la verdad con mayor efecto y entendimiento que cuando se imparte la verdad mediante contacto personal, incluso con seres celestiales. Por medio del Espíritu Santo la verdad se entrelaza con la fibra y nervios mismos del cuerpo, de manera que no puede olvidarse⁵.



El Espíritu Santo manifiesta la verdad a las personas sinceras en todas partes

Creemos que el Espíritu Santo es un revelador y que dará testimonio a las personas sinceras en todas partes de que Jesucristo es el Hijo de Dios, de que José Smith es un profeta y de que esta Iglesia es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30).

No es necesario que persona alguna permanezca en la obscuridad; la luz del Evangelio eterno está aquí, y todo investigador sincero en la tierra puede obtener un testimonio personal del Espíritu Santo sobre la verdad y naturaleza divina de la obra del Señor.

Pedro dijo: “...Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace lo justo” (Hechos 10:34–35), lo cual significa que el Señor derramará Su Espíritu sobre los fieles a fin de que sepan por sí mismos las verdades de esta religión⁶.

El Espíritu Santo se manifestará a cualquier persona que pida la verdad, tal como lo hizo con Cornelio [véase Hechos 10]. Tenemos esa afirmación en el Libro de Mormón, hecha por Moroni al finalizar sus anales, en el capítulo 10, versículo 4:

“Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo”.

Todo hombre puede recibir una manifestación del Espíritu Santo, aun cuando no sea miembro de la Iglesia, si es que está buscando

fervientemente la luz y la verdad. El Espíritu Santo vendrá y le dará al hombre el testimonio que busca y luego se retirará⁷.

3

Tras el bautismo, se comunica el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos

En los días de la Iglesia Primitiva de Jesucristo se hizo la promesa de que todos los que se arrepintieran, se bautizaran para la remisión de los pecados y fueran fieles, recibirían el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos. Se ha hecho la misma promesa a todas las personas que acepten el Evangelio en esta dispensación, pues el Señor dice:

“Y por la imposición de manos confirmaréis en mi iglesia a quienes tengan fe, y yo les conferiré el don del Espíritu Santo” [D. y C. 33:15]⁸.

No se puede obtener el don del Espíritu Santo pidiéndolo en oración, ni pagando el diezmo, ni guardando la Palabra de Sabiduría; ni siquiera al bautizarse en agua para la remisión de los pecados. Se debe completar ese bautismo con el bautismo del Espíritu. El Profeta dijo en una ocasión que no confirmar a un hombre ni darle el don del Espíritu Santo, mediante la imposición de manos, sería tan provechoso como bautizar un costal de arena. No hay ninguna otra forma de obtenerlo⁹.

Yo creo en la doctrina de la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo, mediante lo cual se nos pone en comunión con nuestro Padre Celestial y aprender sobre Sus caminos, para que podamos andar en Sus sendas¹⁰.

4

Por medio del don del Espíritu Santo los miembros de la Iglesia pueden tener al Espíritu Santo como compañero constante

El Espíritu Santo es el Mensajero o el Consolador que el Salvador prometió enviar a Sus discípulos después que se le crucificara. Ese Consolador ha de ser, por medio de Su influencia, un compañero constante a toda persona que se bautiza, y ha de brindar a los miembros de la Iglesia, mediante revelación y guía, el conocimiento

de la verdad para que puedan andar en su luz. Es el Espíritu Santo quien ilumina la mente del miembro verdaderamente bautizado. Es a través de Él que viene la revelación personal y que se establece la luz de la verdad en nuestro corazón¹¹.

Después de bautizarnos, somos confirmados. ¿Para qué es esa confirmación? Para hacernos compañeros del Espíritu Santo; para darnos el privilegio de la guía del tercer miembro de la Trinidad; una compañía para iluminarnos la mente, para que el Santo Espíritu nos vivifique a fin de procurar conocimiento y entendimiento concernientes a todo lo pertinente a nuestra exaltación¹².

Después del bautismo y de la confirmación podemos llegar a ser compañeros del Espíritu Santo, quien nos enseñará las sendas del Señor, vivificará nuestra mente y nos ayudará a entender la verdad¹³.

Se nos promete que cuando nos bautizamos, si somos leales y fieles, tendremos la guía del Espíritu Santo. ¿Cuál es el propósito de ello? Enseñarnos, dirigirnos, testificarnos de los principios salvadores del evangelio de Jesucristo. Todo niño en edad suficiente para bautizarse, y que se bautiza, tiene derecho a la guía del Espíritu Santo. He oído a personas decir que un niño de ocho años de edad no puede entender. Yo sé que no es así. Obtuve un testimonio de esa verdad cuando tenía ocho años de edad, lo cual vino a través del Espíritu Santo; lo he tenido desde entonces¹⁴.

Qué glorioso privilegio es ser guiado constantemente por el Espíritu Santo, y que se nos manifiesten los misterios del reino de Dios¹⁵.

5

La compañía del Espíritu Santo está a disposición solamente de quienes se preparan para recibirla

A mi parecer, hay muchos miembros de esta Iglesia que se han bautizado para la remisión de pecados y a quienes se les han impuesto las manos sobre la cabeza para [comunicarles] el don del Espíritu Santo, pero que nunca han recibido ese don; es decir, las manifestaciones de él. ¿Por qué? Porque nunca se han puesto a sí mismos en orden para recibir dichas manifestaciones; nunca se han humillado; nunca han dado los pasos que los prepararía para



“Es un mandamiento del Señor que los miembros de la Iglesia sean diligentes en sus actividades y estudio de las verdades fundamentales del Evangelio”.

la compañía del Espíritu Santo. Por lo tanto, van por la vida sin ese conocimiento; carecen de entendimiento. Cuando aquellas personas que son astutas y sagaces en sus engaños se les acercan para criticar a las autoridades de la Iglesia y las doctrinas de la Iglesia, esos miembros débiles no tienen el suficiente entendimiento, la suficiente información ni la suficiente guía del Espíritu del Señor para resistir las doctrinas y enseñanzas falsas. Escuchan y piensan que quizás cometieron un error, y de repente se van de la Iglesia, porque no tienen entendimiento¹⁶.

Es un mandamiento del Señor que los miembros de la Iglesia sean diligentes en sus actividades y estudio de las verdades fundamentales del Evangelio, cual se ha revelado. El Espíritu del Señor no seguirá luchando con los indiferentes, los desobedientes y los rebeldes que no viven a la luz de la verdad divina. Toda persona que se ha bautizado tiene el privilegio de tener un testimonio perdurable de la restauración del Evangelio, pero dicho testimonio palidecerá y finalmente desaparecerá a menos que recibamos beneficio espiritual constantemente a través del estudio, la obediencia y la búsqueda diligente a fin de conocer y comprender la verdad¹⁷.

Tenemos el derecho de recibir la guía del Espíritu Santo, pero no podemos tenerla si obstinadamente rehusamos considerar las revelaciones que se han dado para ayudarnos a entender y para guiarnos en la luz y la verdad del Evangelio sempiterno. No podemos esperar tener esa guía si rehusamos considerar esas grandes revelaciones que tienen un significado tan grande para nosotros, tanto temporal como espiritualmente. Ahora bien, si nos encontramos en esa condición de incredulidad o de falta de disposición para procurar la luz y el conocimiento que el Señor ha puesto a nuestro alcance, entonces estamos propensos o en peligro de ser engañados por espíritus malos, por doctrinas de demonios y por las enseñanzas de los hombres [véase D. y C. 46:7]. Y cuando esas falsas influencias se presenten ante nosotros, no tendremos el discernimiento mediante el cual poder distinguirlas y saber que no son del Señor; y de esa forma podemos llegar a ser presa de los impíos, de los viles, de los astutos y de las artimañas de los hombres¹⁸.

El Espíritu del Señor no morará en tabernáculos impuros, y cuando una persona se aparta de la verdad por medio de la maldad, dicho Espíritu no la sigue y se retira, y en Su lugar llega el espíritu de error, el espíritu de desobediencia, el espíritu de iniquidad, el espíritu de destrucción eterna¹⁹.



Conforme nos mantengamos fieles, el Espíritu Santo nos dará revelaciones para guiarnos y dirigirnos a lo largo de la vida

El Señor ha extendido la promesa a todas las personas que se arrepientan y se mantengan fieles, que ejerzan un espíritu de humildad y diligencia, que tendrán derecho a la guía del Espíritu de Dios. Ese Espíritu los guiará y dirigirá a lo largo de la vida²⁰.

A todo miembro de la Iglesia se le han impuesto las manos sobre la cabeza para el don del Espíritu Santo. Tiene derecho a recibir las revelaciones que le sean necesarias y convenientes para su guía; no para la Iglesia, sino para sí mismo. Tiene derecho, mediante su obediencia, mediante su humildad, de recibir la luz y la verdad que se le revelarán por medio del Espíritu de Verdad; y quien preste

atención a ese Espíritu y procure el don del Espíritu con humildad y fe, no será engañado²¹.

Debemos andar en santidad de vida, en la luz y en la verdad, con el entendimiento correcto que viene por medio del don y el poder del Espíritu Santo, el cual se promete a todos aquellos que crean para arrepentimiento y reciban las palabras de vida eterna. Si nos hallamos en comunión con ese Espíritu, entonces andamos en la luz y tenemos comunión con Dios²².

Todo miembro de la Iglesia tiene el privilegio de conocer la verdad, hablar de conformidad con la verdad, tener la inspiración del Espíritu Santo; es nuestro privilegio, de manera individual... recibir la luz y andar en la luz; y si continuamos en Dios, es decir, si guardamos todos Sus mandamientos, recibiremos más luz hasta que con el tiempo llegará a nosotros el día perfecto de conocimiento. [véase D. y C. 50:24.]²³.

Es mediante la guía del Espíritu Santo que, al final, volvemos a la presencia de Dios nuestro Padre²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué enseña sobre el Espíritu Santo el relato de la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”? ¿En qué ocasiones el Espíritu lo ha inspirado a ayudar a alguien?
- El presidente Smith se refirió a que el Espíritu de Dios “habla al espíritu del hombre” (sección 1). ¿Cómo se diferencia la comunicación dirigida a nuestro espíritu de la dirigida a nuestros oídos u ojos? ¿De qué forma es más potente?
- ¿Qué diferencias hay entre recibir una manifestación del Espíritu, como recibió Cornelio, y recibir el don del Espíritu Santo? (véase la sección 2).
- El presidente Smith enseñó que el bautismo está incompleto sin el don del Espíritu Santo (véase la sección 3). ¿De qué forma estaría incompleta su vida sin el don del Espíritu Santo?

- Medite las enseñanzas del presidente Smith de la sección 4 sobre lo que significa tener la compañía constante del Espíritu Santo. ¿De qué modo se le ha bendecido mediante dicha compañía?
- ¿Qué podemos hacer a fin de prepararnos para recibir la compañía del Espíritu Santo? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 5).
- Al leer la sección 6, preste atención a la guía que podemos recibir mediante el Espíritu Santo. ¿Cómo pueden los padres y las madres enseñar a sus hijos a reconocer y a recibir esa guía?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 16:13; Hechos 19:1–6; 1 Corintios 12:3; 1 Nefi 10:17–19; 2 Nefi 31:15–20; 3 Nefi 19:9; D. y C. 46:13; Artículos de Fe 1:4.

Ayuda didáctica

“No se preocupe si sus alumnos permanecen en silencio por un momento antes de contestar una pregunta. No responda a su propia pregunta; concédales tiempo para que piensen bien la respuesta. Sin embargo, un silencio prolongado podría indicar que no entienden la pregunta y que es necesario que usted la formule con otras palabras” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1940, pág. 96.
2. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, págs. XIV–XV.
3. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 36; se eliminó la cursiva del original.
4. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 36.
5. “The Sin against the Holy Ghost”, *Instructor*, octubre de 1935, pág. 431; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 45.
6. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 3.
7. “Address by Elder Joseph Fielding Smith before Seminary Teachers”, *Deseret News*, 27 de abril de 1935, sección de la Iglesia, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 40.
8. “Avoid Needless Speculations”, *Improvement Era*, diciembre de 1933, pág. 866; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 36–37.
9. “Address by Elder Joseph Fielding Smith before Seminary Teachers”, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 38–39; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 100.
10. En Conference Report, abril de 1915, pág. 118.
11. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo II, págs. 149–150.

12. "Seek Ye Earnestly the Best Gifts", *Ensign*, junio de 1972, pág. 2.
13. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 40.
14. En Conference Report, octubre de 1959, pág. 19.
15. *Answers to Gospel Questions*, tomo IV, pág. 90.
16. "Seek Ye Earnestly the Best Gifts", pág. 3.
17. En Conference Report, octubre de 1963, pág. 22.
18. En Conference Report, octubre de 1952, págs. 59–60; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 40–41.
19. En Conference Report, abril de 1962, pág. 45.
20. En Conference Report, abril de 1931, pág. 68.
21. En Conference Report, abril de 1940, pág. 96.
22. En Conference Report, abril de 1916, pág. 74; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 273.
23. "What a Prophet Means to Latter-day Saints", *Relief Society Magazine*, enero de 1941, pág. 7.
24. En Conference Report, abril de 1955, pág. 51.



El matrimonio eterno

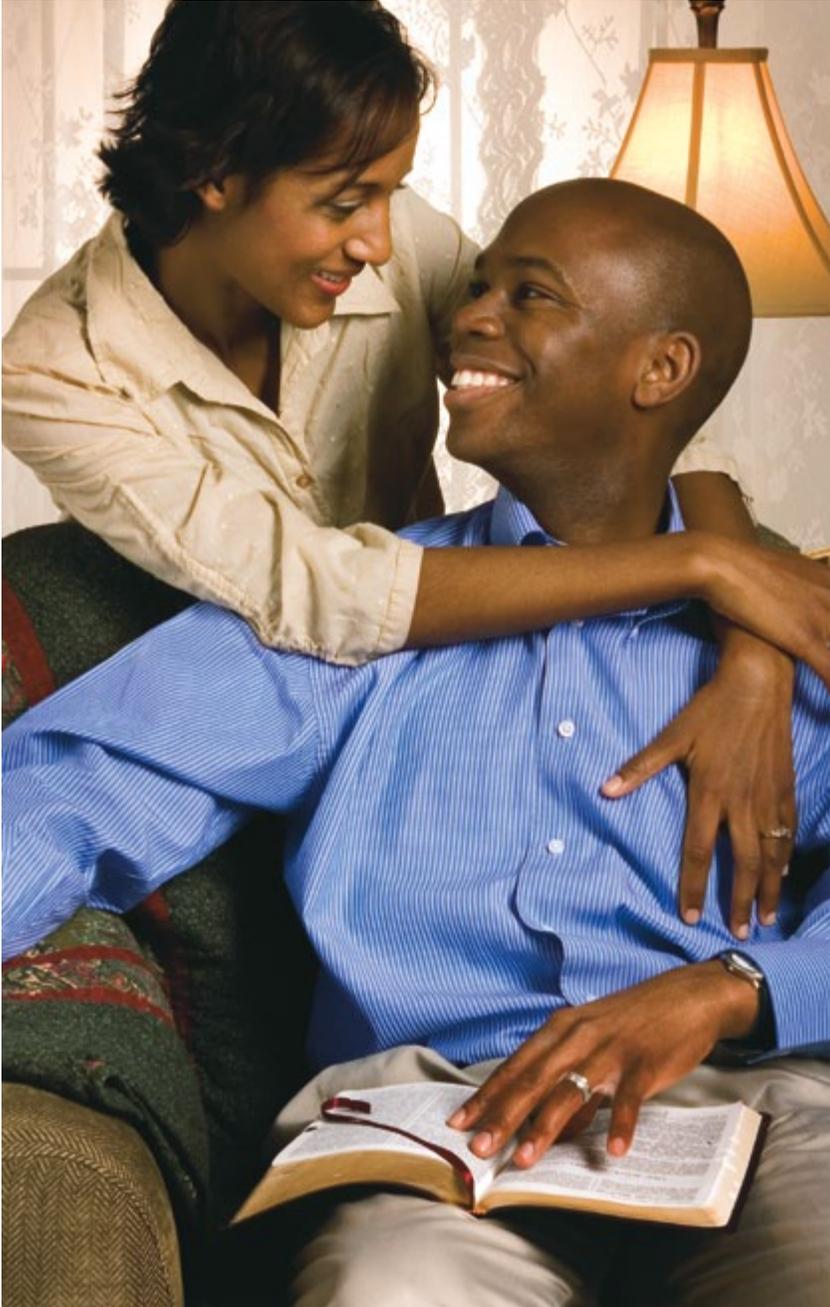
“La plenitud y las bendiciones del sacerdocio y del Evangelio surgen del matrimonio celestial. Es la ordenanza suprema del Evangelio y la ordenanza suprema del templo”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

Al joven Joseph Fielding Smith, de dieciocho años de edad, se le había dicho que una joven llamada Louie Emily Shurtliff vendría a vivir con la familia Smith mientras asistía a la universidad. Aún así le sorprendió —y le complació— cuando cierto día llegó a casa del trabajo y halló a Louie tocando un himno en el piano de la familia. A partir de ese día de finales del verano de 1894, Joseph y Louie entablaron una amistad que creció poco a poco hasta que se enamoraron. Se sellaron en el Templo de Salt Lake el 26 de abril 1898¹.

Louie y Joseph disfrutaron de una afectuosa relación. Cuando a él se le llamó a servir en una misión de dos años en Inglaterra poco después de haberse casado, ella trabajó para su propio padre a fin de sostenerlo económicamente. También lo sostuvo emocional y espiritualmente al enviarle alentadoras cartas. Tras el regreso de él, establecieron un hogar feliz y recibieron dos hijas en su familia. No obstante, después de diez años de matrimonio, Louie enfermó gravemente durante su tercer embarazo y falleció a la edad de 31 años.

Joseph halló consuelo en la certeza de que Louie había partido “a un mundo mejor” y escribió en su diario personal la súplica de que fuera “digno de reunirme con ella en gloria eterna, para estar unidos de nuevo”². Sin embargo, a pesar del consuelo y la esperanza que hallaba en el Evangelio, Joseph extrañaba a Louie terriblemente. Además, le preocupaba que sus hijas no tuvieran una madre en casa. Poco después de la muerte de Louie, Joseph



“El matrimonio, tal como lo entienden los Santos de los Últimos Días, es un convenio ordenado para ser sempiterno”.

conoció a Ethel Georgina Reynolds. Aunque su amor por Louie no había disminuido, llegó a amar a Ethel como amaba a sus propias hijas. Con la aprobación de sus padres, de los de Louie y de los de Ethel, Joseph le pidió a Ethel que se casara con él. Se sellaron el 2 de noviembre de 1908; juntos tuvieron una vida dichosa y llena de acontecimientos al tener nueve hijos más. Su hogar se caracterizó por el orden, el trabajo arduo, el respeto, la limpieza, la tierna disciplina, el amor y la sana diversión³.

Tras 29 años de matrimonio, Ethel falleció de una enfermedad debilitante que había consumido sus fuerzas durante cuatro años. Una vez más, Joseph estaba solo, pero con el consuelo de la certeza del matrimonio eterno⁴. Y nuevamente, conoció a alguien con quien compartir la vida. Joseph Fielding Smith y Jessie Evans se sellaron el 12 de abril de 1938. “Durante sus 33 años de vida juntos, ella lo acompañó a casi todo lugar, cercano y distante. Él, a su vez, le ayudaba a hacer las compras de los víveres, a secar la vajilla de la cena y a envasar frutas durante el otoño. No tenía reparos en ser un apóstol que usara un mandil [delantal]”⁵. Con frecuencia Jessie decía de su esposo: “Es el hombre más amable que he conocido. Jamás le he oído pronunciar alguna palabra descortés”. A lo que él respondía con una sonrisa: “No conozco ninguna palabra descortés”⁶.

El biógrafo John J. Stewart escribió sobre la dulzura y la compasión del presidente Smith para con Jessie: “Desde el púlpito exhortaba a los maridos a ser amorosos y devotos con sus esposas. No obstante, el mensaje que me conmueve es cuando él ascendió nueve calles por las empinadas avenidas del norte de Salt Lake City hasta el Hospital Santo de los Últimos Días, en un caluroso día de julio de 1971, en el que pasó su cumpleaños número 95 sentado junto al lecho de Jessie, su esposa enferma. Conforme empeoraba su condición, permaneció con ella día y noche durante varias semanas velando angustiosamente, brindándole hasta el final todo el consuelo y el aliento que le fue posible”⁷.

Jessie falleció el 3 de agosto de 1971. Dos meses después, el presidente Smith ofreció el discurso de apertura de la conferencia general. Su testimonio demostró que la confianza en el Señor y la esperanza de la vida eterna calmaban su tristeza:

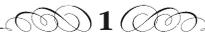
“Me siento inspirado a decir junto con Job de antaño, cuyo conocimiento provino de la misma fuente de la cual ha venido el mío: ‘Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo’ y que ‘he de ver en mi carne a Dios, a quien yo veré por mí mismo; y mis ojos lo verán...’ (Job 19:25–27).

“Y al unir mi testimonio al de Job, también quisiera unirme a él en acción de gracias, para exclamar, desde la angustia y el pesar de su alma: ‘...Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!’ (Job 1:21).

“Ruego que todos seamos guiados por el poder del Espíritu Santo, para que andemos rectamente delante del Señor, y podamos heredar la vida eterna en las mansiones y reinos que están preparados para los obedientes”⁸.

Después del discurso del presidente Smith, el presidente Harold B. Lee, quien dirigía la reunión, dijo: “Estoy seguro de que todos los miembros de la Iglesia en todas partes, al comprender las circunstancias bajo las que él ha pronunciado este elocuente mensaje, han sido edificados en extremo por medio del poder y la fortaleza que él ha manifestado ante nosotros aquí, esta mañana. Gracias, presidente Smith, desde el fondo de nuestro corazón”⁹.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



El matrimonio celestial es la ordenanza suprema del evangelio de Jesucristo

No hay ordenanza alguna relacionada con el evangelio de Jesucristo que sea de mayor importancia, de naturaleza más solemne y sagrada, ni más necesaria para [nuestro] gozo eterno... que el matrimonio¹⁰.

La plenitud y las bendiciones del sacerdocio y del Evangelio surgen del matrimonio celestial. Es la ordenanza suprema del Evangelio y la ordenanza suprema del templo¹¹.

Quiero rogar a mis buenos hermanos y hermanas, los buenos miembros de la Iglesia, que vayan al templo a casarse por esta vida y por toda la eternidad¹².

2

A diferencia de las costumbres del mundo, el matrimonio perdura para siempre en el plan del Evangelio

Muchas personas consideran el matrimonio como un mero contrato o acuerdo civil entre un hombre y una mujer de que van a convivir en una relación matrimonial. Pero es, de hecho, un principio eterno del que depende la existencia misma del género humano. El Señor dio esta ley al hombre en el comienzo mismo del mundo como parte de la ley del Evangelio, y el primer matrimonio debía perdurar para siempre. De acuerdo con la ley del Señor, todo matrimonio debe perdurar para siempre. Si todo el género humano viviera en estricta obediencia al Evangelio y en el amor que engendra el Espíritu del Señor, todos los matrimonios serían eternos...

...El matrimonio, tal como lo entienden los Santos de los Últimos Días, es un convenio ordenado para ser sempiterno. Es el fundamento de la exaltación eterna, puesto que sin él no habría progreso eterno en el reino de Dios¹³.

Es muy evidente para todos los de entre nosotros que leemos los periódicos, escuchamos los noticiarios de la radio y vemos lo que se emite en la televisión, que hay demasiadas personas que no consideran el matrimonio y la unidad familiar de la manera en la que el Señor pretende¹⁴.

El matrimonio es un convenio sagrado; sin embargo, en muchos casos, las personas vulgares e impuras —y también muchas que se creen refinadas pero que no respetan el carácter sagrado de este gran principio— lo hacen blanco de bromas groseras, un chiste, una ilusión pasajera¹⁵.

El Señor nos ha dado Su evangelio sempiterno para que nos sea por luz y estandarte, y dicho Evangelio incluye Su santo orden del matrimonio, que es eterno por naturaleza. No hemos de seguir las costumbres matrimoniales del mundo ni debemos hacerlo. Tenemos mayor luz de la que el mundo tiene y el Señor espera más de nosotros de lo que espera de ellos.

Sabemos cuál es el verdadero orden del matrimonio; sabemos el lugar que ocupa la unidad familiar en el Plan de Salvación; sabemos que debemos casarnos en el templo y que debemos mantenernos



“En los casos en que estén debidamente organizadas, la relación familiar y la unidad de la familia continuarán en rectitud en la vida venidera”.

limpios y puros a fin de obtener el sello de aprobación del Santo Espíritu de la promesa en nuestra unión matrimonial.

Somos hijos espirituales de nuestro Padre Eterno, quien estableció un Plan de Salvación mediante el cual podríamos venir a la tierra y progresar y avanzar y llegar a ser semejantes a Él; es decir, proporcionó un plan del Evangelio que nos permitiría tener unidades familiares eternas propias y disfrutar de la vida eterna¹⁶.

El Señor jamás tuvo la intención de que el matrimonio finalizara con el fallecimiento del cuerpo mortal; sino añadir honra, dominio y poder a las partes que hacen dicho convenio, y la unidad continua y eterna de la familia en el reino de Dios. Tales bendiciones se reservan para quienes estén dispuestos a permanecer en ese convenio del modo en que el Señor lo reveló. No es meramente una sociedad entre un hombre y una mujer, puesto que, como el Señor ha dicho, en el matrimonio éstos llegan a ser una sola carne y entran en una sociedad con Dios¹⁷.

 3

La fidelidad al convenio matrimonial trae dicha y conduce a las bendiciones de la gloria eterna

Estoy agradecido al Señor por el conocimiento de la eternidad del convenio del matrimonio, que da al marido el derecho de reclamar a su esposa y a ésta el derecho de reclamar a su marido en el mundo venidero, si es que han ido a la Casa del Señor y alguien que posee el poder sellador los ha unido por esta vida y por toda la eternidad, ya que esa gran bendición no puede obtenerse de ninguna otra forma. También estoy agradecido por el conocimiento de que, en los casos en que estén debidamente organizadas, la relación familiar y la unidad de la familia continuarán en rectitud en la vida venidera¹⁸.

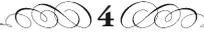
Quiero suplicar a las personas que han ido al templo y se han casado de esa manera que sean fieles y leales a sus convenios y obligaciones, ya que han hecho convenios solemnes en la Casa del Señor¹⁹.

Nada preparará tan rápidamente al género humano para la gloria en el reino de Dios como la fidelidad al convenio del matrimonio...

Si dicho convenio se recibe adecuadamente, llega a ser la fuente de la mayor dicha. Las bendiciones que resultan de él son el honor más grande en esta vida y en la venidera; honor, dominio y poder en amor perfecto. Esas bendiciones de gloria eterna se reservan para quienes están dispuestos a permanecer en ese y en todos los demás convenios del Evangelio²⁰.

¿Qué significa el matrimonio para los miembros de la Iglesia? Significa que reciben en esta ordenanza la bendición más grande, la suprema bendición, la bendición de vidas eternas. Ahora bien, ésa es la manera en la que el Señor lo expresa: “vidas eternas”, lo cual significa que no sólo el marido y la esposa entrarán en la vida eterna, sino que sus hijos que hayan nacido bajo el convenio también tendrán derecho a vidas eternas mediante su fidelidad. Y más aún, que la relación entre el marido y la esposa no llegará a su fin después de la resurrección de los muertos. Con eso el Señor quiere decir que tendrán continuación de las simientes por siempre, y que la organización de la familia no tiene fin [véase D. y C. 132:19–24]²¹.

A fin de cumplir con los propósitos de nuestro Padre Eterno, debe existir una unión en la que los maridos y las esposas reciban las bendiciones que se prometen a quienes son fieles y leales, las cuales los exaltarán a la Divinidad. El hombre no puede recibir la plenitud de las bendiciones del reino de Dios solo, ni tampoco puede hacerlo la mujer, pero los dos juntos pueden recibir todas las bendiciones y privilegios pertinentes a la plenitud del reino del Padre²².



**Toda alma cuyo corazón sea recto tendrá la
oportunidad de recibir las bendiciones del matrimonio
eterno, ya sea en esta vida o en la venidera**

No se ha pasado nada por alto en el gran Plan de Salvación. El evangelio de Jesucristo es lo más bello del mundo. Acoge a toda alma cuyo corazón sea recto y que con diligencia lo busque a Él y desee obedecer Sus leyes y convenios. Por tanto, si alguna persona, por cualquier causa, se viera privada del privilegio de cumplir con alguno de los convenios, el Señor la juzgará según las intenciones del corazón. Hay millares de miembros de la Iglesia [que no tienen acceso a los templos], que se han casado y han criado familias en la Iglesia, que se han visto privados del privilegio de ser “sellados” por esta vida y por toda la eternidad. Muchos de ellos han fallecido y se les han brindado sus bendiciones de manera vicaria. El Evangelio es una obra vicaria. Jesús efectuó una obra por todos nosotros de manera vicaria, dado que nosotros no podíamos hacerla por nosotros mismos. Del mismo modo, ha concedido a los miembros vivos de la Iglesia que puedan actuar como representantes de quienes han muerto sin la oportunidad de actuar en su propio nombre.

Es más, hay millares de jóvenes, así como de jovencitas, que han pasado al mundo de los espíritus sin la oportunidad de esas bendiciones. Muchos de ellos han dado la vida en la batalla; muchos han muerto en la flor de la vida; y muchos han muerto en la infancia. El Señor no olvidará ni siquiera a uno de ellos. Se les darán todas las bendiciones correspondientes a la exaltación, puesto que ése es el curso de la justicia y la misericordia. Asimismo sucede con quienes viven en las estacas de Sión y en las zonas cercanas a nuestros templos; si se ven privados de bendiciones en esta vida, se les darán dichas bendiciones durante el milenio²³.

Nadie que permanezca fiel puede ser privado de la exaltación ... Un esposo indigno no puede impedir que una esposa fiel reciba la exaltación y viceversa²⁴.



Los niños y los jóvenes se preparan para el matrimonio eterno conforme aprenden sobre el convenio del matrimonio, cultivan una fe firme, y se conservan limpios y puros

Ruego que todos los padres y madres Santos de los Últimos Días procuren enseñar a sus hijos el carácter sagrado del convenio del matrimonio. Que inculquen a sus hijos que no hay otro modo que no sea el de honrar los convenios de Dios, entre los cuales el del matrimonio eterno es uno de los mayores y el más esencial, en el que puedan obtener las bendiciones de *vidas eternas*²⁵.

Esta vida es breve, y la eternidad es larga. Al considerar que el convenio del matrimonio perdurará para siempre, es conveniente prestarle detenida consideración ... El consejo adecuado para nuestros jóvenes es que lo consideren cuidadosamente, con el fin de escoger bien a un compañero que tenga una fe firme en el Evangelio. Es más probable que tal persona se muestre fiel a todos los votos y convenios. Cuando el joven y la jovencita están completamente fundados en la divina misión de nuestro Señor, y creen en el Evangelio tal como fue revelado mediante José Smith, el Profeta, tienen grandes probabilidades a favor de una unión dichosa que perdure por siempre²⁶.

Les ruego a ustedes, los jóvenes de Sión de todas partes, que se conserven limpios y puros de modo que tengan derecho a ir a la Casa del Señor y, junto con los compañeros de su elección, gocen todas esas grandes bendiciones que el Señor les ofrece²⁷.

Algo... en lo que quisiera hacer hincapié es que cuando los jóvenes se casan, no están satisfechos con empezar con poco y humildemente, sino que quieren recibir casi tanto como sus padres poseen en el momento en que ellos, los hijos, se casan ... Quieren comenzar con todos los elementos que existan en el mundo para ofrecer comodidad. Pienso que eso es un error. Creo que deberían empezar humildemente, poniendo su fe en el Señor, edificando



Conforme el marido y la esposa observen fielmente el Evangelio juntos, su dicha en el matrimonio “aumentará en dulzura”.

un poco aquí y un poco allí según puedan, acumulando de forma gradual, hasta poder alcanzar una posición de prosperidad tal como la que deseen tener²⁸.

6

Conforme el marido y la esposa observen fielmente todas las ordenanzas y los principios del Evangelio, su dicha en el matrimonio aumentará en dulzura

El matrimonio fue ordenado por Dios; es un principio recto cuando se recibe y practica en santidad. Si hoy en día los hombres y las mujeres entraran en ese convenio con un espíritu de humildad, amor y fe, cual se les manda hacer, andando con rectitud en las sendas de la vida eterna, no habría divorcios ni hogares destruidos; sino una felicidad, un gozo, que excede toda expresión²⁹.

Quiero recalcar a todos mis buenos hermanos y hermanas que se han casado en el templo que jamás deben olvidar las grandes bendiciones que se les confirieron: Que el Señor les ha dado, por medio de la fidelidad de ellos, el derecho de llegar a ser Sus hijos e hijas, coherederos con Jesucristo, y poseer, como dice aquí, todo

lo que el Padre tiene [en referencia a Romanos 8:13–19 y Doctrina y Convenios 76:54–60].

Y sin embargo, hay miembros de la Iglesia que no comprenden eso, y que tras casarse por esta vida y por toda la eternidad... y recibir la promesa de la plenitud del reino del Padre, permiten que se interpongan en su vida algunas cosas que generan fricción y los separan; y olvidan que han concertado el uno con el otro un convenio por esta vida y por toda la eternidad; y no sólo eso, sino que han concertado un convenio con su Padre Celestial³⁰.

Si un hombre y su esposa observan ferviente y fielmente todas las ordenanzas y los principios del Evangelio, no puede surgir causa alguna para divorciarse. La dicha y la felicidad de la relación matrimonial aumentará en dulzura, y el marido y la esposa se apegarán más el uno al otro con el paso de los días. No sólo el marido amará a la esposa y la esposa al marido, sino que los hijos que nazcan de ellos vivirán en un entorno de amor y armonía. El amor de cada uno de ellos hacia el resto no menguará, y aún más, el amor de todos hacia nuestro Padre Eterno y Su Hijo Jesucristo se arraigará con más firmeza en su alma³¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Este capítulo comienza con ejemplos de la dicha y la tristeza que pueden formar parte del matrimonio y la vida familiar. ¿Cómo puede sostenernos la doctrina de la familia eterna al atravesar los momentos felices y los tristes de la vida?
- ¿Qué es lo que convierte al matrimonio celestial en “la ordenanza suprema del templo”? (véase la sección 1).
- El presidente Smith comparó el modo en que el Señor ve el matrimonio con la forma en la que el mundo lo ve (véase la sección 2). ¿Qué le resulta significativo de esa comparación? ¿Cómo podemos proteger y fortalecer el matrimonio y la familia en el mundo de hoy?
- En la sección 3, el presidente Smith enumera por lo menos cinco bendiciones que reciben quienes son “fieles y leales” al convenio

del matrimonio. ¿Qué significa en su opinión ser fiel y leal al convenio del matrimonio?

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que los padres pueden hacer para “enseñar a sus hijos el carácter sagrado del convenio del matrimonio”? (Para consultar algunas ideas, véase la sección 5).
- En la sección 6, el presidente Smith explica el modo en que la relación matrimonial puede aumentar “en dulzura”. ¿Qué ejemplos ha visto usted de ese principio? Si está casado, piense en cuanto a lo que pueda hacer para que haya más dicha y amor en su matrimonio.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 11:11; D. y C. 42:22; 131:1–4; Moisés 3:18–24.

Ayuda didáctica

“Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 105).

Notas

1. Véase Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 65–75; Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, págs. 51–55.
2. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 162.
3. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 214–241.
4. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 249.
5. *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 12–13.
6. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 268.
7. John J. Stewart, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 11; aunque esta obra es de autoría conjunta con John J. Stewart y Joseph Fielding Smith, hijo, el comentario es una observación personal de John J. Stewart.
8. Véase “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 3.
9. En Conference Report, octubre de 1971, pág. 7.
10. “The Law of Chastity”, *Improvement Era*, septiembre de 1931, pág. 643; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo II, pág. 54.
11. En “Lay Cornerstone at Provo Temple”, *Deseret News*, 22 de mayo de 1971, pág. B2.
12. En Conference Report, octubre de 1951, pág. 120.
13. “The Perfect Marriage Covenant”, *Improvement Era*, octubre de 1931, pág. 704.
14. “President Joseph Fielding Smith Speaks to 14,000 Youth at Long Beach, California”, *New Era*, julio de 1971, págs. 7–8.
15. *The Restoration of All Things*, 1945, pág. 259.
16. “President Joseph Fielding Smith Speaks to 14,000 Youth at Long Beach, California”, pág. 8.
17. *The Restoration of All Things*, pág. 259.
18. En Conference Report, abril de 1915, pág. 119.

19. En Conference Report, octubre de 1951, pág. 120.
20. “The Law of Chastity”, pág. 643; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 55.
21. En Conference Report, octubre de 1951, págs. 120–121.
22. “Obedience to the Truth”, *Relief Society Magazine*, enero de 1960, pág. 6.
23. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo II, págs. 37–38.
24. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 61.
25. En Conference Report, octubre de 1965, pág. 30.
26. “Marriage Ordained of God”, *Young Woman’s Journal*, junio de 1920, págs. 307–308; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 72.
27. “President Joseph Fielding Smith Speaks to 14,000 Youth at Long Beach, California”, pág. 10.
28. En Conference Report, abril de 1958, pág. 30.
29. *The Restoration of All Things*, pág. 259.
30. En Conference Report, abril de 1949, pág. 135.
31. En Conference Report, abril de 1965, pág. 11.



El presidente Joseph Fielding Smith y su bisnieta Shanna McConkie.



Criar a los hijos en la luz y la verdad

“El primer deber respecto a la enseñanza de los hijos [de los miembros] de la Iglesia corresponde al hogar”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith describió a su padre, el presidente Joseph F. Smith, como “la persona en quien he tenido más confianza que en cualquier otra que haya conocido en este mundo”¹. Recordó que su padre con frecuencia reunía a la familia “y enseñaba a los hijos los principios del Evangelio. Todos y cada uno se regocijaban por su presencia y sentían agradecimiento por las palabras de consejo e instrucción que él impartía... Nunca han olvidado lo que se les enseñó, y las impresiones han permanecido con ellos, y probablemente permanecerán para siempre”². También dijo: “Mi padre fue el hombre más bondadoso que jamás haya conocido... Algunos de mis recuerdos más tiernos son las horas que pasé a su lado conversando acerca de los principios del Evangelio y recibiendo instrucción como sólo él sabía impartirla. Fue de esa forma que se estableció el fundamento de mi propio conocimiento en la verdad, de manera que yo también puedo decir que sé que mi Redentor vive, y que José Smith es, fue y siempre será un profeta del Dios viviente”³.

Joseph Fielding Smith también hablaba con amor de su madre, Julina L. Smith, y de sus enseñanzas. Él dijo: “En el regazo de mi madre aprendí a amar al profeta José Smith y a mi Redentor... Estoy agradecido por la enseñanza que recibí, y [porque] traté de seguir los consejos que me dio mi padre. Mas no debo darle todo el crédito a él. Pienso que una buena parte, una parte muy grande, debe adjudicársele a mi madre, en cuyo regazo solía sentarme de niño para escuchar sus historias acerca de los pioneros... Acostumbraba

enseñarme y poner en mis manos, cuando yo tenía suficiente edad para leer, cosas que pudiera entender. Me enseñó a orar [y] a ser leal y fiel a mis convenios y obligaciones, a atender mis deberes como diácono y como maestro... y más adelante como presbítero... Tuve una madre que se empeñó en que yo leyera, y a mí me encantaba leer”⁴.

Cuando Joseph Fielding Smith llegó a ser padre, siguió el ejemplo de sus propios padres. Su hija Amelia dijo:

“Papá fue el alumno y el maestro perfecto; no sólo nos enseñaba con base en su gran caudal de conocimiento, sino que también nos instaba a aprender por nuestra propia cuenta...

“Con sus hijos siguió el consejo que se encuentra en D. y C. 93:40: ‘Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad’.

“Nos enseñaba en la mesa durante el desayuno al narrarnos relatos de las Escrituras, y tenía la habilidad de hacer que cada uno sonara nuevo y emocionante aunque lo hubiéramos escuchado muchas veces ya. El suspenso que sentía al preguntarme si los soldados de Faraón encontrarían la copa de plata en el costal de grano de Benjamín sigue siendo real para mí. Aprendimos acerca de cuando José Smith encontró las planchas de oro, y de la visita del Padre y del Hijo. Si papá tenía tiempo para caminar con nosotros hasta la escuela, seguía contándonos historias. Pasábamos por el Templo [de Salt Lake] de camino a la escuela y nos hablaba del ángel Moroni. Aprendimos que el templo es un lugar muy especial, que teníamos que portarnos bien para ir allí, y que cuando uno se casaba allí, era para siempre. Nos enseñaba por medio de lo que pedía en las oraciones familiares cuando nos arrodillábamos junto a la silla antes de desayunar y más tarde al cenar...

“Hoy sus enseñanzas no sólo elevan y sostienen a sus descendientes, sino también a un sinnúmero de miembros fieles de la Iglesia. Qué gran privilegio y bendición tuve de haber sido su hija”⁵.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



A fin de que resistan la influencia del adversario, los padres deben criar a los hijos en la luz y la verdad

No es posible recalcar lo suficiente la importancia de la unidad familiar, o sea, el amor y la consideración mutuos en la familia. La solidaridad espiritual en las relaciones familiares es el fundamento seguro sobre el cual florecerán la Iglesia y la sociedad. El adversario conoce y entiende bien ese hecho, y usa como nunca antes todo recurso astuto, toda influencia y todo poder bajo su control para socavar y destruir esa institución eterna. Sólo al aplicar el evangelio de Jesucristo en las relaciones familiares se podrá frustrar esa diabólica tendencia destructora⁶.

Hay muchos peligros grandes y reales que hay que afrontar, y los que nos preocupan más que todos los demás en conjunto tienen que ver con nuestros hijos. La única verdadera protección o defensa adecuada la ofrecen el hogar y sus influencias⁷.

Se tendrá que enseñar a nuestros hijos a discernir entre el bien y el mal; de otra forma, en muchos sentidos, no podrán entender por qué no se les permite participar en prácticas que son comunes entre sus vecinos. A menos que se les instruya en las doctrinas de la Iglesia, tal vez no entiendan por qué existe algún peligro en asistir a un concierto, un teatro, una película, un partido de pelota o algo de ese tipo en domingo cuando sus compañeros, sin ninguna restricción y siendo animados a hacerlo, participan en esas cosas prohibidas por el Señor en Su día santo. Los padres son responsables de enseñar debidamente a los hijos, [y] el Señor condenará a los padres si los hijos crecen fuera de la influencia de los principios del evangelio de nuestro Señor Jesucristo⁸.

El Señor nos ha mandado, individual y colectivamente, que criemos a nuestros hijos en la luz y la verdad. En donde ese espíritu exista, la falta de armonía, la desobediencia y el descuido de los deberes sagrados no tendrán éxito, no podrán tener éxito⁹.

2

**Los padres son los principales responsables
de la enseñanza de los hijos**

El Padre nunca ha renunciado a Su derecho sobre los hijos nacidos en este mundo. Ellos siguen siendo Sus hijos. Los ha puesto al cuidado de padres mortales con la advertencia de que sean criados en la luz y la verdad. La responsabilidad primera y fundamental de los padres es que deben enseñar a sus hijos en la luz y en la verdad¹⁰.

El primer deber respecto a la enseñanza de los hijos [de los miembros] de la Iglesia corresponde al hogar. Los padres son responsables de criar a los hijos en la luz y la verdad, y el Señor ha declarado que cuando no lo hagan, tendrán que comparecer ante el tribunal para rendir cuentas¹¹.

En una revelación que dio a la Iglesia en 1831, el Señor dijo:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado” [D. y C. 68:25–26].

...El Señor requiere eso de nuestra parte¹².

Los padres serán responsables de las acciones de sus hijos si han omitido enseñarles mediante el ejemplo y el precepto.

Si los padres han hecho todo lo que está a su alcance para enseñar a sus hijos correctamente mediante el ejemplo y el precepto, y los hijos luego se desvían, no se tendrá por responsables a los padres y el pecado recaerá sobre los hijos¹³.

3

**La Iglesia ayuda a los padres en su
labor de enseñar a los hijos**

La responsabilidad primordial de hacer [las] cosas que llevan a la salvación le corresponde a cada persona. Todos hemos sido



“La Iglesia y sus entidades constituyen esencialmente una organización de servicio para ayudar a la familia y a las personas”.

colocados en la tierra para vivir las experiencias de prueba de la vida terrenal. Estamos aquí para ver si guardaremos los mandamientos y venceremos al mundo, y debemos hacer todo lo posible por nuestra cuenta.

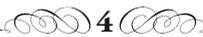
La siguiente responsabilidad en cuanto a nuestra salvación corresponde a nuestra familia. Se ha puesto a los padres como luz y guía para los hijos y se les manda criarlos en la luz y la verdad enseñándoles el Evangelio y dando el ejemplo apropiado. Se espera que los hijos obedezcan a los padres y los honren y respeten.

La Iglesia y sus entidades constituyen esencialmente una organización de servicio para ayudar a la familia y a las personas¹⁴.

Les ruego, mis queridos hermanos y hermanas, esposos y esposas, padres y madres, que aprovechen toda oportunidad que les brinda la Iglesia para que los hijos se capaciten en las diversas organizaciones que se les han proveído según las revelaciones

del Señor: la Primaria, la Escuela Dominical, las organizaciones de Mejoramiento Mutuo [Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes] y los quórumes del sacerdocio menor bajo la dirección de nuestros obispos...

...A lo largo de toda la Iglesia tenemos seminarios e institutos, doquiera tenemos la posibilidad de proveer esta oportunidad... Hermanos y hermanas, envíen a sus hijos a seminario. Los que asisten a la universidad tienen la edad suficiente, si reciben la debida enseñanza en su juventud, para asistir a los institutos de la Iglesia¹⁵.



Los padres deben hacer todo lo posible por ayudar a los hijos a entender y vivir el evangelio de Jesucristo

El testimonio individual y personal es y siempre será la fortaleza de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El mejor lugar para nutrir el testimonio es el entorno familiar... Obtener y conservar el testimonio debe ser un proyecto familiar. No desatiendan nada de lo que pueda ayudar a fortalecer el testimonio de cualquiera de los miembros de la familia¹⁶.

Debemos proteger [a los hijos] de los pecados y las iniquidades del mundo lo más que podamos para que no se desvíen de los senderos de la verdad y la rectitud¹⁷.

Ayuden a sus hijos en toda forma posible a crecer con el conocimiento del evangelio de Jesucristo. Enséñenles a orar. Enséñenles a guardar la Palabra de Sabiduría, a andar con fidelidad y humildad ante el Señor para que cuando lleguen a ser hombres y mujeres, les agradezcan lo que han hecho por ellos y contemplen con corazón agradecido y con amor por sus padres la forma en que dichos padres los cuidaron y los instruyeron en el evangelio de Jesucristo¹⁸.

Sean un ejemplo de rectitud

Les pedimos que sean un ejemplo de rectitud en sus propias vidas y que reúnan a sus hijos a su alrededor para enseñarles el Evangelio durante la noche de hogar y en otras ocasiones¹⁹.

Los padres deben tratar de ser, o por lo menos esforzarse lo mejor que puedan por ser, lo que deseen que sean los hijos. Es imposible que ustedes sean un ejemplo de algo que no son²⁰.

Deben enseñar tanto mediante el ejemplo como el precepto; deben arrodillarse en oración con sus hijos; deben enseñarles con toda humildad acerca de la misión de nuestro Salvador, Jesucristo. Ustedes mismos tienen que enseñarles el camino, y el padre que enseña el camino a su hijo no le dirá: “Hijo, ve a la Escuela Dominical, o ve a la Mutual o a la reunión del sacerdocio”, sino que le dirá: “Ven y acompáñame”. Enseñará mediante el ejemplo²¹.

Comiencen a enseñar a los hijos cuando éstos sean pequeños

Nadie puede comenzar demasiado temprano a servir al Señor... Los jovencitos siguen las enseñanzas de sus padres. Lo más probable es que el hijo al que se le enseñe con rectitud desde el nacimiento siga siempre el camino de la rectitud. Es fácil adquirir y seguir buenos hábitos²².

Debe haber oración, fe, amor y obediencia a Dios en el hogar. Es el deber de los padres enseñar a sus hijos esos principios salvadores del evangelio de Jesucristo a fin de que éstos sepan por qué son bautizados, y que se fije en su corazón el deseo de seguir guardando los mandamientos de Dios después de su bautismo para que puedan volver a Su presencia. ¿Desean ustedes, mis buenos hermanos y hermanas, [tener a] sus familias, sus hijos?; ¿quieren estar sellados a sus padres y madres que les antecedieron?; ¿quieren tener esta unidad familiar perfecta cuando entren en el reino celestial de Dios, si se les permite hacerlo? Si es así, entonces deben comenzar a enseñar desde la cuna²³.

Enseñen a los hijos a orar

¿Qué es el hogar sin el espíritu de la oración? No es un hogar Santo de los Últimos Días. Debemos orar; no debemos permitir que pase una sola mañana sin agradecer al Señor Sus bendiciones y pedir Su guía arrodillados en el círculo familiar. No debemos dejar pasar la noche; no debemos irnos a dormir sin reunir de nuevo a los miembros de la familia y agradecer al Señor Su protección y pedir Su guía todos los días de nuestra vida²⁴.

Espero que en su hogar enseñen a orar a sus hijos. Espero que tengan la oración familiar, por la mañana y por la noche, que enseñen a los hijos mediante el ejemplo y el precepto a guardar los

mandamientos, que son tan valiosos y tan sagrados y que significan tanto para nuestra salvación en el reino de Dios²⁵.

Inicien a los hijos en el estudio de las Escrituras

No hay un solo hogar, en parte alguna del mundo, donde no deba haber una Biblia. No hay un solo hogar en el cual no deba haber un Libro de Mormón. Me refiero a los hogares Santo de los Últimos Días. No hay un solo hogar en el que no deba haber Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. No los conserven en la repisa ni en el armario, sino asequibles, donde puedan alcanzarse fácilmente, para que los miembros de la familia tengan acceso a ellos y, sentados, lean y estudien por sí mismos los principios del Evangelio²⁶.

Lleven a cabo la noche de hogar

Los hijos que crecen en hogares en los que participan en la noche de hogar, en los que abundan el amor y la unidad, edifican fundamentos sólidos para ser buenos ciudadanos y participar activamente en la Iglesia. No hay mayor legado que los padres puedan dejar a sus hijos que el recuerdo y las bendiciones de un hogar feliz, unido y amoroso.

Las noches de hogar bien planificadas pueden ser una fuente de gozo e influencia duraderos. Esas veladas son momentos para las actividades en grupo, para organizarse, para expresar amor, para dar testimonio, para aprender los principios del Evangelio, para la diversión y el entretenimiento familiar y, sobre todo, para la unión y la solidaridad familiar.

Los padres y las madres que lleven a cabo la noche de hogar con fidelidad, y que establezcan la unidad familiar en toda forma posible, cumplan con honor la mayor de todas las responsabilidades: la de ser padres²⁷.

No hay mayor liderazgo en el reino de Dios que puedan brindar los padres que dirigir a su familia para tener la noche de hogar. Cuando tales experiencias forman parte de la vida hogareña, se edifican la unidad y el respeto familiar, los cuales influyen en dirigir a cada persona hacia mayor rectitud y felicidad²⁸.

Los padres que ignoran la gran ayuda de este programa [la noche de hogar para la familia] están arriesgando el futuro de sus hijos²⁹.

Enseñen la virtud, la castidad y la moralidad

Deben enseñar a los hijos la virtud y la castidad, y esto se les debe enseñar desde su temprana infancia. Y se les debe alertar en cuanto a los riesgos y peligros que son tan comunes en todo el mundo³⁰.

Sentimos una gran preocupación por el bienestar espiritual y moral de todos los jóvenes. La moralidad, la castidad, la virtud y el alejarnos del pecado —son y deben ser elementos básicos en nuestra manera de vivir, si es que vamos a llevar a cabo plenamente su propósito.

Suplicamos a los padres y madres que enseñen la pureza personal mediante el precepto y el ejemplo, y que aconsejen a sus hijos en lo que a eso respecta...

Tenemos confianza en los de la joven y nueva generación de la Iglesia, y les rogamos que no sigan las modas y las costumbres del mundo, que no participen del espíritu de rebeldía, que no abandonen los senderos de la verdad y la virtud. Creemos en su inherente bondad y esperamos que lleguen a ser pilares de rectitud y que lleven adelante la obra de la Iglesia con fe y eficacia crecientes³¹.

Preparen a los hijos para que sean testigos de la verdad y presten servicio en misiones

Nuestros jóvenes se encuentran entre los hijos más bendecidos y favorecidos de nuestro Padre; son la nobleza del cielo, una generación selecta y escogida que tiene un destino divino. Sus espíritus se han reservado para venir en esta época en que el Evangelio está sobre la tierra y en que el Señor necesita siervos valientes para llevar a cabo Su gran obra de los últimos días³².

Debemos preparar a los [hijos] para ser testigos vivientes de la verdad y divinidad de esta gran obra de los últimos días, y particularmente en el caso de nuestros hijos varones, procurar que sean dignos y que reúnan los requisitos para ir en misiones a predicar el Evangelio a los demás hijos de nuestro Padre³³.

*Ayuden a los hijos a prepararse para
tener su propia familia eterna*

¿Instruyen a [sus hijos] para que cuando se casen quieran ir a la casa del Señor? ¿Les enseñan de tal forma que quieran recibir la gran investidura que el Señor tiene reservada para ellos? ¿Les han inculcado el hecho de que pueden sellarse como esposo y esposa, y que puede conferirse sobre ellos todo don y toda bendición pertinentes al reino celestial?³⁴

Debemos... guiar y dirigir de tal manera a los [hijos] que escojan los compañeros adecuados y se casen en la casa del Señor, llegando así a ser herederos de todas las grandes bendiciones de las que hemos hablado³⁵.

Tratemos humildemente de mantener intacta a nuestra familia, de mantenerla bajo la influencia del Espíritu del Señor, instruida en los principios del Evangelio para que puedan crecer en rectitud y verdad ... Se nos dan [los hijos] para que los instruyemos en los caminos de la vida, de la vida eterna, para que logren regresar de nuevo a la presencia de Dios, su Padre³⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, nótese los ejemplos de padres que demuestran amor por sus hijos. Piense en las formas en que usted puede seguir esos ejemplos, sin importar cuáles sean sus responsabilidades en la familia. ¿Cómo pueden los padres organizarse para pasar más tiempo con los hijos?
- El presidente Smith mencionó los peligros espirituales que existían durante el transcurso de su vida (véase la sección 1). ¿Cuáles son algunos de los peligros adicionales que existen hoy? ¿Cómo pueden los padres y los abuelos ayudar a los hijos a resistir esas influencias?
- Considere la confianza que el Padre Celestial deposita en los padres cuando les permite velar por Sus hijos (véase la sección 2). ¿Qué guía y ayuda ofrece Él?

- ¿De qué maneras es la Iglesia “una organización de servicio para ayudar a la familia y a las personas”? (Véase la sección 3). ¿Cómo les han ayudado a usted y a su familia las organizaciones de la Iglesia? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y a la juventud a participar plenamente?
- En la sección 4 se enumeran varias formas de ayudar a los niños y a los jóvenes a vivir el Evangelio. Al repasar esos consejos, considere las siguientes preguntas: ¿Cuáles son algunas cosas que usted y su familia estén haciendo bien? ¿En qué aspectos podrían mejorar? ¿Qué puede hacer para ayudar a la juventud de la Iglesia a fortalecer su testimonio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Deuteronomio 6:1–7; Salmos 132:12; Mosías 1:4; 4:14–15; D. y C. 68:25–28; 93:36–40; véase también “La Familia: Una proclamación para el mundo”.

Ayuda didáctica

“Tenga cuidado de no terminar demasiado temprano los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos”. Sin embargo, también “Es importante dar término a los análisis en el momento oportuno. Una gran parte del espíritu de un análisis edificante se pierde cuando dura demasiado ... Administre bien el tiempo. Sepa cuándo deberá terminar la lección. Tómese el tiempo necesario para hacer un resumen de lo que se ha dicho y para dar su testimonio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69, 70).

Notas

1. En Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 40.
2. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 40.
3. En Bryant S. Hinckley, “Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, junio de 1932, pág. 459.
4. En *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 56.
5. Amelia Smith McConkie, “Joseph Fielding Smith”, *Church News*, 30 de octubre de 1993, págs. 8, 10.
6. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Family Home Evenings 1970–1971* (manual de lecciones para la noche de hogar, 1970), pág. V.

7. "Our Children—"The Loveliest Flowers From God's Own Garden", *Relief Society Magazine*, enero de 1969, pág. 5.
8. En Conference Report, octubre de 1916, págs. 71–72.
9. En Conference Report, abril de 1965, pág. 11.
10. "The Sunday School's Responsibility", *Instructor*, mayo de 1949, pág. 206; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 300.
11. *Take Heed to Yourselves!*, 1966, pág. 221.
12. En Conference Report, abril de 1958, págs. 29–30.
13. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 299; se eliminó la cursiva del original.
14. "Use the Programs of the Church", *Improvement Era*, octubre de 1970, pág. 3.
15. En Conference Report, abril de 1958, págs. 29–30.
16. "The Old and the New Magazines", *Improvement Era*, noviembre de 1970, pág. 11.
17. "Mothers in Israel", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1970, pág. 886.
18. En Conference Report, abril de 1958, pág. 30.
19. En Conference Report, abril de 1970, pág. 6; véase también "Nuestra preocupación por todos los hijos de nuestro Padre", *Liahona*, noviembre de 1970, pág. 2.
20. "Our Children—"The Loveliest Flowers From God's Own Garden", pág. 6.
21. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 153; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 301.
22. *Take Heed to Yourselves!*, pág. 414.
23. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 153; véase también en "Instruye al niño", *Liahona*, julio de 1983, pág. 120.
24. "How to Teach the Gospel at Home", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1931, pág. 685.
25. En Conference Report, abril de 1958, pág. 29.
26. "Keeping the Commandments of Our Eternal Father", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1966, pág. 884.
27. Message from the First Presidency, en *Family Home Evenings 1970–1971*, pág. V.
28. Message from the First Presidency, en *Family Home Evenings* (manual de lecciones para la noche de hogar para la familia, 1971), pág. 4.
29. Véase "Mensaje de la Primera Presidencia", *Liahona*, abril de 1971, pág. 2.
30. "Teach Virtue and Modesty", *Relief Society Magazine*, enero de 1963, pág. 5.
31. En Conference Report, abril de 1970, págs. 5–6; véase también "Nuestra preocupación por todos los hijos de nuestro Padre", *Liahona*, noviembre de 1970, pág. 2.
32. En Conference Report, abril de 1970, pág. 6; véase también "Nuestra preocupación por todos los hijos de nuestro Padre", *Liahona*, noviembre de 1970, pág. 2.
33. "Mothers in Israel", pág. 886.
34. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 154.
35. "Mothers in Israel", pág. 886.
36. En Conference Report, abril de 1958, pág. 30.



El poder para sellar y las bendiciones del templo

“Elías el profeta vino a restaurar a la tierra la plenitud del poder del sacerdocio... Ese sacerdocio tiene las llaves para atar y sellar en la tierra y en los cielos todas las ordenanzas y principios relativos a la salvación del hombre”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

En 1902, Joseph Fielding Smith viajó al estado de Massachusetts, en donde logró hallar información acerca de sus antepasados de la rama de los Smith. Mientras estaba allí, conoció a un genealogista llamado Sidney Perley, quien le dijo: “Tengo el cometido, si puedo hacerlo, de investigar los registros de todas las personas que llegaron al condado de Essex antes del año 1700”.

Posteriormente, el presidente Smith relató: “Le dije, ‘Señor Perley, se ha propuesto una labor gigantesca, ¿no lo cree?’ Y él respondió: ‘Sí, y me temo que nunca la terminaré’. Entonces le pregunté: ‘¿Por qué realiza esa labor?’ Él pensó por un momento y me miró un poco perplejo; y luego contestó: ‘No lo sé, pero empecé a hacerlo y no puedo detenerme’. Le dije: ‘Le puedo decir por qué lo hace y por qué no puede detenerse, pero si se lo digo, no me creará y se reirá de mí’.

“‘Oh’, me dijo, ‘No estoy seguro. Si puede decírmelo, seguramente me interesará’. Entonces le conté de la profecía concerniente a Elías el profeta y el cumplimiento de esa promesa al profeta José Smith y Oliverio Cowdery el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland, y cómo ese espíritu de investigación había influido en muchas personas, y éstas habían vuelto su corazón a buscar a los fallecidos en cumplimiento de esa gran promesa que había de ocurrir antes de la Segunda Venida, para que el mundo no fuera herido



Todos los miembros de la familia pueden participar en la obra de historia familiar.

con una maldición. Ahora los hijos volvían el corazón a sus padres, y nosotros hacíamos la obra de ordenanzas por los muertos para que éstos hallaran redención y tuvieran el privilegio de entrar en el reino de Dios, aunque estuvieran muertos.

“Cuando terminé, se rió y dijo: ‘Es una historia muy bonita, pero no la creo’. Sin embargo, aceptó que había algo que lo compelia a continuar esa investigación y que no podía detenerse. He conocido a muchas personas más que también comenzaron y no pudieron detenerse, hombres y mujeres que no son miembros de la Iglesia. Y así en la actualidad encontramos a miles de hombres y mujeres que investigan los registros de las personas fallecidas. Ellos no saben por qué, pero es para que nosotros podamos obtener esos registros compilados y asistir a nuestros templos y hacer la obra por nuestros muertos”¹.

El presidente Smith enseñó que la historia familiar tiene que ver con mucho más que simplemente encontrar nombres, fechas y lugares y recopilar historias. Tiene que ver con proporcionar las ordenanzas del templo que unen a las familias por la eternidad, sellar a las personas fieles de todas las generaciones como miembros de la familia de Dios. “Los padres deberán ser sellados entre sí y los hijos a los padres, a fin de recibir las bendiciones del reino celestial”, dijo él. “Por lo tanto, nuestra salvación y progreso dependen de la salvación de nuestros difuntos dignos, a los que debemos unirnos mediante lazos familiares. Eso sólo puede efectuarse en nuestros templos”². Antes de ofrecer la oración dedicatoria en el Templo de Ogden, Utah, dijo: “Les recuerdo que cuando dedicamos una casa al Señor, lo que en verdad hacemos es dedicarnos a nosotros mismos al servicio del Señor, con el convenio de que utilizaremos la casa en la forma en que Él desea que se utilice”³.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Elías el profeta restauró el poder para sellar o atar en la tierra y en el cielo

Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, concluyó sus predicciones con estas palabras:

“He aquí, yo os envío a Elías el profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5-6).

Parece sumamente apropiado que el último de los profetas antiguos cerrara sus palabras con una promesa dirigida a las generaciones futuras, y que en esa promesa predijera una época en donde habría una unión de las dispensaciones pasadas con aquellas de tiempos posteriores...

Tenemos una interpretación mucho más clara de las palabras de Malaquías dada por el profeta nefita Moroni, quien se apareció a José Smith el 21 de septiembre de 1823. Es así la manera en que el ángel las citó:

“He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor.

“Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres.

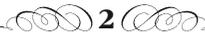
“De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida” (D. y C. 2:1-3).

Moroni informó a José Smith que esa predicción estaba por cumplirse; el cumplimiento fue unos doce años más tarde, el 3 de abril de 1836. Ese día, Elías el profeta se apareció a José Smith y Oliverio Cowdery en el Templo de Kirtland, y confirió sobre ellos... el poder para atar, o sellar, en la tierra y en el cielo. Las llaves de ese sacerdocio estaban en poder de Elías el profeta, a quien el Señor dio poder sobre los elementos, así como sobre los hombres, con la autoridad de sellar sobre los justos, por esta vida y por la eternidad, todas las ordenanzas pertenecientes a la plenitud de la salvación⁴.

Algunos miembros de la Iglesia han estado confundidos al pensar que Elías el profeta vino con las llaves del bautismo por los muertos o de la salvación de los muertos. Las llaves de Elías el profeta eran de más importancia. Eran las llaves del sellamiento, y dichas llaves del sellamiento conciernen a los vivos y abarcan a los muertos que estén dispuestos a arrepentirse⁵.

Elías el profeta vino a restaurar a la tierra la plenitud del poder del sacerdocio al conferirlo sobre profetas mortales debidamente comisionados por el Señor. Ese sacerdocio tiene las llaves para atar y sellar en la tierra y en los cielos todas las ordenanzas y principios relativos a la salvación del hombre, a fin de que así éstos lleguen a tener validez en el reino de Dios...

Es en virtud de esa autoridad que se efectúan ordenanzas en los templos, tanto a favor de las personas vivas como las muertas. Es el poder que une por la eternidad al esposo y la esposa cuando entran en el matrimonio de acuerdo con el plan eterno. Es la autoridad por la cual los padres obtienen el derecho de reclamar la paternidad sobre sus hijos a lo largo de toda la eternidad y no solamente por esta vida, lo cual hace que la familia sea eterna en el reino de Dios⁶.



La restauración del poder para sellar salva a la tierra de ser totalmente asolada a la venida de Jesucristo

Si Elías el profeta no hubiera venido, se nos da a entender que toda la obra de las épocas pasadas de poco habría servido, pues el Señor dijo que toda la tierra, bajo tales condiciones, sería totalmente asolada a Su venida. Por lo tanto, su misión fue de importancia trascendental para el mundo. No se trata solamente del asunto del bautismo por los muertos, sino también del sellamiento de los padres y de los hijos a los padres, de modo que haya “una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias” desde el principio hasta el fin de los tiempos [véase D. y C. 128:18]. Si ese poder para sellar no estuviera en la tierra, entonces reinaría la confusión y el desorden, ocuparía el lugar del orden el día en que el Señor venga y, por supuesto, eso no puede ser, puesto que todas las cosas son gobernadas y controladas por una ley perfecta en el reino de Dios⁷.

¿Por qué sería asolada la tierra? Sencillamente porque si no hubiese un eslabón conexivo entre los padres y los hijos —el cual es la obra por los muertos— entonces todos seríamos rechazados; toda la obra de Dios fracasaría y se desperdiciaría por completo. Tal condición, por supuesto, no puede ser⁸.



El poder para sellar del sacerdocio “une por la eternidad al esposo y la esposa cuando entran en el matrimonio de acuerdo con el plan eterno”.

La restauración de esa autoridad [del sellamiento] es la levadura que salva a la tierra de ser totalmente asolada a la venida de Jesucristo. Cuando establecemos esa verdad de modo firme y claro en nuestra mente, es fácil ver que habría únicamente confusión y desastre si Cristo viniera y el poder para sellar no estuviera aquí⁹.

3

A fin de prepararnos para la salvación en su plenitud, debemos recibir las ordenanzas del templo por medio del poder para sellar

El Señor nos ha dado privilegios y bendiciones, y la oportunidad de concertar convenios, de aceptar las ordenanzas pertinentes a nuestra salvación más allá de lo que se predica en el mundo; más allá de los principios de la fe en el Señor Jesucristo, del arrepentimiento del pecado, del bautismo para la remisión de los pecados y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo;

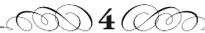
y esos principios y convenios no se reciben en ninguna otra parte que no sea en el templo de Dios¹⁰.

La obra del templo está tan interconectada con el Plan de Salvación que no puede existir sin éste. En otras palabras, no puede haber salvación si no [hay] ordenanzas del templo que correspondan de manera exclusiva al templo¹¹.

...Hay miles de Santos de los Últimos Días que... se sienten deseosos de asistir a las reuniones, de pagar el diezmo y atender los deberes comunes de la Iglesia, pero no parecen sentir ni entender la importancia de recibir en el templo del Señor las bendiciones que los conducirán a la exaltación. Es extraño. Las personas parecen contentarse con nada más que vivir la vida fácil, sin aprovechar las oportunidades que se les ofrecen y sin recibir los convenios necesarios que las llevarán de vuelta a la presencia de Dios como hijos e hijas¹².

Si desean la salvación en su plenitud, esto es, la exaltación en el reino de Dios... tienen que entrar en el templo del Señor y recibir las ordenanzas sagradas que pertenecen a esa casa, las cuales no se pueden obtener en ningún otro lugar. Ningún hombre recibirá la plenitud de la eternidad, de la exaltación, por sí solo; ninguna mujer recibirá esa bendición por sí sola; sino que marido y mujer, al recibir el poder de [ser] sellados en el templo del Señor, pasarán a la exaltación, y continuarán y llegarán a ser semejantes al Señor. Y ese es el destino de los hombres; eso es lo que el Señor desea para Sus hijos¹³.

Nota: Si desea leer algunas de las palabras de esperanza y promesa del presidente Smith para las personas fieles que no pueden recibir todas las ordenanzas del templo durante el transcurso de la vida, consulte el capítulo 18 de este libro.



**Por causa del poder para sellar, podemos
efectuar las ordenanzas de salvación por
los que han muerto sin recibirlas**

¿Quiénes son los padres mencionados por Malaquías, y quiénes son los hijos? Los padres son nuestros antepasados fallecidos que

murieron sin el privilegio de recibir el Evangelio, pero que han recibido la promesa de que llegaría el tiempo en que se les concedería ese privilegio. Los hijos son quienes ahora viven y preparan la información genealógica, y efectúan las ordenanzas vicarias en los templos¹⁴.

...Vino Elías el profeta con las llaves para sellar; y se nos ha dado el poder mediante el cual podemos tender una mano de ayuda a los muertos. Ese poder para sellar incluye a las personas que han fallecido, que estén dispuestas a arrepentirse y a recibir el Evangelio, que han muerto sin ese conocimiento, tal como se extiende a quienes están vivos y se arrepienten¹⁵.

El Señor ha decretado que todos sus hijos procreados en espíritu, toda alma que haya vivido o que vivirá sobre la tierra, tendrá la oportunidad justa y equitativa de creer y obedecer las leyes de Su evangelio sempiterno. Los que acepten el Evangelio y vivan en armonía con sus leyes, entre ellas el bautismo y el matrimonio celestial, tendrán la vida eterna.

Es obvio que hasta ahora sólo una porción pequeña del género humano ha escuchado la palabra de la verdad revelada de la voz de uno de los verdaderos siervos del Señor. En la sabiduría y la justicia del Señor, todos deben hacerlo. Como dijo Pedro:

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en el espíritu según Dios” (1 Pedro 4:6).

Aquellas personas que no tuvieron la oportunidad de escuchar el mensaje de salvación en esta vida mas lo habrían aceptado de todo corazón de habérseles presentado tal oportunidad, éstas son quienes lo aceptarán en el mundo de los espíritus; son ellas por quienes efectuaremos las ordenanzas en los templos; y son ellas las que, de esa forma, llegarán a ser herederas con nosotros de la salvación y la vida eterna¹⁶.

El volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres es el poder de la salvación de los muertos, mediante la obra vicaria que los hijos pueden efectuar a favor de sus antepasados, y es en todo sentido razonable y coherente. He

oído muchas veces a los que se oponen a esta obra decir que es imposible que una persona represente vicariamente a otra. Quienes así se expresan pasan por alto el hecho de que la obra entera de la salvación es una obra vicaria con Jesucristo como quien propicia, redimiéndonos de la muerte, por la cual no éramos responsables, y además redimiéndonos de la responsabilidad de nuestros propios pecados, a condición de que nos arrepintamos y aceptemos el Evangelio. Él lo ha hecho a una gran e infinita escala, y por el mismo principio ha delegado autoridad a los miembros de Su Iglesia para actuar a favor de los muertos, que son incapaces de efectuar las ordenanzas de salvación por sí mismos¹⁷.

En ocasiones me parece que consideramos la obra de la salvación de los muertos desde un punto de vista algo estrecho. Es un concepto errado considerar a aquellos por quienes estamos haciendo la obra en el templo del Señor como personas muertas. Debemos considerarlas como vivas; y el representante vivo no hace más que sustituirlas al recibir las bendiciones que aquellas deberían haber recibido y que hubieran recibido en esta vida si hubiesen vivido en una dispensación del Evangelio. Por tanto, se considera a cada persona muerta, a favor de quien se hace la obra en el templo, como si estuviera viva al momento de efectuar la ordenanza¹⁸.

Esta doctrina de la salvación de los muertos es uno de los principios más gloriosos que se hayan revelado al hombre. Es el medio por el cual se ofrecerá el Evangelio a todos los hombres. Establece el hecho de que Dios no hace acepción de personas [véase Hechos 10:34]; que toda alma es preciosa ante Su vista ; y que todos los hombres, de hecho y en verdad, serán juzgados de acuerdo con sus propias obras.

Ahora doy gracias al Señor por habernos restaurado Su evangelio sempiterno en estos días. Le doy las gracias por el poder para sellar que regresó a la tierra por medio de Elías el profeta. Le doy las gracias por la unidad familiar eterna, por el privilegio que tenemos de sellarnos en Sus santos templos, y por poner a disposición esas bendiciones de sellamiento a fin de brindárselas a nuestros antepasados que han muerto sin el conocimiento del Evangelio¹⁹.

 5

**La historia familiar y la obra del templo
por los muertos son obras de amor**

Hay muchas almas humildes y buenas que se han privado de las comodidades, y en algunos casos, de las cosas más esenciales de la vida, a fin de preparar los registros y efectuar la obra a favor de sus muertos para que pudiese brindárseles el don de la salvación a éstos. Dicha labor de amor no será en vano, puesto que todas las personas que hayan trabajado en esta buena causa encontrarán su tesoro y sus riquezas en el reino celestial de Dios. Grande será su galardón, sí, aun más allá del poder de comprensión de los mortales²⁰.

No hay obra relacionada con el Evangelio que sea de naturaleza más altruista que la que se realiza en la casa del Señor, en bien de nuestros muertos. Quienes hacen la obra a favor de los muertos no esperan recibir ninguna clase de remuneración ni recompensa terrenal. Se trata, sobre todo, de una obra de amor, engendrada en el corazón del hombre mediante una labor fiel y constante en esas ordenanzas salvadoras. No hay ganancias monetarias, pero habrá gran gozo en el cielo junto a aquellas almas a quienes hayamos ayudado a lograr la salvación. Es una obra que ennoblece el alma del hombre, ensancha su perspectiva en relación al bienestar de sus semejantes y planta en el corazón amor hacia todos los hijos de nuestro Padre Celestial. No hay ninguna obra igual a la obra del templo por los muertos en lo que atañe a enseñar al hombre a amar al prójimo como a sí mismo. De tal manera amó Jesús al mundo que voluntariamente se ofreció como sacrificio por el pecado a fin de salvar al mundo. Nosotros también tenemos el privilegio, en una pequeña medida, de mostrar nuestro gran amor hacia Él y hacia nuestros semejantes al ayudarles a alcanzar las bendiciones del Evangelio que ahora no pueden recibir sin nuestra ayuda²¹.

 6

**A través de la historia familiar y de la obra
del templo completamos la organización
familiar de una generación a otra**

La doctrina de la salvación de los muertos y de la obra del templo nos ofrece la gloriosa perspectiva de la continuidad de la



Al volver nuestro corazón hacia nuestros antepasados fallecidos, también podemos volver el corazón hacia los familiares que aún viven.

relación familiar. Mediante ella aprendemos que los lazos familiares no se romperán, que el esposo y la esposa eternamente tendrán derecho uno al otro y a sus hijos hasta la última generación. Sin embargo, a fin de recibir esos privilegios, se deben procurar las ordenanzas de sellamiento en el templo de nuestro Dios. Todos los contratos, vínculos, compromisos y acuerdos hechos por los hombres llegarán a su fin, pero los compromisos y los acuerdos concertados en la casa del Señor, si se guardan fielmente, perdurarán para siempre [véase D. y C. 132:7]. Esa doctrina nos da un concepto más claro de los propósitos del Señor para con Sus hijos; nos muestra Su misericordia y amor abundantes e ilimitados hacia todos los que le obedecen, sí, aun hacia aquellos que son rebeldes, pues en Su bondad también les concederá grandes bendiciones a ellos²².

En el evangelio de Jesucristo se nos enseña que la organización familiar, en lo que concierne a la exaltación celestial, será completa,

una organización ligada desde el padre, la madre y los hijos de una generación al padre, la madre y los hijos de la siguiente, y así expandiéndose y extendiéndose hasta el fin de los tiempos²³.

Debe haber una fusión, una unión de las generaciones desde los días de Adán hasta el fin de los tiempos. Las familias estarán unidas y ligadas, padres a hijos, hijos a padres, una generación a otra, hasta que estemos todos conectados en una gran familia con nuestro padre Adán a la cabeza, donde el Señor lo colocó. De modo que no podemos salvarnos y exaltarnos en el reino de Dios a menos que tengamos en nuestro corazón el deseo de hacer esta obra y efectuarla al grado máximo que esté a nuestro alcance a favor de nuestros muertos. Es una doctrina gloriosa, uno de los magníficos principios de verdad revelados a través del profeta José Smith. Debemos aprovechar nuestras oportunidades y probarnos dignos y aceptables a los ojos del Señor a fin de recibir esa exaltación para nosotros mismos, y allí regocijarnos en el reino de Dios con nuestros familiares y amigos en esa gran reunión y asamblea de los santos de la Iglesia del Primogénito, que se hayan mantenido libres y sin mancha de los pecados del mundo.

Ruego que el Señor nos bendiga y nos permita tener el deseo en el corazón de magnificar nuestro llamamiento y de servirle con fidelidad en todas estas cosas²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, lea el consejo del presidente Smith acerca de “lo que en verdad hacemos” en la dedicación de un templo. ¿Qué podemos hacer para seguir ese consejo?
- ¿Cómo se relacionan las enseñanzas de la sección 1 con la labor de ayudar a nuestros antepasados que han fallecido? ¿De qué forma esas enseñanzas tienen que ver con la relación que tenemos con los familiares que aún viven?
- Al leer la sección 2, busque la explicación del presidente Smith de la razón por la que el poder para sellar “salva a la tierra de ser

totalmente asolada a la venida de Jesucristo”. ¿Qué nos enseña eso sobre la importancia de la familia en el Plan de Salvación?

- ¿En qué formas la obra del templo está “interconectada con el Plan de Salvación”? (Véase la sección 3). ¿De qué modo ese principio puede influir en cómo nos sentimos en cuanto a la obra del templo?
- El presidente Smith aconsejó que cuando hagamos la obra del templo a favor de los muertos, debemos pensar en ellos como si estuviesen vivos (véase la sección 4). En su opinión, ¿qué significa eso? ¿Cómo podría influir esa idea en la forma en que usted presta servicio en el templo?
- Al estudiar la sección 5, busque las bendiciones que el presidente Smith dijo que recibirán quienes hagan la obra de historia familiar. ¿En qué oportunidades ha comprobado la veracidad de ello?
- Estudie la sección 6 e imagine la experiencia de regocijarse con sus antepasados en una “gran reunión”. Piense en lo que puede hacer a fin de prepararse usted y preparar a su familia para ese privilegio.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 15:29; D. y C. 95:8; 97:15–16; 128:16–19.

Ayuda didáctica

“Cuando uno de ellos haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan todos ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder a esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1948, pág. 134.
2. “Salvation for the Dead”, *Improvement Era*, febrero de 1917, pág. 361; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo II, págs. 138–139.
3. “Ogden Temple Dedicatory Prayer”, *Ensign*, marzo de 1972, pág. 6; véase también Manual de seminario del Antiguo Testamento, Guía de estudio para el alumno, 2003, pág. 110.
4. Véase “La venida de Elías”, *Liahona*, junio de 1972, págs. 1, 3.

5. "The Keys of the Priesthood Restored," *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1936, pág. 100; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 123.
6. "A Peculiar People: The Authority Elijah Restored", *Deseret News*, 16 de enero de 1932, sección de la Iglesia, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 109.
7. "Salvation for the Living and the Dead". *Relief Society magazine*, diciembre de 1918, págs. 677–678; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 113.
8. Véase *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 114.
9. Véase "La venida de Elías", pág. 3.
10. En "Relief Society Conference Minutes", *Relief Society Magazine*, agosto de 1919, pág. 466; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 37–38.
11. "One Hundred Years of Progress", *Liahona: The Elders' Journal*, 15 de abril de 1930, pág. 520.
12. "The Duties of the Priesthood in Temple Work", *Utah Genealogical and Historical magazine*, enero de 1939, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 144.
13. "Elijah the Prophet and His Mission—IV", *Instructor*, marzo de 1952, pág. 67; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 41–42.
14. "Salvation for the Dead", *Millennial Star*, 8 de diciembre de 1927, pág. 775; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 119.
15. "The Keys of the Priesthood Restored", pág. 101; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 123.
16. *Sealing Power and Salvation*, Brigham Young University Speeches of the Year, 12 de enero de 1971, págs. 2–3; se eliminó la cursiva del original.
17. *The Restoration of All Things*, 1945, págs. 174–175.
18. "The Keys of the Priesthood Restored", págs. 100–101; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 123.
19. *Sealing Power and Salvation*, pág. 3.
20. "A Greeting", *Utah Genealogical and Historical magazine*, enero de 1935, pág. 5; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 170.
21. "Salvation for the Dead", *Improvement Era*, febrero de 1917, pág. 362; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 135–136.
22. "Salvation for the Dead", *Improvement Era*, febrero de 1917, págs. 362–363; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 163–164.
23. En Conference Report, abril de 1942, pág. 26; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 165.
24. En Conference Report, octubre de 1911, pág. 122.



Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios

“El acto supremo de la adoración es guardar los mandamientos, seguir los pasos del Hijo de Dios, hacer en todo momento aquello que le agrada a Él”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith manifestó: “Yo procuro mi salvación, y sé que sólo puedo hallarla en la obediencia a las leyes del Señor al guardar los mandamientos, al efectuar obras de rectitud, al seguir los pasos de nuestro líder en la vanguardia, Jesús, el ejemplo y caudillo de todos”¹.

Además de procurar su propia salvación, el presidente Smith obraba con diligencia a fin de ayudar a otras personas a hacer lo mismo. El élder Francis M. Gibbons, quien prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia, observó que el presidente Smith “consideraba que era su deber elevar la voz de amonestación cuando las personas comenzaban a apartarse de la senda marcada por las Escrituras, y no tenía intención alguna de abandonar dicho deber, a pesar de lo que cualquier persona dijera. Que el hablar claro lo hiciese impopular en algunos círculos no parece haber tenido ningún efecto disuasorio en él; su propósito no era volverse popular ni famoso ante las personas. Más bien, consideraba su función semejante a la de un atalaya en una torre cuyo deber era hacer sonar la voz de alarma a quienes estaban abajo y no podían ver el peligro que se avecinaba”².

En una ocasión, el presidente Smith compartió una experiencia que ilustraba el cambio de corazón que puede ocurrir en una persona que da oído a esa voz de amonestación:



“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

“Hace algunos años asistí a una conferencia de estaca y hablé sobre la Palabra de Sabiduría ... Cuando fui a la parte trasera del edificio [al concluir la conferencia], se habían ido casi todos, pero un hombre me ofreció la mano y dijo:

“‘Hermano Smith, ése ha sido el primer discurso sobre la Palabra de Sabiduría que me ha agradado’.

“Le dije: ‘¿No ha escuchado otros discursos sobre la Palabra de Sabiduría?’.

“Respondió: ‘Sí, pero éste es el primero que he disfrutado’.

“Yo dije: ‘¿A qué se debe?’.

“Él contestó: ‘Pues verás, ahora guardo la Palabra de Sabiduría’”³.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Dios gobierna el universo mediante la ley, y nosotros estamos sujetos a dicha ley

Puesto que el Todopoderoso gobierna el universo entero mediante leyes inmutables, todas las personas deberían aceptar que el hombre, que es la mayor de todas Sus creaciones, debe estar sujeto a dichas leyes. El Señor ha declarado esa verdad concisa y convincentemente en una revelación dada a la Iglesia:

“A todos los reinos se ha dado una ley;

“y hay muchos reinos; pues no hay espacio en el cual no haya reino; ni hay reino en el cual no haya espacio, bien sea un reino mayor o menor.

“Y a cada reino se le ha dado una ley; y para cada ley también hay ciertos límites y condiciones.

“Todos los seres que no se sujetan a esas condiciones no son justificados” (D. y C. 88:36–39).

Esa verdad es evidente. Así pues, es razonable que esperemos que el reino de Dios sea gobernado mediante la ley y que todos aquellos que deseen entrar allí estén sujetos a ella. “He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión” (D. y C. 132:8).

El Señor ha dado al hombre un conjunto de leyes que llamamos el evangelio de Jesucristo. Debido a la falta de inspiración y de guía espiritual, los hombres pueden estar en desacuerdo con respecto a dichas leyes y su aplicación, pero difícilmente podrá existir disputa alguna tocante al hecho de que tales leyes en verdad existen y de que toda persona que procure entrar a ese reino está sujeta a ellas⁴.

Tenemos toda verdad, toda doctrina, toda ley y todo requisito, toda práctica y ordenanza necesarios para ser salvos y exaltados en el cielo más alto del mundo celestial⁵.



Guardar los mandamientos es una expresión de nuestro amor por el Señor

Nuestra responsabilidad en la Iglesia es adorar al Señor en espíritu y en verdad, y eso es lo que procuramos hacer con todo el corazón, alma y mente. Jesús dijo: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás” (Mateo 4:10).

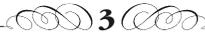
Creemos que la adoración es mucho más que la oración, la predicación y las prácticas del Evangelio. El acto supremo de la adoración es guardar los mandamientos, seguir los pasos del Hijo de Dios, hacer en todo momento aquello que le agrada a Él. Una cosa es servir al Señor sólo con palabras; otra completamente diferente es respetar y honrar Su voluntad al seguir el ejemplo que Él nos ha dado ... Me regocijo por el privilegio de seguir Sus pasos. Me complace mucho decir que estoy agradecido por las palabras de vida eterna que he recibido en este mundo y por la esperanza de vida eterna que tengo en el mundo venidero si me conservo fiel y leal hasta el fin⁶.

Esta es la ley para los miembros de la Iglesia, en las palabras del Salvador: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama...” (Juan 14:21). Además, el Salvador dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15)...

El Salvador jamás cometió pecado alguno ni tuvo la conciencia atormentada de ninguna forma. No tenía necesidad de arrepentirse como ustedes y yo tenemos; pero de alguna manera que no puedo entender, cargó el peso de mis transgresiones y de las de ustedes

... Vino y se ofreció a Sí mismo como sacrificio para pagar la deuda de cada uno de entre nosotros que esté dispuesto a arrepentirse de sus pecados y volverse a Él y guardar Sus mandamientos. Pien- sen en ello, si les es posible. El Salvador llevó aquella carga de alguna manera que sobrepasa nuestra comprensión. Lo sé, porque yo acepto Su palabra. Él nos habla del tormento por el que pasó; el tormento era tan grande que rogó a Su Padre si era posible que no tuviera que beber la amarga copa y desmayar: "...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). La respuesta que recibió de Su Padre fue: "Tienes que beberla".

¿Puedo evitar amarlo? No, no puedo. ¿Lo aman ustedes? Entonces guarden Sus mandamientos⁷.



Si nos apartamos de los mandamientos del Señor, no podemos esperar recibir Sus bendiciones

Cuando nos apartamos de los mandamientos que el Señor nos ha dado para nuestra guía, no tenemos derecho a Sus bendiciones⁸.

¿De qué nos aprovecha hacerle peticiones al Señor si no tenemos ninguna intención de guardar Sus mandamientos? Tal oración es una burla vana y un insulto ante el trono de la gracia. Si ése es el caso, ¿cómo nos atrevemos a tener la presunción de esperar una respuesta favorable? "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano. Deje el malvado su camino y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, quien tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, quien será amplio en perdonar". Así lo dijo Isaías (Isaías 55:6-7). ¿Pero no está siempre cerca el Señor cuando le suplicamos? ¡Ciertamente no! Él ha dicho: "Fueron lentos en escuchar la voz del Señor su Dios; por consiguiente, el Señor su Dios es lento en escuchar sus oraciones y en contestarlas en el día de sus dificultades. En los días de paz estimaron ligeramente mi consejo, mas en el día de sus dificultades por necesidad se allegan a mí" [D. y C. 101:7-8]. Si nos allegamos a Él, Él se allegará a nosotros, y no se nos abandonará; pero si no nos allegamos a Él, no tenemos ninguna promesa de que Él nos responderá en nuestra rebelión⁹.



Los padres pueden ayudar a sus hijos a “andar en la luz plena de la verdad”.

No podemos orar al Señor y decir: “Escucha nuestra causa, concédenos la victoria, haz lo que deseamos que hagas, pero no nos pidas que hagamos lo que Tú quieres”¹⁰.

Es necesario que andemos en la luz plena de la verdad, no en parte de la verdad solamente. No tengo el privilegio de desechar algunos de los principios del Evangelio y de creer en otros, y luego sentir que tengo derecho a todas las bendiciones de la salvación y la exaltación en el reino de Dios. Si queremos la exaltación, si queremos el lugar que el Señor ha preparado para los que son justos y leales, entonces debemos estar dispuestos a andar en la luz plena del evangelio de Jesucristo y guardar todos los mandamientos. No podemos decir que algunos de ellos son pequeños e insignificantes y que por tanto al Señor no le importará si los transgredimos. Se nos manda vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios [véase Deuteronomio 8:3; D. y C. 98:11]. Él dice: “¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” [véase Lucas 6:46]¹¹.

 4

Cuando guardamos los mandamientos del Señor, estamos en el camino a la perfección

El Señor espera que creamos en Él, que aceptemos Su evangelio sempiterno, y que vivamos en armonía con Sus términos y condiciones. A nosotros no nos corresponde seleccionar y obedecer aquellos principios del Evangelio que nos agraden y olvidar el resto. No es nuestra prerrogativa decidir que algunos principios ya no se aplican a nuestras circunstancias sociales y culturales.

Las leyes del Señor son eternas, y tenemos la plenitud de Su evangelio sempiterno y estamos obligados a creer en todas Sus leyes y verdades y luego andar de conformidad con ellas. No hay nada más importante para cualquier persona que guardar los mandamientos del Señor. Él espera que nos aferremos a todo principio verdadero, que pongamos en primer lugar en nuestra vida las cosas de Su reino, que sigamos adelante con firmeza en Cristo y que le sirvamos con toda nuestra alma, mente y fuerza. Escuchemos la esencia de todo el asunto en las palabras de las Escrituras: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13)¹².

Con frecuencia pienso, y supongo que ustedes lo hacen también, en ese gran y magnífico discurso —el más grandioso que se haya predicado jamás, hasta donde sabemos— el cual llamamos el Sermón del Monte ... Si tan sólo damos oído a esas enseñanzas, podremos regresar de nuevo a la presencia de Dios, el Padre, y de Su Hijo Jesucristo.

Con frecuencia pienso en aquello, que en realidad es una síntesis:

“Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” [Mateo 5:48]

... Yo creo que el Señor quiso decir exactamente lo que dijo, que debemos ser perfectos, así como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Eso no sucederá de repente, sino línea sobre línea, precepto tras precepto, ejemplo tras ejemplo, e incluso entonces no será mientras vivamos en esta vida mortal, puesto que tendremos

que ir aun más allá de la tumba antes de alcanzar esa perfección y ser semejantes a Dios.

Sin embargo, aquí ponemos los cimientos; aquí es donde se nos enseñan esas sencillas verdades del evangelio de Jesucristo, en este estado de probación, para prepararnos para aquella perfección. Es mi deber, y el de ustedes, que sea mejor hoy de lo que fui ayer, y que ustedes sean mejores hoy de lo que fueron ayer, y mejores mañana de lo que fueron hoy. ¿Por qué? Porque estamos en ese camino; si guardamos los mandamientos del Señor, estamos en el camino a la perfección, y eso sólo puede ocurrir mediante la obediencia y el deseo en el corazón de vencer al mundo...

...Si tenemos algún defecto, si tenemos alguna debilidad, allí es donde debemos concentrarnos, con el deseo de vencer, hasta que vencamos y conquistemos. Si un hombre siente que le es difícil pagar el diezmo, entonces eso es lo que debe hacer, hasta que aprenda a pagarlo. Si se trata de la Palabra de Sabiduría, eso es lo que debe hacer, hasta que aprenda a amar dicho mandamiento¹³.

5

Conforme guardamos los mandamientos, el Señor nos consuela, nos bendice y nos fortalece para que lleguemos a ser hombres y mujeres dignos de la exaltación

Para complacer [al Señor], no sólo hemos de adorarle con gratitud y alabanza, sino rendir obediencia voluntaria a Sus mandamientos. Al así hacerlo, Él está obligado a conceder sus bendiciones; puesto que es sobre ese principio (la obediencia a la ley) que todas las cosas se basan [véase D. y C. 130:20–21]¹⁴.

Dios nos ha dado [mandamientos] para que podamos acercarnos más a Él y ser edificados en la fe y fortalecidos. No nos ha dado mandamiento alguno, en ningún momento, que no fuera para nuestro consuelo y bendición. No se dan meramente para complacer al Señor, sino para hacernos mejores hombres y mujeres, y dignos de la salvación y la exaltación en Su reino¹⁵.

Si vamos al templo, levantamos la mano y hacemos convenio de que serviremos al Señor y observaremos Sus mandamientos y nos mantendremos sin mancha del mundo. Si comprendemos lo que hacemos, entonces la investidura nos será por protección durante



En el templo, hacemos convenio de que “serviremos al Señor y observaremos Sus mandamientos y nos mantendremos sin mancha del mundo”.

toda la vida; una protección que no tiene el hombre que no va al templo.

He oído decir a mi padre que en los momentos de prueba, en la hora de la tentación, él pensaba en las promesas, en los convenios que había hecho en la Casa del Señor, y que éstos eran una protección para él ... En parte, esas ceremonias son para dicha protección. Nos salvan ahora y nos exaltan en el futuro, si las honramos. Sé que se da esa protección, puesto que yo también la he experimentado, al igual que millares de otras personas que han recordado sus obligaciones¹⁶.

El Señor nos dará dones; nos avivará la mente. Él nos dará conocimiento que despejará toda dificultad y nos pondrá en armonía con los mandamientos que nos ha dado; nos dará un conocimiento que estará arraigado tan profundamente en nuestra alma que jamás podrá desarraigarse, si tan sólo procuramos la luz, la verdad y el entendimiento que se nos prometen y que podemos recibir

solamente con ser leales y fieles a todos los convenios y obligaciones que pertenecen al evangelio de Jesucristo¹⁷.

La gran promesa que se hace a los miembros de esta Iglesia que están dispuestos a sujetarse a la ley y guardar los mandamientos del Señor es que no sólo han de recibir un lugar en el reino de Dios, sino que también han de tener la presencia del Padre y del Hijo; y eso no es todo, puesto que el Señor ha prometido que les será dado todo lo que Él tiene [véase D. y C. 84:33–39]¹⁸.

Mediante la obediencia a aquellos mandamientos que se estipulan en el evangelio de Jesucristo, y al continuar obedeciendo, recibiremos inmortalidad, gloria, vida eterna y moraremos en la presencia de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo, donde en verdad los conoceremos¹⁹.

Si andamos por los senderos de la virtud y la santidad, el Señor derramará Sus bendiciones sobre nosotros a un grado que jamás hubiéramos supuesto posible. Seremos verdaderamente, como Pedro expresó, “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Y seremos un pueblo adquirido por Dios porque no seremos como otras personas que no viven de acuerdo con estas normas...

Como siervos del Señor, nuestro propósito es andar por el sendero que Él nos ha trazado. Deseamos no solamente hacer y decir aquello que le complazca, sino que procuramos de vivir de tal manera que nuestra vida sea como la de Él.

Él mismo nos dio el ejemplo perfecto en todas las cosas y nos dijo: “Sígueme tú”. A Sus discípulos nefitas les preguntó: “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”. Y luego respondió: “En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27).

Ahora estamos consagrados a la obra más grandiosa del mundo. Este sacerdocio que poseemos es el poder y la autoridad del Señor mismo; y Él nos ha prometido que si magnificamos nuestros llamamientos y andamos en la luz, tal como Él está en la luz, tendremos gloria y honor con Él para siempre en el reino de Su Padre.

Con tan gloriosa esperanza ante nosotros, ¿podemos hacer menos que abandonar los caminos de maldad del mundo? ¿No

pondremos primero en nuestra vida las cosas del reino de Dios? ¿No procuraremos vivir de toda palabra que salga de Su boca?²⁰

Testifico que el Señor ha hablado en nuestros días; que Su mensaje es de esperanza, gozo y salvación; y les prometo que si andan a la luz del cielo, si son leales a lo que se les ha confiado y guardan los mandamientos, tendrán paz y gozo en esta vida y vida eterna en el mundo venidero²¹.

Guarden los mandamientos; anden en la luz; perseveren hasta el fin; sean fieles a cada convenio y obligación, y el Señor los bendecirá más allá de sus sueños más preciados²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase el relato que está al final de la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”. ¿Por qué cambian nuestros sentimientos hacia el Evangelio cuando nos esforzamos por guardar los mandamientos?
- ¿Qué puede aprender usted de los pasajes de las Escrituras que se citan en la sección 1?
- ¿De qué modo la obediencia a los mandamientos es una expresión de amor por Jesucristo? ¿De qué manera es una expresión de gratitud por Su sacrificio expiatorio? ¿De qué forma es una manera de adorar? (véase la sección 2).
- Medite sobre las enseñanzas de la sección 3. ¿Por qué es incorrecto esperar que el Señor nos bendiga si no nos esforzamos por ser obedientes?
- ¿De qué modo le es de provecho para usted saber que no debe esperar llegar a ser perfecto de inmediato, ni incluso en esta vida? (véase la sección 4). Piense en lo que puede hacer cada día, con la ayuda del Señor, para mantenerse “en el camino a la perfección”.
- En la sección 5, el presidente Smith enumera al menos diez formas en que el Señor nos bendecirá conforme guardemos los mandamientos. ¿Qué experiencias podría comentar usted en las que haya recibido algunas de esas bendiciones?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 4:4; 2 Nefi 31:19–20; Omni 1:26; D. y C. 11:20; 82:8–10; 93:1; 130:20–21; 138:1–4.

Ayuda didáctica

“Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido” (tomado de la página VII de este libro).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 110.
2. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 313.
3. En Conference Report, octubre de 1935, pág. 12.
4. Véase “Justicia para los muertos”, *Liahona*, octubre de 1972, pág. 2.
5. En “President Smith’s Last Two Addresses”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 46.
6. Véase “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 3.
7. En Conference Report, abril de 1967, págs. 121–122.
8. En Conference Report, octubre de 1935, pág. 15.
9. En Conference Report, abril de 1943, pág. 14.
10. En Conference Report, octubre de 1944, págs. 144–145.
11. En Conference Report, abril de 1927, págs. 111–112.
12. “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, *New Era*, septiembre de 1971, pág. 40.
13. En Conference Report, octubre de 1941, pág. 95.
14. “The Virtue of Obedience”, *Relief Society Magazine*, enero de 1968, pág. 5.
15. En Conference Report, abril de 1911, pág. 86.
16. “The Pearl of Great Price”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1930, pág. 103.
17. “Seek Ye Earnestly the Best Gifts”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 3.
18. “Keep the Commandments”, *Improvement Era*, agosto de 1970, pág. 3.
19. En Conference Report, octubre de 1925, pág. 116.
20. Véase “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1971, pág. 2.
21. En Conference Report, Conferencia General del Área Británica, 1971, pág. 7.
22. Véase “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre 1972, pág. 8.



Estar en el mundo sin ser del mundo

“Aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Se espera de nosotros que vencamos al mundo y vivamos del modo que corresponde a los santos”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El 29 de diciembre de 1944, Lewis, hijo del presidente Joseph Fielding Smith, falleció mientras prestaba servicio en el Ejército de los Estados Unidos. A pesar del dolor que sufrió el presidente Smith, recibió consuelo al recordar la buena vida de Lewis. “Si Lewis hizo o dijo alguna vez algo malo, jamás lo supe”, escribió el presidente Smith en su diario personal. “Sus pensamientos eran puros, al igual que sus acciones ... Aunque el golpe es muy brusco, tenemos la paz y la dicha de saber que era puro y estaba libre de los vicios que prevalecen tanto en el mundo y que se hallan en el ejército. Fue fiel a su fe y es digno de una resurrección en gloria, cuando nos reunamos de nuevo”¹.

Unos once años más tarde, el presidente Joseph Fielding Smith y su esposa Jessie observaron características similares en otros militares. Se hallaban en una gira por las misiones de la Iglesia de Asia oriental y también visitaban a los Santos de los Últimos Días estadounidenses que prestaban servicio en las fuerzas armadas. El presidente Smith y su esposa quedaron impresionados con esos jóvenes, quienes, a pesar de las tentaciones del mundo, llevaban una vida buena y pura. En la conferencia general de octubre de 1955, el presidente Smith declaró:

“Ustedes, los padres y madres que tienen hijos que sirven en las fuerzas armadas, pueden estar orgullosos de ellos. Son buenos jóvenes. Algunos de nuestros soldados son conversos que han sido



Incluso en épocas de guerra, podemos vivir en el mundo pero no ser del mundo.

guiados a la Iglesia por las enseñanzas, y tanto por el precepto como por el ejemplo; principalmente por el ejemplo de los miembros de la Iglesia que también prestan servicio con ellos en las fuerzas armadas.

“Conocí a cierta cantidad de jóvenes que dijeron: ‘Nos unimos a la Iglesia por motivo de la vida de esos jóvenes y porque ellos nos enseñaron los principios del Evangelio’.

“Están realizando una buena labor. Quizás haya uno o dos que sean negligentes, pero los jóvenes con quienes he tenido el privilegio de reunirme y hablar, testificaban de la verdad y andaban en humildad.

“Y al reunirme con los oficiales y capellanes... dijeron sin excepción: ‘Nos agradan sus jóvenes; son puros; son confiables’”².

El presidente Smith amonestó a los miembros de la Iglesia a ser, al igual que esos soldados, “diferentes del resto del mundo”³. En tales mensajes, con frecuencia hablaba sobre santificar el día de reposo, obedecer la Palabra de Sabiduría, respetar los nombres del Padre Celestial y de Jesucristo, vestirse con modestia y guardar la ley de castidad. Les aseguró a los Santos de los Últimos Días que las bendiciones que recibirían si abandonaban las iniquidades del mundo y guardaban los mandamientos “excederían cualquier cosa que ahora podemos comprender”⁴.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



El Señor espera que abandonemos las iniquidades del mundo y vivamos del modo que corresponde a los santos

Vivimos en un mundo malvado e inicuo; pero aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Se espera de nosotros que venzamos al mundo y vivamos del modo que corresponde a los santos... Tenemos mayor luz de la que el mundo tiene y el Señor espera más de nosotros de lo que espera de ellos⁵.

En el capítulo diecisiete de Juan —que me es difícil leer sin lágrimas en los ojos— ...nuestro Señor, al orar a Su Padre con toda la ternura de Su alma, puesto que sabía que había llegado la hora en

que Él había de ofrecerse como sacrificio, rogó por Sus discípulos. En esa oración dijo:

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:15–17).

Si vivimos la religión que el Señor ha revelado y que hemos recibido, no pertenecemos al mundo; no debemos tomar parte en toda la insensatez de éste, ni participar de sus pecados y sus errores —errores de filosofía y errores de doctrina, errores en relación al gobierno, o cualesquiera que esos errores fueren— no debemos tomar parte en ello.

En lo único en que sí hemos de tomar parte es en guardar los mandamientos de Dios. Eso es todo; ser fieles a todo convenio y toda obligación que hayamos aceptado y tomado sobre nosotros⁶.

No interpreten a partir de lo que he dicho que yo creo que hemos de mantenernos apartados de todas las personas que no formen parte de la Iglesia y no relacionarnos con ellas. Yo no he dicho eso, pero sí deseo que seamos Santos de los Últimos Días constantes, y si las personas del mundo andan en oscuridad y pecado, y en contra de la voluntad del Señor, allí es donde hemos de establecer el límite⁷.

Cuando nos unimos a la Iglesia... se espera que abandonemos muchos de los hábitos del mundo y vivamos como es digno de los santos. Ya no hemos de vestir, hablar, actuar, ni aun pensar como otras personas lo hacen a menudo. Muchas personas en el mundo consumen té, café, tabaco y licor, y se hallan involucradas en el uso de drogas. Muchas usan lenguaje profano y son vulgares e indecentes, inmorales e impuras en su vida, pero todo eso debe ser ajeno a nosotros. Somos los santos del Altísimo...

Exhorto a la Iglesia y a todos sus miembros a abandonar las iniquidades del mundo. Debemos rehuir la falta de castidad y toda forma de inmoralidad, cual lo haríamos con una plaga...

Como siervos del Señor, nuestro propósito es andar por el sendero que Él nos ha trazado. Deseamos no solamente hacer y decir

aquello que le complazca, sino que procuraremos vivir de tal manera que nuestra vida sea como la de Él⁸.

Santificar el día de reposo

Deseo decir algunas palabras en cuanto a observar y santificar el día de reposo. Ese mandamiento se dio en el principio, y Dios mandó a los santos y a todos los pueblos de la tierra que observaran el día de reposo y lo santificaran; un día de cada siete. En dicho día debemos descansar de nuestras obras, ir a la casa del Señor y ofrecer nuestros sacramentos en Su día santo; porque es un día que se ha señalado para descansar de nuestras obras y rendir nuestras devociones al Altísimo [véase D. y C. 59:9–10]. Ese día hemos de ofrecerle a Él nuestro agradecimiento y honrarlo mediante la oración, el ayuno, el canto, y al edificarnos e instruirnos mutuamente⁹.

El día de reposo ha llegado a ser un día de placer, de diversión; cualquier cosa menos un día de adoración... y lamento decir que demasiados miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días —aunque uno ya sería demasiado— se han sumado a esa conducta, y algunos miembros de la Iglesia consideran el día de reposo como un día de diversión, de placer, en lugar de un día en el cual podemos servir al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, mente y fuerza...

Ahora bien, ésta es la ley de la Iglesia hoy en día, tal como fue la ley para el Israel de antaño, y alguna de nuestra gente se molesta bastante puesto que sienten que observar el día de reposo restringe sus actividades¹⁰.

No tenemos derecho a quebrantar el día de reposo ... Lamento mucho que, incluso en las comunidades de los Santos de los Últimos Días, algunas personas no consideran esta doctrina como deben hacerlo; lamento que tengamos entre nosotros quienes parecen creer que está perfectamente bien seguir las costumbres del mundo en ese sentido. Son partícipes de las ideas y conceptos del mundo que quebrantan los mandamientos del Señor. No obstante, si hacemos eso, el Señor nos tendrá por responsables, y no podemos quebrantar Su palabra y recibir la bendición que corresponde a los fieles¹¹.



El Señor reveló la Palabra de Sabiduría al profeta José Smith a fin de ayudar a los santos a recibir fortaleza física y espiritual.

Obedecer la Palabra de Sabiduría

La Palabra de Sabiduría es una ley básica. Señala la senda y nos da amplias instrucciones en cuanto a alimentos y bebidas, los que son buenos para el cuerpo como también los perjudiciales. Si seguimos de manera sincera lo que está escrito, con la ayuda del Espíritu del Señor, no necesitamos mayor consejo. Esa indicación maravillosa contiene la siguiente promesa:

“Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos;

“y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos;

“y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar” [D. y C. 89:18–20]¹².

Se gastan miles de millones de dólares al año en tabaco y en bebidas alcohólicas embriagantes. La ebriedad y la inmundicia que esos males acarrearán a la familia humana socavan no sólo la salud, sino los baluartes morales y espirituales del género humano¹³.

Se están destruyendo familias debido al creciente uso de drogas ilegales y al abuso de drogas legales¹⁴.

No debemos prestar atención a [las] persuasiones y a la inicua publicidad de lo que es perjudicial para el cuerpo y está condenado por nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo, y que está en contra del Evangelio que Ellos nos han dado...

Nuestros cuerpos deben estar limpios; nuestros pensamientos también deben estarlo. Debemos tener en el corazón el deseo de servir al Señor y guardar Sus mandamientos; de recordar orar y de procurar con humildad los consejos que se reciben a través de la guía del Espíritu del Señor¹⁵.

Respetar el nombre de la Deidad

Debemos estimar el nombre de la Deidad con el respeto más sagrado y solemne. Nada molesta tanto ni perturba los sentimientos de una persona refinada como oír a alguna persona tosca, ignorante o impura usar desaprensivamente el nombre de la Deidad. Algunas personas han llegado a ser tan blasfemas que parecería que les fuera casi imposible decir dos o tres frases sin el énfasis —como ellos lo consideran— de una frase vulgar o blasfema. Asimismo hay algunas personas que parecen pensar... que usar un vocabulario blasfemo es una virtud varonil y que los eleva sobre el común de la gente... La inmundicia en cualquier forma es degradante y destructiva para el alma, y todo miembro de la Iglesia debe evitarla como si fuera un veneno mortífero.

Con frecuencia un buen relato se ve arruinado sencillamente porque el autor no ha entendido el uso apropiado de los nombres sagrados. Cuando se ponen expresiones blasfemas en boca de personajes que de otro modo serían respetables, en lugar de realzar el relato se le resta valor e interés ... ¡Cuán extraño es que algunas personas —incluso personas que son buenas— piensen que usar alguna expresión que incluye el nombre del Señor añada interés, humor o elocuencia a sus relatos!...

Más que cualquier otro pueblo de la tierra, los Santos de los Últimos Días deben estimar con la máxima santidad y reverencia todo aquello que es santo. A la gente del mundo no se le ha instruido como a nosotros en tales asuntos, a pesar de que hay muchas personas honrosas, religiosas y refinadas. Sin embargo, nosotros tenemos la guía del Espíritu Santo y de las revelaciones del Señor, y Él nos ha enseñado de manera solemne en nuestra propia época el deber que tenemos con relación a tales cosas¹⁶.

Vestir con modestia y guardar la ley de castidad

Los Santos de los Últimos Días no deben seguir las modas y la falta de modestia del mundo. Nosotros somos el pueblo del Señor; Él espera que llevemos una vida pura y virtuosa, que conservemos nuestros pensamientos limpios y la mente pura, y que nos mantengamos fieles en la observancia de todos Sus otros mandamientos. ¿Por qué hemos de seguir al mundo?, ¿por qué no podemos ser modestos?, ¿por qué no podemos hacer las cosas que el Señor desea que hagamos?¹⁷.

Al caminar por la calle en dirección del Edificio de Oficinas de la Iglesia y de regreso, veo mujeres tanto jóvenes como mayores, muchas de ellas “hijas de Sión”, que visten con falta de modestia [véase Isaías 3:16–24]. Comprendo que los tiempos y las modas cambien ... [pero] el principio de la modestia y el decoro sigue siendo el mismo ... Las normas que han expresado las Autoridades Generales de la Iglesia indican que las mujeres, y también los hombres, deben vestirse con recato. Se les enseña la conducta adecuada y la modestia en todo momento.

A mi modo de ver, es triste la imagen que reflejan las “hijas de Sión” cuando se visten con falta de recato. Es más, esto que digo se aplica a los varones tanto como a las mujeres. El Señor le dio mandamientos al antiguo Israel de que tanto los hombres como las mujeres deben cubrirse el cuerpo y cumplir con la ley de castidad en todo momento.

Hago un llamado a la modestia y la castidad, y a todos los miembros de la Iglesia, varones y mujeres por igual, para que sean castos, puros en su vida y obedientes a los convenios y mandamientos que el Señor nos ha dado...

...El uso de ropa inmodesta, que puede parecer un asunto menor, les quita algo a nuestras jóvenes y a nuestros jóvenes de la Iglesia. Sencillamente hace que sea más difícil observar aquellos principios eternos acorde a los cuales debemos vivir si queremos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial¹⁸.



Las bendiciones prometidas a los fieles son mucho mayores que los placeres temporales del mundo

[Un miembro de la Iglesia dijo en una ocasión que] no podía entender del todo que aunque él pagaba el diezmo y guardaba la Palabra de Sabiduría, era dedicado a la oración y trataba de ser obediente a todos los mandamientos que el Señor le había dado, tenía dificultades para ganarse la vida; mientras que su vecino que quebrantaba el día de reposo (supongo que fumaba y bebía) la pasaba bien, como diría el mundo, no prestaba atención a las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y, sin embargo, prosperaba.

Como saben, tenemos muchos miembros de la Iglesia que reflexionan sobre ello en el corazón y se preguntan por qué. ¿Por qué a ese hombre, al parecer, se le bendice con todo lo bueno de la tierra —dicho sea de paso que mucho de lo que él considera que es bueno, es malo— y, sin embargo, tantos miembros de la Iglesia luchan y trabajan con diligencia para tratar de abrirse paso en el mundo?

La respuesta es algo sencilla. Si en ocasiones, y de vez en cuando lo hago, voy a un partido de fútbol americano o de béisbol, o a algún otro lugar de entretenimiento, invariablemente estoy rodeado de gente que está fumando cigarrillos, puros o pipas sucias. Llega a ser muy molesto y me altera un poco. Generalmente me vuelvo a la hermana Smith y le digo algo, y ella siempre responde: “Bueno, tú sabes lo que me has enseñado. Tú estás en *su* mundo; éste es *su* mundo”. Y eso en cierto modo me hace entrar en razón. Sí, estamos en el mundo de ellos, pero no tenemos que ser parte de él.

De modo que, como el mundo en el que vivimos es de ellos, ellos prosperan, pero, mis buenos hermanos y hermanas, su mundo está llegando a su fin...

Vendrá el día en que no tendremos *este* mundo; será cambiado. Tendremos un mundo mejor; tendremos un mundo que sea recto, ya que cuando Cristo venga, Él limpiará la tierra¹⁹.

Si escudriñamos diligentemente, oramos siempre, somos creyentes y andamos en la rectitud, tenemos la promesa del Señor de que todas las cosas obrarán juntamente para nuestro bien [véase D. y C. 90:24]. No se nos promete que estaremos libres de las pruebas y los problemas de la vida, puesto que este estado de probación está diseñado para brindarnos experiencia y situaciones difíciles y contrapuestas.

Jamás estuvo previsto que la vida fuera fácil, mas el Señor ha prometido que Él hará que todas las pruebas y dificultades sean para nuestro bien. Él nos dará la fortaleza y la capacidad para vencer al mundo y mantenernos firmes en la fe a pesar de toda oposición. Es una promesa de que tendremos paz en el corazón pese a la conmoción y los problemas del mundo. Y por encima de todo, es una promesa de que cuando termine esta vida, seremos merecedores de la paz eterna en la presencia de Aquel cuya faz hemos buscado, cuyas leyes hemos guardado, y a quien hemos escogido servir²⁰.



Conforme pongamos el reino de Dios en primer lugar en nuestra vida, seremos como una luz al mundo y daremos un ejemplo a seguir

Los Santos de los Últimos Días son como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder, y como la vela que alumbra a todos los que están en la casa. Es nuestro deber dejar que nuestra luz alumbre como ejemplo de rectitud, no sólo para las personas entre quienes vivamos, sino también para los pueblos de toda la tierra [véase Mateo 5:14–16]²¹.

Deseamos ver a los santos de toda nación recibir todas las bendiciones del Evangelio y erigirse como líderes espirituales en sus naciones²².

Hermanos y hermanas, guardemos los mandamientos de Dios tal como han sido revelados. Demos el ejemplo ante las personas de la tierra, para que ellos, al ver nuestras buenas obras, puedan

sentir el deseo de arrepentirse y recibir la verdad y aceptar el Plan de Salvación, para que puedan recibir la salvación en el reino celestial de Dios²³.

Suplico a Dios que los santos se mantengan firmes frente a las presiones y las tentaciones del mundo; que pongan las cosas del reino de Dios en primer lugar en su vida; que sean fieles a todo lo que se les confíe y observen todo convenio.

Ruego por los de la nueva y joven generación a fin de que conserven la mente y el cuerpo limpios, libres de inmoralidad, del abuso de drogas, y del espíritu de rebelión y de resistencia a la decencia que inunda la tierra.

Padre nuestro, derrama Tu Espíritu sobre estos, Tus hijos, para que se les preserve de los peligros del mundo y se conserven limpios y puros, como dignos aspirantes a regresar a Tu presencia y a morar contigo.

Y permite que Tu benevolencia protectora esté con todos aquellos que buscan Tu faz y que andan delante de Ti en la integridad de su alma, para que puedan ser una luz al mundo, instrumentos en Tus manos para llevar a cabo Tus propósitos sobre la tierra²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Al leer la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”, considere las dificultades que los jóvenes afrontan hoy en día cuando sus padres o líderes adultos no están presentes. ¿Qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes a mantenerse fieles en tales situaciones?
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que recibimos al guardar los mandamientos que se mencionan en la sección 1?
- ¿Cómo podría utilizar las enseñanzas de la sección 2 para ayudar a alguien que esté concentrado en las cosas del mundo? ¿Cómo podemos hallar “paz en el corazón pese a la conmoción y los problemas del mundo”?
- ¿Cómo puede ayudar nuestro ejemplo a que otras personas abandonen las costumbres del mundo? (véase la sección 3). ¿En qué

ocasiones ha visto el poder de un ejemplo de rectitud? Piense en lo que puede hacer para dar un ejemplo de rectitud a su familia y a otras personas.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 6:24; Marcos 8:34–36; Juan 14:27; Filipenses 2:14–15; Moroni 10:30, 32.

Ayuda didáctica

“Usted puede expresar amor por aquellos a quienes enseña al escucharles con atención y al interesarse sinceramente por ellos y su vida. El amor cristiano tiene el poder de enternecer el corazón de las personas y ayudarles a ser receptivos a los susurros del Espíritu” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 50).

Notas

1. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 287–288.
2. En Conference Report, octubre de 1955, págs. 43–44.
3. En Conference Report, abril de 1947, págs. 60–61.
4. “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1971, pág. 2.
5. “President Joseph Fielding Smith Speaks to 14,000 Youth at Long Beach, California”, *New Era*, julio de 1971, pág. 8.
6. En Conference Report, abril de 1952, págs. 27–28; véase también “La vida y enseñanzas de Cristo y Sus apóstoles”, 1979, pág. 493.
7. “The Pearl of Great Price”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1930, pág. 104.
8. Véase “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, págs. 1–2.
9. En Conference Report, abril de 1911, pág. 86.
10. En Conference Report, abril de 1957, págs. 60–61.
11. En Conference Report, abril de 1927, pág. 111.
12. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo I, pág. 199.
13. “Be Ye Clean!”, *Church News*, 2 de octubre de 1943, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo III, pág. 260.
14. Véase “Mensaje de la Primera Presidencia”, *Liahona*, abril de 1971, pág. 2.
15. En Conference Report, octubre de 1960, pág. 51.
16. “The Spirit of Reverence and Worship”, *Improvement Era*, septiembre de 1941, págs. 525, 572; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 12–13.
17. “Teach Virtue and Modesty”, *Relief Society Magazine*, enero de 1963, pág. 6.
18. “My Dear Young Fellow Workers”, *New Era*, enero de 1971, pág. 5.
19. En Conference Report, abril de 1952, pág. 28.
20. “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, *New Era*, septiembre de 1971, pág. 40.
21. En Conference Report, octubre de 1930, pág. 23.
22. En Conference Report, Conferencia General del Área Británica, 1971, pág. 6.
23. En Conference Report, abril de 1954, pág. 28.
24. “A Witness and a Blessing”, *Ensign*, junio de 1971, pág. 110.



Amor y preocupación por todos los hijos de nuestro Padre

“Yo pienso que si todos los hombres supieran y entendieran quiénes son, y estuvieran conscientes del origen divino del que han provenido... tendrían sentimientos de bondad y hermandad unos por otros que cambiarían toda su forma de vivir, y eso traería paz a la tierra”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Steward comentaron: “Al verdadero Joseph Fielding Smith se le conocía más claramente en sus pequeños actos cotidianos de consideración”. Luego compartieron tres ejemplos de algunos “pequeños actos considerados” que había realizado:

“Un día en una conferencia de la Iglesia en el Tabernáculo Mormón de la Manzana del Templo, un niño de 12 años, emocionado por estar allí por primera vez, había llegado temprano para asegurarse un asiento cerca del frente... Justo antes de que comenzara la reunión, y cuando todos los asientos ya estaban ocupados, uno de los acomodadores pidió al niño que cediera su asiento para que pudiera sentarse un senador de los Estados Unidos que había llegado tarde. El niño accedió dócilmente, y se quedó de pie en el pasillo, decepcionado, avergonzado, llorando”. El presidente Joseph Fielding Smith “notó al jovencito y le indicó con un ademán que subiera [al estrado]. Cuando el muchacho le contó lo que había sucedido, él dijo: ‘El acomodador no tenía ningún derecho de hacerte eso. Pero ven, siéntate aquí, junto a mí’, y compartió su asiento con él, en medio de los apóstoles de la Iglesia.



“Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” (Hechos 3:6).

“Un día, mientras entrevistaba a un grupo de jóvenes que partían a sus misiones de dos años para la Iglesia, notó a un joven granjero que tenía la asignación de ir a la zona oriental de Canadá. ‘Hijo, allá hace frío. ¿Tienes un buen abrigo?’. ‘No señor, no tengo’. Llevó al joven al otro lado de la calle a [una] tienda muy grande y le compró el mejor abrigo que tenían.

“El día en que lo sostuvieron durante la conferencia como Presidente de la Iglesia, después de la reunión, una niña pasó por entre la multitud y le extendió la mano. El gesto de ella lo conmovió tanto que se agachó y la tomó en sus brazos. Le dijeron que se llamaba Venus Hobbs... y que pronto cumpliría cuatro años. El día de su cumpleaños, Venus recibió una sorpresa llamada telefónica: Joseph Fielding Smith y su esposa la llamaron de larga distancia para cantarle ‘Feliz cumpleaños’”¹.

Esos actos de bondad no eran casos aislados, sino parte del modelo de conducta de toda su vida. El presidente Smith era “un hombre de gran ternura y compasión. Su vida se ha caracterizado por un caso tras otro de dar ayuda a los necesitados, consolar a los desconsolados, aconsejar a los confundidos y ejemplificar esa caridad que es ‘el amor puro de Cristo’ [Moroni 7:47]”².

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Al tener el conocimiento de que Dios es el Padre de todas las personas, deseamos amar y bendecir a los demás

Yo pienso que si todos los hombres supieran y entendieran quiénes son, y estuvieran conscientes del origen divino del que han provenido, y del infinito potencial que forma parte de su herencia, tendrían sentimientos de bondad y hermandad unos por otros que cambiarían toda su forma de vivir y traerían paz a la tierra.

Nosotros creemos en la dignidad y el origen divino del hombre. Nuestra fe está fundada en el hecho de que Dios es nuestro Padre, y que nosotros somos Sus hijos, y que todos los hombres son hermanos y hermanas en la misma familia eterna.

Como miembros de Su familia, moramos con Él antes de la fundación de esta tierra, y Él ordenó y estableció el Plan de Salvación

mediante el cual obtuvimos el privilegio de avanzar y progresar como nos esforzamos por hacerlo.

El Dios al que adoramos es un Ser glorificado en quien moran todo poder y toda perfección, y ha creado al hombre a Su propia imagen y semejanza, con las características y atributos que Él mismo posee.

Y así, nuestra creencia en la dignidad y el destino del hombre es una parte esencial tanto de nuestra teología como de nuestra forma de vida. Es la base misma de la enseñanza de nuestro Señor de que “el primero y grande mandamiento” es “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente”; y de que el segundo gran mandamiento es “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (véase Mateo 22:37–39).

Como Dios es nuestro Padre, tenemos el deseo natural de amarle y servirle y de ser dignos miembros de Su familia. Sentimos la obligación de hacer lo que Él desea que hagamos, de guardar Sus mandamientos y vivir en armonía con las normas de Su evangelio, todo lo cual es parte esencial de la verdadera adoración.

Y como todos los hombres son nuestros hermanos, sentimos el deseo de amarlos y bendecirlos y hermanarlos; y eso también lo aceptamos como parte esencial de la verdadera adoración.

Por consiguiente, todo lo que hacemos en la Iglesia gira en torno a la ley divina de que debemos amar y adorar a Dios y servir a nuestros semejantes.

No es de asombrarse, entonces, que como iglesia y como pueblo tengamos un interés hondo y perdurable en el bienestar de todos los hijos de nuestro Padre. Procuramos su bienestar temporal y espiritual a la par del nuestro. Oramos por ellos tal como lo hacemos por nosotros, y tratamos de vivir de tal manera que ellos, al ver nuestras buenas obras, sean instados a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos [véase Mateo 5:16]³.



Al amarnos y apoyarnos mutuamente en la Iglesia, llegamos a ser un poder para bien en el mundo

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” [Juan 14:15].

El Maestro dirigió esas palabras a Sus discípulos algunas horas antes de Su muerte, al reunirse con ellos para comer la pascua y darles las instrucciones finales antes de padecer por los pecados del mundo. En esa misma ocasión, y poco antes de hacer esos comentarios, se refirió al mismo tema cuando dijo:

“Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos: A donde yo voy, vosotros no podéis ir; así os digo a vosotros ahora. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros” [Juan 13:33–34]...

...No somos meramente amigos; somos hermanos y hermanas, hijos de Dios, que hemos salido del mundo, como he dicho, para concertar convenios, para observar Sus leyes y cumplir con todo lo que se nos dé mediante inspiración. Se nos manda amarnos los unos a los otros. “Un mandamiento nuevo”, ha dicho el Señor, y sin embargo, al igual que muchos otros mandamientos, es tan antiguo como la eternidad. Jamás hubo ocasión alguna en que ese mandamiento no existiera y no fuera esencial para la salvación, y sin embargo siempre es nuevo. Nunca envejece, porque es verdadero⁴.

Yo pienso que tenemos el solemne deber de amarnos el uno al otro, de creer el uno en el otro, de tener fe el uno en el otro; que es nuestro deber pasar por alto las faltas y los defectos el uno del otro y no realzarlos a nuestros propios ojos ni ante los ojos del mundo. No debe haber un ánimo de crítica constante, ni calumnias, ni difamaciones, unos contra otros en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Debemos ser leales el uno con el otro y a todo principio de nuestra religión, y no tener envidia unos de otros. No debemos tener celos unos de otros, ni enojarnos unos con otros, ni debe surgir en nuestro corazón el sentimiento de no perdonar unos a otros nuestras faltas. No debe haber sentimientos en el corazón de los hijos de Dios de no perdonar a hombre alguno, no importa quién sea...

...No debemos albergar malos sentimientos unos contra otros, sino tener el sentimiento de perdón y de amor fraternal unos por otros. Que cada uno de nosotros recuerde sus propias faltas y debilidades individuales y se esfuerce por corregirlas. Aún no hemos llegado a una condición de perfección, difícilmente se espera que



Cuando tendemos una mano de ayuda a otras personas, les demostramos nuestro amor.

lo logremos en esta vida, y sin embargo, mediante la ayuda del Espíritu Santo, es posible que estemos unidos y juntos y ver ojo a ojo y vencer nuestros pecados e imperfecciones. Si lo hacemos, respetando todos los mandamientos del Señor, seremos un poder para bien en el mundo; avasallaremos y venceremos todo mal, toda oposición a la verdad, y efectuaremos justicia sobre la faz de la tierra. Porque el Evangelio se extenderá y la gente en el mundo sentirá la influencia que saldrá de entre el pueblo de Sión, y se sentirá más inclinado a arrepentirse de sus pecados y a recibir la verdad⁵.

3

**Expresamos amor por nuestros semejantes
cuando les prestamos servicio**

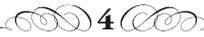
Nuestro Salvador vino al mundo a enseñarnos el amor hacia el prójimo, y puesto que esa gran lección se manifestó a través de Su gran sufrimiento y muerte para que podamos vivir, ¿no debemos nosotros expresar amor por nuestros semejantes prestándoles servicio?...

Se debe prestar servicio a los demás. Debemos tender la mano de ayuda a los desafortunados, a los que no han escuchado la

verdad y están en oscuridad espiritual, a los necesitados y a los oprimidos. ¿No lo están haciendo? Pensemos en las palabras del poeta Will L. Thompson... El poema empieza así:

“¿En el mundo acaso he hecho hoy
a alguno favor o bien?
¿Le he hecho sentir
que es bueno vivir?
¿He dado a él sostén?” [*Himnos*, N° 141]⁶.

Nuestra misión es a todo el mundo; para la paz, la esperanza, la felicidad, y la salvación temporal y eterna de todos los hijos de nuestro Padre... Insto a este pueblo, con todo el poder de persuasión del que soy capaz, a seguir tendiendo la mano de ayuda y bendiciendo a todos los hijos de nuestro Padre en todas partes⁷.



Debemos apreciar y amar a las personas tal como son

Cuando era niño, teníamos una yegua a la que nombramos Junie. Junie era uno de los animales más inteligentes que había conocido. Se podía decir que era casi tan hábil como un ser humano. No podía mantenerla encerrada en el establo porque continuamente desataba la correa de la puerta de su compartimiento. Yo solía colocar la correa, que estaba unida a la media puerta de la casilla, sobre el poste, pero ella simplemente la levantaba con los dientes y el hocico y salía al patio.

En el patio había una llave de agua que se usaba para llenar el bebedero de los animales y Junie la abría con los dientes y dejaba correr el agua. Mi padre me regañaba porque no podía mantener a la yegua dentro del establo. Junie nunca se iba lejos, solamente abría la llave y después caminaba alrededor del patio o sobre el pasto o el huerto. A medianoche escuchaba correr el agua, y tenía que levantarme a cerrar la llave y encerrar de nuevo a Junie.

Mi padre insinuó que el caballo parecía ser más inteligente que yo y un día decidió encerrarla él mismo, de manera que no pudiera salir. Tomó la correa que generalmente estaba colocada sobre el poste y la amarró alrededor del poste y por debajo de una al-daba, y entonces dijo: “A ver jovencita cómo vas a escaparte ahora”.

Mi padre y yo salimos del establo y comenzamos a caminar hacia la casa, pero antes de llegar, Junie estaba a nuestro lado; y fue y abrió el grifo de agua otra vez.

Sugerí que ahora quizás era tan inteligente como nosotros dos. Sencillamente no podíamos impedir que Junie saliera de su compartimiento. Pero eso no significa que fuera mala, porque no lo era. Mi padre no tenía intenciones de venderla ni de hacer un trueque con ella, porque tenía muchas otras cualidades buenas que compensaban esa pequeña falta.

La yegua era tan confiable y responsable para jalar del carruaje como era adepta para salir del compartimiento. Y eso era importante, porque mi madre era una partera [matrona] autorizada para ejercer. Cuando la llamaban para atender un parto en algún lugar del valle, usualmente a medianoche, yo tenía que levantarme, llevar una linterna al establo y enganchar a Junie al carruaje.

Yo sólo tenía unos diez u once años en aquel entonces; y la yegua tenía que ser mansa pero lo suficientemente fuerte para llevarnos a mi madre y a mí por todo el valle, en toda clase de clima. Sin embargo, algo que nunca pude entender es por qué la mayoría de los bebés tenían que nacer de noche y por qué tantos nacían en el invierno.

A menudo yo esperaba a mi madre en el carruaje, y en esas ocasiones me agradaba contar con la compañía de la vieja y mansa Junie. Mi experiencia con esa yegua me benefició mucho, porque muy temprano en la vida tuve que aprender a amarla y apreciarla tal como ella era. Era una yegua maravillosa y sólo tenía algunos hábitos malos. Y la gente es muy similar. Ninguno de nosotros es perfecto; sin embargo, cada uno de nosotros trata de llegar a serlo, así como nuestro Padre que está en los cielos. Debemos apreciar y amar a las personas tal como son.

Tal vez deban recordar esto cuando evalúen a sus padres, maestros, líderes de barrio o de estaca, o amigos; o hermanos y hermanas. Aquella lección me ha acompañado: Ver lo bueno en las personas aunque tratemos de ayudarles a vencer uno o dos hábitos malos...

Aprendí muy temprano en la vida a amar y a no juzgar a los demás, y a siempre tratar de superar mis propias faltas⁸.

 5

**Cuando amamos al Señor con todo el corazón
y al prójimo como a nosotros mismos,
estamos en armonía con la ley sagrada**

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Éste es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37–40).

En otras palabras, todo lo que se ha revelado para la salvación del hombre desde el principio hasta nuestros tiempos se circunscribe a esas dos grandes leyes, se incluye en ellas y las integra. Si amamos al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y al prójimo como a nosotros mismos, entonces no hay nada más qué desear; entonces estaremos en armonía con la totalidad de la ley sagrada. Si estuviéramos dispuestos a vivir en armonía con esos dos grandes mandamientos —y tendremos que hacerlo con el tiempo si somos dignos de vivir en la presencia de Dios— entonces desaparecerían de la tierra la iniquidad, los celos, la ambición, codicia, el derramamiento de sangre y todo pecado de cualquier naturaleza. Entonces vendría un día de paz y felicidad eternas. ¡Qué día tan glorioso sería! Se nos ha investido con suficiente raciocinio para saber que un estado así es sumamente deseable y que establecería entre los hombres la paternidad de Dios y la perfecta hermandad del hombre.

...¿Podemos decir que amamos al Señor con toda el alma? ¿Podemos decir que estamos tan preocupados por el bienestar de nuestro prójimo como lo estamos por el nuestro?⁹

Amemos al Señor, porque ese es el fundamento de todas las cosas. Es el primer mandamiento, y el segundo, el de amar al prójimo como a nosotros mismos, es semejante al primero, y cuando hayamos hecho eso habremos cumplido la ley, puesto que no habrá nada que se haya dejado de hacer¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Considere los “pequeños actos considerados” que realizó el presidente Joseph Fielding Smith por otras personas (véase la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Qué podemos hacer para cultivar comportamientos bondadosos similares en nuestra vida?
- ¿De qué modo las doctrinas de la sección 1 pueden ayudarnos a ser amables y amorosos con las personas que nos rodean?
- ¿Qué le impresiona del consejo del presidente Smith en la sección 2? ¿Por qué piensa que seremos “poder para bien en el mundo” si seguimos ese consejo?
- ¿Qué ha hecho Jesucristo para “enseñarnos el amor hacia el prójimo”? (Véase la sección 3). ¿De qué maneras podemos seguir Su ejemplo?
- Repase el relato sobre la yegua Junie (véase la sección 4). ¿Por qué piensa que sea importante “apreciar y amar a las personas tal como son”? ¿Qué podemos hacer para ver lo bueno en los demás aunque estemos tratando de ayudarles a vencer malos hábitos?
- Para usted, ¿qué significa guardar los mandamientos de Mateo 22:37–40? (Si desea consultar algunos ejemplos, véase la sección 5). ¿Por qué “estaremos en armonía con la totalidad de la ley sagrada” al guardar dichos mandamientos?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hechos 17:28–29; Romanos 8:16–17; 1 Juan 4:18–21; Mosíah 2:17; 18:8–10; Moroni 7:45–48.

Ayuda didáctica

Considere invitar a los participantes a leer los subtítulos del capítulo y escoger una sección que sea significativa para ellos o para su familia. Invítelos a estudiar las enseñanzas del presidente Smith de esa sección, incluso las preguntas correspondientes, que están al final del capítulo. Después pida a los miembros de la clase que compartan lo que aprendieron.

Notas

1. En Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 10–11.
2. S. Perry Lee, “Church Expresses Devotions to President Smith”, *Church News*, 14 de julio de 1956, pág. 2.
3. En Conference Report, abril de 1970, págs. 4–5.
4. En Conference Report, octubre de 1920, págs. 53–55.
5. En Conference Report, abril de 1915, págs. 119–120.
6. En Conference Report, abril de 1968, pág. 12.
7. En Conference Report, abril de 1970, pág. 4.
8. “My Dear Young Fellow Workers”, *New Era*, enero de 1971, págs. 4–5; véase también en Presidentes de la Iglesia, Manual del alumno, 2003, pág. 177; Kellene Ricks Adams, “Joseph Fielding Smith”, Liahona, septiembre de 1993, Sección para los niños, págs. 2–3.
9. En Conference Report, abril de 1943, pág. 12.
10. En Conference Report, octubre de 1920, pág. 59.



El élder Joseph Fielding Smith en 1910, poco después de que se le ordenó como apóstol



Proclamar el Evangelio al mundo

“Hemos gustado los frutos del Evangelio y sabemos que son buenos, y deseamos que todos los hombres reciban las mismas bendiciones y el mismo espíritu que han sido derramados tan abundantemente sobre nosotros”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

Joseph Fielding Smith y su esposa, Louie, no se sorprendieron cuando recibieron una carta, firmada por el presidente Lorenzo Snow, en la que llamaba a Joseph a servir en una misión de tiempo completo. En los primeros días de la Iglesia, los hombres casados a menudo prestaban servicio lejos de casa, de modo que cuando la carta llegó el 17 de marzo de 1899, aproximadamente un mes antes de su primer aniversario de bodas, Joseph y Louie aceptaron la oportunidad con fe y valor, mezclados con tristeza por saber que estarían separados durante dos años.

El élder Smith prestó servicio en Inglaterra, a unos 7.600 kilómetros de casa. Él y Louie se escribían con frecuencia, y eran cartas llenas de expresiones de amor y testimonio. En una de las primeras cartas del élder Smith a Louie, escribió: “Sé que la obra que he sido llamado a realizar es la obra de Dios; de no ser así, no permanecería aquí un minuto más; no, no me hubiera ido de casa. Pero sé que nuestra felicidad depende de mi fidelidad mientras esté aquí. Yo debería estar dispuesto a hacer esto por amor hacia la humanidad cuando el Salvador pudo sufrir como lo hizo por nosotros ... Estoy en las manos de nuestro Padre Celestial, y Él me cuidará y protegerá si cumplo con Su voluntad; estará contigo mientras yo esté lejos, y te cuidará y protegerá en todas las cosas”¹.

El élder Smith y sus compañeros de misión fueron dedicados siervos del Señor. En una carta a Louie, le informó que cada mes él y los otros misioneros distribuían unos diez mil folletos y visitaban unas cuatro mil casas. Sin embargo, después de ese informe, hizo la siguiente observación que daba qué pensar: “No pienso que se lea un folleto, o más de uno, por cada cien”². Durante el tiempo que el élder Smith estuvo en Inglaterra, muy pocas personas aceptaron el mensaje del Evangelio restaurado. En el transcurso de sus dos años de servicio, “no tuvo ningún converso, no tuvo la oportunidad de realizar ni un solo bautismo, aun cuando sí confirmó a un converso”³. Sin poder ver muchos resultados de su labor, se consolaba al saber que estaba haciendo la voluntad del Señor y que estaba ayudando a preparar personas que quizá recibirían el Evangelio más adelante en su vida.

Durante aproximadamente dos semanas de su misión, el élder Smith estuvo confinado en un hospital con otros cuatro misioneros. Los cinco élderes se habían expuesto a la viruela, por lo que se les puso en cuarentena a fin de prevenir que la enfermedad se propagara. Aun cuando el élder Smith se refirió a su estadía como un “encarcelamiento”, él y sus compañeros le sacaron el mayor partido posible. Incluso compartieron el Evangelio con el personal del hospital. Al final del confinamiento, el élder Smith escribió el siguiente informe en su diario: “Hicimos amistad con las enfermeras y con otros que nos visitaron durante nuestro encarcelamiento. En muchas ocasiones hemos tenido conversaciones con ellos sobre el Evangelio; también les dejamos libros para leer. Cuando salimos del hospital, cantamos uno o dos himnos, lo cual entre otras cosas impresionó a los que los escucharon, pues los dejamos con lágrimas en los ojos. Pienso que dejamos una impresión positiva en el hospital, especialmente con las enfermeras, quienes confesaron que no somos el tipo de personas que creían que éramos y [que] ahora nos defenderán en todo momento”⁴.

El élder Smith concluyó su misión en junio de 1901. Setenta años después, regresó a Inglaterra como Presidente de la Iglesia a fin de presidir en una conferencia de área. Para ese entonces, las semillas que sembraron él y otros habían germinado y florecido. Se regocijó al ver a tantos santos británicos en las reuniones⁵. Dijo:

“Varias estacas de Sión, un templo dedicado al Señor, una cantidad considerable de edificios para barrios y estacas, y obra misional de mucho éxito; todo ello testifica del hecho de que la Iglesia está madurando en la Gran Bretaña”. Y dijo que ese progreso en ese lugar era representativo de lo que sucedería por todo el mundo. Declaró que el Evangelio es para todas las personas y que “la Iglesia se establecerá en todo lugar, en toda nación, incluso hasta los confines de la tierra, antes de la segunda venida del Hijo del Hombre”⁶.

Enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Sólo nosotros tenemos la plenitud del Evangelio restaurado, y deseamos que todas las personas reciban la misma bendición

En Su infinita sabiduría, y para cumplir las promesas y convenios que concertó con los profetas de la antigüedad, el Señor ha restaurado en estos postreros días la plenitud de Su evangelio sempiterno. Este Evangelio es el Plan de Salvación; se ordenó y estableció en los concilios de la eternidad antes de ser puestos los fundamentos de esta tierra, y se ha revelado de nuevo en nuestra época para la salvación y bendición de todos los hijos de nuestro Padre en todas partes...

Casi seiscientos años antes de Cristo, es decir, antes de Su venida, el gran profeta Nefi dijo a su pueblo: “...hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra.

“Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones...” (1 Nefi 13:41–42).

Ya comienza el alba de ese día prometido. Ésta es la época señalada para la predicación del Evangelio en todo el mundo y para la edificación del reino del Señor en toda nación. Hay personas buenas y rectas en todos los países que aceptarán la verdad; que ingresarán a la Iglesia y que llegarán a ser una luz para guiar a su propio pueblo...

...El Evangelio es para todo pueblo, y el Señor espera que aquellos que lo reciban obedezcan sus verdades y las ofrezcan a los de su propia nación y lengua.

De modo que, con espíritu de amor y hermandad, ahora invitamos a todos los hombres en todas partes a que presten atención a las palabras de vida eterna reveladas en esta época por conducto del profeta José Smith y sus colaboradores.

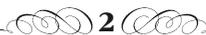
Extendemos esta invitación a los demás hijos de nuestro Padre Celestial: “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él, y absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).

Los invitamos a que crean en Cristo y en Su evangelio, a que vengan a Su Iglesia y sean uno con Sus santos.

Hemos probado los frutos del Evangelio y sabemos que son buenos, y deseamos que todos los hombres reciban las mismas bendiciones y el mismo espíritu que han sido derramados tan abundantemente sobre nosotros⁷.

Reconozco que hay personas buenas y devotas entre todas las sectas, partidos y denominaciones, y que serán bendecidas y recompensadas por todo el bien que hacen. Pero el hecho es que solamente nosotros tenemos la plenitud de esas leyes y ordenanzas que preparan al hombre para la plenitud de recompensa en las mansiones celestiales. Así decimos a las personas buenas y nobles, a las rectas y devotas en todas partes: Conserven todo lo bueno que tengan; aférrense a cada principio verdadero que ya tienen, pero vengan y participen de mayor luz y conocimiento, los cuales Dios, que es el mismo ayer, hoy y para siempre, está otra vez derramando sobre Su pueblo⁸.

Ruego que los propósitos del Señor en la tierra, tanto dentro como fuera de la Iglesia, se lleven a cabo rápidamente; que bendiga a Sus fieles santos, y que las huestes de hombres que buscan la verdad y cuyo corazón sea recto delante del Señor lleguen a ser herederos con nosotros de la plenitud de las bendiciones del Evangelio restaurado⁹.



Todo miembro de la Iglesia tiene la responsabilidad de usar su fuerza, energía, recursos e influencia para proclamar el Evangelio

Hemos escuchado que todos somos misioneros ... A todos se nos ha apartado, aunque no por la imposición de manos; no se nos



“Toda persona que recibe la luz del Evangelio llega a ser una luz y una guía para todos aquellos a quienes pueda enseñar”.

ha dado un llamamiento especial; no se nos ha seleccionado específicamente para realizar la obra misional, pero, como miembros de la Iglesia, habiéndonos comprometido al avance del evangelio de Jesucristo, nos convertimos en misioneros. Ésa es parte de la responsabilidad de todo miembro de la Iglesia¹⁰.

Con un corazón lleno de amor por todos los hombres, pido a los miembros de la Iglesia que aprendan y vivan el Evangelio y que usen su fuerza, energía y recursos para proclamarlo al mundo. Hemos recibido un cometido del Señor; ha dado un mandato divino; nos ha ordenado salir con diligencia incansable y ofrecer a Sus otros hijos esas verdades salvadoras que fueron reveladas a José Smith¹¹.

Nuestra misión, repito, consiste —hasta donde sea posible— en regenerar, en llevar al arrepentimiento a cuantos hijos de nuestro Padre Celestial nos sea posible ... Es una obligación que el Señor

ha puesto sobre la Iglesia, y más particularmente, sobre los quórumes del sacerdocio de la Iglesia, a la vez que es una obligación que corresponde a cada alma por separado¹².

Hay entre nosotros una gran cantidad de almas sinceras que nunca han aceptado la oportunidad de encontrar, o que nunca se han tomado la molestia de buscar estas gloriosas verdades que se han dado a conocer en las revelaciones del Señor. No piensan en estas cosas; viven entre nosotros, nos relacionamos con ellas y tenemos contacto con ellas diariamente. Piensan que somos personas agradables, pero que tenemos puntos de vista religiosos peculiares y, por lo tanto, no prestan atención a nuestra religión; por consiguiente, esta gran obra misional que se está llevando a cabo ahora en las estacas de Sión está recogiendo la cosecha de almas sinceras y fieles aquí de entre los que anteriormente no habían aprovechado la oportunidad que habían tenido de escuchar el Evangelio¹³.

Los que hemos recibido la verdad del Evangelio sempiterno no deberíamos estar satisfechos con nada menos que lo mejor, y lo mejor es la plenitud del reino del Padre; y por ello espero y ruego en oración que vivamos vidas y demos ejemplos de rectitud a todos los hombres a fin de que nadie tropiece, nadie flaquee, nadie se aparte del camino de la rectitud a causa de algo que hagamos o digamos¹⁴.

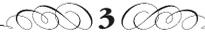
Hay una influencia que irradia no sólo de la persona, sino también de la Iglesia. Pienso que el éxito que tengamos en el mundo depende en gran parte de la actitud de los santos. Si estuviéramos completamente unidos, en pensamiento, en hechos, en nuestras acciones; si amáramos la palabra de la verdad, si camináramos en ella como el Señor desea que lo hagamos, entonces irradiaría de esta comunidad, de [congregaciones] de Santos de los Últimos Días de todas estas comunidades, hacia todo el mundo, una influencia que sería irresistible. Más hombres y mujeres sinceros se convertirían, puesto que el Espíritu del Señor iría delante de nosotros para preparar el camino ... Si ellos, este pueblo, guardaran los mandamientos del Señor, serían una fuerza y un poder y una influencia que acabarían con la oposición y prepararían a las personas para recibir la luz del Evangelio sempiterno; y cuando no lo hacemos, asumimos una responsabilidad que tiene consecuencias terribles.

¿Cómo me sentiría yo, o ustedes, cuando se nos llame a comparecer ante el tribunal, si alguien nos señalara con el dedo y dijera que “si no hubiera sido por las acciones de este hombre o de este grupo, habría recibido la verdad, pero me cegué porque ellos, aunque profesaban que tenían la luz, no vivían de conformidad con ella”?¹⁵.

“El Señor dice que si trabajamos todos nuestros días y salvamos aunque fuere una sola alma, grande será nuestro gozo con ella; [véase D. y C. 18:15]; por otra parte, cuán grande será nuestro pesar y nuestra condenación si por nuestros actos llegamos a desviar de la verdad a un alma¹⁶.

Los Santos de los Últimos Días, dondequiera que se encuentren, son y deben ser una luz para el mundo. El Evangelio es una luz que sale de la obscuridad, y toda persona que recibe la luz del Evangelio llega a ser una luz y una guía para todos aquellos a quienes pueda enseñar.

La responsabilidad de ustedes... es ser testigos vivientes de la verdad y de la divinidad de la obra. Esperamos que vivan el Evangelio y que labren su propia salvación, y que otros, al ver las buenas obras de ustedes, sean conducidos a glorificar a nuestro Padre Celestial [véase Mateo 5:16]¹⁷.



La Iglesia necesita más misioneros que salgan a trabajar en la obra del Señor

Necesitamos misioneros ... El campo es amplio y la mies es mucha, pero los obreros son pocos [véase Lucas 10:2]. Asimismo, el campo está blanco y listo para la siega [véase D. y C. 4:4]...

...Nuestros misioneros salen. Ningún poder ha sido capaz de detener la obra que están realizando. Se ha intentado. Se hicieron grandes esfuerzos en el principio cuando sólo había unos cuantos misioneros, pero el progreso de esta obra no se pudo detener, y no se puede detener ahora. Debe seguir adelante, y así será, a fin de que los habitantes de la tierra tengan la oportunidad de arrepentirse de sus pecados y recibir la remisión de ellos y entrar a la Iglesia y el reino de Dios antes de que esas destrucciones finales sobrevengan a los inicuos, pues han sido prometidas...



“Felicitamos a aquellos que están prestando servicio tan valientemente en la gran causa misional”.

Y esos misioneros, que son en su mayoría hombres jóvenes, sin conocimiento de las cosas del mundo, salen con ese mensaje de salvación y confunden a los grandes y poderosos, porque tienen la verdad. Están proclamando este Evangelio; los sinceros y honestos lo están escuchando y se están arrepintiendo de sus pecados y entrando a la Iglesia¹⁸.

Esperamos ver el día en el que todo joven Santo de los Últimos Días digno que reúna los requisitos tenga el privilegio de salir a trabajar en la obra del Señor para ser un testigo de la verdad en las naciones de la tierra.

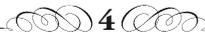
Ahora contamos con muchos matrimonios estables y maduros en esta gran causa misional, pero necesitamos a muchos más; y esperamos que quienes sean dignos y reúnan los requisitos pongan sus asuntos en orden y respondan a los llamados de predicar el Evangelio y que cumplan con sus obligaciones de manera aceptable.

También tenemos a muchas jóvenes en esta obra, pero necesitamos muchas más, aun cuando ellas no tienen la misma

responsabilidad que los hermanos, y nuestra mayor preocupación en lo que se refiere a las hermanas jóvenes es que entren en vínculos matrimoniales apropiados en los templos del Señor.

Invitamos a los miembros de la Iglesia a ayudar económicamente en el sostenimiento de la causa misional y a que contribuyan liberalmente de sus recursos para la difusión del Evangelio.

Felicitamos a aquellos que están prestando servicio tan valientemente en la gran causa misional. José Smith dijo: “Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio”¹⁹.



Debemos predicar las doctrinas de salvación tal como se registran en las Escrituras, con claridad y sencillez y con la guía del Espíritu

En los primeros días de esta dispensación, el Señor dijo a quienes fueron llamados a Su ministerio: “...que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo... para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes” (D. y C. 1:20, 23).

A quienes son llamados a “salir a predicar” Su evangelio, y a todos “los élderes, presbíteros y maestros” de Su Iglesia, dijo: “...enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón” y en las otras Escrituras, “conforme el Espíritu los dirija” (véase D. y C. 42:11–13).

Como representantes del Señor no se nos ha mandado ni autorizado enseñar las filosofías del mundo ni las teorías especulativas de nuestra era científica. Nuestra misión es predicar las doctrinas de salvación con *claridad* y sencillez tal como se han revelado y registrado en las Escrituras.

Después de indicarnos que enseñemos los principios del Evangelio que se encuentran en los libros canónicos, conforme nos dirija el Espíritu, el Señor entonces dio el gran pronunciamiento que gobierna toda la enseñanza de Su evangelio por cualquier persona de la Iglesia: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14)²⁰.



El Evangelio es la única esperanza del mundo, la única manera de traer paz a la tierra

¿Saben cuál es el mayor poder, el factor más potente de todo el mundo, para el establecimiento permanente de la paz en la tierra? Tras hacer la pregunta, la contestaré; por lo menos expresaré mi punto de vista en cuanto a ello, sin decir nada en cuanto a otras cosas que suceden en el mundo. El factor más grande de todo el mundo es el poder del santo sacerdocio, el cual poseen los Santos de los Últimos Días. Desde el principio el Señor envió a los élderes al mundo, mandándoles que llamaran a la gente, diciendo: Arrepiéntanse, vengán a Sión. Crean en Mi evangelio y tendrán paz.

La paz vendrá, por supuesto, por medio de la rectitud, de la justicia, de la misericordia de Dios, del poder que nos concederá mediante el cual nuestro corazón será conmovido y tendremos amor los unos por los otros. Ahora nuestro deber es declarar esas cosas entre todos los pueblos, llamarlos a venir a Sión donde se ha enarbolado el estandarte —el estandarte de paz— y a recibir las bendiciones de la casa del Señor y la influencia de Su Santo Espíritu que aquí se manifiesta. Y quisiera decirles que nosotros mismos, si prestamos servicio al Señor, tenemos un poder maravilloso con relación al establecimiento de la paz en el mundo.

Ahora bien, estamos dispuestos a que continúen otras cosas del mundo que van en esa dirección. Estamos a favor de todo lo que traiga paz al mundo; pero no perdamos de vista el hecho de que nosotros, los Santos de los Últimos Días, si hacemos causa común y somos uno en nuestro servicio al Señor y enviamos la palabra de vida eterna entre las naciones, tendremos mayor poder, en mi opinión, para establecer la paz en el mundo que ninguna otra fuerza. Estoy completamente de acuerdo con la idea que se ha expresado de que el Señor está utilizando a muchos grupos de personas; Su obra no se limita a los Santos de los Últimos Días, pues ha llamado a muchos a servirle fuera de la Iglesia y los ha investido con poder, los ha inspirado a llevar a cabo Su obra ... Sin embargo, mis hermanos y hermanas, no perdamos de vista el hecho de que somos un poder en la tierra para bien y para la difusión de la verdad y el establecimiento de la paz entre toda nación, tribu, lengua y pueblo

... Nuestra misión ha sido, y es: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca” [véase D. y C. 33:10].

Es preciso que continuemos hasta que todos los justos se congreguen, hasta que todo hombre haya sido advertido, hasta que todo el que quiera escuchar, escuche; y todos los que no quieran escuchar también escuchen, pues el Señor ha declarado que no habrá alma que no escuche, ni corazón que no sea penetrado [véase D. y C. 1:2], pues Su palabra saldrá, ya sea por las palabras de sus élderes o por otro medio, no importa; pero a Su debido tiempo acortará Su obra en rectitud; establecerá Su verdad y vendrá a reinar sobre la tierra²¹.

Respetamos a los demás hijos de nuestro Padre que pertenecen a todas las religiones, partidos y denominaciones, y no deseamos otra cosa más que verlos recibir la luz y conocimiento adicionales que hemos recibido nosotros por medio de la revelación, y que lleguen a ser con nosotros herederos de las grandes bendiciones de la restauración del Evangelio.

Pero poseemos el Plan de Salvación; nosotros administramos el Evangelio; y éste es la única esperanza del mundo, el único medio que traerá paz a la tierra y corregirá los males que existen en todas las naciones²².

Sabemos que si los hombres tienen fe en Cristo, se arrepienten de sus pecados, hacen convenio en las aguas del bautismo de guardar Sus mandamientos y después reciben el Espíritu Santo por la imposición de manos por aquellos que han sido llamados y ordenados a este poder —y si entonces guardan los mandamientos— tendrán paz en esta vida, y vida eterna en el mundo venidero [véase D. y C. 59:23]²³.

No hay ninguna cura para los males del mundo, excepto el evangelio del Señor Jesucristo. Nuestra esperanza de lograr la paz, la prosperidad temporal y espiritual, y la herencia final en el reino de Dios se encuentra únicamente en el Evangelio restaurado y por medio de él. Ninguno de nosotros puede desempeñar obra alguna que sea tan importante como la predicación del Evangelio y la edificación de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra²⁴

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Piense en la forma en que Joseph Fielding Smith respondió a los desafíos que tuvo como misionero de tiempo completo (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Cómo podría el ejemplo de él influir en el servicio que usted preste en la Iglesia?
- Medite en cuanto a las bendiciones de probar “los frutos del Evangelio” (sección 1) y piense en personas con quienes podría compartir esos “frutos”.
- ¿De qué manera pueden las palabras del presidente Smith de la sección 2 ayudarnos a compartir el Evangelio con los demás?
- El presidente Smith dijo que la Iglesia necesita más misioneros de tiempo completo, incluso “matrimonios... maduros” (sección 3). ¿Qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes a prepararse para servir? ¿Qué puede hacer usted a fin de prepararse para servir?
- ¿En qué formas pueden nuestras palabras y acciones comunicar la claridad y la sencillez del Evangelio? (véase la sección 4). ¿En qué ocasiones ha sentido al Espíritu Santo dirigirlo en esos esfuerzos?
- ¿Qué enseñanzas de la sección 5 son particularmente inspiradoras para usted? ¿Qué sentimientos tiene cuando piensa en compartir “la única esperanza del mundo, el único medio que traerá paz a la tierra”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 24:14; Marcos 16:15; 1 Nefi 13:37; 2 Nefi 2:6–8; 3 Nefi 12:13–16; D. y C. 1:17–24; 4; 50:13–14; 88:81; 133:57–58.

Ayuda didáctica

Cuando un participante lea en voz alta las enseñanzas del presidente Smith, invite a los otros participantes a “escuchar e identificar principios o conceptos específicos... Si un pasaje contiene palabras o frases difíciles o poco comunes, explíquelas antes de leer el pasaje correspondiente. Si algún miembro del grupo tuviese dificultad para leer, pida la participación de voluntarios en vez de que todos tomen turnos para hacerlo” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 61).

Notas

1. Joseph Fielding Smith a Louie Shurtliff Smith, en Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 114–115.
2. Joseph Fielding Smith a Louie Shurtliff Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 102.
3. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 91.
4. Diario de Joseph Fielding Smith, 30 de abril de 1901, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
5. Véase Conference Report, Conferencia general de área británica de 1971, pág. 85.
6. En Conference Report, Conferencia general de área británica de 1971, pág. 176.
7. Véase “Sé que mi Redentor vive”, *Liahona*, mayo de 1972, págs. 1, 2–3.
8. “A Witness and a Blessing”, *Ensign*, junio de 1971, págs. 109–110.
9. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 3.
10. *Take Heed to Yourselves*, compilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 1966, págs. 27–28.
11. En Conference Report, octubre de 1970, págs. 5–6.
12. En Conference Report, abril de 1944, pág. 50; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1979, tomo I, pág. 292.
13. En Conference Report, abril de 1921, pág. 42.
14. En Conference Report, abril de 1923, pág. 139.
15. En Conference Report, octubre de 1933, págs. 62–63.
16. En Conference Report, abril de 1951, pág. 153.
17. En Conference Report, Conferencia general de área británica de 1971, pág. 176.
18. En Conference Report, abril de 1953, págs. 19–20.
19. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 7; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 330.
20. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 5.
21. En Conference Report, octubre de 1919, págs. 89–90.
22. Véase “Mensaje para los miembros de la Iglesia en Gran Bretaña”, *Liahona*, febrero de 1972, págs. 2–3.
23. En Conference Report, octubre de 1970, pág. 7.
24. Véase “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre de 1972, pág. 8.



“Los padres tienen el deber de enseñar a sus hijos a orar tan pronto como éstos comienzan a entender”.



La oración: Un mandamiento y una bendición

“Pocas cosas en la vida son tan importantes como estar en comunión con la Deidad en oración”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que debemos hacer del espíritu de la oración “parte de nuestro mismo ser”¹. Él fue un ejemplo de ese principio por el modo en que vivía y por la forma en que oraba, ya fuera solo, con miembros de la familia o en público.

Después de la muerte de Louie, su primera esposa, escribió esta tierna súplica en su diario personal, permitiéndonos así vislumbrar por un instante sus oraciones personales: “Oh, mi Padre, que estás en los cielos, ayúdame, te ruego, a vivir de tal modo que sea digno de reunirme con ella en gloria eterna, para estar unidos de nuevo y no separarnos nunca más a lo largo de las infinitas eternidades. Ayúdame a ser humilde, a confiar en Ti; dame sabiduría y conocimiento de lo celestial, a fin de que pueda tener poder para resistir todo mal y mantenerme firme en Tu *verdad*. Oh, Señor, ayúdame, concédeme la vida eterna en Tu reino. Guía mis pasos en rectitud, dame todo Tu Espíritu. Ayúdame a criar a mis preciosos pequeñitos de modo que se mantengan puros y sin mancha a lo largo de su vida, y cuando hayamos finalizado nuestra jornada, te rogamos que nos llesves a Tu reino celestial. En el nombre de nuestro Redentor, así sea. Amén”².

Joseph, hijo del presidente Smith, habló sobre una oración memorable que ofreció el presidente Smith cuando ellos dos iban de regreso a Salt Lake City, tras un viaje a la región oriental de Utah. “Por causa de una tormenta severa tomaron el camino equivocado”,

que los llevó a un lugar llamado Indian Canyon [Cañón Indio]. “La tormenta se intensificó y el camino se hizo muy lodoso y resbaladizo, a tal punto que continuar viajando no sólo era peligroso, sino imposible. La espesa lluvia cubría la profunda cuneta junto al camino de tierra de un solo carril, y el joven Joseph, hijo, y el Dr. David E. Smith, que eran pasajeros, intentaron empujar y estabilizar el automóvil por temor a que éste resbalara en dirección al profundo cañón que estaba abajo. Las ruedas comenzaron a girar en el lodo y finalmente el automóvil se detuvo por completo ... Joseph [recordó] que su padre dijo: ‘Hemos hecho todo lo que podemos. Vamos a invocar al Señor’. Inclino la cabeza en oración, suplicando al Señor que preparara la vía para que él pudiera corregir su error y salir del peligroso cañón y continuar el camino de regreso a casa. Le dijo al Señor que tenía compromisos importantes que requerían su atención al día siguiente, y que era imperativo que estuviese de regreso en Salt Lake City. Milagrosamente, la tormenta se aplacó, se levantó un viento que secó el camino lo suficiente para que pudieran... finalmente volver a una carretera principal. Tan pronto como bajaron de la montaña, la tormenta comenzó de nuevo y paralizó el tráfico en la zona inmediata durante varias horas. Al descender por el Cañón de Provo en dirección a Salt Lake City, después de muchas horas adicionales de viaje, un policía de tránsito los detuvo y les preguntó de dónde venían. Cuando se le dijo que habían venido a través del cañón Indian Canyon, el oficial dijo: ‘¡Eso es imposible! Se ha informado que todos los puentes de esa zona han colapsado por el agua’. Para su sorpresa, los titulares del periódico del día siguiente informaron que había doscientos automóviles varados en la zona de la que ellos habían escapado”³.

Durante los sesenta y dos años del ministerio apostólico del presidente Smith, muchos de sus sermones incluyeron oraciones públicas en las que pedía las bendiciones del cielo para los miembros de la Iglesia y las personas de todo el mundo. Por ejemplo, en su primera conferencia general como Presidente de la Iglesia, pidió: “Ruego que Dios, nuestro Padre Celestial, abra las ventanas de los cielos y derrame sobre Sus hijos de toda la tierra las grandes y eternas bendiciones que mejoren su situación tanto temporal como espiritualmente”⁴.

Las oraciones del presidente Smith manifestaban la profundidad de su testimonio y su amor por su Padre Celestial y su Salvador. El presidente Boyd K. Packer, a quien se llamó a prestar servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles cuando Joseph Fielding Smith era el Presidente de la Iglesia, dijo: “Qué gran experiencia era escuchar orar al presidente Joseph Fielding Smith. Aun después de cumplir los noventa años, solía pedir que pudiera ‘cumplir sus convenios y obligaciones y perseverar hasta el fin’”⁵.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



Se nos manda acercarnos al Padre Celestial mediante la oración

Es mandamiento del Señor que lo busquemos constantemente mediante la oración humilde. Cuando el Salvador estaba con Sus discípulos, les enseñó a orar y les proporcionó el ejemplo por medio de frecuentes oraciones a Su Padre. Podemos estar seguros, ya que es un mandamiento del Señor, que existe virtud en la oración, y que cuando buscamos al Señor debe ser con un espíritu de humildad y reverencia...

...Los padres tienen el deber de enseñar a sus hijos a orar tan pronto como éstos comiencen a tener entendimiento. Permitan que adquieran el hábito de acercarse a su Padre Celestial, y con el conocimiento de la razón de orar. Si el hábito se adquiere en la infancia, podrá mantenerse durante los años de la madurez, y el hombre o la mujer que fervientemente haya buscado al Señor y le haya agradecido por las bendiciones, podrá contar con que el Señor no lo abandonará en los momentos de necesidad⁶.

Me pregunto si alguna vez nos detenemos a pensar por qué el Señor nos ha pedido que oremos. ¿Nos ha pedido que lo hagamos porque quiere que nos postremos y lo adoremos? ¿Es ésa la razón principal? Yo no pienso que lo sea. Él es nuestro Padre Celestial, y se nos ha mandado que lo adoremos y que le oremos en el nombre de Su Hijo amado, Jesucristo. No obstante, el Señor puede vivir sin nuestras oraciones. Su obra continuará del mismo modo, ya sea que oremos o no ... La oración es algo que *nosotros* necesitamos,

no algo que el Señor necesita. Él sabe exactamente cómo llevar a cabo Sus asuntos y cómo ocuparse de ellos sin ayuda alguna de nosotros. Nuestras oraciones no tienen el propósito de decirle a Él cómo conducir Sus asuntos. Si tenemos cualquier idea semejante, entonces, por supuesto, tenemos la idea equivocada. Ofrecemos nuestras oraciones más para nuestro bien, para edificarnos y darnos fortaleza y valor, y para aumentar nuestra fe en Él.

La oración es algo que vuelve humilde el alma; amplía nuestra comprensión, vivifica la mente; nos acerca más a nuestro Padre Celestial. Necesitamos la ayuda de Él; no existe duda de eso. Necesitamos la guía de Su Santo Espíritu. Necesitamos saber qué principios se nos han dado mediante los cuales podamos regresar a Su presencia. Necesitamos que se nos vivifique la mente por medio de la inspiración que viene de Él; y por esas razones le oramos, para que nos ayude a vivir de tal modo que sepamos Su verdad y seamos capaces de andar a la luz de ésta, para que podamos, mediante nuestra fidelidad y nuestra obediencia, regresar de nuevo a Su presencia⁷.

Pocas cosas en la vida son tan importantes como estar en comunión con la Deidad en oración. El Señor ha corrido sobre nuestra mente una cortina de olvido a fin de que no nos acordemos de Él ni de la relación que teníamos con Él como miembros de Su familia en la vida preterrenal. La oración es la vía de comunicación que ha provisto para que estemos en comunión con Él de nuevo. Por tanto, uno de los propósitos principales de nuestra probación terrenal es ver si aprenderemos con el espíritu de oración siempre en el corazón, de modo que cuando el Señor decida hablar, nosotros escuchemos Su voz en el alma⁸.



Siempre es momento de orar

“Y un mandamiento les doy [es decir, a los padres de Sión]: Quien no cumpla con sus oraciones ante el Señor en el momento debido, hágase memoria de él ante el juez de mi pueblo” [D. y C. 68:33].

No creo que hayamos leído ese versículo de esa sección lo suficiente, y en ocasiones me pregunto si comprendemos cuán



Amulek, a quien se representa aquí junto a Alma, instó al pueblo a “implorar misericordia [al Señor], porque es poderoso para salvar” (Alma 34:18).

importante es verdaderamente ese mandamiento. Ningún hombre puede conservar el Espíritu del Señor, a menos que ore. Ningún hombre puede tener la inspiración del Espíritu Santo, a menos que en su corazón se halle el espíritu de oración...

Ahora quiero detenerme en este pasaje por un breve momento ... ¿Cuál es el momento de orar?

Algunos de nosotros quizá tengamos la idea de que el momento de orar es cuando nos levantamos por la mañana y cuando estamos a punto de irnos a dormir por la noche, cuando nuestra obra está hecha, y que no hay otro momento de orar. Mas yo les digo, y tengo buen fundamento para ello, que siempre es momento de orar. Permítanme leerseles. Ustedes saben que me gusta comprobar lo que digo; me gusta aportar testigos que den fe de lo que expreso, y no pido a las personas que acepten lo que digo a menos que esté

en absoluta armonía con aquello que el Señor ha dicho, ya sea directamente o por medio de Sus profetas. En el Libro de Mormón leemos las palabras de [Amulek] a los zoramitas pobres que se habían apartado de la verdad y, habiéndoseles expulsado de sus sinagogas porque eran pobres, y pensando que sólo podían orar uno a la vez al subir al Rameúptom, como lo llamaban [véase Alma 31:12–23], no sabían qué hacer. [Amulek] les enseñó lo siguiente:

“...sí, imploradle misericordia, porque es poderoso para salvar. Sí, humillaos y persistid en la oración a él. Clamad a él cuando estéis en vuestros campos, sí, por todos vuestros rebaños. Clamad a él en vuestras casas, sí, por todos los de vuestra casa, tanto por la mañana, como al mediodía y al atardecer. Sí, clamad a él contra el poder de vuestros enemigos. Sí, clamad a él contra el diablo, que es el enemigo de toda rectitud. Clamad a él por las cosechas de vuestros campos, a fin de que prosperéis en ellas. Clamad por los rebaños de vuestros campos para que aumenten. Mas esto no es todo; debéis derramar vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos. Sí, y cuando no estéis clamando al Señor, dejad que rebozen vuestros corazones, entregados continuamente en oración a él por vuestro bienestar, así como por el bienestar de los que os rodean. Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no penséis que esto es todo; porque si después de haber hecho todas estas cosas, volvéis la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe” [Alma 34:18–28].

Yo pienso que es una doctrina excelente, y la leí para inculcarles en la mente el momento de orar. El momento de orar es en la mañana, antes que la familia se separe. Un buen momento para orar es cuando se reúnen en la mesa antes de tomar el desayuno; y permitan que los miembros de la familia se turnen para orar. Ése es el momento de orar. Para el comerciante, el momento de orar es por la mañana, cuando se dirige a su lugar de trabajo, y antes de comenzar su jornada de trabajo, por su mercadería. Para el pastor,

el momento de orar es cuando está fuera con sus rebaños, cuidándolos. Para el agricultor, el momento de orar es cuando va al campo con el arado, cuando va a sembrar la semilla, y cuando va a cosechar los cultivos. Y si los hombres oran tal como se les manda orar en este pasaje de las Escrituras que he leído, entonces es muy probable que se les halle guardando los mandamientos del Señor con rectitud en todas las cosas⁹.

3

Todo lo que hacemos debe estar en armonía con lo que expresamos en nuestras oraciones

No debemos orar meramente con los labios; sino que en cada acto, en nuestras conversaciones, en todo lo que emprendamos, debemos tratar de poner en práctica lo que expresemos en nuestras oraciones, y estar en armonía con los pensamientos que declaremos al Señor en nuestras súplicas diarias¹⁰.

¿Poseemos el espíritu de oración? ¿Lo hemos hecho parte de nuestro mismo ser? ¿Estamos en contacto con nuestro Padre celestial mediante el Espíritu Santo, o no lo estamos?¹¹

4

En nuestras oraciones debemos derramar el alma en acción de gracias

Cuánto cuidado hemos de tener de cultivar, por medio de una vida con espíritu de oración, una actitud agradecida. Creo que uno de los mayores pecados del cual los habitantes de la tierra son culpables en la actualidad es el pecado de la ingratitud, la falta [o ausencia] de reconocimiento, de su parte, al Señor y de Su derecho a gobernar y controlar¹².

En nuestras oraciones debemos derramar el alma en acción de gracias por la vida y por ser; por el sacrificio redentor del Hijo de Dios, por el Evangelio de salvación, por José Smith y la poderosa obra de restauración que se llevó a cabo por medio de él. Debemos reconocer la mano del Señor en todas las cosas y agradecerle todas las cosas, tanto temporales como espirituales¹³.



Debemos implorar al Padre Celestial todos nuestros deseos rectos

Debemos implorar al [Padre Celestial] fe e integridad y todo atributo divino, el triunfo y el éxito de Su obra, la guía de Su Santo Espíritu, y la salvación en Su reino. Debemos orar por nuestra familia; por nuestra esposa y nuestros hijos; por alimento, techo y ropa; por los asuntos de nuestras ocupaciones; y por todos nuestros deseos rectos¹⁴.

Ruego que las bendiciones del cielo estén y permanezcan con nosotros y todos los hombres.

¡Oh, si los cielos destilaran justicia y verdad sobre todo el mundo!

¡Oh, si todo hombre en todo lugar tuviera un oído presto a escuchar, y diera oído a las palabras de verdad y luz que provienen de los siervos del Señor!

¡Oh, si los propósitos del Señor entre todo pueblo de toda nación se cumplieran con prontitud!

Ruego por los miembros de la Iglesia, que son los santos del Altísimo, para que se les fortalezca en su fe y para que aumenten los deseos de rectitud en su corazón, y labren su salvación con temor y temblor ante el Señor [véase Filipenses 2:12; Mormón 9:27].

Ruego por las personas buenas y rectas de entre todo pueblo, para que se les guíe a buscar la verdad, a sostener todo principio verdadero y a promover la causa de la libertad y la justicia.

En estos tiempos problemáticos y difíciles, ruego que aquella luz que ilumina a toda persona que viene al mundo guíe a todos los hombres [véase Juan 1:9; D. y C. 93:2] y que de ese modo puedan obtener la sabiduría para resolver los problemas que asedian al género humano.

Ruego al bondadoso Padre que derrame Sus bendiciones sobre todo hombre, sobre el joven y el anciano, sobre quienes tengan motivos para acongojarse, sobre el hambriento y el necesitado, sobre quienes estén atrapados en circunstancias desafortunadas y entornos malsanos, y sobre toda persona que necesite asistencia,

ayuda, socorro y sabiduría; y todo aquello bueno y grandioso que sólo Él puede dar.

Junto con todos ustedes, tengo amor e interés y compasión por los hijos de nuestro Padre en toda la tierra, y ruego que mejoren sus condiciones tanto temporal como espiritualmente; ruego que puedan venir a Cristo, y aprender de Él, y tomar Su yugo sobre sí, a fin de que hallen descanso para su alma, porque Su yugo es fácil y ligera Su carga [véase Mateo 11:29–30].

Ruego que los Santos de los Últimos Días y todas las personas que se unan a ellos en guardar los mandamientos del Padre de todos nosotros puedan vivir de tal modo que tengan paz en esta vida y vida eterna en el mundo venidero [véase D. y C. 59:23], todo lo cual lo pido con humildad y gratitud, y en el nombre del Señor Jesucristo. Amén¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- La sección “De la vida de Joseph Fielding Smith” contiene cuatro ejemplos de oraciones que ofreció el presidente Smith. ¿Qué podemos aprender de cada uno de esos ejemplos?
- Reflexione sobre la forma en que ofrece sus oraciones personales; ¿qué podemos hacer para que nuestras oraciones nos ayuden a “acercarnos más a nuestro Padre Celestial”? (véase la sección 1).
- El presidente Smith enseñó: “Siempre es momento de orar” (sección 2). ¿En qué formas podemos seguir el consejo de orar siempre?
- ¿Qué significa en su opinión “poner en práctica lo que expresemos en nuestras oraciones”? (véase la sección 3). Piense en lo que podría hacer para mejorar en ese aspecto.
- ¿Cómo cambia nuestra actitud cuando “derramamos nuestra alma en acción de gracias” a nuestro Padre Celestial? (véase la sección 4).
- Al estudiar la oración del presidente Smith de la sección 5, considere sus propias oraciones. Medite en silencio la siguiente

pregunta: ¿Qué personas y cuestiones debería usted incluir con mayor frecuencia al orar?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 7:7–8; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:17–18; Santiago 1:5–6; 2 Nefi 32:8–9; Alma 34:38–39; 3 Nefi 18:18–21; D. y C. 10:5.

Ayuda didáctica

“A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran al final de cada capítulo. También podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a las que enseña” (tomado de la página VII de este manual).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1918, pág. 156.
2. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 162–163; la cursiva es parte del original.
3. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 232–233.
4. En Conference Report, abril de 1970, pág. 6.
5. Véase, Boyd K. Packer, “Los convenios”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 96; se eliminó la cursiva del original.
6. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo III, págs. 83–85.
7. En Conference Report, abril de 1968, pág. 10; la cursiva es parte del original.
8. “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, *New Era*, septiembre de 1971, pág. 40.
9. En Conference Report, octubre de 1919, págs. 142–143.
10. En Conference Report, octubre de 1913, pág. 73.
11. En Conference Report, abril de 1918, pág. 156.
12. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 110.
13. “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, pág. 40.
14. “President Joseph Fielding Smith Speaks on the New MIA Theme”, pág. 40.
15. En Conference Report, abril de 1970, pág. 149.



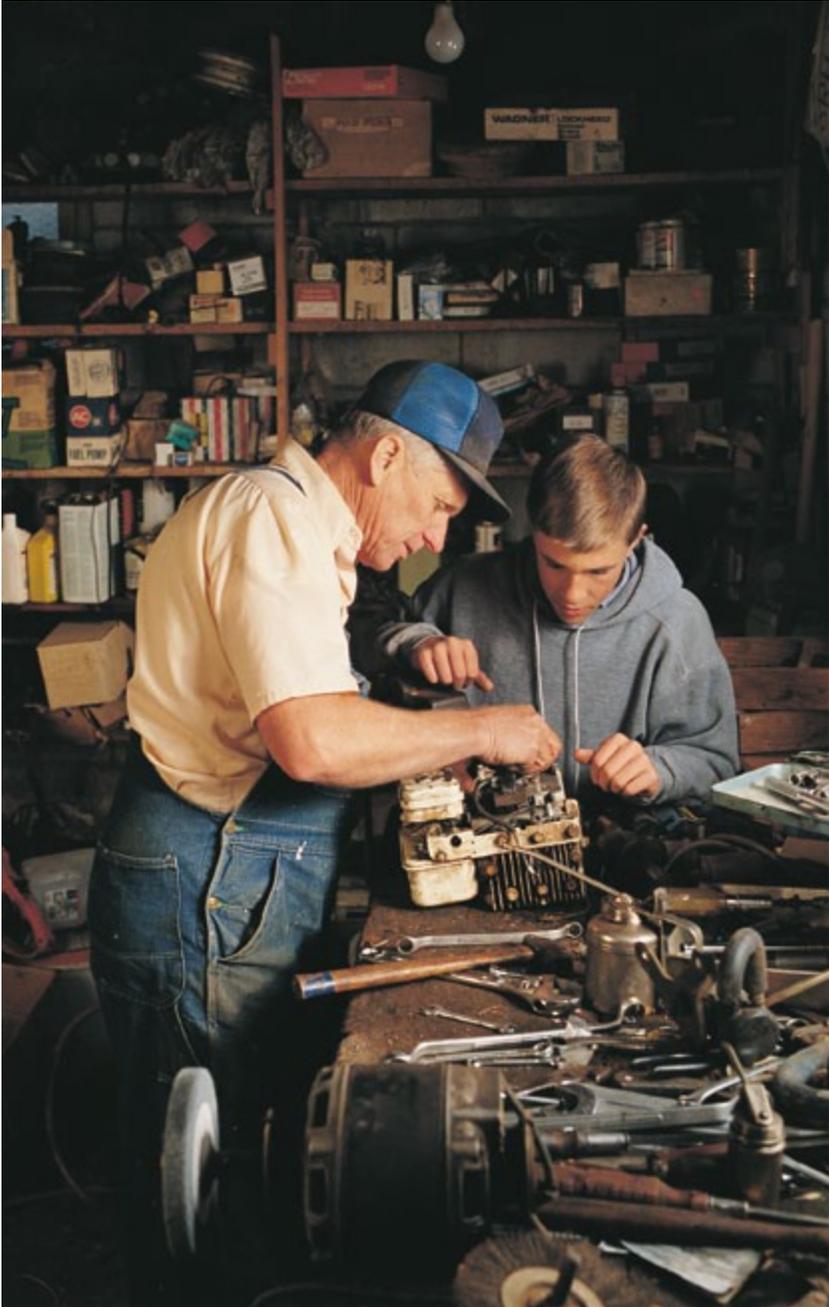
La responsabilidad individual

“Esperamos que nuestros miembros de todas partes aprendan principios correctos y se gobiernen a sí mismos”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

El hermano D. Arthur Haycock caminaba hacia el Edificio de Administración de la Iglesia cierto día cuando vio que el presidente Joseph Fielding Smith abría la cerradura de la puerta lateral. Como tenía necesidad de entrar en el edificio donde trabajaba como secretario del Quórum de los Doce Apóstoles, el hermano Haycock “se apresuró a subir los escalones, de a dos o tres a la vez, para poner el pie en la puerta antes de que ésta se cerrara; apenas lo logró. Al acceder al interior del edificio se apresuró nuevamente para alcanzar al presidente Smith y caminar con él hasta el ascensor. Le comentó: ‘Espero ser tan afortunado como para deslizarme dentro del cielo por la puerta que usted abra’”. Al principio el presidente Smith no respondió, y al hermano Haycock le preocupó que, en su intento de ser gracioso, hubiera dicho algo incorrecto. Sin embargo, “al llegar al ascensor, el presidente Smith le dijo, mientras le guiñaba un ojo: ‘Pues, hermano, ¡no cuente con ello!’”¹.

Por medio de discursos y acciones, el presidente Smith enseñó de forma reiterada el principio que compartió con el hermano Haycock: Puso énfasis en que aunque los Santos de los Últimos Días debían ayudar diligentemente a los demás a recibir las bendiciones del Evangelio, la salvación es una responsabilidad individual. Asimismo instó a los santos a ser autosuficientes y a trabajar con ahínco en labores temporales. “De eso se trata la vida”, decía, “de desarrollar nuestro potencial y, en especial, de lograr el autodomínio”².



“El Señor... espera que tengamos conocimiento de las cosas temporales”.

Joseph Fielding Smith aprendió a trabajar cuando era un muchachito. A menudo su padre estaba de viaje, de modo que “pasó gran parte de su niñez haciendo trabajos de adulto”. De hecho, era un trabajador tan diligente que, “sin que fuera su intención, se le encomendó una tarea antes de lo debido, cuando por su orgullo juvenil ordeñó en secreto una de las vacas de la familia para probar que era capaz de hacerlo, y por lo tanto se le asignó la labor permanentemente”³.

Su buena disposición para el trabajo continuó mientras servía en una misión de tiempo completo en Inglaterra. Su esposa, Louie, le escribió lo siguiente mientras él estaba allí: “Sé que amas el deber mucho más que el placer, y a causa de ello siento tanto amor y confianza que me parece que estás cerca de ser un joven tan perfecto como sería posible serlo”⁴. Además de cumplir con su deber de enseñar el Evangelio a los demás, trabajaba arduamente para aprender el Evangelio él mismo. En una carta que envió a casa, hablaba sobre sus esfuerzos para memorizar un pasaje de las Escrituras: “He tratado todo el día de aprender un pasaje de las Escrituras y aún no lo he conseguido; pero estoy decidido a aprenderlo antes de terminar”⁵.

El presidente Smith legó su ética de trabajo a sus hijos. Les decía: “Las personas suelen morir en la cama; y lo mismo ocurre con las aspiraciones”. Con ese principio en mente, él y su esposa procuraban que los niños se levantaran temprano por la mañana e hicieran su parte para mantener la casa limpia y ordenada. “En cierto modo, a papá le parecía inmoral que nos quedáramos en la cama después de las seis”, recordó uno de sus hijos. “Por supuesto que sólo lo intenté una vez; papá se aseguró de que así fuera”⁶. El presidente Smith también ayudaba con las tareas de la casa. Cuando él y Louie estaban recién casados, hizo tanto como pudo en la construcción de su primera casa. Con los años, llegó a hacer la mayoría de las reparaciones domésticas él mismo, ayudaba a cocinar, y contribuía a cosechar las frutas maduras y conservarlas en frascos⁷.

El hermano Haycock, el mismo hombre que cierta vez se apresuró a seguir al presidente Smith para entrar al Edificio de Administración de la Iglesia, más adelante llegó a ser secretario personal de cinco Presidentes de la Iglesia, incluso del presidente Smith. En

esta estrecha relación, pudo ver el empeño constante del presidente Smith de mejorarse espiritualmente. Decía que a menudo entraba en la oficina del presidente Smith y hallaba al profeta estudiando las Escrituras o leyendo algún otro libro⁸.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



El Señor espera que seamos diligentes en procurar bendiciones temporales y espirituales

El Señor le dijo a [Adán]: "...con el sudor de tu rostro comerás el pan" [Génesis 3:19; véase también Moisés 4:25], y a lo largo de los tiempos el Señor ha instado a Su pueblo a ser diligente, a servirle con fidelidad, a trabajar...

En los primeros días de la Iglesia en estos valles [en Utah], el presidente Brigham Young y otras Autoridades Generales hicieron mucho hincapié en la laboriosidad; y era necesario porque nuestros antepasados llegaron aquí sin nada. Tuvieron que trabajar; tuvieron que ser industriosos. Fue esencial que produjeran lo que necesitaban y por lo tanto se les aconsejaba constantemente al respecto y con el fin de que fuesen industriosos. Se les enseñó a que no fueran orgullosos de corazón. Vinieron aquí donde podían adorar al Señor su Dios y guardar Sus mandamientos. Se les dijo que fueran tanto humildes como diligentes ... ¡Oh, cómo deseo que pudiéramos recordar eso! ¡Lamento que lo hayamos olvidado!...

...El Señor dijo: "No serás ocioso; porque el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador" [D. y C. 42:42]. Se trata de buen sentido común, ¿no es así? ¿Por qué un hombre que es ocioso ha de participar de la laboriosidad del industrioso, si es que dicho hombre ocioso está en condiciones físicas de poder trabajar? No simpatizo en lo absoluto con ningún tipo de movimiento que tienda a destruir la hombría al alentar a los hombres a ser ociosos, y no me importa de qué edad se trate. No importa la edad que tenga, si el hombre es físicamente fuerte y es capaz de prestar servicios, debe ocuparse de sí mismo; eso es lo que el Señor espera que haga.

El Señor dijo en otra revelación:

“Y además, de cierto os digo que todo hombre que tiene la obligación de mantener a su propia familia, hágalo, y de ninguna manera perderá su corona; y obre en la iglesia. Sea diligente cada cual en todas las cosas. No habrá lugar en la iglesia para el ocioso, a no ser que se arrepienta y enmiende sus costumbres” [D. y C. 75:28–29].

De modo que ése es el consejo que el Señor ha dado a la Iglesia hoy en día. Y éste no ha de aplicarse meramente a la labranza de campos, ni a la siega, ni a la cosecha ni al emprendimiento de actividades laborales, sino que también significa que el hombre debe ser diligente en las cosas espirituales, así como en las actividades temporales mediante las cuales se gana la vida⁹.

Estamos aquí para un gran propósito; ese propósito no es vivir cien años o menos; ni sembrar nuestros campos, segar nuestros cultivos, recolectar fruta, vivir en casas ni colmarnos de lo necesario para la vida terrenal. Ése no es el propósito de la vida. Esas cosas son necesarias para nuestra existencia aquí, y ésa es la razón por la cual debemos ser industriosos. ¿Pero cuántos hombres pasan su tiempo pensando que todo lo que existe en la vida es acumular las cosas de este mundo, vivir con comodidad y rodearse de todos los lujos, privilegios y placeres que la vida terrenal pueda concedernos, y jamás piensan un poco en algo fuera de eso?

Pues bien, todas esas cosas no son sino solamente bendiciones temporales; comemos para vivir, nos vestimos para mantenernos abrigados y cubiertos, tenemos casas a fin de vivir en ellas para nuestra comodidad y conveniencia; pero debemos considerar todas estas bendiciones como bendiciones temporales que son necesarias mientras viajamos por esta vida. Y ése es todo el provecho que nos brindan. No podemos llevarnos ninguna de ellas al partir. El oro, la plata y las piedras preciosas, a los cuales se les llama riquezas, no son de utilidad para el hombre sino para permitirle sostenerse a sí mismo y satisfacer sus necesidades aquí¹⁰.

El Señor... espera que tengamos conocimiento de las cosas temporales de modo que podamos sostenernos en el aspecto temporal; de modo que podamos prestar servicio a nuestros semejantes; y de modo que podamos comunicar el mensaje del Evangelio a Sus demás hijos en todo el mundo¹¹.

El objeto de que estemos aquí es hacer la voluntad del Padre tal como se hace en el cielo, obrar rectitud en la tierra para someter la iniquidad y ponerla bajo nuestros pies, vencer al pecado y al adversario de nuestra alma, elevarnos por encima de las imperfecciones y debilidades de la pobre y caída naturaleza humana mediante la inspiración del Señor y Su poder que se manifiesta, y así llegar a ser los santos y siervos del Señor en la tierra¹².



En última instancia, somos responsables ante el Señor por nuestro cumplimiento del deber

Esto tiene que ver con nuestra fe y nuestra conciencia; ustedes no son responsables ante mí, ni ante la Presidencia de la Iglesia, sino ante el Señor. Yo no trato con los hombres con respecto a mi diezmo; trato con el Señor; es decir, en lo referente a mi propia conducta en la Iglesia y en lo referente a mi observancia de las demás leyes y reglas de la Iglesia. Si yo no observo las leyes de la Iglesia, soy responsable ante el Señor y tendré que responder ante Él, en algún momento, por mi incumplimiento del deber, y quizás deba responder ante la Iglesia en lo tocante a mi condición de miembro. Si cumplo con mi deber, de acuerdo con mi entendimiento de lo que el Señor ha requerido de mí, entonces debo tener una conciencia libre de ofensas. Debo tener satisfacción en el alma puesto que simplemente he cumplido con mi deber tal como yo lo entiendo, y aceptaré las consecuencias. En lo que a mí respecta, se trata de un asunto entre el Señor y yo; así es con cada uno de nosotros.

Aquel que envió a Su Hijo Unigénito al mundo para cumplir la misión que efectuó, también envió a todas las almas que escuchan mis palabras, y ciertamente a todo hombre y toda mujer del mundo, para llevar a cabo una misión, y esa misión no puede llevarse a cabo por medio de la negligencia, ni de la indiferencia, ni puede llevarse a cabo por medio de la ignorancia.

Debemos aprender la obligación bajo la cual estamos para con el Señor y los unos para con los otros; esas cosas son esenciales y no podemos prosperar en lo espiritual, no podemos obtener más conocimiento del Señor, ni más sabiduría, sin dedicar nuestros pensamientos y esfuerzos a nuestro propio mejoramiento, al



“Jamás se ha compelido a persona alguna, por ningún decreto del Padre, a hacer el bien ... Cada persona puede actuar por sí misma”.

aumento de nuestra propia sabiduría y del conocimiento de las cosas del Señor¹³.

Es muy fácil para el género humano culpar a otra persona por los errores propios, y muy fácil para nosotros, debido a nuestra naturaleza humana, aceptar el mérito cuando lo que se ha logrado es algo que agrada y beneficia. No obstante, jamás queremos cargar la responsabilidad de nuestros propios errores, que no agradan, y es así que nos esforzamos por depositar esa clase de responsabilidad en otra parte y en otras personas ... Carguemos nuestras propias responsabilidades, y no nos esforcemos por depositarlas en otra parte¹⁴.

3

Dios nos ha dado el albedrío y espera que hagamos todo lo que podamos por nuestros propios medios

El albedrío [es] el gran don que el Señor ha conferido sobre toda alma a fin de que actúe por sí misma, para que tome sus propias

decisiones, para ser un agente con el poder de creer, aceptar la verdad y recibir la vida eterna, o de rechazar la verdad y recibir remordimientos de conciencia. Éste es uno de los más grandes dones de Dios. ¿Qué sería de nosotros sin él, si fuéramos compelidos para actuar como algunas personas quisieran compeler a sus semejantes a hacer su voluntad? No podría haber salvación; no podría haber ningún galardón de rectitud; no podría castigarse a nadie por no ser fiel, puesto que los hombres no tendrían que rendir cuentas ante su Hacedor¹⁵.

A José Smith se le preguntó cómo gobernaba a un pueblo tan grande y diverso como los Santos de los Últimos Días; él contestó: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”.

Sobre ese principio nos basamos para actuar en la Iglesia; esperamos que nuestros miembros de todas partes aprendan principios correctos y se gobiernen a sí mismos¹⁶.

Este gran don del albedrío, que es el privilegio que se brinda al hombre de tomar sus propias decisiones, nunca se ha revocado y nunca lo será. Es un principio eterno que otorga libertad de pensamiento y de acción a toda alma. Jamás se ha compelido a persona alguna, por ningún decreto del Padre, a hacer el bien; ni jamás se ha obligado a nadie a hacer el mal. Cada persona puede actuar por sí misma. El plan de Satanás era destruir dicho albedrío y obligar a los hombres a hacer su voluntad. No se podría existir de forma satisfactoria sin ese gran don. Los hombres deben tener el privilegio de escoger, aun al grado de poder rebelarse contra los decretos divinos. Por supuesto, la salvación y la exaltación han de venir mediante la voluntad libre, sin coerción y por mérito individual, a fin de que puedan otorgarse galardones de rectitud, e imponerse el castigo adecuado al transgresor¹⁷.

Creemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos, y que al edificar sobre el fundamento de la expiación de Cristo, todos los hombres deben labrar su propia salvación con temor y temblor ante el Señor [véase 2 Nefi 25:23; Mormón 9:27]¹⁸.

Es un hecho importante, demostrado en todas las Escrituras por actos directos y por consecuencia, que Dios ha hecho por los

hombres todo cuanto éstos no pueden hacer por sí mismos para obtener la salvación, pero espera que los hombres hagan por sí mismos todo cuanto esté al alcance de ellos.

De acuerdo con este principio, es contrario al orden de los cielos, el cual se instituyó antes de la fundación de la tierra, que los mensajeros celestiales que han pasado por la resurrección, o los mensajeros que pertenecen a la esfera celestial, vengan a la tierra a efectuar por los hombres la obra que éstos pueden hacer por sí mismos...

Es un error de lo más grave creer que Jesús hizo todo por los hombres si tan sólo lo confiesan con la boca, y que no hay nada más que deban hacer. Los hombres tienen una obra que hacer si desean obtener la salvación. Fue en armonía con esa ley eterna que el ángel condujo a Cornelio hasta Pedro [véase Hechos 10] y que Ananías fue enviado a Pablo [véase Hechos 9:1–22]. Fue asimismo en obediencia de esa ley que Moroni, que entendía los grabados sobre las planchas nefitas, no hizo la traducción, sino que bajo la dirección del Señor entregó a José Smith el Urim y Tumim, mediante el cual éste fue capaz de efectuar esa obra importante por el don y el poder de Dios¹⁹.



**Nuestras dos grandes responsabilidades son procurar
nuestra propia salvación y obrar con diligencia
en pos de la salvación de otras personas**

Tenemos estas dos grandes responsabilidades ... Primero, procurar nuestra propia salvación; y segundo, nuestro deber para con nuestros semejantes. Ahora bien, yo considero que mi primer deber, en lo que a mí concierne individualmente, es procurar mi propia salvación. Ése es su deber personal primeramente, y así es con todo miembro de esta Iglesia²⁰.

Nuestra primera preocupación ha de ser nuestra propia salvación. Debemos procurar obtener todas las bendiciones del Evangelio para nosotros mismos. Debemos bautizarnos y entrar en el orden del matrimonio celestial, de modo que podamos llegar a ser herederos de la plenitud del reino de nuestro Padre. Entonces

hemos de preocuparnos por nuestra familia, nuestros hijos y nuestros antepasados²¹.

Es... nuestro deber salvar al mundo, tanto a las personas fallecidas como a las que viven. Salvamos a las personas que viven y desean arrepentirse, mediante la predicación del Evangelio entre las naciones y el recogimiento de los hijos de Israel, los sinceros de corazón. Salvamos a las personas fallecidas al asistir a la Casa del Señor y efectuar estas ceremonias a su favor: el bautismo, la imposición de manos, la confirmación y todas las demás cosas que el Señor requiere de nuestras manos²².

Es mi deber, así como es el de ustedes, mis hermanos y mis hermanas por igual —puesto que la responsabilidad también recae sobre ustedes— de hacer lo mejor que esté a nuestro alcance y no eludirla, sino más bien esforzarnos con toda el alma para magnificar los llamamientos que el Señor nos ha dado, de obrar diligentemente para la salvación de nuestra propia familia, de cada uno de nosotros, y para la salvación de nuestro prójimo, la salvación de quienes están en lugares lejanos²³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué le llama la atención sobre el empeño que ponía el presidente Smith para enseñar a sus hijos a trabajar? (véase “De la vida de Joseph Fielding Smith”). ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños a ser más responsables?
- ¿De qué modo las enseñanzas de la sección 1 aumentan su entendimiento de la autosuficiencia? Piense en lo que usted puede hacer para ser más autosuficiente.
- Repase el consejo que se brinda en la sección 2. ¿Qué significa para usted ser “responsable ante el Señor”?
- El presidente Smith enseñó: “Esperamos que nuestros miembros de todas partes aprendan principios correctos y se gobiernen a sí mismos” (sección 3). ¿Cómo puede beneficiar a la familia esa enseñanza? ¿De qué modo eso puede guiar a los quórumes del sacerdocio y a la Sociedad de Socorro?

- Al prestar servicio a los demás, ¿por qué cree que “nuestra primera preocupación ha de ser nuestra propia salvación”? (véase la sección 4).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Filipenses 2:12; 2 Nefi 2:14–16, 25–30; D. y C. 58:26–28.

Ayuda didáctica

“A medida que enseñe el contenido de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participan activamente, estarán más preparadas para aprender y para recibir revelación personal” (tomado de de la página VII de este manual).

Notas

1. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 358–359.
2. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 10.
3. Joseph Fielding Smith, hijo, y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 51–52.
4. Louie Shurtliff Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 113.
5. Joseph Fielding Smith, en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 116.
6. En Joseph Fielding McConkie, “Joseph Fielding Smith”, en Leonard J. Arrington, editor, *The Presidents of the Church*, 1986, págs. 336–337; véase también *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 217–221.
7. Véase *The Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 12–13, 155–157; Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 202.
8. Véase Jay M. Todd, “A Day in the Life of President Joseph Fielding Smith”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 5.
9. En Conference Report, abril de 1945, págs. 48–49.
10. “Salvation for the Dead”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, abril de 1926, págs. 154–155; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 65.
11. Mensaje pronunciado en el Instituto de Religión de Logan, Utah, 10 de enero de 1971, pág. 2, Biblioteca de Historia de la Iglesia; manuscrito inédito.
12. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 108.
13. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 108.
14. En Conference Report, octubre de 1932, pág. 88.
15. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 88.
16. Véase “Mensaje para los miembros de la Iglesia en Gran Bretaña”, Liahona, febrero de 1972, pág. 3; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.
17. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo II, pág. 20.
18. Véase “Libres de la obscuridad”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 3.
19. “Priesthood—Restoration of Divine Authority”, *Deseret News*, 2 de septiembre de 1933, sección de la Iglesia, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 85–86.
20. “The Duties of the Priesthood in Temple Work”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, enero de 1939, pág. 3; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 137.
21. *Sealing Power and Salvation*, BYU Speeches of the Year, 12 de enero de 1971, pág. 2.
22. En Conference Report, octubre de 1911, pág. 120; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 182.
23. En Conference Report, abril de 1921, pág. 41.



A lo largo de la historia de la Iglesia las mujeres han desempeñado funciones esenciales en la obra del Señor de los últimos días.



La obra de la mujer Santo de los Últimos Días: Una “dedicación desinteresada a esta causa gloriosa”

“No hay límite para el bien que nuestras hermanas pueden hacer”.

De la vida de Joseph Fielding Smith

En la Reunión General de la Sociedad de Socorro del 2 de octubre de 1963, el presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Nosotros, las Autoridades Generales de la Iglesia, honramos y respetamos a nuestras buenas hermanas por su dedicación desinteresada a esta causa gloriosa”¹.

Al hacer esa declaración, el presidente Smith hablaba con base en años de experiencia. Había pasado toda una vida prestando servicio junto con fieles mujeres Santo de los Últimos Días. Ese servicio comenzó a finales de la década de 1880, cuando tenía unos diez años de edad. En ese tiempo, se instaba a las mujeres Santo de los Últimos Días a formarse en el campo de la medicina y la atención de la salud. Su madre, Julina L. Smith, siguió el consejo y se capacitó para prestar servicio como partera [matrona] y a menudo lo despertaba en medio de la noche para conducir su carruaje tirado por caballos hasta alguna casa donde hubiera un bebé a punto de nacer. Al prestar servicio con su madre de esa manera, el joven Joseph Fielding Smith vio un ejemplo de la fortaleza y la compasión de las mujeres de la Iglesia². Más adelante, la hermana Smith sirvió como Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

El presidente Smith tenía un gran respeto por la Sociedad de Socorro, de la cual dijo que “es una parte esencial del reino de

Dios sobre la tierra”³. Su segunda esposa, Ethel, prestó servicio como integrante de la Mesa General de la Sociedad de Socorro durante 21 años. La hermana Amy Brown Lyman, quien sirvió con Ethel en la Mesa General y más adelante como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “La hermana Smith fue una de las mujeres más brillantes que he conocido. La consideraba la más extraordinaria escritora y oradora [de la] directiva”⁴. En ese cargo, Ethel asistía a conferencias de estaca para ofrecer instrucción a las hermanas locales de la Sociedad de Socorro. Ella y el presidente Smith iban a algunas asignaciones de la Iglesia juntos, y a menudo compartían el púlpito para enseñar a los miembros⁵.

Después que Ethel falleció, el presidente Smith se casó con Jessie Evans. Jessie lo acompañaba casi cada vez que él viajaba para enseñar a los santos. Tenía una hermosa y entonada voz, y el presidente Smith siempre quería que cantara en las reuniones a las que asistían. El élder Francis M. Gibbons, quien prestó servicio como secretario de la Primera Presidencia, escribió: “Cada vez que Joseph Fielding presidía, quería que ella cantara, aunque no fuera por ninguna otra razón excepto que nunca se cansaba de escucharla cantar. Sin embargo, más allá de eso, su diestra voz de contralto al cantar himnos sagrados añadía un especial matiz de espiritualidad a las reuniones, el cual inspiraba a los oyentes y aumentaba la capacidad de él de comunicar la palabra. Más adelante, debido a la persistente y risueña insistencia de su esposa, Joseph de vez en cuando se unía a Jessie para formar un dúo, combinando su magnífica voz de barítono con la ella. En tales ocasiones, por lo general se sentaban juntos en un banco de piano mientras Jessie tocaba el acompañamiento y moderaba su acostumbrada potente voz a fin de no ahogar el canto de su marido”⁶.

Como Presidente de la Iglesia, Joseph Fielding Smith trabajaba con regularidad con la hermana Belle S. Spafford, la Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Más adelante, la hermana Spafford habló sobre su experiencia al trabajar con él: “El presidente Joseph Fielding Smith, un hombre de ternura y gran amor por la gente, mostraba en todo momento un alto grado de comprensión de la labor de las mujeres de la Iglesia, y lo transmitió a la Presidencia de la Sociedad de Socorro en innumerables ocasiones y de muchas

formas, ampliando nuestro entendimiento y dirigiendo nuestra manera de proceder”⁷.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



1

Las Escrituras hablan sobre mujeres fieles que han tenido responsabilidades en la Iglesia del Señor

En la Perla de Gran Precio leemos que tras las consecuencias que sobrevinieron a Adán y Eva por la Caída, Eva predicó un mensaje. Es breve, aunque maravillosamente colmado de significado; y es el siguiente:

“...De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes” [Moisés 5:11].

“Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e *hicieron saber* todas las cosas a sus hijos e hijas” [Moisés 5:12; cursiva agregada].

De esto aprendemos que tanto Eva como Adán recibieron revelación y el mandamiento de enseñar a sus hijos en las sendas de la vida eterna⁸.

Leemos que en los [primeros] días de Israel las mujeres participaban y tenían responsabilidades que desempeñar [véase Éxodo 15:20; Jueces 4–5]⁹.

En el Nuevo Testamento leemos en cuanto a un gran número de mujeres fieles que procuraban y brindaban consejo. Muchas de ellas seguían al Señor y le ministraban [véase Lucas 8:1–3; 10:38–42]¹⁰.



2

En los últimos días, las hermanas de la Sociedad de Socorro desempeñaron funciones esenciales en la Iglesia de Jesucristo restaurada.

El día 17 de marzo de 1842, el profeta José Smith se reunió con cierto número de hermanas de la Iglesia en Nauvoo y las organizó bajo una sociedad a la cual se dio el nombre de “La Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo”... No hay duda alguna de que dicha organización se creó por revelación. Esa verdad ha quedado

demostrada ampliamente a lo largo de los años, y hoy su valor y necesidad se evidencian de manera abundante¹¹.

Ciertamente, la Iglesia de Jesucristo no habría quedado completamente organizada si esa maravillosa organización no se hubiese creado ... Esta restauración no hubiera estado completa sin la Sociedad de Socorro en la que las hermanas son capaces de llevar a cabo un servicio divinamente decretado tan esencial para el bienestar de la Iglesia¹².

El profeta José Smith organizó la “Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo” con la ayuda del élder John Taylor. El Señor había revelado que las mujeres de la Iglesia debían estar organizadas en una sociedad, puesto que había una obra importante que ellas habían de hacer a efectos de contribuir a “sacar a luz y establecer la causa de Sión” [D. y C. 6:6]. Dicha labor de las hermanas era principalmente para el beneficio, el ánimo y el progreso de las mujeres de la Iglesia a fin de que estuvieran preparadas en todas las cosas para obtener un lugar en el reino celestial. También se les dio la responsabilidad de ayudar en la obra de compasión y alivio de las tribulaciones y del sufrimiento de los pobres, enfermos y afligidos de toda la Iglesia. A lo largo de los años desde que se llevó a cabo aquella organización, las hermanas de esta sociedad han sido leales a su llamamiento y han dado la talla en su fidelidad en esa obra. Ninguna tarea asignada ha sido demasiado difícil; ninguna responsabilidad se ha desatendido, y mediante sus ministraciones han sido bendecidas millares de personas¹³.

La Sociedad de Socorro... ha progresado hasta ser una potencia en la Iglesia. Es absolutamente necesaria; nos referimos a ella como una organización auxiliar, lo cual significa una ayuda, pero la Sociedad de Socorro es más que eso. Es necesaria¹⁴.

Deseo felicitar a las hermanas de esta gran organización por su integridad y fidelidad, las cuales se han manifestado constantemente desde los días de Nauvoo¹⁵.

El Señor está complacido con su labor. Ustedes, a través de su servicio, han ayudado a edificar y fortalecer el reino de Dios. La labor de la Sociedad de Socorro es tan necesaria en la Iglesia como —¿he de decirlo?— la de los quórumes del sacerdocio. Ahora bien,



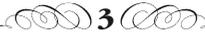
La Sociedad de Socorro es “la más grandiosa organización de mujeres del mundo, una organización que es parte vital del reino de Dios sobre la tierra”.

algunas personas podrían opinar que expreso esto con demasiado énfasis, pero mi parecer es que la obra que hacen ustedes, nuestras buenas hermanas, tiene su lugar y es igualmente importante en la edificación de este reino, fortaleciéndolo, haciendo que se extienda, poniendo los cimientos sobre los que todos podemos edificar, como lo es la de los hermanos que poseen el sacerdocio de Dios. Nosotros no podemos arreglárnoslas sin ustedes¹⁶.

[Las hermanas de la Sociedad de Socorro] son miembros de la más grandiosa organización de mujeres del mundo, una organización que es parte vital del reino de Dios sobre la tierra y cuyo diseño y funcionamiento ayuda a sus miembros fieles a obtener la vida eterna en el reino de nuestro Padre...

La Sociedad de Socorro fue establecida por el espíritu de inspiración y dicho espíritu la ha guiado [desde entonces], y ha infundido

en el corazón de un sinnúmero de nuestras buenas hermanas esos deseos de rectitud que han sido gratos para el Señor¹⁷.



Las hermanas de la Sociedad de Socorro ayudan a velar por el bienestar temporal y espiritual de los hijos de Dios

En Su sabiduría el Señor ha llamado a nuestras hermanas para servir de ayuda al sacerdocio. Por causa de su compasión, la ternura de su corazón y su bondad, el Señor las contempla y les concede la responsabilidad y el deber de ministrar a los necesitados y afligidos. Él les ha indicado la senda que deben seguir y les ha dado esta gran organización en la que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios y en armonía con ellos, procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo.

Y el Señor puede pedir a nuestras hermanas que vayan a los hogares a consolar a los necesitados, a ayudar y asistir a los afligidos, a arrodillarse y orar con ellos, y el Señor escuchará las oraciones de las hermanas cuando éstas se ofrezcan sinceramente a favor de los enfermos, así como escuchará las de los élderes de la Iglesia¹⁸.

El propósito y los deberes de la Sociedad de Socorro son muchos ...Mi padre, el presidente Joseph F. Smith, [dijo]: “Esta organización fue establecida por el profeta José Smith y es, por lo tanto, la organización auxiliar más antigua de la Iglesia, y tiene suprema importancia. No sólo tiene que atender a las necesidades del pobre, del enfermo y del menesteroso, sino que parte de su deber —la parte principal— es velar por el bienestar espiritual y la salvación de las madres e hijas de Sión; asegurarse de no descuidar a ninguna, sino que todas sean protegidas de los infortunios, las calamidades, los poderes de las tinieblas y los males que las amenazan en el mundo. Las hermanas de la Sociedad de Socorro tienen el deber de velar por su propio bienestar espiritual y el de todas las mujeres miembros de la Iglesia”¹⁹.

La Sociedad de Socorro no sólo tiene el deber de velar por sus miembros, sino que su labor debe extenderse más allá de esos límites. Doquiera que alguien esté en problemas, necesite ayuda, se halle en dificultades, enfermo o afligido, hacemos un llamado

a la Sociedad de Socorro ... Pueden realizar una obra grandiosa y magnífica al dar ánimo a los descarriados, ayudándolos, trayéndolos de nuevo a la actividad, ayudándoles a superar debilidades o pecados e imperfecciones, y llevándolos al entendimiento de la verdad. Yo pienso que no hay límite para el bien que nuestras hermanas pueden hacer.

...No sé lo que harían nuestros presidentes de estaca y obispos en los barrios si no tuvieran a estas buenas hermanas de la Sociedad de Socorro de quienes pueden depender; de cuyo servicio pueden disponer, muchas veces, para ocuparse de situaciones que serían muy delicadas —es decir, para nuestros hermanos del sacerdocio— pero que nuestras hermanas pueden llevar a cabo del modo más provechoso. Sería algo maravilloso que todos los miembros de la Iglesia fueran perfectos. Si tal fuera el caso, todos tendríamos menos responsabilidades, tanto los hombres como las mujeres, mas ese tiempo no ha llegado. Tenemos miembros entre nuestras hermanas que necesitan aliento, un poco de ayuda de índole tanto espiritual como temporal, y nadie puede hacerlo mejor que nuestras hermanas que pertenecen a esta grandiosa y magnífica organización.

En esta obra las hermanas pueden prestar su ayuda al alentar y ayudar a la descarriada, a la indiferente y a la negligente, del mismo modo en que se llama a los hermanos del sacerdocio a hacerlo en beneficio de los descarriados, negligentes e indiferentes de entre los hermanos. Todos debemos trabajar para efectuar justicia y esforzarnos por traer de nuevo a la actividad a quienes se han apartado y han desatendido las responsabilidades de la Iglesia²⁰.

Hemos visto crecer esta Sociedad desde [sus] humildes comienzos en las condiciones más difíciles, cuando el número de miembros de la Iglesia era pequeño ... Jamás se sabrá con precisión el bien que se ha efectuado en la atención del menesteroso, del enfermo y del afligido, y de quienes padecen necesidades físicas, mentales o espirituales ... Todo eso se ha logrado mediante un espíritu de amor de conformidad con el verdadero espíritu del evangelio de Jesucristo²¹.



El Señor espera que las mujeres procuren luz y verdad a fin de que tengan derecho a la gloria celestial

El Evangelio tiene un significado tan grande para las hermanas como lo tiene para los hermanos. A ellas les atañe tanto como a los hermanos. Y cuando el Señor dijo al profeta José Smith: “Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas” [D. y C. 1:37], no limitó dicho mandamiento a los miembros varones de la Iglesia ... Es tan importante que nuestras hermanas comprendan el Plan de Salvación como el que los hombres lo hagan. Es igualmente esencial que guarden los mandamientos. Ninguna mujer se salvará en el reino de Dios sin el bautismo para la remisión de los pecados y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo...

...Cuando el Señor dijo que nadie puede salvarse en la ignorancia [véase D. y C. 131:6], pienso que quiso decir tanto las mujeres como los hombres, y pienso que las mujeres de la Iglesia están bajo la obligación de estudiar las Escrituras²².

El Señor requiere que las mujeres, así como los hombres de la Iglesia, conozcan Su voluntad divina y tengan un testimonio firme en el corazón de la verdad revelada en lo pertinente a la salvación en el reino de Dios. El Señor no reveló el Libro de Mormón para beneficio de quienes poseen el sacerdocio solamente, sino para toda alma que busque la verdad; varones y mujeres por igual²³.

El Señor espera que las hermanas estén dotadas de un testimonio de la verdad para entender las doctrinas de la Iglesia, tal como lo hace con quienes poseen el sacerdocio. Si alcanzamos la exaltación, la cual esperamos obtener, es necesario que nos preparemos por medio del conocimiento, de la fe, de la oración. Y cuando el Señor dijo: “...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” [Mateo 6:33; 3 Nefi 13:33], no se dirigía solamente a un grupo de hombres; se trataba de una congregación mixta²⁴.

Los élderes imponen las manos en la cabeza de toda mujer que se bautiza en la Iglesia para comunicarle el don del Espíritu Santo a fin de que pueda tener la guía de dicho Espíritu en toda verdad. La voluntad del Señor es que ninguna persona esté sin la guía divina



“El Señor requiere que las mujeres... de la Iglesia, conozcan Su voluntad divina y tengan un testimonio firme en el corazón”.

que le revelará la verdad y la facultará para discernir la luz de las tinieblas y, de ese modo, se fortalecerá y le será dado poder para resistir todas las doctrinas, las teorías y los conceptos falsos que en la actualidad son tan predominantes en el mundo²⁵.

Nuestras hermanas tienen tanto derecho a la inspiración del Santo Espíritu en lo referente a sus necesidades como los hombres; el mismísimo derecho. Tienen derecho al don de profecía en lo concerniente a los asuntos que sería esencial que conozcan ... Cuando oren, deben hacerlo fervientemente, con la anticipación de que tendrán la respuesta a sus oraciones. El Señor las escuchará, si son sinceras, ciertamente como escuchará a los hermanos²⁶.

El Señor ha prometido a todos, varones y mujeres por igual, el don del Espíritu Santo a condición de la fidelidad, la humildad y el verdadero arrepentimiento. Se requiere que estudien y conozcan las verdades del Evangelio, y que se preparen mediante el estudio, la fe y la obediencia a todos los mandamientos a fin de procurar luz y verdad para poder tener derecho a la gloria celestial²⁷.

 5

**Por medio del sacerdocio, Dios ofrece a
Sus hijas todos los dones y las bendiciones
espirituales que pueden obtener Sus hijos.**

Pienso que todos sabemos que las bendiciones del sacerdocio no se limitan a los hombres solamente. Dichas bendiciones también se derraman... sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia. Esas buenas hermanas pueden prepararse para las bendiciones de la Casa del Señor al guardar los mandamientos y servir en la Iglesia. El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos, puesto que ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón en el Señor [véase 1 Corintios 11:11]²⁸.

Todos sabemos que el Señor le dijo a Abraham que sería padre de muchas naciones y que su descendencia sería en número como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, pero lo que no debemos pasar por alto es que a Sara se le hicieron las mismas promesas.

“Dijo también Dios a Abraham: A Sarai, tu esposa, no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré y también te daré de ella un hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos saldrán de ella” [Génesis 17:15–16]²⁹.

Esto es lo que dijo el Señor al referirse al sacerdocio y al poder de éste, y a las ordenanzas de la Iglesia que recibimos por medio del sacerdocio: “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”

... Permítanme leerlo otra vez: “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad. Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne; porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir” [D. y C. 84:19–22].

Al leer cosas de esta naturaleza, todo hombre de entre nosotros que posea el sacerdocio debe regocijarse al pensar que tenemos esa gran autoridad mediante la cual podemos conocer a Dios. No sólo

los hombres que poseen el sacerdocio conocen esa gran verdad, sino que por motivo de ese sacerdocio y sus ordenanzas, todos los miembros de la Iglesia, varones y mujeres por igual, pueden conocer a Dios³⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué podemos aprender de las experiencias que se relatan en la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”? ¿Qué experiencias semejantes ha tenido usted?
- El presidente Smith se refirió a mujeres de diferentes épocas que han desempeñado importantes responsabilidades en el reino de Dios (véase la sección 1). ¿De qué manera ha visto que las mujeres han contribuido a fortalecer sus familias y la Iglesia?
- ¿De qué modo ha visto usted que el servicio de la Sociedad de Socorro es “esencial para el bienestar de la Iglesia”? (véase la sección 2). ¿En qué maneras las hermanas de la Sociedad de Socorro y los poseedores del sacerdocio trabajan en conjunto para edificar el reino de Dios?
- ¿Cómo vela la Sociedad de Socorro por el bienestar espiritual de las mujeres Santo de los Últimos Días? ¿Cómo trasciende la influencia de las hermanas de la Sociedad de Socorro más allá de su organización? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 3).
- El presidente Smith hizo hincapié en que todas las mujeres y todos los hombres debían comprender las doctrinas del Evangelio, fortalecer su testimonio y recibir revelación (véase la sección 4). ¿Por qué cree que es importante que todos procuremos esos dones?
- El presidente Smith enseñó que las bendiciones del sacerdocio “se derraman... sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia” (sección 5). ¿Por qué las mujeres necesitan las bendiciones del sacerdocio para desempeñar sus responsabilidades en el hogar y la Iglesia? ¿Qué ejemplos ha visto de mujeres que han recibido dones espirituales?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hechos 5:12–14; Alma 32:22–23; D. y C. 46:8–9.

Ayuda didáctica

“Suele ser muy provechoso que empiece a pensar acerca de una futura lección tan pronto como haya enseñado la anterior. Quizás esté más consciente de sus alumnos y perciba mejor sus necesidades e intereses inmediatamente después de haber estado con ellos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 109).

Notas

1. “Purpose of the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, enero de 1964, pág. 5.
2. Para más información sobre cómo ayudaba Joseph Fielding Smith a su madre en su labor de partera [matrona], véase el capítulo 24 de este libro.
3. “Mothers in Israel”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1970, pág. 883.
4. Amy Brown Lyman, en Joseph Fielding Smith y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 243.
5. Véase Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 261.
6. Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, pág. 281.
7. Belle S. Spafford, *Latter-day Prophet-Presidents I Have Known* (mensaje pronunciado en la Universidad Brigham Young, 29 de mayo de 1973), pág. 4.
8. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo III, pág. 66.
9. “The Relief Society Organized by Revelation”, *Relief Society Magazine*, enero de 1965, pág. 5.
10. *Answers to Gospel Questions*, tomo III, pág. 67.
11. “Purpose of the Relief Society”, pág. 4.
12. “The Relief Society Organized by Revelation”, pág. 6.
13. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1954, pág. 644.
14. “Relief Society—An Aid to the Priesthood”, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág. 4.
15. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1954, pág. 646.
16. “Relief Society—An Aid to the Priesthood”, pág. 6.
17. “Hijas en Mi reino”, 2011, págs. 107, 15.
18. “Relief Society—An Aid to the Priesthood”, pág. 5.
19. “Teaching the Gospel”, *Relief Society Magazine*, enero de 1966, pág. 5; véase también Joseph F. Smith, en Conference Report, abril de 1906, pág. 3.
20. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, marzo de 1954, págs. 151–152.
21. “Purpose of the Relief Society”, pág. 5.
22. “Obedience to the Truth”, *Relief Society Magazine*, enero de 1960, págs. 6–7.
23. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1954, pág. 644.
24. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, marzo de 1954, pág. 152.
25. “Relief Society Responsibilities”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1954, pág. 644.
26. “Obedience to the Truth”, pág. 7.
27. *Answers to Gospel Questions*, tomo III, págs. 68–69.
28. En Conference Report, abril de 1970, pág. 59.
29. “Mothers in Israel”, pág. 885.
30. “And the Truth Shall Make You Free”, *Deseret News*, 30 de marzo de 1940, sección de la Iglesia, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo III, págs. 134–135.



El nacimiento de Jesucristo: Las “nuevas de gran gozo”

“¿Y qué de esta historia maravillosa? ¿Hemos permitido que penetre nuestra vida e influya en ella? ¿La hemos aceptado en su pleno significado y sin reservas?”

De la vida de Joseph Fielding Smith

Durante la temporada navideña de 1971, un periodista de un periódico tuvo la oportunidad de pasar tiempo con el presidente Joseph Fielding Smith y con miembros de la familia de éste. El periodista compartió lo que había visto de la vida del profeta:

“La Navidad es una época especial para el presidente Joseph Fielding Smith. Es un día para la familia y para recordar; pero más que nada, para el presidente Smith, la Navidad es un día para los niños.

“‘Creo que lo que más me gusta de la Navidad son los niños’, dijo el presidente Smith al abrazar más fuerte a su bisnieta.

“Con una gran Biblia ilustrada sobre el regazo, el presidente Smith y dos de sus bisnietas, Shanna McConkie, de cuatro años, y Sherri, de dos, volvían las páginas que relataban el nacimiento de Cristo. Se quedaron un buen rato mirando la página con la ilustración de la escena del pesebre. Había una relación estrecha entre el presidente Smith y las niñas...

“El presidente ha disfrutado de la visita de muchos miembros de la familia durante la temporada navideña. ‘La Navidad es una época en que las familias deben estar reunidas’, dijo él”¹.

Para el presidente Smith, las tradiciones navideñas se centraban en el nacimiento, el ministerio y la expiación del Salvador. Como respuesta a las felicitaciones navideñas que recibía de miembros de la Iglesia, él dijo: “Aprecio la consideración de quienes me envían



La historia del nacimiento del Salvador; “no importa cuántas veces se la relate, nunca se vuelve anticuada”.

tarjetas de Navidad. Las considero una expresión de amor y un recordatorio del nacimiento del Salvador, a quien honramos y adoramos como cabeza de la Iglesia. Su mensaje era de paz y buena voluntad. Y ése es mi deseo para mis semejantes de todas partes”².

En diciembre de 1970, el presidente Smith publicó un mensaje navideño para los miembros de la Iglesia de todo el mundo. En parte decía:

“Les saludo en esta temporada navideña con amor y hermandad y rogando que nuestro Padre Eterno les considere con misericordia y derrame sobre ustedes Sus abundantes bendiciones.

“En esta época en que abunda la iniquidad, en que hay grandes tribulaciones sobre la tierra, en que hay guerras y rumores de guerras, todos tenemos necesidad, como nunca antes, del cuidado del Señor que guía y protege.

“Debemos saber que a pesar de todos los problemas y pruebas que nos sobrevengan, aun así el Señor gobierna en los asuntos de la tierra, y que si guardamos Sus mandamientos y somos leales y fieles a Sus leyes, Él nos bendecirá aquí y ahora, y en su debido tiempo nos recompensará con la vida eterna en Su reino...

“...Ahora ruego que en esta temporada navideña, y en todo momento, podamos centrar nuestra fe en el Hijo de Dios y obtener para nosotros mismos aquella paz que sobrepasa todo entendimiento”³.

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



La historia del nacimiento de nuestro Redentor es elocuente dentro de su humilde simplicidad

No hay otra historia tan hermosa, ni que pueda conmover el alma del humilde con tal profundidad, como esta gloriosa historia del nacimiento de nuestro Redentor. No hay palabras que pueda pronunciar el hombre para embellecer, ni mejorar ni acrecentar la elocuencia de su humilde simplicidad. No importa cuántas veces se le relate, nunca se vuelve anticuada; y es muy infrecuente que se narre en el hogar de los hombres. Tratemos de imaginarnos que estamos afuera con los pastores que cuidaban sus rebaños esa noche

memorable. Eran hombres humildes que no habían perdido la fe de sus padres, y cuyo corazón no se había endurecido como el de los gobernantes de los judíos en los días del ministerio de nuestro Señor, porque si así hubiera sido, los ángeles no se les habrían aparecido con su glorioso mensaje. Repitamos esa historia maravillosa.

“Y había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliias de la noche sobre sus rebaños.

“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

“Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

“Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

“Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

“Y aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron los unos a los otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado.

“Y vinieron de prisa y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre” [Lucas 2:8–16].

¿Puede alma alguna leer esto y no conmoverse por el espíritu de humildad y sentirse impresionada por la sencilla verdad de la historia?⁴



Aunque Jesucristo era el Hijo de Dios, vino a este mundo como bebé y progresó de gracia en gracia hasta recibir la plenitud

Supongo que todos entendemos el hecho de que Jesucristo era Jehová, quien guió a Israel en los días de Abraham y Moisés, y



Mientras crecía, Jesús obtuvo conocimiento “línea por línea y precepto por precepto”.

ciertamente desde los días de Adán. También que Jehová, o Jesucristo, se apareció en la forma de un personaje de espíritu al hermano de Jared, y que nació como bebé en este mundo, y creció en él hasta alcanzar la madurez⁵.

Nuestro Salvador era un Dios antes de nacer en este mundo y trajo consigo ese mismo estado al venir aquí. Era tan Dios cuando nació en esta tierra como lo fue antes. Pero en lo concerniente a esta vida, parece que tuvo que comenzar igual que todos los demás niños, y debió obtener Su conocimiento línea por línea. Lucas dice que Él “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” [Lucas 2:52]. Juan escribe que “y no recibió de la plenitud al principio”, sino que tuvo que progresar “de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud” [D. y C. 93:13]...

Evidentemente, antes de llegar a los doce años de edad —pues fue entonces cuando asombró a los doctores y sabios en el templo— había aprendido mucho en cuanto a los asuntos de Su Padre [véase Lucas 2:46–49]. Ese conocimiento pudo haberlo recibido mediante revelación, la visitación de ángeles o de alguna otra manera. No obstante, Su conocimiento en lo que concernía a esta vida

tuvo que recibirlo línea por línea y precepto por precepto. No hay duda de que estuvo en comunicación, de tiempo en tiempo, con Su Padre Celestial.

...“Jesús creció con sus hermanos, se fortaleció y esperó en el Señor a que llegara el tiempo de su ministerio. Y servía bajo su padre, y no hablaba como los demás hombres, ni se le podía enseñar, pues no necesitaba que hombre alguno le enseñara. Y pasados muchos años, se acercó la hora de su ministerio” [Traducción de José Smith, Mateo 3:24–26].

La declaración del Señor de que no podía hacer sino lo que había visto hacer al Padre, significa sencillamente que a Él le fue revelado lo que el Padre había hecho [véase Juan 5:19–20]. Sin duda, Jesús vino al mundo sujeto a las mismas condiciones requeridas a cada uno de nosotros; Él olvidó todo y tuvo que crecer de gracia en gracia. Su olvido, o el que se le haya quitado Su conocimiento anterior, era necesario tal como lo es en el caso de cada uno de nosotros, a fin de cumplir con la presente existencia temporal.

El Salvador no tuvo la plenitud al principio, sino que tras recibir Su cuerpo y la Resurrección, le fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Aunque era un Dios, aun el Hijo de Dios, con poder y autoridad para crear esta tierra y otras tierras, aun así había algunas cosas de las que carecía y que no recibió sino hasta después de Su resurrección. En otras palabras, no había recibido la plenitud hasta que recibió un cuerpo resucitado⁶.



Jesucristo vino a este mundo a redimirnos de la muerte física y de la espiritual

Jesucristo vino aquí para cumplir una misión definida que se le asignó antes de establecerse el fundamento de esta tierra. En las Escrituras se habla de Él como “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” [Apocalipsis 13:8]. Él se ofreció para venir en el meridiano de los tiempos para redimir a los hombres de la Caída que les sobrevendría por la transgresión de Adán.

...Jesús es la única persona que ha nacido en este mundo que no tuvo un padre terrenal. El Padre de Su cuerpo es también el Padre de Su Espíritu y el de los espíritus de todos los hombres. De

Su Padre obtuvo la vida eterna; de Su madre obtuvo la facultad de morir, porque Su madre era una mujer mortal. De ella recibió Su sangre y de Su Padre recibió Su inmortalidad. Y así, al tener poder para dar Su vida y volverla a tomar, pudo pagar el precio de la transgresión de Adán y redimir a todas las criaturas del sepulcro⁷.

La verdadera razón de la venida de Jesucristo al mundo... fue, primeramente,... redimir de la muerte física o terrenal a *todos* los hombres, la cual Adán trajo al mundo; y en segundo lugar,... redimir a todos los hombres de la muerte espiritual o expulsión de la presencia del Señor, a condición del arrepentimiento y de la remisión de los pecados y de la perseverancia hasta el fin de la probación terrenal de éstos⁸.

Nos regocijamos por el nacimiento del Hijo de Dios entre los hombres.

Estamos agradecidos por el sacrificio expiatorio que Él llevó a cabo mediante el derramamiento de Su propia sangre.

Estamos agradecidos de que nos haya redimido de la muerte y haya abierto la puerta para que podamos alcanzar la vida eterna.

Rogamos paz en la tierra, la propagación del Evangelio y el triunfo final de la verdad.

Suplicamos a los hijos de nuestro Padre de todas partes a unirse a nosotros y hacer aquello que nos dé a todos paz en este mundo y la gloria eterna en el mundo venidero [véase D. y C. 59:23]⁹.



Debemos permitir que la historia del nacimiento del Salvador penetre nuestra vida e influya en ella

Al llegar [la mañana de la Navidad], algunos inclinarán la cabeza en humilde oración al Padre de las luces por las bendiciones que han recibido a través del sufrimiento de Su Hijo amado, y leerán la maravillosa historia con alabanzas de gratitud. Desafortunadamente, otras personas, que saben poco, si es que saben algo, de la deuda que tienen con el Hijo de Dios, celebrarán, no con alabanzas ni humilde oración, sino con jolgorio de embriaguez blasfema, sin la menor idea del significado del nacimiento del Hombre de Galilea...

¿Cómo puede alguien leer esta conmovedora historia del nacimiento de Jesucristo sin sentir el deseo de abandonar sus pecados? En esta época del año conviene que todos y cada uno —el rey en su palacio, si es que todavía hay reyes en palacios, el campesino en su humilde cabaña, los ricos y los pobres por igual— doblemos la rodilla y rindamos honor a Aquel que no tuvo pecado, cuya vida pasó en sacrificio y pesar para el beneficio de Sus semejantes, cuya sangre se derramó como sacrificio por el pecado...

...¿Y qué acerca de esa historia maravillosa? ¿Hemos permitido que penetre nuestra vida e influya en ella? ¿La hemos aceptado en su pleno significado y sin reservas? ¿Creemos que ese bebé fue en verdad el Hijo Unigénito de Dios en la carne? ¿Tenemos fe duradera en Su misión y estamos dispuestos a seguirle con obediencia? Si el mundo así lo hubiera creído, y hubiera escuchado sinceramente Sus enseñanzas, entonces no se habría destrozado por la contención y la iniquidad a través de los tiempos... Ha habido demasiada alabanza de la boca para afuera entre quienes se dicen discípulos del Hijo de Dios, y muy poca adoración real basada en la integridad de Sus enseñanzas.

En esa noche gloriosa, el ángel declaró a los pastores que traía nuevas de gran gozo que eran para todo el pueblo [véase Lucas 2:8–10], pero en general, la gente de todas partes de la faz de la tierra se ha rehusado a recibir las bendiciones de aquellas nuevas. No ha estado dispuesta a abandonar sus pecados, a humillarse y a poner su vida en armonía con las enseñanzas del Maestro...

Una vez más suplico a todos los hombres de todas partes: Apártese de sus hechos inicuos y vuélvase a la verdadera adoración del Hijo de Dios, para que sus almas se salven en el reino de Él¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué hace usted en su hogar para recordar al Salvador en la época navideña? ¿Qué podemos aprender de las tradiciones navideñas del presidente Smith? (Véase la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”).

- ¿Por qué creen que la historia del nacimiento de Jesucristo “nunca se vuelve anticuada”? (Véase la sección 1).
- Repase las palabras del presidente Smith acerca de que Jesucristo vino al mundo como bebé y sobrellevó las dificultades de la vida terrenal (véase la sección 2). ¿Qué piensa y siente usted al meditar sobre la disposición del Salvador de hacer eso?
- Medite en la relación que existe entre el nacimiento y la expiación del Salvador (véase la sección 3). ¿Cómo pueden los padres ayudar a los hijos a lograr ese entendimiento? ¿Cómo puede dicho entendimiento influir en nuestras tradiciones navideñas?
- ¿Qué podemos hacer para permitir que la historia del nacimiento del Salvador “penetre nuestra vida e influya en ella”? (Véase la sección 4).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

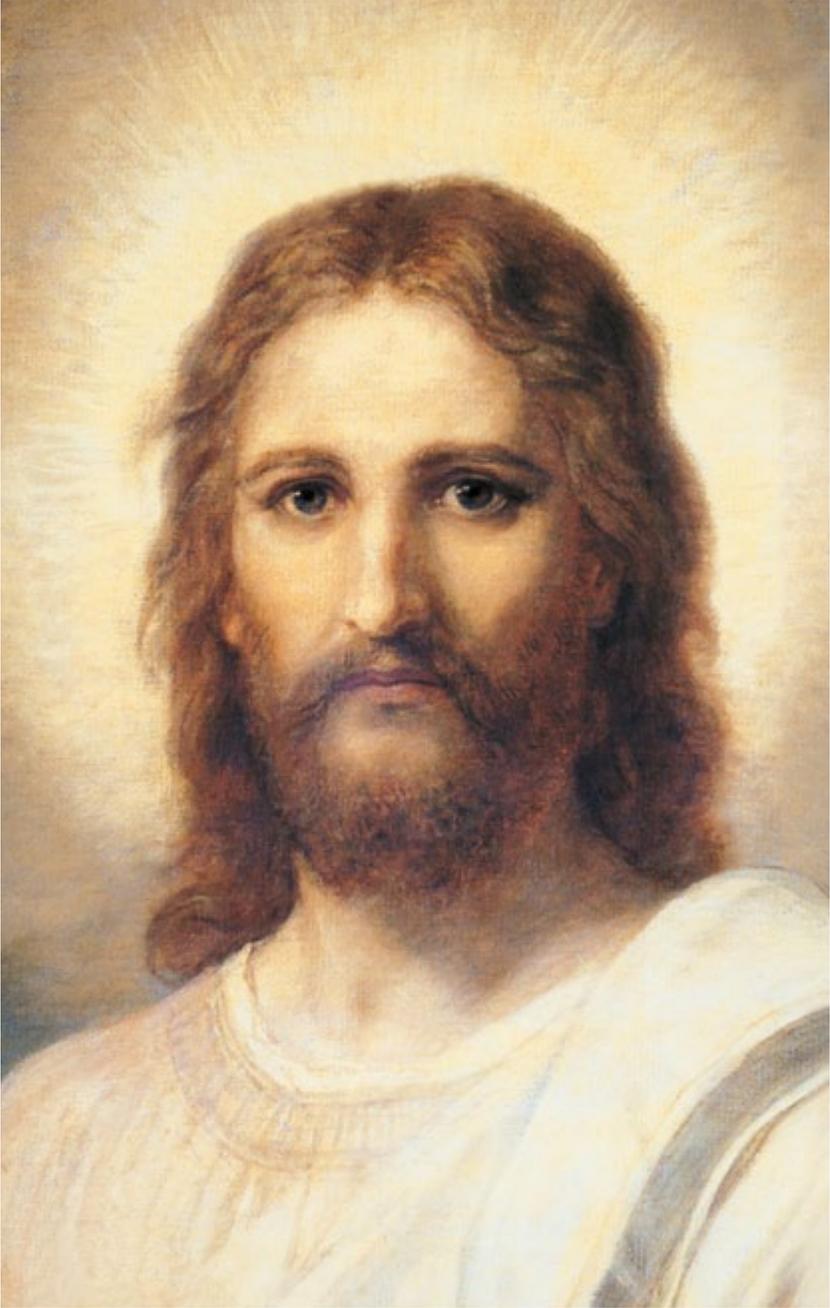
Isaías 53; Lucas 1:26–35; 2; 1 Nefi 11:8–23.

Ayuda didáctica

Los análisis en grupos pequeños brindan “a un gran número de personas la oportunidad de participar en una lección. Las personas que por lo general vacilan en participar probablemente compartan en un pequeño grupo algunas ideas que no expresarían frente a un grupo más numeroso” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 206).

Notas

1. “A Big Christmas Hug from Pres. Smith”, *Church News*, 25 de diciembre de 1971, pág. 3.
2. “A Big Christmas Hug from Pres. Smith”, pág. 3.
3. “Christmas Greetings from President Joseph Fielding Smith to the Members of the Church throughout the World”, *Church News*, 19 de diciembre de 1970, pág. 3.
4. *The Restoration of All Things*, 1945, págs. 279–280.
5. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 10.
6. Véase correspondencia personal, citada en *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 29–31.
7. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo II, págs. 134, 136.
8. “The Resurrection”, *Improvement Era*, diciembre de 1942, págs. 780–781; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 244.
9. “Christmas Greetings”, pág. 3.
10. *The Restoration of All Things*, págs. 278–279, 281–282, 286.



“Anhelamos el día en que vendrá el Príncipe de paz”.



La preparación para la venida de nuestro Señor

*“Preparad la vía del Señor y enderezad sus senderos,
porque la hora de su venida está cerca” (D. y C. 133:17)*

De la vida de Joseph Fielding Smith

Una vez el presidente Joseph Fielding Smith dijo a un grupo de Santos de los Últimos Días que él estaba “orando para que llegara el fin del mundo”. Dijo: “Si llegara mañana, me daría gusto”. Como respuesta a esa declaración, una mujer habló lo suficientemente fuerte para que otras personas la escucharan. “Oh, espero que no”, dijo ella.

Al compartir aquella experiencia posteriormente, el presidente Smith enseñó:

“¿No quieren que venga el fin del mundo?”

“La mayoría de las personas tienen una idea equivocada de lo que significa el fin del mundo...”

“...Cuando Cristo venga, será el fin del mundo ... No habrá guerras, ni tumultos, ni envidias, ni mentiras; no habrá iniquidad. Entonces los hombres aprenderán a amar al Señor y a guardar Sus mandamientos, y si no lo hacen no permanecerán aquí. Ese es el fin del mundo, y es lo que pidió el Salvador en oración cuando Sus discípulos acudieron a Él y dijeron: ‘Enseñanos a orar’. ¿Qué hizo Él? Les enseñó: ‘Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra’ [véase Lucas 11:1–2].

“Es eso por lo que estoy orando. El Señor oraba pidiendo que llegara el fin del mundo, y yo también”¹.

En sus sermones y escritos, el presidente Smith a menudo citaba las profecías de las Escrituras acerca de los últimos días, del papel de José Smith en la preparación del camino del Señor, y de la venida del Salvador a la tierra en gloria. Expresó sus profundos sentimientos sobre aquellas profecías en la oración dedicatoria del Templo de Ogden, Utah:

“Como Tú sabes, oh Dios nuestro, vivimos en los últimos días, cuando las señales de los tiempos se están manifestando; cuando estás apresurando Tu obra en su tiempo; y cuando ya hemos escuchado la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas [véase Mateo 3:3]...

“Oh Padre nuestro, anhelamos el día en que vendrá el Príncipe de paz, cuando la tierra descansará y la rectitud se hallará de nuevo sobre su faz; y rogamos con corazones humildes y contritos que soportemos el día y seamos hallados dignos de vivir con Aquel a quien Tú has señalado para ser el Rey de reyes y Señor de señores, a quien sean la gloria y el honor, y el poder y el dominio ahora y para siempre”².

Las enseñanzas de Joseph Fielding Smith



La venida del Señor está cerca

Rápidamente nos acercamos al día grande de Jehová, aquella época de “renovación”, cuando Él vendrá entre las nubes del cielo a fin de ejecutar venganza sobre los impíos y preparar la tierra para el reinado de paz para todos los que estén dispuestos a cumplir Su ley [véase Hechos 3:19–20]³.

Han ocurrido muchas cosas... para inculcarles a los miembros fieles de la Iglesia el hecho de que está cerca la venida del Señor. El Evangelio se ha restaurado. La Iglesia está plenamente organizada. El sacerdocio se ha conferido al hombre. Se han revelado las diversas dispensaciones desde el principio y se han entregado sus llaves y autoridad a la Iglesia. Israel se ha congregado y se está congregando en la tierra de Sión. Los judíos regresan a Jerusalén. El Evangelio se predica en todo el mundo como testimonio a toda nación. Se construyen templos y en ellos se realiza tanto la obra de

ordenanzas a favor de los muertos, como de los vivos. Los corazones de los hijos se han vuelto hacia sus padres, y los hijos buscan a sus muertos. Se han revelado los convenios que el Señor prometió hacer con Israel en los últimos días, y miles de personas del Israel congregado los han concertado. Y así avanza la obra del Señor, y todo eso son señales de la próxima llegada de nuestro Señor...

Las palabras de los profetas se están cumpliendo rápidamente, pero sucede con base en principios tan naturales que la mayoría de nosotros no lo vemos.

Joel prometió que el Señor derramaría Su Espíritu sobre toda carne: los hijos y las hijas profetizarían, los ancianos soñarían sueños y los jóvenes verían visiones [véase Joel 2:28–29]...

Entre las señales de los últimos días habría un aumento de conocimiento. A Daniel se le mandó: “Cierra las palabras y sella el libro [de su profecía] hasta el tiempo del fin. [Y en ese día] muchos correrán de aquí para allá”, dijo él, “y el conocimiento aumentará” (véase Daniel 12:4). Y en la actualidad, ¿no corren las personas “de aquí para allá” como nunca antes en la historia del mundo?...

...¿No ha aumentado el conocimiento? ¿Alguna vez en la historia del mundo se ha derramado tanto conocimiento sobre el pueblo? Pero tristemente, las palabras de Pablo son verdaderas: las personas “siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7)...

¿No hemos tenido numerosos rumores de guerras? [Véase D. y C. 45:26]. ¿No hemos tenido guerras tales como el mundo jamás había visto antes? ¿No existe en la actualidad conmoción entre las naciones, y no están preocupados sus gobernantes? ¿No se han derrocado reinos y no ha habido grandes cambios entre las naciones? Toda la tierra está en conmoción. Todos los días se informa sobre terremotos en diversos lugares [véase D. y C. 45:33]...

Y, sin embargo, este antiguo mundo sigue adelante con sus asuntos, poniendo muy poca atención a todo lo que ha dicho el Señor y a todas las señales y las indicaciones que se han dado. Los hombres endurecen el corazón y dicen “...que Cristo demora su venida hasta el fin de la tierra” (D. y C. 45:26)⁴.

No hace mucho se me preguntó si yo podía decir cuándo vendría el Señor. Respondí que sí; y ahora respondo que sí. Yo sé cuando vendrá Él: mañana. Tenemos Su palabra al respecto. Permítanme leerla:

“He aquí, el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezclado no será quemado en su venida”.

Ahora bien, he allí un mensaje suficiente en cuanto a los diezmos.

“Porque después del día de hoy viene la quema —esto es, hablando según la manera del Señor— porque de cierto os digo, mañana todos los soberbios y los que hacen maldad serán como rastrojo; y yo los quemaré, porque soy el Señor de los Ejércitos; y no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia” [D. y C. 64:23–24].

De manera que les digo que el Señor viene mañana. Preparémonos, pues⁵.



Cuando venga Cristo se efectuará un juicio

La parábola del trigo y la cizaña que el Señor enseñó se refería a los últimos días. Según el relato, un sembrador plantó buena semilla en su campo, pero mientras dormía, vino el enemigo y sembró cizaña en éste. Cuando empezaba a brotar la hierba los siervos querían ir a arrancar la cizaña, mas el Señor les mandó que dejaran crecer juntos el trigo y la cizaña hasta que la cosecha madurara, no fuese que arrancaran el trigo tierno al destruir la cizaña. Entonces, al fin de la siega, debían salir a cosechar el trigo y atar la cizaña para quemarla. En la explicación de esta parábola, el Señor dijo a Sus discípulos que “la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles” [véase Mateo 13:24–30, 36–43; D. y C. 86]⁶.

La cizaña y el trigo crecen juntos, y han estado creciendo en el mismo campo durante todos estos años; pero está próximo el día en que se recogerá el trigo en los graneros, y también se juntará la cizaña para ser quemada; y se efectuará una separación: los justos



“Rápidamente nos acercamos al día grande de Jehová, aquella época de ‘renovación’, cuando Él vendrá entre las nubes del cielo”.

de los inicuos; y conviene que cada uno de nosotros guarde los mandamientos del Señor, que nos arrepintamos de nuestros pecados, que nos volvamos a la rectitud, si en nuestro corazón hay necesidad de arrepentimiento⁷.

Edifiquen y fortalezcan a los miembros de la Iglesia en la fe en Dios; bien sabe la Providencia que la necesitamos. Son tantas las influencias que actúan entre los mismos miembros de la Iglesia, para dividirnos, y va a haber, uno de estos días en un futuro cercano, una separación del trigo y de la cizaña, y nosotros somos trigo o somos cizaña. Nos vamos a hallar de un lado o del otro⁸.

Llegará el día en que no tendremos *este* mundo. Será cambiado. Obtendremos un mundo mejor; uno que es recto, porque cuando venga Cristo, Él limpiará la tierra.

Lean lo que está escrito en nuestras Escrituras. Lean lo que Él mismo ha dicho. Cuando Él venga, limpiará esta tierra de toda su iniquidad y, hablando de la Iglesia, ha dicho que enviará a Sus ángeles y ellos recogerán de Su reino, que es la Iglesia, todo lo que cause tropiezo [véase Mateo 13:41]⁹.

[El] día grande y terrible no puede ser otro momento que el de la venida de Jesucristo para establecer Su reino, en poder, entre los rectos de la tierra y para limpiar el mundo de toda la iniquidad. No será un día de temor ni para causar espanto en el corazón de los rectos, mas será un gran día de temor y terror para los impíos. Eso lo hemos aprendido de las palabras de nuestro Salvador mismo, al enseñárselas a Sus discípulos [véase Mateo 24; José Smith—Mateo 1]¹⁰.

Se efectuará un juicio cuando venga Cristo. Se nos informa que los libros serán abiertos, que los muertos serán juzgados por las cosas que estén escritas en los libros, y entre éstos estará el libro de la vida [véase Apocalipsis 20:12]. Veremos sus páginas; nos veremos a nosotros mismos tal como somos, y hemos de comprender con un entendimiento recto que los juicios que se nos imparten son justos y verdaderos, bien sea que lleguemos al reino de Dios... para recibir esas gloriosas bendiciones o ser expulsados¹¹.

Suplico a los Santos de los Últimos Días que se mantengan firmes y fieles en el cumplimiento de todo deber, que guarden los

mandamientos del Señor, que honren el sacerdocio, a fin de que permanezcamos cuando el Señor venga —bien sea que estemos vivos o muertos, no importa— para ser partícipes de esa gloria¹².



A fin de prepararnos para la venida del Señor, debemos velar y orar y poner en orden nuestra casa

Hay muchos acontecimientos en el mundo de hoy que indican que el día grande del Señor se está aproximando, cuando el Redentor aparecerá de nuevo para establecer Su reino en rectitud en preparación para el reinado milenar. Mientras tanto, el deber de los miembros de la Iglesia es procurar conocimiento, y prepararse mediante el estudio y la fe para el inicio de ese día grande y glorioso¹³.

No tenemos que preocuparnos por los tiempos y la época en que Cristo vendrá, pero sí tenemos que velar, orar y estar preparados¹⁴.

A veces me molesto con algunos de nuestros élderes que, al discursar, dicen que el Señor vendrá cuando todos seamos lo suficientemente rectos para recibirlo. El Señor no va a esperar a que nos volvamos rectos. Cuando Él esté listo para venir, vendrá —cuando la copa de iniquidad esté llena— y si en ese momento no somos rectos, sencillamente será una lástima para nosotros, porque seremos clasificados entre los impíos, y seremos cual rastrojo que se barrerá de la faz de la tierra, porque el Señor dice que la iniquidad no permanecerá¹⁵.

¿Seguiremos dormidos en total ignorancia o indiferencia ante todo lo que el Señor nos ha advertido? Yo les digo: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

“Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no dejaría minar su casa.

“Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:42–44).

Ruego que hagamos caso de esa advertencia que dio el Señor y pongamos nuestra casa en orden y estemos preparados para la venida de Él¹⁶.



Cuando el ángel Moroni visitó al joven José Smith, profetizó sobre la segunda venida del Salvador (véase José Smith—Historia 1:36–41).

4

Los Santos de los Últimos Días pueden ser instrumentos en las manos de Dios para preparar un pueblo para la venida del Señor.

¿No sería algo muy extraño que el Señor viniera e iniciara Su reinado de paz, ejecutara venganza sobre los inicuos, limpiara la tierra de pecado, sin enviar mensajeros para preparar el camino delante

de Él? ¿Hemos de esperar que el Señor venga a juzgar al mundo sin que primero lo amoneste y prepare los medios para que escapen todos los que se arrepientan?

Se envió a Noé al mundo para advertir del diluvio. Si las personas hubiesen escuchado, habrían escapado. Se envió a Moisés a conducir a Israel a la tierra prometida para cumplir las promesas hechas a Abraham. Se envió a Juan el Bautista a preparar el camino para la venida de Cristo. En todos los casos, el llamado vino mediante la apertura de los cielos. Se envió a Isaías, a Jeremías y a otros profetas a amonestar a Israel y a Judá antes de que les sobreviniera la dispersión y el cautiverio. Si hubieran prestado atención, se habría escrito una página distinta en los anales de la historia. Tuvieron la oportunidad de escuchar; se les amonestó y tuvieron los medios de escape, los cuales rechazaron.

El Señor prometió tener el mismo interés en el género humano antes de Su segunda venida¹⁷.

A José Smith se le envió a preparar el camino para la Segunda Venida, mediante la proclamación de la plenitud del Evangelio y al otorgar a todos los hombres los medios de escape de la iniquidad y la transgresión¹⁸.

Juan, en Patmos, vio en una visión de los postreros días “a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo” [Apocalipsis 14:6].

En cumplimiento de esa promesa, José Smith declaró que Moroni —un antiguo profeta de este continente, y ahora un ser resucitado— le enseñó el Evangelio, dándole instrucciones referentes a la restauración de todas las cosas antes de la venida de Cristo. Y el Señor dijo: “Porque, he aquí, Dios el Señor ha enviado al ángel para que proclame en medio del cielo: Preparad la vía del Señor y enderezad sus senderos, porque la hora de su venida está cerca” [D. y C. 133:17].

Al aceptar que lo anterior es verdadero, los Santos de los Últimos Días creen que se ha establecido la comunicación con los cielos en los tiempos modernos, y que ahora el “evangelio del reino” se

envía como testimonio al mundo antes que venga Cristo [véase Mateo 24:14]¹⁹.

Se podría considerar a los Santos de los Últimos Días extraños y singulares por creer que se les ha llamado a cumplir ese pasaje de las Escrituras [Mateo 24:14], pero ellos envían misioneros diligentemente a todos los extremos de la tierra con plena confianza en que el Señor ha hablado. Además, cuando todas las naciones hayan escuchado este mensaje, cual se ha revelado en estos postreros días, entonces podremos esperar la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, porque en aquel día todas las naciones habrán sido amonestadas por los mensajeros que se les enviaron de acuerdo con la promesa del Señor²⁰.

El Evangelio es para todos los hombres, y la Iglesia será establecida en todas partes, en toda nación, aun hasta los cabos de la tierra, antes de la segunda venida del Hijo del Hombre...

...Él ha extendido Su mano por segunda vez para reunir a Israel en la Iglesia, y esta vez levantará congregaciones de Sus santos en todas las naciones²¹.

De la oración dedicatoria del Templo de Ogden, Utah:

Oh Padre, apresura el día en que prevalecerá la rectitud; cuando los gobernantes de las naciones abrirán sus fronteras a la predicación del Evangelio; cuando la puerta de la salvación se abrirá de par en par para el sincero, recto y bueno de entre todo pueblo.

Rogamos por la dispersión de la verdad; rogamos por la causa misional; pedimos fortaleza, montos y recursos para proclamar Tus verdades sempiternas a más de Tus demás hijos en toda nación, entre todo pueblo, y entre quienes hablen toda lengua...

...Es nuestro deseo ser instrumentos en Tus manos para preparar un pueblo para la venida de Tu Hijo²².



**El Milenio será una época de paz y un tiempo
para trabajar en la obra del Señor**

Los rectos se regocijarán cuando Él venga, porque entonces vendrá la paz a la tierra, la rectitud al pueblo, y ese mismo espíritu de paz y gozo y felicidad que prevaleció sobre este continente durante

doscientos años [véase 4 Nefi 1:1–22], se establecerá de nuevo entre el pueblo y con el tiempo llegará a ser universal; y Cristo reinará como Señor de señores y Rey de reyes durante mil años. Anhelamos esa época²³.

Durante mil años prevalecerá ese feliz tiempo de paz, y en el debido tiempo todos los habitantes de la tierra serán traídos al redil de la Iglesia²⁴.

El Evangelio se enseñará con mucha más intensidad y con mayor poder durante [el] Milenio, hasta que todos los habitantes de la tierra lo abracen²⁵.

En lugar de ser una época de descanso, el Milenio será un periodo en que todos trabajarán. No habrá ocio, se emplearán mejores métodos, no se gastará tanto tiempo en las actividades diarias y se dedicará más tiempo a las cosas del Reino. Los santos se mantendrán ocupados en los templos, los cuales estarán edificados en todas partes de la tierra. De hecho, estarán tan ocupados que los templos estarán ocupados la mayor parte del tiempo²⁶.

Habrà mortalidad sobre la faz de la tierra durante los mil años por motivo de la gran obra que se ha de efectuar, la de la salvación de los muertos. Durante esos mil años de paz, la gran obra del Señor se efectuará en los templos, y a dichos templos irá la gente a realizar la obra a favor de quienes hayan muerto y estén esperando que las personas que aún moren de modo mortal sobre la tierra efectúen las ordenanzas pertinentes a su salvación²⁷.

Es nuestro deber salvar a las personas fallecidas, y esta obra continuará durante el Milenio hasta que estén investidos y sellados todos los que tengan derecho a esa bendición²⁸.

Todas las personas que hayan muerto en Cristo se levantarán de los muertos en Su venida y morarán sobre la tierra, así como Cristo estará sobre la tierra durante el Milenio. No permanecerán aquí todo el tiempo durante los mil años, mas se relacionarán con quienes aún estén acá en la vida terrenal. Esos santos resucitados, y el propio Salvador, vendrán para impartir instrucción y guía; para revelarnos las cosas que debemos saber; para darnos información concerniente a la obra en los templos del Señor, a fin de

que podamos hacer la labor que es esencial para la salvación de las personas dignas²⁹.

El Señor ha dicho por medio de Sus siervos que, durante el Milenio, quienes hayan pasado a la otra vida y alcanzado la resurrección revelarán en persona toda la información que se requiera para realizar la obra de dichos difuntos a aquellos que aún se encuentren en la vida terrenal. Entonces los muertos tendrán el privilegio de hacer saber lo que deseen y que tienen el derecho de recibir. De esa manera, no se descuidará ningún alma y se perfeccionará la obra del Señor³⁰.

Todos los días de mi vida ruego que el Señor apresure Su obra... Pido en oración que llegue el fin del mundo porque quiero un mundo mejor. Quiero la venida de Cristo. Quiero el reino de paz. Quiero que llegue el momento en que todo hombre pueda vivir en paz y con un espíritu de fe, de humildad y de oración³¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Cómo influye en lo que usted siente sobre el fin del mundo el relato que está en la sección “De la vida de Joseph Fielding Smith”?
- ¿Cómo pueden las profecías mencionadas en la sección 1 ayudar a prepararnos para la venida del Señor?
- En la sección 2, estudie las enseñanzas del presidente Smith acerca de la parábola del trigo y la cizaña. ¿Qué podemos hacer para ser parte del “trigo”? ¿Qué podemos hacer para ayudar a nuestra familia y a otras personas?
- Al prepararnos para la venida del Señor, ¿qué piensa que signifique “velar y orar”? ¿Qué piensa que signifique “poner en orden nuestra casa”? (Véase la sección 3).
- El presidente Smith rogó: “Es nuestro deseo ser instrumentos en Tus manos para preparar un pueblo para la venida de Tu Hijo” (sección 4). ¿Cómo podemos ayudar a otras personas a prepararse para la venida del Señor?

- Estudie la sección 5. ¿Cómo puede beneficiarnos ahora saber lo que sucederá en el Milenio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 102:16; Isaías 40:3–5; Santiago 5:7–8; D. y C. 1:12; 39:20–21; 45:39, 56–59.

Ayuda didáctica

“El poder más alto, más convincente y que más convierte en la enseñanza del Evangelio... se manifiesta cuando un maestro inspirado dice: ‘Yo sé por el poder del Espíritu Santo, por las revelaciones que el Santo Espíritu ha dado a mi alma, que la doctrina que he enseñado es verdadera’” (Bruce R. McConkie, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 47).

Notas

1. *The Signs of the Times*, 1943, págs. 103–105.
2. “Ogden Temple Dedicatory Prayer”, *Ensign*, marzo de 1972, págs. 10–11.
3. *The Restoration of All Things*, 1945, pág. 302.
4. En Conference Report, abril de 1966, págs. 12–14.
5. En Conference Report, abril de 1935, pág. 98; véase también *Doctrina de Salvación*, editado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo III, pág. 1.
6. “Watch Therefore”, *Deseret News*, 2 de agosto de 1941, sección de la Iglesia, pág. 2; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 14.
7. En Conference Report, abril de 1918, págs. 156–157; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 15.
8. “How to Teach the Gospel at Home”, *Relief Society magazine*, diciembre de 1931, pág. 688; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 15.
9. En Conference Report, abril de 1952, pág. 28; la cursiva es parte del original.
10. Véase “La venida de Elías”, *Liahona*, junio de 1972, pág. 3.
11. “The Reign of Righteousness”, *Deseret News*, 7 de enero de 1933, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 58.
12. En Conference Report, abril de 1935; pág. 99; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 37.
13. *Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo V, pág. XII.
14. “A Warning Cry for Repentance”, *Deseret News*, 4 de mayo de 1935, sección de la Iglesia, pág. 6.
15. “A Warning Cry for Repentance”, pág. 8.
16. En Conference Report, abril de 1966, pág. 15.
17. “A Peculiar People: Modern Revelation—The Coming of Moroni”, *Deseret News*, 6 de junio de 1931, sección de la Iglesia, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 3–4.
18. “A Peculiar People: Prophecy Being Fulfilled”, *Deseret News*, 19 de septiembre de 1931, sección de la Iglesia, pág. 6.
19. “A Peculiar People: Modern Revelation—The Coming of Moroni”, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 4–5.
20. “A Peculiar People: Prophecy Being Fulfilled”, *Deseret News*, 7 de noviembre de 1931, sección de la Iglesia, pág. 6; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 6.

21. En Conference Report, Conferencia General del Área de Inglaterra, 1971, pág. 176.
22. “Ogden Temple Dedicatory Prayer”, págs. 9, 11.
23. “The Right to Rule”, *Deseret News*, 6 de febrero de 1932, sección de la Iglesia, pág. 8.
24. “Priesthood—Dispensation of the Fulness of Times”, *Deseret News*, 19 de agosto de 1933, pág. 4; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 63.
25. “Churches on Earth During the Millennium”, *Improvement Era*, marzo de 1955, pág. 176; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 61.
26. *The Way to Perfection*, 1931, págs. 323–324.
27. “The Reign of Righteousness”, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 56.
28. En “Question Answered”, *Deseret News*, 13 de enero de 1934, sección de la Iglesia, pág. 8; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 156.
29. “The Reign of Righteousness”, pág. 7; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 57.
30. “Faith Leads to a Fulness of Truth and Righteousness”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, octubre de 1930, pág. 154; se eliminó la cursiva del original; véase también *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 62–63.
31. *The Signs of the Times*, pág. 149.



Lista de ilustraciones

- Cubierta: Diseño de fondo: © Artbeats.
- Página 5: *Joseph Fielding Smith estudiando el Libro de Mormón*, por Michael T. Malm. © Michael T. Malm.
- Página 38: Detalle de *Vi una luz*, por Jon McNaughton. © Jon McNaughton.
- Página 43: Detalle de *Le mostró Jehová toda la tierra*, por Walter Rane. © Intellectual Reserve, Inc.
- Página 50: *(Cristo) El rescate de la oveja perdida*, por Minerva Teichert.
- Página 55: *La última cena*, por Simon Dewey. © Simon Dewey.
- Página 62: Detalle de una fotografía © Corbis. Se prohíbe hacer copias, descargar o distribuir.
- Página 64: Detalle de *Saliendo del Jardín de Edén*, por Joseph Brickey. © 1998 Joseph Brickey.
- Página 69: Detalle de *Cristo en Getsemaní*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 100: Detalle de *Jesús instituye la Santa Cena*, por Gary E. Smith. © 1982 Gary E. Smith.
- Página 110: *José y Hyrum Smith junto al río*, por Theodore S. Gorka. © 1996 Intellectual Reserve, Inc.
- Página 115: Detalle de *La Primera Visión*, por Del Parson. © 1987 Intellectual Reserve, Inc.
- Página 118: *El martirio de José y Hyrum*, por Gary E. Smith. © 1984 Intellectual Reserve, Inc.
- Página 134: *Un ángel muestra las planchas de oro a José Smith, Oliver Cowdery y David Whitmer*, por William L. Maughan. © 1988 William L. Maughan.
- Página 139: *Los Ocho Testigos ven las planchas del Libro de Mormón*, por Harold T. (Dale) Kilbourn. © Dale Kilbourn.
- Página 150: Detalle de *Jesús enseña al pueblo a orillas del mar*, por James Tissot.
- Página 160: *La restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Minerva Teichert. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 164: *Elías el profeta se aparece en el Templo de Kirtland*, por Daniel A. Lewis. © 2007 Daniel A. Lewis.
- Página 182: Detalle de *Mi bautismo en Kiev*, por Mykola Krisachenko. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 192: Detalle de *Pablo confiere el don del Espíritu Santo*, por Michael T. Malm. © 2006 Michael T. Malm.
- Página 244: Detalle de *La oración del Señor*, por James Tissot.
- Página 260: Detalle de *Se revela la Palabra de Sabiduría*, por Kenneth A. Corbett. © Kenneth A. Corbett.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Página 268: *Mas lo que tengo te doy*, por Walter Rane. © Intellectual Reserve, Inc.

Página 278: Fotografía cortesía de la Biblioteca y los Archivos de Historia de la Iglesia.

Página 297: Detalle de *Alma y Amulek en la cárcel*, por Gary L. Kapp. © Gary L. Kapp.

Página 328: Detalle de *He aquí el Cordero de Dios*, por Walter Rane. © Intellectual Reserve, Inc.

Página 331: Detalle de *Cristo en el templo*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.

Página 336: Detalle de *Cristo*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.

Página 341: *La Segunda Venida*, por Harry Anderson. © Intellectual Reserve, Inc.

Página 344: *El ángel Moroni se aparece a José Smith*, por Tom Lovell. © 2003 Intellectual Reserve, Inc.



Índice alfabético

A

Adoración

- adorar a Dios conduce a la paz, 97
- adorar a Dios requiere conocer
 - Sus características, 40–41
- durante el día de reposo, 259
- el acto supremo de adoración
 - es guardar los mandamientos, 246, 250
- el espíritu de adoración durante la Santa Cena, 103, 108
- seguir el ejemplo de Jesús al hacerlo, 57–58

Adversidad, nos beneficia, 264

Albedrío, 303–313

Amonestación

- la misión de Joseph Fielding Smith de alzar la voz de amonestación, 19, 87, 89, 243
- Los Santos de los Últimos Días tienen la responsabilidad de alzar la voz de amonestación, 96–97

Amor

- aumenta al saber que toda persona es hija de Dios, 269–272
- entre los Santos de los Últimos Días, 270–272
- hacia el Señor y los demás, conduce a la armonía con toda la ley sagrada, 275
- incluye perdonar y ver lo bueno en los demás, 271–272
- Joseph Fielding Smith aprende al respecto de su yegua Junie, 273–274

se expresa mediante el servicio, 272–273

tenerlo y apreciar a las personas tal como son, 273–274

Apostasía, 125

Aprender

- aprendemos más al vivir con rectitud, 154–156
- de las Escrituras, 141–143, 150–151, 155
- de los líderes de la Iglesia, 151–152
- el aprendizaje del Evangelio es el más importante, 148–150
- mediante el estudio, mediante la fe y mediante la obediencia, 152–154
- mediante la guía del Espíritu Santo, 152–154
- procurar hacerlo en muchos campos, 148–149
- y discernir la verdad de la falsedad, 149–150

Arrepentimiento

- ahora es el momento de arrepentirse, 95–96
- comprende un sincero pesar por el pecado y apartarse de éste, 94–95
- en combinación con la fe conduce al perdón, 87
- es el segundo principio del Evangelio, 92–93
- la misión de Joseph Fielding Smith de llamar a las personas a arrepentirse, 87, 89

la responsabilidad de ayudar a los demás a arrepentirse, 96–97
 manifiesta la misericordia del Padre Celestial y de Jesucristo, 93–95
 y el plan de salvación, 68, 92–93

B

Bautismo

el de Joseph Fielding Smith, 181
 es como una resurrección de una vida de pecado a una vida espiritual, 184
 fidelidad tras bautizarse, 189–190
 los niños menores de ocho años no lo necesitan, 184–186
 por inmersión es un simbolismo, 183–184
 su convenio, 186–188
 su doble naturaleza, 189–190
 y el plan de salvación, 68

Benson, Ezra Taft, 29

Blasfemia, 261–262

C

Caída de Adán y Eva

es esencial en el plan de salvación, 64
 se compara con un hombre que cae en un pozo profundo, 67
 se vence mediante la expiación de Jesucristo, 46–47, 65–68

Castidad, La ley de, 225, 262–263

Conocimiento. *Véase* Aprender

D

Deber, la responsabilidad de rendir cuentas por éste, 308–309

Día de reposo, 259

Dios el Padre. *Véase* Padre Celestial

Discernir la verdad de la falsedad, 149–150, 154–156

Don del Espíritu Santo. *Véase* Espíritu Santo, el don del

E

Ejemplo, 222–223, 255, 257, 264–265

Elías el Profeta

espíritu de Elías, 229, 231
 restauró el poder para sellar, 231–233
Véase también Historia familiar; Obra del templo; Poder para sellar

Espíritu Santo

Joseph Fielding Smith recibe Su guía en la familia de él, 193, 194
 manifiesta la verdad a toda persona, 152–154, 195–196
 no morará en tabernáculos impuros, 199
 Su misión, 194–195
 Su poder al hablar a los espíritus individualmente, 194–195

Espíritu Santo, el don del

conduce a revelaciones que guían nuestra vida en lo personal, 199–200
 nos permite tener al Espíritu Santo como compañero constante, 196–199
 preparación para recibir Sus bendiciones, 197–199
 se comunica mediante la imposición de manos, 196
 y el plan de salvación, 68

Estar en el mundo sin ser del mundo, 263–264

Véase también Mundanidad

Evangelio

debe predicarse en sencillez, 287
 es la única esperanza del mundo, 61, 63, 288–289

es para todas las personas, 131, 281
 se centra en la familia, 81
 se restauró por medio de José Smith, 116–117, 281–282
 su plenitud se halla sólo en la Iglesia restaurada, 281–282

Expiación de Jesucristo
 en Getsemaní y en la cruz, 65–68, 103–106
 gratitud por ella, 68
 la recordamos durante la Navidad, 327, 329, 332–333
 la recordamos mediante la Santa Cena, 103–106
 resurrección a través de ella, 70–71, 113
 salvación a través de ella, 65–68, 332–333
 se compara con rescatar a un hombre de un pozo profundo, 67
Véase también Jesucristo

F

Familia
 cómo fortalecerla, 79–81, 83–84
 es la organización más importante en esta vida y en la eternidad, 30, 79–81
 la instituyó el Señor para que perdure por la eternidad, 81–83
 y la exaltación, 71–73
Véase también Historia familiar; Matrimonio; Noche de hogar; Padres y madres; Poder para sellar

Fe

andar por ella, 92
 en combinación con el arrepentimiento conduce al perdón, 87
 en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo, 40–41, 90

es el primer principio del Evangelio, 90
 requiere un conocimiento de las características de Dios, 40–41
 significa acción, 90–92
 y el plan de salvación, 68

G

Grant, Heber J., 148, 159, 161

H

Hablar, reverencia al hacerlo, 261–262

Hinckley, Gordon B., 1

Historia familiar
 ayuda a completar la organización familiar de generación en generación, 238–240
 es una obra de amor, 238
 vuelve el corazón a los antepasados, 229, 231–232
Véase también Elías el Profeta; Poder para sellar

Hogar. *Véase* Familia; Matrimonio; Noche de hogar; Padres y madres

I

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La
 ayuda a los padres a enseñar a los hijos, 220–222
 dirigida por Jesucristo, 126–127
 el amor en ella es un ejemplo para el mundo, 270–272
 es el reino de Dios en la tierra, 126–127
 está organizada para ayudar a las personas y familias a hallar gozo y la vida eterna, 127
 organizaciones auxiliares pertenecientes a ella, 127–129
 privilegio de ser miembro de ella, 126

restauración de ésta, tras siglos de apostasía, 125
 se extenderá por todo el mundo, 130–131
 servir en ella expresa agradecimiento por el servicio del Señor para con nosotros, 129–130

J

Jesucristo

brinda la salvación de la Caída, 65–68
 brinda la salvación del pecado, 65–68
 dirige la Iglesia, 126–127
 ejercer la fe en Él, 90
 el amor de Joseph Fielding Smith por Él, 51–52
 en esta dispensación, 56–57
 es el gran arquetipo del servicio del sacerdocio, 177–178
 es el Hijo Unigénito de Dios, 53–54
 instituye la Santa Cena, 101–102
 la creencia de los Santos de los Últimos Días en Él, 53–54
 llegar a ser hijos e hijas de Él, 54–56
 lo recordamos durante la Navidad, 327, 329, 333–334
 lo recordamos por medio de la Santa Cena, 103–108
 mantenerse fiel al testimonio de Él, 56–57
 obtener un testimonio a través de Él, 56–57
 progresó de gracia en gracia hasta recibir la plenitud, 330–332
 seguir Su ejemplo, 57–59, 177, 252
 Su expiación, 46–47, 54, 65–71, 103–106, 113, 332–333

Su función en el plan de salvación, 46–47, 54–56, 65–71, 113
 Su nacimiento, 54, 329–334
 Su niñez y juventud, 330–332
 Su Segunda venida, 337, 338–340, 343–346
 Su sufrimiento en Getsemaní y en la cruz, 65–68, 103–106
 todas las cosas se concentran en Él y alrededor de Él, 54
 y José Smith, 113–114
Véase también Expiación de Jesucristo; Segunda venida de Jesucristo

Joseph Fielding Smith. *Véase* Smith, Joseph Fielding

José Smith. *Véase* Smith, José

L

Laboriosidad. *Véase* Trabajo

La dedicación de un templo es una manifestación de la dedicación personal, 231

Lee, Harold B., 32

Ley

gobierna el universo y el reino de Dios, 245–246
 su obediencia es un requisito para la salvación, 69

Ley de los testigos, 137–139

Libro de Mormón

contiene el Evangelio, 136–137
 estudio personal del, 142–143
 Joseph Fielding Smith; su testimonio personal de éste, 135, 136, 143–144
 Joseph Fielding Smith lo leía cuando era un jovencito, 4–5, 147
 los Tres Testigos y los Ocho Testigos del, 135–143

obtener un testimonio a través del, 141–143
 testifica de Jesucristo, 136–137

Llaves del sacerdocio
 honrar a quienes las poseen, 159, 161, 166–167
 las de toda la Iglesia las posee el Presidente de ésta, 165–166
 las restauraron mensajeros celestiales por medio de José Smith, 162–165
 su definición, 161–162

M

Mandamientos
 apartarnos de ellos nos lleva a perder las bendiciones, 247–248
 guardarlos expresa amor por el Señor, 246–247
 guardarlos lleva a recibir grandes bendiciones, 68–70, 72–73, 249–253

Matrimonio
 aumenta en dulzura conforme el marido y la esposa viven juntos el Evangelio, 212–213
 el celestial es la ordenanza suprema del Evangelio, 206
 el celestial estará al alcance de todos los fieles, 210–211
 la fidelidad en éste trae dicha y bendiciones eternas, 209–210
 perdura para siempre en el plan del Evangelio, 207–208
 preparar a los niños y los jóvenes para él, 211–212
 su naturaleza sagrada, 207
Véase también Familia; Padres y madres; Poder para sellar

Milenio, 346–348
 Modestia, 225, 262–263
 Monson, Thomas S., 1

Muerte, física y espiritual, 65–66

Mujeres
 la obra esencial de éstas en el reino del Señor, 317–320
 las bendiciones del sacerdocio están a su disposición, 324–325
 se espera que procuren la luz y la verdad, 322–323
 sus ejemplos de servicio en las Escrituras, 317
Véase también Sociedad de Socorro

Mundanía
 abandonarla, 257–265
 se responden preguntas sobre el éxito aparente de las personas mundanas, 263–264

N

Navidad, 327, 329, 333–334
Véase también Jesucristo

Noche de hogar, 224–225
Véase también Familia; Padres y madres

O

Obediencia. *Véase* Mandamientos

Obra del templo
 ayuda a completar la organización familiar de generación en generación, 238–240
 es una obra de amor, 238
 vuelve el corazón a los antepasados, 229, 231, 235–236
Véase también Elías el Profeta; Historia familiar; Poder para sellar

Obra misional
 brinda esperanza y paz al mundo, 288–289
 ha de realizarse con sencillez y por medio del Espíritu, 287

- Joseph Fielding Smith como misionero de tiempo completo, 8–13, 279–281
- la Iglesia necesita más misioneros, 285–287
- la responsabilidad de los Santos de los Últimos Días de participar en ella, 282–285
- y compartir la plenitud de las bendiciones del Evangelio, 281–282
- Oración
- acerca más a las personas a Dios, 295–296
- expresar gratitud por medio de ella, 299
- implorar deseos rectos al orar, 300–301
- Joseph Fielding Smith, su ejemplo en ello, 293–294, 300–301
- siempre es momento de orar, 296–299
- utilizarla para comprender las doctrinas del Evangelio, 155
- vivir en armonía con nuestras oraciones, 299
- Otras religiones, el respeto por ellas, 288–289
- P**
-
- Packer, Boyd K., 19–20, 29–30
- Padre Celestial
- ejercer la fe en Él, 40–41, 90
- el mundo carece de conocimiento sobre Él, 37, 41
- envió a Su Hijo Unigénito, 46–47, 332–333
- es el Padre de los espíritus de todas las personas, 42, 269–270
- invita a todas las personas a venir a Su Hijo Amado, 47
- llora por Sus hijos desobedientes, 45–46
- quiere que regresemos a Él, 46–47
- Su amor por nosotros, 42–46
- Su familia, todo pueblo la integra, 42, 63, 269–270
- Su obra es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna, 44
- Su plan, 46–47, 54, 61–73
- Sus características, 40–46
- Padres y madres
- ayudan a los hijos a resistir al adversario, 219
- enseñan a los hijos a orar, 223–224
- enseñan a los hijos a ser castos y virtuosos, 225
- enseñan a los hijos mientras éstos son pequeños, 223
- inician a los hijos en el estudio de las Escrituras, 224
- llevan a cabo la noche de hogar, 224–225
- preparan a los hijos para que éstos a su vez sean padres, 226
- preparan a los hijos para que sean testigos de la verdad y presten servicio en misiones, 225
- reciben la ayuda de la Iglesia en sus responsabilidades, 220–222
- su ejemplo recto, 222–223
- su responsabilidad de enseñar la verdad a los hijos, 219–220
- Véase también* Familia; Matrimonio; Noche de hogar
- Palabra de Sabiduría, 245, 260–261
- Perseverar hasta el fin, 1, 68–69, 72–73, 295
- Plan de salvación
- abarca la Caída, 64
- lo estableció el Padre Celestial antes de la Creación, 63

se centra en la familia, 71-73
 se le recibió con gozo en el mundo preterrenal de los espíritus, 63
 y la expiación de Jesucristo, 46-47, 54, 65-71, 113

Poder para sellar
 prepara a los santos para la salvación en su plenitud, 234-235
 salva a la tierra de la destrucción, 233
 se restauró por medio de Elías el profeta, 231-233
 y la salvación de los muertos, 235-237
Véase también Elías el Profeta; Historia familiar; Obra del templo

Presidente de la Iglesia
 no llevará a la Iglesia por el mal camino, 167-168
 posee las llaves sobre toda la Iglesia, 165-166

Primera Presidencia, su consejo, 167-168

Primera Visión
 llevó a José Smith a encabezar la última dispensación, 114-116
 restauró el verdadero conocimiento de Dios, 39-40
Véase también Smith, José

Pruebas, nos benefician, 264

Q

Quórum de los Doce Apóstoles, sus consejos, 167-168

R

Responsabilidad individual, 303-312

Resurrección, 70-71

Reunión sacramental, 101

S

Sacerdocio
 el juramento y el convenio del sacerdocio, 173-174
 Jesucristo es el gran arquetipo del sacerdocio, 177
 las promesas para los dignos poseedores de éste, 177-178
 magnificar los llamamientos de éste, 173-177, 179
 sus bendiciones se ofrecen a todos, 172-173, 178-179, 324-325

Sacerdocio, llaves del. Véase Llaves del sacerdocio

Salvación
 ayudar a los demás a procurarla, 311-312
 procurar la propia, 311-312
Véase también Plan de salvación

Santa Cena
 actitud al participar de ella, 106-108
 en memoria de la expiación de Jesucristo, 103-106
 es una ordenanza sagrada, 102
 Jesús la instituye, 101-102
 los convenios que se conciertan al tomarla, 106-108
 mandamiento de participar de ella, 102-103

Segunda venida de Jesucristo
 el juicio cuando ésta ocurra, 340, 342
 el mundo será limpiado cuando ésta ocurra, 264, 342
 está cerca, 338-340
 preparación para ella, 343-346

Servicio, 272-273

Smith, Ethel Reynolds (su segunda esposa), 15-16, 20-23, 77-79, 205, 316

- Smith, Hyrum (su abuelo)
 su integridad, 117
 su lealtad para con José Smith y
 la Iglesia, 111, 117–119
 su martirio, 3, 119–120
 su servicio, 1, 3, 111
- Smith, Jessie Evans (su tercera esposa), 23–24, 32–33, 205, 316
- Smith, José
 en carácter de revelador del conocimiento sobre Cristo, 114
 estuvieron unidos con su hermano Hyrum, 117–119
 Joseph Fielding Smith; su testimonio personal de él, 112
 las llaves del sacerdocio se restauraron mediante él, 159, 162–165
 obtener un testimonio de su misión, 112
 se le llamó para encabezar la última dispensación, 114–116
 se restauró el Evangelio por medio de él, 114–117
 su martirio, 3, 119–120
 su Primera Visión, 39–40, 114–115
 y Jesucristo, 113–114
- Smith, Joseph F. (su padre), 1, 3, 112, 147, 175, 217, 320
- Smith, Joseph Fielding
 aconseja a D. Arthur Haycock, 303
 aprende a trabajar mientras era un jovencito, 3–4, 305
 Aprende el Evangelio de sus padres, 217, 218
 aprende sobre el amor y la aceptación de su yegua Junie, 273–274
 asiste a la dedicación del Templo de Salt Lake cuando era un muchacho, 6
 asiste a la dedicación del Templo de St. George, Utah, cuando era bebé, 123
 ayuda a su madre en su labor como partera [matrona], 274, 315
 ayuda a su padre en tareas administrativas, 14
 camina a una reunión a pesar de haberse fracturado la pierna, 124
 canta en público con su esposa Jessie, 316
 como esposo, padre y abuelo, 20–21, 77–79, 203, 205–206, 218
 como historiador de la Iglesia, 18, 135
 como miembro del Quórum de los Doce, 16–20, 25–29, 123–124
 como Presidente de la Iglesia, 29–32
 comparte la época navideña con su familia, 327
 dedica tiempo a una niña en una multitud, 269
 el crecimiento de la Iglesia durante su presidencia, 30
 elogia el ejemplo de los Santos de los Últimos Días rectos de las fuerzas armadas, 255, 257
 enseña el Evangelio a sus hijos, 218
 establece un hogar y una familia con su esposa Louie, 13–14
 estudia las Escrituras cuando era muchacho, 4–6, 147
 explica sus razones personales para prestar servicio a la Iglesia, 124
 expresa su amor por Jesucristo, 51–52

- expresa su amor por José Smith, 112
- habla con un genealogista que no puede explicarse su propio interés en la historia familiar, 229, 231
- habla con un hombre que había disfrutado un mensaje sobre la Palabra de Sabiduría por primera vez, 245
- hace hincapié en la importancia de la familia, 30–31, 79–81
- halla la paz en momentos de tragedias fatales, 14–16, 22–23, 26–27, 32–33, 61, 63, 203, 205–206, 255
- honra las llaves del sacerdocio, 159, 161
- invita a un jovencito a sentarse con él en una conferencia general, 267
- lee testimonios manuscritos de David Whitmer y Oliver Cowdery, 135
- muestra misericordia con un hombre que causó un accidente de tránsito con misioneros, 19–20
- ofrece una oración dedicatoria en lugar de su padre, 14
- ora en público durante sus sermones, 294
- ora para pedir fortaleza a fin de ser fiel hasta el fin, 1, 295
- ora para pedir fortaleza tras la muerte de Louie, su primera esposa, 293
- ora para que cese una tormenta, 293, 294
- ora para que llegue el fin del mundo, 337, 338
- ora por todas las personas, 300–301
- presta servicio en la Iglesia en muchas posiciones, 13–14, 123–124, 171, 172
- presta servicio junto a grandes mujeres en la Iglesia, 315, 316–317
- publica un mensaje navideño, 329
- regala un abrigo a un misionero necesitado, 269
- regresa a Inglaterra como Presidente de la Iglesia, 280–281
- se aflige ante la pérdida de su primera esposa, Louie, 14–15, 203, 293
- se aflige ante la pérdida de su segunda esposa, Ethel, 22–23, 205–206
- se aflige ante la pérdida de su tercera esposa, Jessie, 32, 205–206
- se le inspira a ayudar a un hijo a obedecer la Palabra de Sabiduría, 193, 194
- se le llama a prestar servicio en el Quórum de los Doce, 16–19, 123
- se le rinde homenaje, 27–29, 32, 33–34
- sirve en una misión de tiempo completo en Inglaterra, 8–13, 279–280
- su amor por las personas a las que enseñó, 87, 89
- su bautismo, 181
- su cercanía a Dios, 37
- su diligencia en el estudio del Evangelio, 4–6, 147, 148
- su legado, 1, 3, 111, 119–120
- su matrimonio con Ethel Reynolds, 15–16, 203, 205
- su matrimonio con Jessie Evans, 23–24, 205

- su matrimonio con Louie Shurtliff, 7–8, 14–15, 203
- su ministerio en Europa al comenzar la Segunda Guerra Mundial, 25–27
- su ministerio se caracterizaba por severidad y perdón, 19–20
- su misión de llamar a las personas al arrepentimiento y elevar la voz de amonestación, 19, 87, 89, 243
- su muerte, 32–33
- Su nacimiento, 1
- su naturaleza misericordiosa, 19–20, 89
- su niñez, 3–6
- su testimonio personal, 112
- Smith, Julina Lambson (su madre), 1, 3, 217, 218, 274, 315
- Smith, Louie Shurtliff (su primera esposa), 7–15, 203
- Sociedad de Socorro
- es esencial en la obra de la Iglesia, 317–318
- la finalidad temporal y espiritual de ella, 320–321
- su fundación, 317–318
- Véase también* Mujeres
-
- T**
-
- Thompson, Mercy, 111
- Trabajo
- para obtener la salvación, 309–311
- su valor, 303–308
-
- V**
-
- Vida, su propósito, 69–70

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

